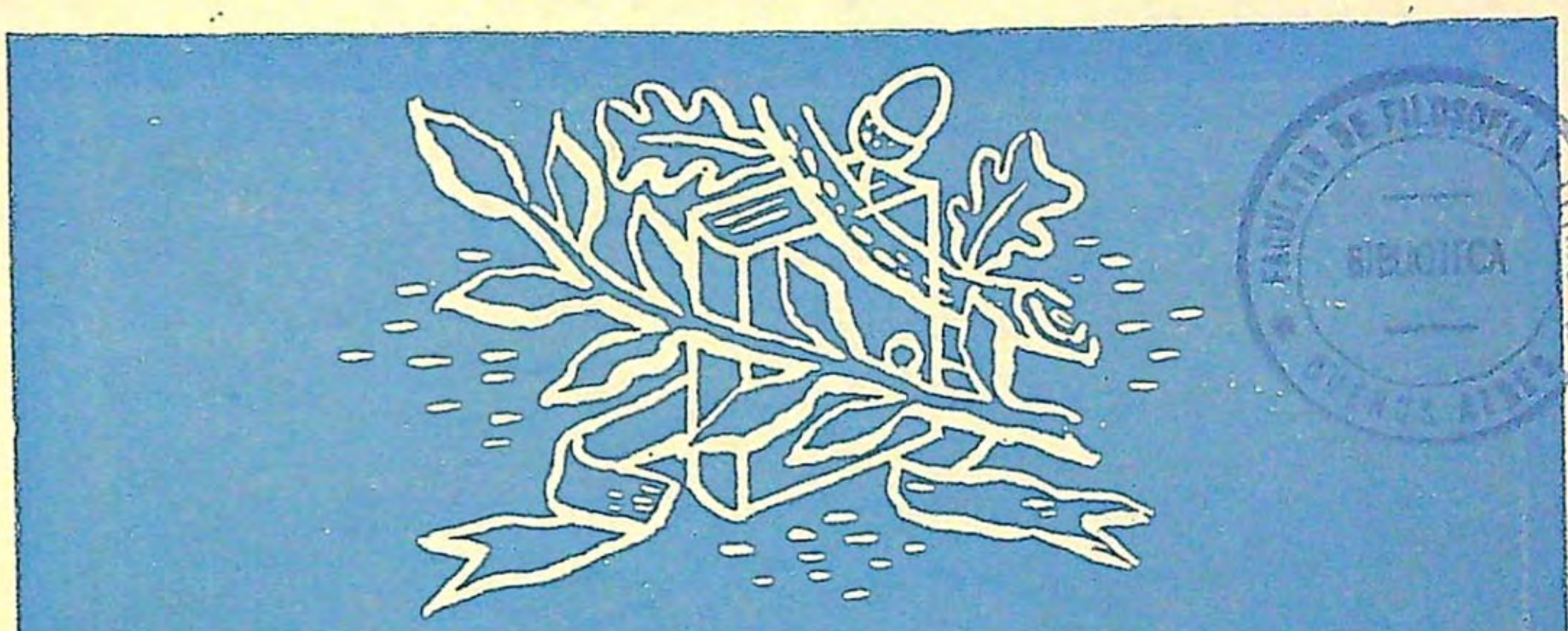
DESPLEGADO

CURSOS Y CONFERENCIAS

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES



BIBLIOTECA

LA REVOLUCION DEL 90

SUMARIO

JOSE P. TAMBORINI: Croquis de la Revolución del 90. — JULIO A. NOBLE: De la Torre y el 90. — JOSE P. BARREIRO: Las causas determinantes de la Revolución del 90. — RODOLFO PUIGGROS: Antecedentes de la crisis nacional de 1890.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO IX - N.° 7-8
VOLUMEN XVIII

OCTUBRE-NOVIEMBRE de 1940
BUENOS AIRES

DESPLEGADO

CURSOS y CONFERENCIAS

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES
Aparece el 30 de cada mes

La revista publica las versiones taquigráficas de los cursos y conferencias que se dictan en el COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES, revisadas y autorizadas por los mismos profesores, como también trabajos de señalado interés científico y cultural.

Además, en su sección de comentarios a libros y revistas, se ocupa de todo lo más significativo que aparece en la producción contemporánea. Solicita, por eso, un amplio canje, y asegura el resumen analítico de las publicaciones que se le envíen.

SUSCRIPCION ANUAL, $ 12.— — NUMERO SUELTO, $ 1.50
EXTERIOR, ANUAL, 1 LIBRA ESTERLINA ó 5 DOLARES

DIRECCION Y ADMINISTRACION: CANGALLO 1372—U. T. 38 - 2432
BUENOS AIRES - ARGENTINA

Sumario del No. 6 del Año IX

RICARDO M. ORTIZ: La vialidad y los transportes en la Mesopotamia. — ANGEL VASSALLO: Una introducción al tema de la esencia de la razón y del racionalismo. — RISIERI FRONDIZI: El ideal y su determinación como obra de arte en la estética de Hegel. — RAFAEL ALBERTO ARRIETA: La canción de Mayo en el destierro. — J. G. BLANCO VILLALTA: El milagro turco.

En la próxima entrega comenzaremos la publicación del curso colectivo "Economía Argentina".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO IX - Nº 7 y 8
VOLUMEN XVI
BUENOS AIRES

CURSOS
Y
CONFERENCIAS

OCTUBRE
NOVIEMBRE
1 9 4 0

Croquis de la Revolución del 90

Por JOSE P. TAMBORINI

Pareceríame ocioso anunciaros que, no obstante tratarse del cincuentenario de la revolución del 90, no aparecerán en mi disertación los gallardetes conmemorativos. No es esta la ocasión ni el lugar. Considero una feliz oportunidad el poder anticipar el criterio objetivo con que procuraré trazar un ligero croquis de la revolución del 90, citando una carta de Balestra que me fué escrita el 22 de mayo de 1936.

Balestra es el autor de "El Noventa", un libro orgánico sobre el acontecimiento histórico que nos ocupa, escrito con cultura humanista y en el que, siguiendo la senda abierta por Vicente Fidel López en nuestros estudios históricos, junto al análisis del documento presenta la descripción del ambiente, el retrato hecho con trazos vigorosos de los personajes, en páginas de buena prosa, sin dejar asomar la parcialidad que pudiera sospecharse en quien escribe sobre sucesos en los que fué actor: "Pars parva fui", dice él.

No tuve la oportunidad de tratarlo personalmente. Con motivo de palabras mías pronunciadas en el Congreso sobre un acontecimiento político, él tuvo algunas públicas de extraordinaria generosidad. Me creí obligado a agradecérselas y al escribirle aludí encomiásticamente a su libro. Me contestó con una carta, de la que voy a leer los párrafos pertinentes:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Escribí ese libro con el criterio del pruebista de la cuerda,

"que mira lejos para guardar el equilibrio: me supuse que un tata-
"radeudo, al que desde ya quiero y deseo no engañar, pero que no
"conozco leyera eso de aquí a 50 años. Encontrar a un hombre
"como Vd., quien ahora mismo, sin conocernos, anticipa aquella
"imparcialidad, me causó un gran placer de argentino. Hasta el si-
"glo pasado no teníamos hombres de esa clase. El país decidida-
"mente marcha. Deseo que a su frente vayan hombres que no ol-
"viden que el problema político consiste y consistirá siempre en
"tapar diez agujeros con nueve clavijas, lo que implica que el con-
"flicto será eterno; pero que no transen con que alguien se alce
"con todos los agujeros y las clavijas, en nombre de una preten-
"sión paternal, porque eso sólo traerá futuros e insolubles con-
"flictos. Creo en la democracia, el gobierno de los más, no como in-
"falible sino como el menos falible. Tiene que ser ella, como ha
"dicho alguien, la aristocracia natural; es decir, la exaltación de
"los más aptos por sí, según el concepto de los demás, y no por
"derecho divino o por autoproclamación".

Ha de excusárseme esta lectura. Debía al cultísimo espíritu del autor de "El Noventa", una prueba pública de gratitud, puesto que el destino quiso que no tuviera ocasión —porque no lo conocí personalmente— de expresársela en privado.

LA DECADA DEL 80 AL 90

La década del 80 al 90 marca una evolución acelerada de la ciudad de Buenos Aires. Se cumple el tránsito de la gran aldea a la ciudad que aspiraba a ser la segunda capital latina del orbe. Buenos Aires, excitada por la fiebre de progreso, escala a saltos la altura de ciudad hegemónica de la América latina. El damero urbano se extiende a la pampa y crece hacia lo alto. Se instala en 1881 el primer servicio telefónico, en 1889 se inauguran las obras de su puerto y en el mismo año inicia Don Torcuato de Alvear la apertura de la Avenida de Mayo.

Hasta el 60, la mayoría, la casi totalidad de la población de la ciudad era nativa. Del 80 al 90, el aluvión inmigratorio acudirá en términos tales, que de los 520 mil habitantes de 1890, 300 mil son extranjeros. El año de 1889, el de mayor aporte inmigratorio, llegan al país 218 mil inmigrantes y 40 mil pasajeros. Esta

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cifra no será superada hasta 1906, en que llegan al país 252 mil inmigrantes. Por ley se acuerda un millón en 1887 y dieciseis millones de pesos en 1889, para el fomento de la inmigración artificial.

"La afluencia de gente del exterior —ha escrito Alfredo Ebelot, en un articulo publicado el mismo año de la revolución, en la "Revue de deux Mondes", titulado "La revolution de Buenos Ayres"—, no era menor que la venida de todos los rincones de la república". "A más de los obreros de la construcción, que eran legión y los de las industrias de lujo, que nunca eran suficientes, el empuje de los negocios, la fiebre de la especulación, el hervidero de este período brillante atraía del fondo de Europa a negociantes, ingenieros, financistas, agentes de comercio de toda suerte, buscadores de fortuna de toda especie, sin contar los labradores, que desembarcaban cada mes por decenas de miles". "Jamás el nombre de Buenos Aires había repercutido en el mundo con tanta sonoridad".

El aflujo inmigratorio fué mirado como una contribución de riqueza incalculable. Cada inmigrante se apreciaba con criterio crematístico exclusivo, por el valor económico de mil libras esterlinas, sin considerar problemas que después han planteado a la nacionalidad. Una estadística de 1887 prueba cómo el esfuerzo extranjero fomentaba nuestra riqueza y, a su vez, lentamente, se apoderaba de la propiedad inmobiliaria en la capital de la República.

En 1887, de las propiedades de la ciudad de Buenos Aires, 18.500 están en manos de extranjeros y 15.400 de argentinos. Un proceso de europeización se operaba. Buenos Aires deja de mirar a las provincias y enfrenta a Europa.

LA POLITICA

La vida politica apenas interesaba. Los partidos habían muerto en el 80. Al federalizarse la ciudad de Buenos Aires, terminaba la lucha de "crudos" y "cocidos", nacionalistas y autonomistas. Con la instauración de Roca en el 80, triunfa militarmente sobre la resistencia tejedorista de Buenos Aires, comienza a privar en politica el sistema que se llamó "unicato".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En el gobierno de Roca, cuyo lema fué de paz y administra-

ción, la vida política se limita al partido oficialista. No fué culpa exclusiva del gobernante, la inexistencia de agrupaciones políticas orgánicas. Sólo contaba el partido del Presidente, al cual se adherían las situaciones provinciales, y las que eran remisas en su adhesión, el poder central las compulsaba a incorporarse al "unicato".

Las sucesiones presidenciales en el 74 y el 80 habían coincidido con sendas revoluciones. La sola conquista de la paz interna, aún a trueque de la desaparición de los partidos políticos, se apreció como un progreso. Toda la vida política se limitaba a las reyertas locales de las fracciones provinciales o en torno a hombres representativos.

De la fusión de los partidos autonomista y nacional, nació el partido "Autonomista-Nacional", oficialista, que la oposición prefería nombrar con la sigla "P. A. N.", motejando a sus componentes de "pancistas", como acusación de sensualismo.

Cuando se abre la sucesión de Roca, la opinión pública se agita y asoma el peligro de la revolución.. En 1886, en su último mensaje, el presidente Roca disipa los temores de revolución, con una frase significativa en su crudo materialismo: "El desorden —dice— no se cotiza en la Bolsa de Londres"; "La paz, que es la primera necesidad, —había dicho en un párrafo anterior— la más viva aspiración de un pueblo, no se ha conmovido por primera vez en la República durante seis años consecutivos".

LA VIDA ECONOMICA

La vida económica ofrece un aspecto impresionante. Hay fenómenos en los preliminares de la crisis del 90, que sólo leyéndolos en documentos fehacientes pueden aceptarse como verídicos. La fiebre de la especulación se apodera de los argentinos. El porvenir se descontaba; se había descubierto la piedra filosofal que convertía en oro la tierra desértica; los papeles de las empresas más alocadas se cotizaban en la Bolsa. Era la carrera desenfrenada de despilfarro, la riqueza de mañana prevista con optimismo irreflexivo. La tierra de Canaan estaba a la vista y millones de inmigrantes la convertirían en oro amonedado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las sociedades anónimas con fines de especulación se multi-

plican. Una novela de ambiente, "La Bolsa", de Julián Martel, describe el espectáculo de la Bolsa, donde la especulación se realizaba con tanto frenesí que las escenas ocurridas nadie las ha presenciado ni en las salas de diversión de nuestros grandes casinos. Quienes lloraban ante las anotaciones desfavorables de las pizarras, sin pudor, en público; quienes caían accidentados; quienes salían a terminar la liquidación de sus bienes con el suicidio.

Podría atrbuírse a exageraciones de la imaginación del novelista, pero una carta del propio Julián Martel, publicada por Ricardo Rojas, lo atestigua. Julián Martel, como todos ustedes saben, era un seudónimo de José Miró, joven periodista de "La Nación", muerto tempranamente de una afección pulmonar.

En el 89 Miró le escribe a Gregorio de Laferrére, que estaba a la sazón en París. Supone Miró un encuentro casual en París y escribe:

"Es imposible, de todo punto imposible, emanciparse de la "influencia del medio ambiente, dejar de ser contagiado por la at- "mósfera de negocios que allí se respira. Todos, abogados, médi- "cos, ingenieros y ¡hasta los sacerdotes! (yo los he visto) aban- "donan los menesteres de su cargo y se ocupan en seguir los mo- "vimientos de los títulos, de observar el valor de la tierra y de la- "mentar la depreciación del papel. El arte, la literatura, la cien- "cia misma, son letra muerta, y no se encuentra sino excepcional- "mente un hombre que pueda departir un poco sobre temas de "alguna elevación. Y es allí, y sólo allí, en la intimidad de las ex- "pansiones, en el círculo afectuoso de los hombres reunidos por "gustos y aspiraciones análogas, donde nacen las afecciones dura- "deras y donde se cobra bríos para emprender una carrera que de "suyo está erizada de dificultades y sinsabores; la carrera litera- "ria. Por eso ¿cómo te imaginas que no te he recordado con cari- "ño más de una vez, a tí, espíritu culto, cerebro reflexivo, corazón "sano, en medio de aquella balumba de entes atrofiados que pulu- "lan por la Bolsa como los idiotas por los claustros de un mani- "comio? ¿Cómo no han de acudir a mi memoria las gratas remi- "niscencias de aquellas discusiones interminables que sosteníamos, "paseando a lo largo de una avenida o bajo los árboles de los jar- "dines de la Recoleta? Esto no se olvida nunca, Gregorio, nunca.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Tu siempre serás para mí un amigo excepcional, pues no sola- "mente nos unen los vínculos de una simpatía de corazón, sino el

"más fuerte de todos, el intelectual, ése no se rompe nunca. Pero "basta de protestas y sigamos...".

Los últimos párrafos leídos —anotemos al pasar— revelan la lejana vocación literaria del más grande de nuestros comediógrafos.

LA SOCIEDAD

Pero la sociedad misma, en sus hábitos aldeanos, sufría profundos cambios. Ya no era la vieja calle Victoria donde las señoras iban a buscar sus elegancias. Ya no era el tiempo en que los hombres de pro de Buenos Aires agotaban la crónica diaria en el Club del Progreso. Ya no era el Buenos Aires que festejaba, con sencillez pueblerina, con decoraciones de coco y guirnaldas de papel pintado, el regreso del ejército de Pavón. Era el Buenos Aires rumboso, el de la calle Florida, cuyas lujosas vidrieras aspiraban a rivalizar con las de la Rue de la Paix. Buenos Aires exhibía el imponente corso de centenares de carruajes que iba a Palermo, por la Avenida Alvear recién abierta, luciendo los troncos de rusos, caballos de la cría llamada "Orloff", privilegio del Zar de Rusia, y que exhibían los argentinos orgullosamente en Palermo como en el Bois de Boulogne, en el París de la Exposición Universal de 1889, el de la Torre Eiffel, que atrajo a nuestros ricos estancieros, que con algunos sudamericanos contribuyeron al auge en lengua francesa del neologismo "rastaquouére", calificación del rico ostentoso y detonante.

Alem, dirá, como índice revelador de derroche, en su arenga del Frontón Buenos Aires, que "con patriotismo no se puede tener troncos de "rusos a pares", cuya posesión denotaba, como hoy un automóvil lujoso, la condición opulenta de su propietario.

JUAREZ CELMAN

¿Quién gobernaba en esa época la República? La gobernaba el Dr. Miguel Juárez Celman. ¿Cómo había llegado a la presidencia? ¿Quién era Miguel Juárez Celman? La pregunta merece formularse, porque nos ha llegado su nombre, apagados los elogios ocasionales de sus partidarios y beneficiarios, envuelto en la cantinela infamante del día de su renuncia: "Ya se fué. Ya se fué"...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿Quién era Miguel Juárez Celman? Miguel Juárez Celman, nacido en Córdoba el 29 de Septiembre de 1844, tenía en su provincia, antes de ser elegido presidente, una actuación destacada. En 1870, a los 26 años, se graduó de abogado, y su bufete atrajo una vasta clientela. Había sido ministro del gobernador Del Viso; y no sólo su ministro, sino uno de los promotores de su candidatura en la fórmula "De la Peña - Del Viso". Sabido es cómo Del Viso, por muerte de De la Peña antes de asumir el cargo de Gobernador, hubo de reemplazarlo previa dilucidación constitucional del problema que el caso planteaba. Una revolución organizada por el Coronel Olmos en 1878, a la que se atribuyó inspiración tejedorista, episodio preliminar de la crisis del 80, hubo de derrocarlo. En el primer momento los revolucionarios se apoderaron en sus despachos de del Viso y su ministro Juárez Celman, que salvaron su vida por intercesión del coronel Olmos, que en circunstancias en que dos revolucionarios les apuntaban con sus armas, los contuvo con su espada diciendo: "Me constituyo garante de estos dos hom-
"bres. Pena de vida al que les haga mal".

De la actividad de Juárez tenemos abundantes pruebas. Era un hombre diligente, que menudeaba su correspondencia con todos los conductores políticos de provincia, gobernadores o no, y que durante la presidencia de Roca tuvo como valedor una personalidad extraordinaria en el propio gobierno. Su valedor fué Wilde, ministro de Roca.

Prueba de su actividad política es la correspondencia con Dardo Rocha, que me ha sido facilitada gentilmente por su hijo Carlos Dardo. En una carta fechada en Córdoba el 8 de febrero de 1877, a propósito de su ministerio escribe lo siguiente: "Mi ministerio ni
"ha sido cosa resuelta, ni lo aceptaré tampoco, sino como un sa-
"crificio, y cuando me fuera imposible excusarme". Lo que valía decir que no había otro candidato posible y que estaba dispuesto a aceptar.

Su preocupación por los acontecimientos políticos del país está reflejada en algunas referencias de su correspondencia con Rocha: "Comprendo que el Dr. Del Valle será el futuro gobernador
"de Buenos Aires, de lo que me felicito, pues estoy seguro de que
"pocas veces habrá tenido esa provincia un gobernador tan bien
"dotado como el que debemos prometernos de este caballero" (Córdoba, 8 de febrero de 1877). "Yo que conozco, aunque de oídas,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"la actividad e inteligencia de los elementos con que cuenta del "Valle, creo a ojos cerrados en su triunfo y me felicitaré siempre "de no haberme equivocado" (Córdoba, 14 de marzo de 1877). "De Santiago no hay nada de nuevo, creo segura la situación ac- "tual. "De Tucumán habrá visto Vd. ya la unión de los parti- "dos". "Ambos eran amigos nuestros y yo he contribuído en algo a que la oposición, presidida por mi amigo el Dr. Nougués, llegue "a un arreglo conveniente con los "aliancionistas", también nues- "tros amigos" (Córdoba, 20 de enero de 1879).

La correspondencia de Juárez Celman con Wilde nos muestra aspectos insospechados de su personalidad. Por cierto que están escritas, como se diría hoy, "en pantuflas", en un estilo que no es el de la sobria elegancia de la mayoría de sus documentos oficiales. Lo exhiben en una actividad permanente de requerimiento de empleos para sus parciales. Ya en aquel entonces —parece mal eterno— el empleo era la pequeña moneda electoral con que algunos políticos costean sus viajes a las más altas posiciones electivas.

En una de febrero de 1882, tal era el número de pedidos que le hacía, que comienza diciendo: "Usted puede leerla mañana y "despachar mis pedidos pasado. ¡Qué lindo! ¿Eh?... Hay esto: está vacante la cátedra de instrucción cívica, filosofía e historia nacio- "nal: está propuesto para ese empleo David Peña, pues el Dr. X tie- "ne un hijo abogado, inteligente, ilustrado y amigo, que se llama "Rafael, y que deseo sea preferido por Vd. a Peña en dicho nom- "bramiento . . . Esperamos la visita prometida y si no vuelve con "tonada a Buenos Aires, dígame irigoyenista. (Advertía ya en 1882 que asomaba la candidatura probable de D. Bernardo de "Yrigoyen...) ¿Cuándo viene el nombramiento de profesores para "este colegio. Ojeda tiene unas listas en forma en que está consul- "tado lo justo, lo útil y lo agradable para mí y mis amigos".

En 1883, en probable respuesta a alguna buena noticia del ministro Wilde, le telegrafía lo siguiente: "Recibo su telegrama y "en este momento llamaba a todos los necesitados, pretendientes y "aspirantes, etc., para darles prueba de buena salud y excelente "apetito".

En otra de noviembre del 84, en la que como es frecuente en su correspondencia, se exhiben los rasgos del liberalismo de los hombres de Córdoba de alrededor del 80, liberalismo que a veces se confunde con el anticlericalismo de M. Hommais, dice lo si-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

guiente: "Aquí no nos mete el diente ni el diablo, desde el obispo "abajo comprenden todos que tienen que respetarme y que les con- "viene mucho, muchísimo más, tenerme de amigo. Ustedes no tie- "nen otra provincia como ésta, ni mejor amigo que su afec- "tísimo".

Y en carta del 31 de julio de 1886, ya presidente electo, al solicitarle unos apuntes sobre instrucción pública para su discurso de recepción, le advierte: "Mándeme, pues, lo que le pido, te- "niendo en cuenta que no soy capaz de poner mi firma ni a palos "donde la meta Aneiros". Monseñor Aneiros era a la sazón, arzobispo de Buenos Aires.

En diciembre 27 de 1884 se alarma del predominio de la candidatura de Rocha y olvidado de sus anteriores elogios, escribe: "Las crónicas de ésa le están dando a Rocha un poder y una im- "portancia que, si no fuese tocando ya el límite de la ridículo, "sería como para haber temblar a la América con la aparición de "este genio. ¿Le conoce Vd. alguna hazaña a Rocha? ¿Ha come- "tido en su vida, siquiera una calaverada que denote audacia o "valor temerario? ¿Sabe Vd. de algún individuo a quien Rocha "haya sacado de apuros con su peculio propio? Yo no le conozco "ninguna de las habilidades que le achaca la prensa". Y luego vie- ne este párrafo interesante, si se tiene en cuenta que el círculo de Juárez Celman en Córdoba, era abiertamente antimitrista: "Com- "prendo que haya gente que se haga romper el cuero por Don Bar- "tolo, especie de ídolo que ennoblece cuanto toca; ser mitrista "arruinado es ya un título honorífico y hay muchos tontos que "viven de eso contentos y gordos".

Cuando terminó su gobernación en 1883, Juárez Celman fué elegido, según los moldes de la época y los del presente, senador por la provincia de Córdoba. Su diploma se aprueba en la sesión del 11 de junio, pero se incorpora el 31 de julio.

He recorrido los diarios de sesiones del Senado en los que interviene Juárez Celman. No pronuncia discursos extensos, pero es indiscutiblemente uno de los senadores activos que no son ajenos a ningún asunto, prolíficos en iniciativas, que promueven frecuentemente el tratamiento de cuestiones que les interesan. En una de sus primeras intervenciones cuenta con el aplauso de la barra.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ha llegado al Senado, en última revisión, la "ley de educación común". Pizarro se bate con su elocuencia habitual y arguye

Mi estimado Eluncao:

El Dr. Vico no puede asistir á las 3 por que á su hora tiene una audiencia á que no puede faltar, así es que, en el deseo de no irme sin que hablemos y en ponerme Ud. de acuerdo me he permitido indicarle las 8 de la noche esperando que Ud. aceptará esta indicacion. De todos modos espero su contestacion

Su afmo amigo

Julio Roca

motivos reglamentarios para postergar su consideración, pero insiste Juárez Celman, en que se la trate sobre tablas. La barra aplaude las brevísimas palabras con que funda su moción. Es aprobada y se sanciona la ley de educación común, en la que el problema de la enseñanza de la religión en la escuela, ha sido el nudo de la cuestión. "Hay triunfos que lloran" dice Pizarro, que siente herida su fe de católico.

Si me limitara a repetir los lugares consagrados acerca del 90, sería inútil esta disertación. Ante vosotros voy a hacer públicas algunas interrogaciones que me he planteado y he llevado a la inteligencia de personalidades conocedoras de los hechos y capaces, en la lejanía del tiempo, de discernir desapasionadamente sobre los sucesos.

Me había preguntado temerariamente lo siguiente: ¿en qué medida Juárez Celman en el 80 lo hizo a Roca en y qué medida en el 86 Roca lo hizo a Juárez Celman?

Un viejo periodista de talento y gracia, estrechamente vinculado al general Roca, conocedor de sus secretos políticos más íntimos, me contestó asombrado: "¡Ninguna! ¡En ninguna medida! No era un factor". Hablé con una personalidad eminente, cercana por su actuación a Juárez Celman, varón de clara inteligencia, que vivió los sucesos, y me dijo: "En mucha medida".

Quiso el azar que el senador Lucio López Peña me facilitara un manojo de cartas de la época de Avellaneda. Entre esas cartas encontré algunas de Juárez Celman y de Julio Roca, fechadas en Córdoba, escritas, como ustedes ven, en el mismo papel, acaso sobre el mismo escritorio. En una, Juárez Celman se dirige a Clímaco de la Peña, pidiéndole que desmienta los rumores de renuncia de del Viso a su candidatura a la vice gobernación de Córdoba, y se muestra como una personalidad principal en esas actividades políticas. La de Roca se refiere, en los mismos días, al mismo asunto.

Del Viso, desde la gobernación de Córdoba, fué como lo recordaba ayer Barreiro, al evocar a Sarmiento en su último discurso del Senado —el creador de la "Liga de Gobernadores". La conocida escena en que Sarmiento en el Senado dice: "Tengo el puño lleno de verdades" y a la que alguién acotó diciendo "Sin dejar caer ninguna...", aludía a los telegramas de del Viso organizando la "Liga de Gobernadores" que llevó a Roca a la presidencia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No cabe duda que en las gestiones de la "Liga de Gobernadores" jugó un papel importante Juárez Celman.

LA CANDIDATURA

La sucesión de Roca creyóse que iba a recaer en la personalidad de D. Bernardo de Irigoyen, su ministro del Interior. Los partidarios de Juárez Celman y el propio candidato, se preocupaban de conquistar adhesiones de los gobernadores de provincia. No tenían la seguridad del apoyo del presidente Roca aunque la presumían y deseaban que se conociese su "media palabra". Fué en ocasión de la inauguración del ferrocarril a Mendoza que se decidió la suerte de las candidaturas. En Mendoza estuvieron presentes Bernardo de Irigoyen y Juárez Celman, que concurrió en su condición de gobernador de Córdoba. Ahí se tuvo la evidencia de que el candidato de Roca era Juárez Celman. Matienzo, en su libro "El Gobierno Representativo", dice: "Siendo muy joven conocí en Mendoza, donde me hallaba accidentalmente, a uno de es-
"tos rumbeadores, a quien llamaremos el Dr. Q., que después ha
"llegado a las más altas magistraturas. Se me atribuía entonces
"mucha intimidad con uno de los candidatos a la presidencia, el
"Dr. Bernardo de Irigoyen. El Dr. Q., que estaba alejado de los
"cargos públicos hacía tiempo, buscó mi relación y me pidió in-
"formes sobre el estado de los trabajos de mi candidato. Le dí los
"que me pareció producente darle. Entonces él me dijo textual-
"mente: "He venido a Mendoza porque sé que aquí se va a cono-
" "cer la opinión del presidente acerca de los candidatos a suce-
" "derle. Desearía acompañar al candidato de Vd., que me pare-
" "ce el mejor; pero estoy ya cansado de lirismos y me he de ad-
" "herir a la candidatura que el presidente apoye". El Presidente
"Roca acababa de inaugurar el ferrocarril a Mendoza y se halla-
"ba en esta ciudad. Poco después mi interlocutor figuraba en el
"comité directivo de los partidarios del Dr. Juárez Celman, que
"fué electo presidente, y los altos cargos políticos han sido su re-
"sidencia casi contínua desde entonces".

"Esta fué indiscutiblemente —dice Groussac refiriéndose a la candidatura Juárez Celman— el producto directo del nepotismo. "Por lo demás, como ya se dijo, sus partidarios poco necesitaron

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"recurrir a la violencia en los comicios; bastó casi en todas partes "la evidencia de ser aquélla la candidatura oficial, para que se "agrupasen en torno de cada núcleo gubernativo, las cuadrillas de "politicians manejadores de un rebaño elector".

Justificaba la inculpación de nepotismo que formula Groussac, y que fué uno de los cargos que con más reiteración se formularon a la candidatura, el hecho de que Juárez Celman y Roca eran concuñados. En la prensa opositora se decía simplemente cuñados. La verdad es que ni en el derecho civil, ni en el canónico, el ser concuñados crea obligaciones. (1)

La palabra "imposición" circula en labios del pueblo y la pronuncian personalidades eminentes. En la prensa juarista se rebate el cargo: "Se dice, Dr. Avellaneda, que Vd. —escribe Wilde en el Fígaro— apreciando la situación política de la República y "balanceando las posibilidades de los candidatos, asegura que la "candidatura del Dr. Juárez Celman sería una imposición". Para Wilde "es una frase confeccionada", indigna de que la circule el ático Avellaneda. "Eso no es clásico —dice con su humour característico —, el Dr. Avellaneda no puede andar virtiendo su espíritu con la ropa hecha en la Recoba, en donde compran sus atavíos los menos pretenciosos en materia de modas". Así, con corazón ligero, se desechan las inculpaciones. Si en el interior desentona alguno, bastará para descalificarlo con el mote de "metebulla". Pero en la propia capital se alzará una voz de las que tienen eco en las páginas de la historia. Es la de Sarmiento, que va a librar su última batalla.

LA ACTITUD COMBATIVA DE SARMIENTO

Cuando apareció la candidatura de Juárez Célman, Sarmiento rehusó acogerse al silencio a que tenía derecho en su gloriosa ancianidad. Sobre su gobierno de Córdoba había formulado juicios severos en 1883, en artículos publicados en "El Nacional" y en los que exhibió como una inmoralidad el haber promovido la re-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) Miguel Juárez Celman contrajo matrimonio con Doña Elisa Funes el 20 de abril de 1872. Julio A. Roca casó con Doña Clara Funes el 22 de agosto de 1872.

forma de la constitución provincial para una vez terminado su mandato facilitar su elección de senador nacional.

Funda "El Censor" el 1º de Diciembre de 1885, llamado a despertar la perezosa opinión pública, cuyo editorial de presentación tiene acentos de proclama. Con su evidencia genial pronostica: "Podemos calcular lo que poseeremos en un año a más tardar:

"Valor antiguo del papel	25	por uno
"Valor forzoso sube a	50	,, ,,
"Más el descrédito hay a	149	,, ,,
"Más el exceso de papel representando tierras . .	200	,, ,,
"Más Juárez en perspectiva	300	,, ,,
"Más Juárez en realidad	500	,, ,,
"25 de papel forzoso al año a pesos	500	por uno

En Enero de 1886 "Le Courrier de la Plata", con indiscreción acaso deliberada, publica una conversación de su director Leo Walls con el presidente Roca.

Aboga Roca por el derecho que le asiste a Córdoba para orientar la política nacional y en la entrevista aparece diciendo: "No "ha tenido tiempo en Buenos Aires de establecerse el sentimiento "nacional, donde los argentinos están en minoría y donde los in- "tereses extranjeros predominan". Era traer de nuevo a la discusión el problema del 80, que se creyó solucionado con la federalización de la ciudad de Buenos Aires. Sarmiento, en una serie de artículos, fustigó la evidente imprudencia.

Al referir una conversación con el ministro Wilde, que corroboró la opinión de Roca sobre la necesidad de elegir un presidente provinciano, entre burlas y veras, escribe: "Aquí me tiene a "mí, le contesté con jactancia e ironía; yo soy hombre de las pro- "vincias y no Juárez que es el hombre de Roca".

En Junio de 1886 Sarmiento se retira a Rosario de la Frontera, a reponer su salud, pasa por Córdoba, y en su correspondencia a "El Censor" no le perdona una última saeta: "He tenido el honor "de ver el sol, ausente de Buenos Aires hará un mes; se portaba "bien y a lo que pude juzgar prima facie, ninguna alteración le ha "sobrevenido ni da muestra alguna de entristecerse, de que Juárez "sea Presidente". "Parece en eso cordobés".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Como se ve, no aguó la tinta en que mojaba su pluma el hecho de que el presidente Roca enviara un proyecto de ley disponiendo la edición de las obras de Sarmiento, cuyo despacho contó con el voto favorable de Juárez Celman en el Senado.

Los hombres de la situación instaurada en el 80 lo admiraban a Sarmiento como un "consagrado", que retardaba su ingreso al Panteón de las glorias nacionales, pero lo temían en la arena de combate prodigando mandobles cuyos ecos repercutían en todo el país.

BUENOS AIRES Y CORDOBA

En la capital, el movimiento a favor de la candidatura de Juárez Celman se inició en el diario "Sud América", cuyo primer "director-gerente" fué Paul Groussac. La decisión de apoyar la candiratura de Juárez Celman motivó la separación de Groussac y Delfín Gallo, partidarios de la candidatura de Bernardo de Irigoyen. Quedó asumiendo la dirección de "Sud América" D. Roque Sáenz Peña, que era a la vez presidente del "Comité Juarista" de la capital; pero una y otra tarea las declinó, en perfecta solidaridad, para ceder a Rosetti la dirección de "Sud América" y al Dr. Estanislao Zeballos la presidencia del "Comité Juarista" de la Capital.

Cuando Zeballos asumió la presidencia del "Comité Juarista" de la capitai, tuvo una ocurrencia que se reputó feliz por el éxito momentáneo logrado, pero que fué fatal por sus consecuencias, que perduraron por largo tiempo.

Las manifestaciones rochistas eran muy populares, entusiastas, numerosas y se quiso contrarrestarlas. Al Dr. Estanislao S. Zeballos ocurriósele organizar desfiles nocturnos en que los hombres portaban toda suerte de faroles iluminados, lo que daba a las procesiones cívicas un aspecto feérico. He oído referir a un testigo presencial, que una personalidad encumbrada que observaba este desfile detrás de las persianas de la sala de su casa, ponderando el éxito del resfile y refiriéndose al Dr. Zeballos, dijo: "Pero, cómo no hemos descubierto antes este hombre?". El farol quedó como símbolo de la época del 90. Fué un signo de ignominia, del que se usó y abusó hasta llegar a vulgarizarse en difundidas marquillas de cigarrillos, con una estampa de un burro tocado con un farol.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En Córdoba, ciudadela fortificada del juarismo, la política liberal de Juárez Celman le atrajo el concurso de la juventud universitaria. Al fundarse en 1884 el centro para apoyar su candidatura presidencial, disputan la presidente los jóvenes Joaquín V. González y José Figueroa Alcorta. Contaba este último con el apoyo de la sociedad "El Panal", "que era antipática a la mayoría de la juventud", escribe el Dr. Angel F. Avalos, que era uno de los jóvenes actuantes, en su libro "Pensamiento y Acción", y triunfa Joaquín V. González, que asume la presidencia del Centro y de su órgano periodístico "La Propaganda". Era Joaquín V. González — es suya la calificación —, del núcleo lírico del Club de 1885, "zaherido por el socarrón caudillo enlevitado de la época".

"En aquella como en esta época, escribe, una tupida capa de incultura e irreverencia por las cosas que aprendimos a amar en nuestras queridas y modestas aulas, cubrió toda la región ocupada por la agrupación gobernante; una ola de sensualismo invencible agitó toda la superficie y fué conmoviendo hasta las más inferiores profundidades del carácter nacional, y los pobres ilusos universitarios de 1885 se eclipsaron en la obscuridad de la impotencia, en la penumbra de una muda protesta, ahogados por el éxito abrumador de los otros".

EL VETO DE MITRE

La consagración de Juárez Celman fué facilitada por la circunstancia de que los candidatos oponentes fueron desapareciendo de la escena. D. Bernardo de Irigoyen, que como en el 80 fué apoyado por un club que presidían D. Luis Sáenz Peña y D. Leandro N. Além, hombres de tradición federal, vió objetada su candidatura. Mitre, en carta pública a Carballido y Lastra, con respecto a la candidatura de Irigoyen, dijo lo siguiente: "Por lo que "respecta al Dr. Irigoyen he dicho que, reconociendo en él cua- "lidades intelectuales y morales que lo recomiendan como ciuda- "dano y como administrador, consideraba su candidatura como "moralmente imposible y políticamente inaceptable. Lo primero "por su significado, por cuanto representa una tradición condena- "da por la conciencia pública del pueblo argentino, no habiendo "roto el Dr. Irigoyen con ella por acto ni declaración suya, que "importe incorporarse al movimiento liberal de la época, ella sim-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"bolizaba una especie de restauración, lo que todos condenan y de-
"ben condenar moralmente".

Era la inculpación, nunca olvidada por sus adversarios, de su actuación durante la dictadura rosista.

El ministro Quintana volverá a recordarla en su famoso duelo oratorio de 1894, en el Senado. Creyó malherirlo evocando una escena de su infancia. "La cabeza de Castelli — dijo — en la pun-
"ta de una pica, en el centro de la plaza principal de Dolores, es el "recuerdo más antiguo de mi existencia". La transparente alusión fué contestada con eficacia por Irigoyen, que declaró que "este sis-
"tema de haber querido alguna vez ligar mi nombre con épocas de "más o menos infausto recuerdo en el país, ha sido puesto otras "veces en práctica", lo que no le había cerrado el camino de la pública consideración.

Mitre fué aún más categórico en el desahucio de la candidatura de Rocha, acerca de la cual declara que "sería una calamidad pública".

Prescindiendo de juzgarlo como individuo — escribe Mitre de la candidatura Juárez Celman — no le reconocía títulos para aspirar al mando supremo, "desde que no respondía a ningún vo-
"to de opinión, ni a ninguna exigencia imperiosa, y ni siquiera a "un plan político que él representara".

En la carta de Mitre no se alude a la candidatura del Dr. Gorostiaga, eminente jurisconsulto y uno de los signatarios de la Constitución del 53, a quien algunos mitristas apoyaban.

Los redactores de "Sud América", volterianos, epigramáticos, afrancesados, decían que su paso lo marcaba un minué de Lulli y que tenía el aspecto de un oidor inabordable por su solemnidad.

En la resistencia a Rocha contribuyó el designio que se le atribuía de hacer a La Plata capital de la República, y devolver a Buenos Aires la ciudad de su nombre. En el carnaval de 1885 una comparsa denominada "Negros Humildes", cantaba en Buenos Aires, con evidente intención proselitista, estos versos:

"Ella es la bella doncella
"Tres años cuenta de edad
"Mañana matrona estrella.
"¡Viva La Plata ciudad!".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA CANDIDATURA OCAMPO

D'Amico, en su libro "Siete años en el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires", nos cuenta cómo desaparecieron las candidaturas de Rocha, Irigoyen y Gorostiaga, para dar paso a la candidatura del Dr. Manuel A. Ocampo.

"El General Mansilla me anunciaba que el Dr. Rocha debía "llegar de un momento a otro a La Plata, porque la noche ante- "rior, reunidos en Buenos Aires los representantes de los partidos "de Irigoyen, de Gorostiaga (los mitristas) y de Rocha, habían "convenido en que éste presentara la propuesta que sus amigos cre- "yeron que debía adoptarse para ir unidos a la elección de electo- "res, como lo habían estado en la inscripción. Roca, al comprome- "terse a hacerlo, había pedido el término de veinticuatro horas, "porque, dijo, tenía que consultar a un amigo, que además de ser "su consejero indispensable, era el Gobernador de la Provincia. En "esos momentos entró el Dr. Rocha".

"No se me dió tiempo de quejarme de un procedimiento que "echaba sobre mí toda la responsabilidad de los medios a propo- "nerse y que iba a dejar creer que cualquiera propuesta que se pre- "sentase era aconsejada por mí, aunque se ofreciera precisamente "lo que yo más hubiera resistido. Delante de Mansilla discurrimos "largamente, quedando convencidos de que no era posible otra can- "didatura que la de uno de los tres partidos: o Gorostiaga o Ro- "cha o Irigoyen, porque si el elegido no perteneciera a alguno de "ellos, haría un gobierno sin base en la opinión; y para tomar a "los círculos uno de sus hombres, valía más tomar uno de los de- "signados como representante de la mayoría, y, en fin, porque los "compromisos eran personalísimos y nadie se creería obligado a "sostener un cuarto candidato que no se había tenido presente al "iniciar la lucha".

—"¿Cuál es tu consejo, entonces? — me preguntó Rocha.

—"Que empiecen por proponer como solución la candidatura "del Dr. Irigoyen.

—"Se van a resistir los mitristas.

—"Es claro: ni es Mitre, ni es unitario. En ese caso propones "como solución al Dr. Gorostiaga.

—"Se van a resistir los irigoyenistas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

—"Es claro, aunque más no sea que para revolver el rechazo "anterior. Entonces propones tu candidatura, que seguramente van "a resistir irigoyenistas y mitristas. Así quedará evidenciado que "el único que ha ido de buena fe a la lucha por hacer triunfar prin- "cipios y no personas, ha sido el partido que tu diriges, puesto que "has ofrecido aceptar sus propios candidatos y han sido ellos los "que han resistido aceptar esas soluciones. Irán a las elecciones ca- "da uno por su cuenta; serán derrotados en el hecho; pero habrán "preparado el triunfo en un porvenir cercano para el que haya de- "mostrado más patriotismo".

"Rocha se despidió de mí enteramente de acuerdo con esa "solución; no se desprendió de Mansilla ni un momento; comie- "ron juntos y juntos fueron a la reunión".

"Ví al día siguiente por los diarios que habían adoptado por "solución la candidatura del Sr. D. Manuel Ocampo, respetabilí- "simo anciano por sus vinculaciones sociales, por sus servicios, por "sus virtudes, pero que importaba la derrota prevista por diso- "lución".

A la candidatura Ocampo adhirió la Asociación Católica. Estrada, en el discurso de la asamblea de proclamación, deja caer una palabra que habría de causarle grave daño a Juárez Celman. Se atribuye a Estada la virtud de echar a rodar palabras definidoras, a veces demoledoras, en las que tuvo felices aciertos. A la manera de Hipólito Irigoyen, para citar un ejemplo cercano, con las voces "régimen" y "contubernio", que cobraban valor de definición y anatema para la pasión popular. Estrada, en su discurso de la Asociación Católica, para acentuar su desprecio, no lo nombra a Juárez Celman. "Tres candidaturas presidenciales — dice — han sido "hasta ahora presentadas. Una está fuera de examen." (Grandes "aplausos). "Por sí mismo nada representa ni significa, a no ser "que la tomáramos por una representación de la insignificancia". (Entusiastas y unánimes aplausos). "Por sus orígenes, por sus afi- "nidades y por sus medios, representa, sin embargo, tanto como "una prolongación fraudulenta del imperio personal del general "Roca. (Aplausos). "No necesitais que la determine nominalmen- "te. Basta con hacer pasar su nombre por delante de los ojos".

Fué Estrada quien, a raíz del banquete de la juventud, ofreciendo su adhesión a Juárez Celman, publicó en "La Unión" uu artículo titulado "Los incondicionales".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Estas dos palabras hicieron algo por la revolución del 90: "el insignificante" y "los incondicionales".

Cumplida pacíficamente la elección, con una oposición desarticulada, asegurado el triunfo por las artes habituales del oficialismo, la candidatura Juárez Celman obtuvo los electores de doce provincias y la capital, la de Ocampo los de Buenos Aires, y la de Bernardo de Irigoyen los de Tucumán.

La elección de Juárez Celman la estimaron los triunfadores, como una victoria de la influencia del interior.

LA PRESIDENCIA

Advino Juárez Celman a la presidencia con la severa censura de Mitre, Sarmiento y Avellaneda, como lo hemos documentado, pero sin partidos opositores organizados. La oposición, sin embargo, se exteriorizaba en una crítica tenaz por medio de la prensa.

Provinciano mediterráneo, educado políticamente en la resistencia a la influencia avasalladora de Mitre, no midió con la prudencia de Roca, lo que importaba el ascendiente de su juicio para la opinión pública. "Yo le voy a enseñar a Roca, — había dicho en la intimidad — cómo se puede gobernar al país sin Mitre".

Pronto percibió la voz de la crítica que disonaba con el coro de elogios de sus parciales. Pruébalo la carta que el 18 de noviembre de 1887 dirigió a Don Nicolás A. Calvo y que sirve de prólogo a su traducción de "Elementos de la ley y prácticas de las Asambleas legislativas", de Cushing, en la que luego de referir su empeño por la difusión del libro — había remitido a 442 miembros de las legislaturas provinciales un ejemplar "con una dedicatoria especial para cada uno" — escribe: "Esta propaganda cons-
"titucional hecha oficialmente desde el elevado cargo que ocupo, es
"una prueba concluyente del aprecio que hago de su trabajo y ser-
"virá a la vez como contestación a los que, por un espíritu de opo-
"sición mal entendido, pretenden hacerme responsable de los erro-
"res o retardos, verdaderos o supuestos, en que pueden incurrir los
"poderes públicos, nacionales o provinciales, por causas que en el
"corto período de tiempo transcurrido de mi gobierno, es evidente
"para todo hombre sensato, que no he podido producir".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Característica de la presidencia de Juárez Celman fué la política de entrega al capital etranjero de la explotación de los ser-

vicios públicos. Se la practicó a cielo abierto y se la proclamó como una progresista orientación económica gubernativa.

En su primer mensaje, en una extensa disertación que abarca la mitad de su texto, pondera lo beneficiosa que es para el Estado la venta de las empresas de servicios públicos. "Por lo tanto, lo que "conviene a la Nación, según mi juicio, es entregar a la industria "privada la construcción y explotación de las obras públicas que "por su índole no sean inherentes a la soberanía, reservando el go- "bierno la construcción de aquellas que no pueden ser verificadas "por el capital particular, no con el ánimo de mantenerlas bajo su "administración, sino con el de enajenarlas o de contratar su ex- "plotación en circunstancias oportunas, a fin de recuperar los ca- "pitales invertidos para aplicarlos al fomento de su Banco. a la "unificación de su deuda y a la construcción de nuevas obras re- "productivas o necesarias para la administración". Y anticipán- dose a la crítica, dice: "La confusión depende, como lo exponen "grandes pensadores "sociologistas", de una errada concepción de "los deberes y derechos del Estado".

Era la práctica de lo que se llamó, "política económica spen- ceriana". Hoy sorprenden estas expresiones que debieron parecer menos desatinadas para la economía liberal "a outrance", que en- tonces privaba. .

Como estaba en la doctrina de su gobierno, fué uno de sus pri- meros actos la venta del tramo ferroviario del Andino que va a San Juan, Mendoza y San Luis.

Por cierto que llevada a la práctica la teoría, como en el caso de venta de la provisión de aguas, dió motivo en 1887 a uno de los más sonados escándalos. Muestra elocuente de los conceptos que inspiraba la acción gubernativa es la peregrina afirmación del mi- nistro Wilde: "Mis convicciones profundas son que los gobiernos "no deben dar el agua, y el día que él sea proveedor de agua, no "habrá libertad posible, no habrá que oponerse absolutamente a "nada de lo que quiera el gobierno".

La palabra "negotium", lanzada por Pedro Goyena, marcó a fuego el contrato.

El Dr. Diego R. Davidson afirmó públicamente que se había exigido, por una alta personalidad, 200.000 libras esterlinas al di- rectorio de Londres para la realización del contrato. La grave acu- sación nunca fué confirmada ni desmentida.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En un ambiente californiano, en el Congreso, sin estudio, con el ánimo de negociarlas sus solicitantes, se conceden concesiones para ferrocarriles.

Si una décima parte se hubiesen realizado, hoy las líneas férreas aparecerían en el mapa vial de la república como una tupida telaraña.

No fué el aprovechamiento del presupuesto el que dió pábulo a la corrupción. Las finanzas del gobierno de Juárez Celman no pueden exhibirse como modelo de parsimonia en los gastos públicos, pero distan mucho del dispendio fastuoso que le imputó la pasión contemporánea.

Las cifras de los presupuestos de su administración, son los siguientes:

1887	47.017.631
1888	51.891.255
1889	61.781.428
1890	71.469.872

En los cuatro años de administración tuvo en el tesoro pesos 667.430.220, suma que aproximadamente dobla, triplica y cuadruplica la de los seis años de las administraciones de Roca, Avellaneda y Sarmiento respectivamente. En ninguna época anterior tuvo el tesoro nacional un caudal mayor. La renta fiscal, cuyo rubro principal eran los derechos aduaneros, aumentó considerablemente, y el tesoro nacional recibió además los recursos del crédito, empréstitos y venta de obras públicas.

En política, Juárez Celman, desde sus primeros actos, trató de desplazar la influencia de su predecesor. Las situaciones afectas a Roca tuvieron un trato — digámoslo con un eufemismo — inamistoso.

Quería llegarse, y se llegó, al unicato, asignando a la persona del presidente la jefatura "única" del partido. La calificación de "única", aparentemente pleonástica, tiene un claro significado. Era una notificación de que no se la compartía con Roca, que a poco de terminar su gobierno se ausentó a Europa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA CRISIS

Se marcha con ritmo acelerado y se desoyen las palabras prudentes.

En enero de 1889 se inaugura el puerto de la Capital, la obra más importante construída por el Estado en virtud de la ley sancionada en 1882, y en su discurso Pellegrini, vicepresidente de la Nación, rebate la acusación pública de andar demasiado aprisa y afirma: "es porque no comprenden lo que el porvenir nos exige".

No tardó en aparecer la crisis en el proceso febril de la economía y las finanzas del país. Crisis de progreso, llamóla el presidente, atribuyéndola a la vasta obra realizada y al alza de los valores.

"Esta crisis esperada — dice el Presidente en el mensaje de "apertura del Congreso de 1890 — tiene por causas errores fatal- "mente multiplicados por todos los que se han lanzado a la espe- "culación, el abuso del crédito público y privado y el abultamien- "to de los valores".

Ese mismo año denuncia Aristóbulo del Valle, en el Senado, las emisiones clandestinas. Sus discursos conmovieron a la opinión pública. El debate parlamentario, ampliamente difundido por la prensa, llega a la calle como si se tratara de un proceso por defraudación.

Es el crédito acordado por los bancos oficiales a los amigos políticos sin responsabilidad, en perjuicio de la industria y del comercio, lo que marca la marea más alta de la corrupción administrativa.

Los bancos se convirtieron en instrumentos de la política oficial.

Vélez Sársfield, socarrón, había dicho años antes, al discutirse la distribución que debía hacerse de las llaves del tesoro de un banco: "No discutan tanto sobre esto; los bancos no se roban "con llaves, se roban con firmas".

Las existencias del tesoro de la Nación el 1º de Mayo de 1890 eran de 17.577.90 pesos oro y 8.495.960 de la misma moneda en acciones del Central Argentino, o sea un total de 26.073.552 pesos oro, para respaldar 160.000.000 de papel que importaban las emisiones garantidas. Era la depreciación de la moneda con sus fatales consecuencias.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL BANQUETE DE LOS "INCONDICIONALES"

La crisis económica preparó el terreno a la revolución del 90, pero es evidente que la precipitó la prematura controversia de la sucesión presidencial.

Asombra leer en los periódicos, apenas promediado el período presidencial, el comentario de las candidaturas de Roca, Pellegrini — quien, como Adolfo Alsina, no juzgaba óbice constitucional la circunstancia de ser vice para presentar su candidatura a presidente — y la del Dr. Ramón J. Cárcano, que había agrupado a su alrededor parte de la juventud liberal de Buenos Aires.

Los jóvenes amigos de Cárcano deseaban prestigiar, sin proclamarla, su candidatura presidencial, y exhibir ante Juárez Celman el concurso de voluntades que favorecía esa aspiración. No encuentran procedimiento mejor que el de organizar un banquete de adhesión incondicional al presidente de la República. Lo organizan para el 20 de Agosto de 1889 en el salón de la sociedad "Operai Italiani". Cuentan con el apoyo de algunos jóvenes intelectuales entre los que figuran Osvaldo Magnasco, Leopoldo Díaz, José Alvarez (Fray Mocho), Telémaco Susini, Lucas Ayarragaray, Marcos M. Avellaneda, Osvaldo Piñero, Gregorio Chaves, Marcial Quiroga y Tomás de Veyga.

No será indiscreción detenerse en la pequeña historia, para referir la disputa sobre quien ofrecería la demostración.

Un joven médico y sociólogo reclamaba el honor. Osvaldo Magnasco, con conciencia del poder de sus alas, exigía para él la responsabilidad de ser el ofertante. El pleito lo zanjó Magnasco, diciendo orgullosamente: "Hable quien hable ofreciendo el ban-
"quete, el discurso de esta noche será el mío".

Fué, en efecto, su discurso, la nota destacada. A la hora de los postres se hizo presente Juárez Celman, en la galería alta, acompañado por funcionarios de la alta burocracia y de personas de significación como Groussac, Balestra y el propio Cárcano.

En su breve oración el talentoso entrerriano señaló al presidente Juárez Celman "como el hombre que supo congregar la ju-
"ventud y reconstituir su historia desolada de ochenta años; a esa
"juventud que traía por derecho de herencia, todos los títulos, to-
"dos los blasones tradicionales del grupo — homogéneo y soli-
"dario —, desde aquellos fogosos chisperos de la revolución de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Mayo hasta los guardias nacionales que fueron a rendir su vida "de veinticinco años en los campos insaciables del Paraguay".

El latiguillo infaltable en ese género de oratoria está en el párrafo final.

"Es que el Dr. Juárez Celman presentía la grandeza de la ju- "ventud y sabía que el destino de los pueblos no está en las gene- "raciones que el tiempo desaloja y que ya se van, sino en las gene- "raciones auroras, en la que como la vuestra llegan!".

Era evidente la alusión a los hombres de la Confederación, con los cuales se decía que había gobernado el general Roca. Los asistentes al banquete se suponían, y, el destino inmediato lo probó en alguna medida, que representaban la nueva generación.

Nególe importancia al banquete la oposición. "La Nación", en su crónica del día siguiente, anota con minuciosa precisión que asistieron "doscientas sesenta y ocho personas en la mesa; alrede- "dor de cien en las galerías".

El banquete de "los incondicionales" determinó la publicación en "La Nación" del conocido artículo de Barroetaveña titulado "¡Tu quoque juventud! (En tropel al éxito)", en el que fustiga la actitud de los jóvenes por su adhesión incondicional al gobierno.

EL MITIN DEL JARDIN FLORIDA. FUNDACION DE LA UNION CIVICA.

El artículo de Barroetaveña, tantas veces reproducido, fué motivo de apasionados comentarios y acogido como una convocatoria.

Magnasco anunció una réplica para el día siguiente, pero efectuado el banquete escribió en "Sud América" que lo estimaba contestado en su discurso.

Barroetaveña es visitado de inmediato por varios jóvenes que le insinúan la realización de un acto, que en el primer momento estiman que podría ser un banquete en su honor. Con buen tino lo rechaza y propone organizar un mitin al que se invitaría a las personalidades de la oposición.

Busca la adhesión de Mitre y Alem. Alem había desaparecido de la escena pública después de su brillante actuación en la legislatura de Buenos Aires en el año 80, para aparecer fugazmente en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1885 apoyando la candidatura presidencial del Dr. Bernardo de Irigoyen. Su actividad limitábase a frecuentar el Congreso y hablar con los jóvenes diputados sobre política y libros. Estaba sin embargo, llamado a ser el personaje protagónico de la revolución del 90.

Balestra refiere, ponderando su exaltación cívica, que Barroetaveña en esos días llevaba una revolución francesa entre pecho y espalda. Visita a Alem en el Club del Progreso y la personalidad del caudillo lo imanta. Mitre, a quien visita en su casa, que le habla en tono medido, sentenciosamente, lo desencanta, como lo revelan sus propias manifestaciones en la "Historia de la Unión Cívica". El mítin del 1º de Septiembre de 1889, en el Frontón Buenos Aires, fué un éxito relativo. Por enfermedad excusan su inasistencia Mitre y Bernardo de Irigoyen. En su carta el general Mitre expresa en forma elevada su juicio condenatorio de la situación imperante. "La juventud argentina — escribe — se encuentra "en el límite que separa la vida caduca de la vida nueva, y está en "el deber de marcar en este punto un paso". "Al borde de la olea-"da de la última lava de las erupciones del Vesubio se levantó un "día una columna con una inscripción escrita por mano anónima". "Posteridad, posteridad, se trata de tu bien". "Al borde de esta "otra lava de corrupción política que amenaza extenderse en el fu-"turo, en el que el falseamiento de las instituciones y la anulación "de los derechos del pueblo es la ley incondicional aceptada por la "cobardía cívica, se levantará de hoy en adelante otra columna con "esta inscripción que ninguna mano podrá borrar: ¡Juventud, se "trata de tu destino!".

Hablan Alem, del Valle, Montes de Oca, Damián M. Torino, Pedro Goyena, Torcuato de Alvear, Vicente Fidel López y Delfín Gallo. En el mítin queda fundada la Unión Cívica de la Juventud. Hay un documento, sin embargo, que revela la celebración de un acto el 24 de julio de 1889, iniciando el movimiento que generó la constitución de la Unión Cívica. Lo suscriben, en su gran mayoría, los jóvenes organizadores del mítin del Frontón Buenos Aires (1).

---

(1) **Acta de la reunión celebrada en los salones de la Rotisserie "Georges Mercier" en la noche del 24 de Julio de 1889 iniciando el movimiento que se definió con la constitución de la Unión Cívica.** — En la ciudad de buenos Aires, a los 24 días del mes de Julio de mil ochocientos ochenta y nueve, reunidos los que suscriben con el objeto

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Al procurar informarme sobre el motivo determinante de la iniciativa, dióseme como explicación el hecho de que el triunfo de la candidatura del Dr. Cárcano, para la presidencia del Centro Jurídico de Buenos Aires, los había alarmado y estimaron conveniente la organización de un partido de resistencia a la que consideraban como una candidatura presidencial inminente.

"El mayor número de concurrentes, — se lee en "La Pren-"sa" al día siguiente del mitin del Frontón Buenos Aires — que "podemos calcular en unos tres mil poco más o menos, pertene-"cen a los elementos universitarios, figurando muchas personalida-"des de respetabilidad política que habían sido invitados al efecto".

Créese posible la acción electoral y a ese fin se fundan clubs parroquiales. Todavía no se piensa en la revolución. A pesar de la incitación a que los ciudadanos se inscriban en los registros electorales, que entonces se llevaba a cabo durante cuatro domingos consecutivos, no concurren a inscribirse. Hay apatía o descreimiento en el comicio.

En su libro editado en Méjico, "Buenos Aires, su naturaleza, sus costumbres y sus hombres", con el pseudónimo de Carlos Martínez, D'Amico escribe:

"¿Qué sucede que las mesas inscriptoras están desiertas? ¡Só-

---

de determinar la actitud que debe asumir la Juventud Argentina en la política interna de la República, se votó por unanimidad la fundación de un **Club Político** que tendrá por objeto cooperar al restablecimiento de las prácticas constitucionales en el país y a combatir el orden de cosas existente. En seguida se resolvió nombrar una comisión que redacte el Programa Político del Club que será sometido a la aprobación de una nueva asamblea, recayendo este nombramiento en los ciudadanos Dr. Emilio Gouchon, Marcelo Torcuato de Alvear y José A. Frías, con lo que terminó el acto, firmando para constancia Juan Martín de la Serna, Emilio Gouchon, J. Moreno, José María Drago, C. Rodríguez Larreta (hijo), Félix Egusquiza, José G. Girado, M. J. Farini, J. Hainard, Octavio S. Pico, Rufino de Elizalde, J. V. Campos, Augusto Marcó del Pont, C. F. Benítez, Miguel José Molina, Alejandro Lucadamo, Felipe G. Senillosa, Angel Gallardo, José F. Otamendi, Adolfo E. Sackmann, Rómulo S. Naón, Simón P. Hogan, Pedro Gorostiaga, César M. Naón, Ricardo Bosch, Juan Antonio Senillosa (Florida 355), Raúl Alais, José A. Frías, Manuel A. Portela, Alberto D. Otamendi, Marcelo Torcuato de Alvear, José Apellániz, Alejandro Gorostiaga, José León Gallardo, Remigio Lupo, Luis Mitre, F. de las Carreras, Juan Carlos Milberg, Iturburu (hijo), M. A. Rodríguez (hijo), Rodolfo Palacio, Alfredo Echagüe. (La copia fotográfica de este documento está en poder del doctor José A. Frías. Tiene un sello que dice: "Colección particular de Eloy Salgado — República Argentina". El original en poder de la familia del doctor Emilio Gouchon, que presidió esta reunión.).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"lo se inscriben los empleados, los amigos del gobierno! ¡Ni un "opositor! ¿Qué se han hecho aquellas muchedumbres incontables "como los ejércitos de Xerxes?".

"¡En la cancha de pelota cinco mil personas aplaudiendo a "Portal, a Irún, a Elicegui y a Mardura! Tirando esterlinas a los "jugadores, haciendo apuestas locas: al partido, a cada tanto, a "que no igualan, a que concluyen 8 minutos antes de la hora, a "que los colorados no llegan a 48; mil pesos a que Elicegui se "sienta al concluir este tanto; dos mil pesos a que Mardura se "enjuaga la boca y no traga la ginebra; cinco mil pesos a que "Portal gana dos tantos de bolea; cinco mil pesos a que Irún gana "el tanto de dos paredes; diez mil pesos . . . a cuanta locura puede "inventar el vicio más desenfrenado de apostar, de tirar la plata "que se ha ganado sin trabajar, en un golpe de audacia, o en una "especulación atrevida con dinero de banco".

Buenos Aires no ha despertado de su delirio de grandezas. Puebla despreocupadamente las canchas de pelota y el circo de carreras. Pero los ruidos de la fiesta no logran acallar las voces anunciadoras del derrumbe.

EL MITIN DEL 13 DE ABRIL

Cuando se realiza el mítin del 13 de abril de 1890, en el Jardín Florida, el ambiente de la ciudad está caldeado. Ya todos, hasta los culpables, se han convertido en acusadores. Los cómplices, olvidados de sus culpas, reclaman su derecho a ser victimarios. Puede afirmarse que la revolución se hará por la fuerza de las armas o de la más poderosa e imponderable de la opinión pública, sin cuyo concurso no existe posibilidad de gobernar.

Habla Mitre, que lee su arenga, y comienza con la conocida frase: "Orden general". "Todos cubiertos menos el orador que se "dirige al pueblo soberano". Una tempestad de aplausos acoge su acierto tribunicio.

Alem es el orador de la asamblea. Lo rodea una gran espectativa, lo embellece una leyenda. Lo ayuda el físico, el ademán tajante, el timbre de su voz. ¡Poco importa lo que diga! Lo aplaudirán hasta los que apenas advierten su gesto y oyen apagado el eco de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

su voz. Le bastará una frase vulgar y definidora para suscitar el entusiasmo delirante de la asamblea.

"Es inútil, como decía en otra ocasión; no nos salvaremos "con proyectos ni con cambios de ministros; y lo expresaré en una "frase vulgar: ¡esto no tiene vueltas!".

Tres oradores católicos militantes, Estrada, Goyena y Navarro Viola, ocupan la tribuna. No será importuno anotar de paso que uno de los factores coadyuvantes de la revolución del 90 fué la reacción católica contra la política laica de las presidencias de Roca y Juárez Celman. Alem mismo, halagando a las pasiones políticas del momento, habla del "culto bastardeado", en una alusión evidente a la ley de matrimonio civil.

La asamblea del Jardín Florida fué la iniciación de una nueva era.

"Diez mil ciudadanos, según el cómputo oficial — se lee en la crónica de "La Nación" —, llenaban las tribunas del local". "Doble número de pueblo apiñado en las veredas llenaban las ca- "lles de Córdoba y de la Florida y todas las adyacentes". La revolución se ponía en marcha sin que el oficialismo lo percibiese.

DON QUIJOTE

La prensa con sus juicios severos colaboró con eficacia a crear el ambiente revolucionario. Pero al margen de los grandes órganos de opinión habrá que mencionar una hoja de caricaturas que ejerció una poderosa influencia en el pueblo.

Don Quijote, semanario de caricaturas, cuya doble plana se exhibía en los escaparates de los pequeños comercios, como una atracción, ridiculizaba con trazos grotescos a las personalidades del mundo oficial.

Para la gran mayoría era la única "lectura". Caricaturas burdas, irrespetuosas hasta la injuria, en la que aparecían metamorfoseados en animales los políticos oficialistas, llenaban las páginas exhibidas a la burla pública.

El grueso lápiz del dibujante español Sojo, su director, ignoraba la gracia y la ironía. Chocarrero, pueril, representaban sus dibujos el abecé del arte de la caricatura.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Eran dignas de las caricaturas las gacetillas de las páginas de

redacción, en las que se parodiaba pretenciosamente el estilo cervantino.

Nada hirió tanto, sin embargo, la sensibilidad popular, como "Don Quijote". Su difusión contribuyó al descrédito del gobierno en la masa popular.

No es aventurado afirmar que el pueblo tenía del presidente, la imágen que le daba "Don Quijote", que era un pregón semanal de desprestigio para el gobierno.

LA REVOLUCION

La conspiración es pública. Todos viven las vísperas de la revolución. Hay reuniones secretas de militares. Capdevila, jefe de policía, advierte al gobierno; Levalle, ministro de guerra, incrédulo, las niega. Se crea una de esas situaciones tan comunes en los elencos gubernativos: Levalle y Capdevila ni se confían, ni se entienden. Hay un motivo de desabrimiento personal. Levalle, hecho en el campo de batalla, no tiene por Capdevila, uno de nuestros primeros militares de escuela, el respeto debido.

Levalle no cree en conspiraciones. ¡Imposible que sus oficiales conspiren!

Capdevila puntualiza ante la incredulidad de Levalle. No se adoptan medidas y la conspiración cunde en el ejército.

No voy a referirme a los hechos militares del Parque, ni a determinar el grado de responsabilidad en el fracaso que pudiera corresponderle al jefe civil o al jefe militar.

El caso es que estallada la revolución el 26 de Julio, el movimiento estratégico — como dice Groussac — consistió precisamente en la inmovilidad. La revolución del 26 de Julio se desarrolló en las manzanas circundantes a este local donde se realiza la conferencia.

"La revolución debió estallar, dice Alem, en casi la totali-
"dad de la república; pero trabajado por la idea de que triunfara
"sin la más mínima efusión de sangre, si fuese posible, habíamos
"preferido que sólo aquí tuviere lugar, creyendo que la situación
"que alcanzara determinaría la suerte de toda la república".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fué motivo de agitación para una zona de la ciudad; contó con el concurso de la mayoría de la guarnición militar — unas

1.500 plazas — y el aporte civil — es bueno precisarlo — de centenares de ciudadanos, porque acaso, expurgadas las cifras, decir miles podría ser una exageración. Fué la confirmación de que bastaba con el concurso militar, el hecho de que al elemento civil no fuese convocado de una manera cierta y que muchos cantones se improvisaron espontáneamente.

En esas condiciones, encerrados en el Parque, declarado por el jefe militar que no había lugar a resistencia porque no había municiones para seguir combatiendo, con las tropas del general Levalle a la vista en la Plaza Libertad, intervinieron algunas personalidades que acordaron un armisticio con amnistía amplia para los revolucionarios. El último que se retiró del Parque fué Leandro Alem, predestinado para el dolor y la tristeza y en el que se cebó algún comentario maligno.

Alguien, con toda irreverencia, como en presencia de Alem se aludiese a "la revolución que "hemos hecho", dijo: "La revolución que "hemos deshecho".

La ciudad se pobló del rumor de deslealtades y traiciones; la palabra "vendido" circuló como un "venticello" difamatorio para algunos hombres que habían contribuido abnegadamente a la obra revolucionaria.

La revolución militarmente fué vencida; mas todo el mundo tuvo la sensación de que el gobierno estaba muerto. La frase fué pronunciada posteriormente por Pizarro; pero por lo ocurrido de inmediato era evidente que el gobierno no podía subsistir, no sólo por la acción revolucionaria, sino porque los propios parciales de Juárez Celman, convencidos de la imposibilidad de que continuase en el gobierno, le hicieron el vacío y rechazaron todas las propuestas para formar nuevo ministero.

EL GENERALATO DE PELLEGRINI

El jefe de las fuerzas militares del gobierno fué Levalle, pródigo siempre de su valor legendario, pero el alma de la defensa fué Pellegrini, vicepresidente, que estaba distanciado de Juárez Celman, y se apresuró, como en el 80, a ponerse en campaña para evitar el triunfo de la revolución. El apego de los civiles por los grados militares no había desaparecido desde que Sarmiento, que tenía de-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

bilidad por el uniforme militar, puesto en el trance de expresar sus deseos ante Roca, por conducto del Dr. José Segundo Gorostiaga. pidió ser ascendido a teniente general, Juárez Celman para testimoniar su reconocimiento a Pellegrini, envía un pliego al Senado otorgándole el grado de teniente general.

Cuando después de la revolución, el Senado realiza su primera sesión, Balestra refiere que Pellegrini, "desentendiéndose de los circunstantes, cruzó el largo pasillo a zancadas, evitando o apartando con el familiar desenfado que le era peculiar, a los que se acercaban, y llegó hasta las oficinas del Senado, que estaban sobre la calle Alsina." "Se supo inmediatamente que había ido a romper un pliego en que el P. E. solicitaba acuerdo para otorgarle el grado de Teniente General".

La verdad es que lejos de romperlo lo retiró para guardarlo cuidadosamente. No era un recuerdo despreciable de su tormentosa vida política. El documento no ha sido publicado, lo será en breve por el historiador don Agustín Rivero Astengo, que con dedicación benedictina se informa para su "Vida de Pellegrini".

Se hace mérito en la propuesta de la actuación de Pellegrini, en la guerra del Paraguay, en la revolución del 80 "y en los últimos sucesos". Era inminente su ascensión al gobierno y al retirar el pliego, como juzgando la ligereza del acto y la gravedad de la hora, dijo: "No estamos en Carnaval".

ENTREVISTA CON MITRE

En los días que siguen a la revolución acude a los hombres de gobierno un recuerdo: el de Mitre, que según Juárez Celman —como lo hemos oído —, ennoblece todo lo que toca. Mitre se había ausentado pocas semanas antes de la revolución de Julio y le había sido acordado el grado militar de que fué privado en ocasión del levantamiento de 1874, cuando la campaña presidencial de Avellaneda. A propuesta de Mansilla, en el aniversario de Tuyutí, el 24 de Mayo de 1890, el Congreso sanciona por unanimidad la ley reintegrándolo a su grado militar. Mitre que se ausenta a Europa, en medio de grandes agasajos populares, acaso para eludir su presencia en la revolución próxima, cumpliendo su deber de militar pide venia al ministro de Guerra y visita al presidente Juárez Cel-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

man. Este, para dar calor de intimidad a la acogida y sabiendo lo que importaba para la consolidación de su gobierno, lo recibe en su casa. El diálogo es afable, cordial, hasta de cierta intimidad doméstica. Quiere conocer a la señora de Juárez Celman y doña Elisa Funes, la matrona cordobesa, se hace presente. Mitre le pregunta: "¿Cuántos hijos tiene Ud., señora?" "Ocho, señor general, le responde. Dos se están educando actualmente en Londres y les voy a escribir para que cumplan el deber de saludarlo".

Ya en la escalera, Mitre le dice a Juárez Celman, que lo ha acompañado con muestras extraordinarias de cortesía: "No olvide, señor presidente, que soy un soldado. En cualquier momento que el país me necesite estoy a sus órdenes".

Los hombres del gobierno, quieren ver algo más en la simple obligación cumplida con lealtad por un general del ejército de las condiciones de Mitre; con buena voluntad sospechan del ofrecimiento de una ayuda para el caso de una tormenta posible. En esos días de Agosto, los ministros mitristas de Juárez Celman, evocan el episodio; y como ocurre con las grandes personalidades cuando las interpretan sus devotos, cada uno ensaya conjeturas sobre la actitud de Mitre. Y acuerdan enviarle un telegrama pidiéndole autorización para incorporar algunos mitristas, — a Eduardo Costa y José María Gutiérrez —, al ministerio de Juárez Celman. Pero la noche trae la meditación. Roca ha dicho: "Es tarde". Dardo Rocha tampoco ha logrado organizar ministerio. Y todos están de acuerdo en esta verdad amarga para Juárez Celman: la crisis es presidencial.

UNA CARTA INEDITA DE MITRE

La verdad es que Mitre se ausentó conociendo que la revolución era inevitable.

"El general Mitre, a quien le hice saber el mismo día de su partida para Europa, los datos que había recogido sobre las emisiones clandestinas, —escribe Aristóbulo del Valle—, me dijo que si tales hechos eran ciertos no había gobierno posible y que la revolución estaba justificada".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En carta a don José María Cantilo, que debo al favor de su hijo el diputado nacional don José Luis Cantilo, que no ha sido

publicada, fechada en París el 13 de Setiembre de 1890, el general Mitre le escribe:

"La solución definitiva es dentro de lo posible la mejor a "que podíamos aspirar". "A la revolución la gloria de haber dado "la gran señal del levantamiento de las armas para reivindicar los "derechos conculcados". "A la opinión la gloria de haber hecho "triunfar moralmente una revolución momentáneamente vencida "por las armas". "Al patriotismo de todos la gloria de haber ce- "rrado una época de oprobio y desquicio para inaugurar una nueva "era de regeneración y justicia dentro de la legalidad constitucio- "nal".

LA RENUNCIA DE JUAREZ CELMAN

Llega el 6 de Agosto. En el Congreso circula una nota en la que se solicita la renuncia del Presidente de la República. La firman muchos de sus favoritos, pero hay uno que le debe tantos favores, que al disponerse a firmarla, otro con más decoro, le dice: "No. Usted no puede!", y le arrebata la lapicera.

Juárez Celman conoce la situación. Está en su casa reconcentrado. El presidente se va desdibujando, se recobra el hombre; el hombre que siente la gravedad de la hora y que quiere terminar dignamente. Manda llamar a Cárcano, su hombre de confianza, y pide que le redacte la renuncia.

Cárcano le dice respetuosamente:

"Señor, usted debe morir en la trinchera como un soldado".

Juárez Celman, el realista de las cartas a Wilde, le contesta:

—"Esa es una frase retumbante, por no decirle otra cosa. Vaya, enciérrese en esa habitación y redacte mi renuncia. Ya han venido disputándose el honor de llevarla, en una carrera de postas, Manśilla y Arias. Vaya usted". Y le acerca los útiles de escribir personalmente.

Para Cárcano la sala es conocida. Comprende su enorme responsabilidad. Para templarse evoca los grandes documentos del género. Sin medir jerarquías recuerda la carta de Napoleón a bordo del Bellerophon. Contempla en las paredes los cuadros de Fortuny, Madrazo, Sorolla, Carolus Durán, como buscando inspiración. Es evidentemente, en cierto modo, su renuncia a la actuación

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

política la que va a redactar. Al fin la redacta y se la entrega a Juárez Celman.

Le había aconsejado que fuera un documento breve y digno. No lo conforma del todo. Cárcano se excusa. Habría que pulirlo; habría que contar con tiempo. Pero Juárez Celman no vacila más, el angustioso trance no admite dilaciones, y la da a copiar. El mismo la coloca en un sobre, y como llega un amigo íntimo de toda su devoción, el diputado Rueda, dice: —"Este hombre es el que va a llevar mi renuncia".

CENA EN FAMILIA

La noche de ese día come en su casa con su señora y Cárcano. Hablan de temas extraños al momento. A ratos llega el rumor de la calle, las manifestaciones callejeras tumultuosas, numerosas, alegres. Y se filtra en la casa la cantinela infamante:

Ya se fué, ya se fué,
el burrito cordobés.

La señora de Juárez Celman pregunta qué cantan, Juárez Celman, contesta: —"Cantan mi triunfo". La señora, dice: —"Nos iremos al campo". Cárcano expresa: —"Yo me iré a criar vacas". Juárez Celman, por único comentario al momento penoso que está viviendo, le dice: —"Cuide de no criar cuervos".

Pellegrini asume la presidencia y recibe a todos los que están ausentes de la casa de Juárez Celman. Sólo uno de los que estaban presentes en la casa de Pellegrini llegará hasta lo de Juárez Celman; es Carlos Carlés, que va a saludar al presidente derrocado. Ni un comentario sobre los sucesos, sólo hay en Juárez Celman una advertencia que aclara un episodio mal interpretado: —"Dígale —le pide—, a Pellegrini, que no le anuncié mi renunca, porque podría prestarse a malvadas interpretaciones y que creo que él podrá realizar con los mismos hombres con que yo he gobernado —como, en realidad, resultó—, la tarea que me es imposible continuar".

En los diecinueve años que sobrevivió a su caída, no hizo ninguna defensa de sus actos ni de su persona. No se le oyó jamás comentario alguno molesto para nadie. Y el día de su muerte, acaecida el 14 de Abril de 1909, en la nota necrológica, "La Na-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ción" menciona que nunca cedió al impulso natural de publicar alguna vez un documento de descargo o que señalara la culpabilidad de éste o de aquél otro, que la disimulaban para hacerla caer exclusivamente en la cabeza del presidente. Fué más grande que sus conmilitones, que ni lo defendieron, ni lo excusaron.

LA ORACION DE INGENIEROS

Cuando muere Juárez Celman, dos amigos leales cordobeses hablan en su tumba, son Cárcano y Olmedo. Eluden las referencias de carácter político; hacen el elogio del hombre. Para muchos será una sorpresa saber que otro orador fué José Ingenieros, que cultivó la amistad del ex presidente Juárez Celman, en sus últimos años. Ingenieros en su breve oración, en representación de los amigos jóvenes, muestra el caudal de humana simpatía que hubo en ese hombre, que tuvo acaso en mayor grado que sus contemporáneos, los errores y los defectos consustanciales a la mayoría de los políticos argentinos de una época y de un régimen y sobre cuya cabeza se cargaron las culpas de todos. Ponderó Ingenieros en su breve oración fúnebre "la dignidad silenciosa y rayana en altivez con que aceptó los desdenes de la política, hasta su ecuanimidad para juzgar sin rencor la injusticia de sus enemigos".

EL PARQUE

Queda el Parque, la revolución del 90, como un mito fecundo sobre el que va a desenvolverse en el futuro la política argentina. Lo convertirán en númen inspirador las nuevas generaciones en sus luchas por los derehos políticos primarios. Todos nosotros nos hemos educado oyendo desde las tribunas proselitistas la obligada metáfora que convierte al Parque en la Bastilla de las libertades públicas argentinas.

El Parque, su tradición, se embellece por lo que las generaciones que le sucedieron, han volcado de sus ideales cívicos, por el hálito romántico que le prestó Alem, y porque fué sobre todo una explosión de esa ira santa que dignifica a los pueblos.

Están en el Parque todos los hombres que en algún modo,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

van a ser directores de la política argentina del futuro. Están, aunque sólo identificados por la misma emoción cívica, porque sería difícil aproximar personalidades tan distintas como Hipólito Irigoyen, Lisandro de la Torre y Juan Bautista Justo, y excuso nombrar a Marcelo T. de Alvear, porque está vivo y todavía, felizmente, no se ha cerrado su honrosa vida pública. Están los directores futuros de la política argentina, dispares en la convicción y en el temperamento, pero todos con un común denominador: la aptitud para la función directiva. En Hipólito Irigoyen asentada en el acierto genial para manejarse entre los acontecimientos y los hombres; en Juan Bautista Justo, apoyada en ese vigoroso realismo que le viene de su disciplina científica; en Lisandro de la Torre alimentada por su nobilísima pasión de combatiente y su clara inteligencia.

Al evocar la revolución del 90, en estas horas trágicas para la humanidad, en que el hombre parece haber agotado su capacidad de indignarse, su recuerdo alienta nuestra fe inquebrantable en las grandes y generosas palabras que nuestros abuelos escribían reverencialmente con mayúscula: LIBERTAD, JUSTICIA.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De la Torre y el 90

Por JULIO A NOBLE

Días después de pronunciar la conferencia, el Dr. Eduardo F. Maglione me anunció que poseía un libro de gran interés relacionado con los sucesos del 90. Se trataba del publicado en 1892 con la firma de Jackal, pseudónimo de José María Mendia. Hace años el Dr. Maglione prestó un ejemplar al Dr. Mariano Demaría (hijo) que fué centinela en el Parque y poco después lo ofreció al Dr. de la Torre que también lo fué. Ambos analizaron muchas afirmaciones y referencias de Jackal, en notas marginales de extraordinario interés. Tiene así el ejemplar un valor de documento histórico poco común. De la Torre y Demaría coinciden en muchas apreciaciones. En ellas de la Torre adelanta la explicación que mucho tiempo después dió en sus cartas a la señora Aldao de Diaz.

He solicitado al Dr. Maglione autorización para reproducir las notas marginales y me la ha otorgado. Amplío así la visión que de la revolución tenía de la Torre y que fué motivo de mi conferencia.

I

Al pedirme esta conferencia, Reissig, San Luis Reissig como lo llamaba de la Torre recordando la labor cultural que cumple desde el Colegio Libre con desinterés y vocación de apóstol, tuvo presente, sin duda, las largas conversaciones en que el líder exponía una visión personal del fracaso militar del 90. Pocos días antes de morir, el 31 de Diciembre, en un almuerzo con que un grupo de amigos quisimos augurarle a de la Torre un año feliz, conversa-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mos sobre las conferencias que en su transcurso deseábamos diera y como alguien le pidió que la primera fuera sobre Verlaine, su poeta favorito, él recordando la obstinación con que le solicitaba una sobre Alem, que sería la historia de la revolución del 90, manifestó que mi pedido tenía prioridad.

Ingenuamente creímos entonces que el ciclo de este año sería abierto por de la Torre con esa conferencia.

Esos recuerdos hacen para mí más doloroso este esfuerzo, pero lo afronto en el deseo de salvar algunos antecedentes necesarios para escribir la historia del movimiento revolucionario, que no será completa si falta la visión que de él tenía de la Torre y que explica episodios fundamentales y torna lógicas actitudes y hechos hasta ahora inexplicables.

De la Torre rompió todo su archivo, aduciendo que no tenía ningún interés pues le había tocado vivir horas sin importancia, pero felizmente no todo se ha perdido. Se ha salvado gran parte de su epistolario que es vasto pues nunca dejó carta sin contestar.

De todas sus cartas tal vez las más interesantes son las que conserva la señora Elvira Aldao de Diaz y que abarcan los cinco últimos años de su vida.

La señora de Diaz es uno de los espíritus más cultos y brillantes que he conocido. A los 84 años sigue con la misma lucidez y con igual interés que hace cincuenta, la vida política y literaria argentina.

En 1934 impresionada por la lucha que de la Torre sostenía en el Senado y recordando una vieja relación de familia, le escribió iniciando una correspondencia que piensa publicar y de la que he tomado los documentos básicos de esta conferencia.

En 1890 de la Torre tenía 22 años y debía dirigir con Mariano Candiotti la revolución en Rosario. El 18 de Julio, muchas veces lo recordó, en circunstancias en que regresaba a su casa después de una reunión de la Junta revolucionaria, su padre le entregó un telegrama de Alem anunciándole la postergación del movimiento. A la noche viajó a Buenos Aires y aquí, de labios del caudillo popular, tuvo noticias de la delación del Mayor Palma, la prisión del Gral. Campos y la forzosa postergación sin término, de la revolución.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De ahí arranca su actuación en el Parque que narra en la carta escrita el 17 de Mayo de 1937 a la señora de Diaz.

En ella dice: "Recién puedo contestar sus dos últimas cartas, "tan interesantes. Queda aclarada la actitud de del Valle al renun- "ciar su banca de Senador en 1891, actitud que influyó conside- "rablemente en mi determinación. Vd. y Guillermo la recuerdan "ahora y la impresión pública que causó."

"Con ese motivo me sugiere la idea de que escriba un libro "sobre del Valle. Lo he pensado muchas veces, aún cuando no en "esa forma precisamente. Muchos amigos míos saben que he teni- "do la intención de escribir la historia de la revolución de 1890, en "la que del Valle fué figura central, y en cierto modo mi libro ha- "bría sido una historia de del Valle en el momento culminante de "su vida. Su paso por el gobierno fué tan breve que el gran parla- "mentario no pudo dar la medida de lo que habría sido en la ac- "ción administrativa. Murió además tan joven."

"El ambiente revolucionario del 90 fué hecho por su desco- "llante actuación en el Senado; en la coordinación de las fuerzas "militares tuvo el papel principal; y en la jornada misma fué el "hombre de acción más definido, dentro del proceso desgraciado "del movimiento. Su figura llenaría el libro".

"Mucho he pensado en hacerlo y me han detenido considera- "ciones menores, sin desechar definitivamente el propósito."

"El General Uriburu era subteniente en 1890 y formó parte "del grupo de oficiales que inició los trabajos revolucionarios en "el ejército; una de las primeras resoluciones que tomó ese grupo "fué la de entrevistarse con del Valle e informarlo de sus planes y "al mismo tiempo hacerle presente la urgencia de organizar un par- "tido responsable que pudiera tomar el gobierno, pues hasta ese "momento sólo se había formado la UNION CIVICA DE LA "JUVENTUD y no bastaba. De allí nació la organización de la "verdadera UNION CIVICA, el 13 de Abril de 1890, en el fa- "moso "meeting" del Frontón Buenos Aires".

"La intervención personal de Uriburu me indujo a pedirle "allá por el año 1926, que me diera todos los datos que recordara "de la conspiración militar, a los fines de escribir un libro y él me "propuso que lo hiciéramos juntos, lo que acepté. En esa época yo "vivía en el campo — en Pinas — casi permanentemente, y esa "circunstancia dificultó la realización inmediata de lo convenido.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Cuando volví a vivir de nuevo en la Capital, a fines de 1929,
"tuve que ocuparme de asuntos comerciales y judiciales absorventes
"y desagradables y Uriburu estaba también entregado a los traba-
"jos que podría llamar preliminares del 6 de Septiembre. Algún
"tiempo después de nuestra conversación me dijo que ya estaba ha-
"ciendo algo, y a su muerte se me ocurrió que podía haberlo de-
"jado. No se ha dicho nada al respecto".

"Lo que se ha publicado sobre la revolución de Julio es poco.
"Hay un libro de Vedia y Mitre y otro de Balestra ajustados a los
"datos de los partes y exposiciones de los jefes militares y civiles
"de la revolución."

"Yo estuve en muchas interioridades de la Junta Revolucio-
"naria debido a la amistad que, a pesar de mi juventud, me mos-
"traban del Valle y Alem y actué como centinela del gobierno re-
"volucionario en su despacho del Parque — lo recordé una vez en
"un discurso — y ví con mis ojos muchas cosas que no aparecen
"en los partes, que podrían vincularse a trascendentales aconteci-
"mientos posteriores".

"El movimiento es sabido que lo delató un mayor Palma tres
"días antes del 21 de Julio, que era la fecha primeramente fijada
"para el estallido, y el general Campos, jefe militar de la revolu-
"ción fué arrestado e incomunicado en el cuartel del batallón 10
"de infantería. La revolución quedaba de hecho, suspendida y la
"Junta Revolucionaria lo entendió así. El 10, adonde fué recluído
"el general Campos no era hasta ese momento un cuerpo compro-
"metido con el movimiento."

"A los cuatro días de la prisión del general Campos, cuando
"en el comité se estaba a mucha distancia de pensar que pudiera
"realizarse de inmediato la revolución, surgió en la Junta su posi-
"bilidad y los sucesos marcharon tan rápidamente que el 25 de Ju-
"lio se resolvió el estallido para esa noche a las 4, es decir en la
"madrugada del 26 de Julio. El general Campos, según lo afirma
"en el parte que elevó a la Junta después del movimiento, pudo
"ser avisado por un oficial del 10 a las 3 de la mañana."

"¿Cómo era posible? ¿Qué había ocurrido?"

"Los partes sólo permitirían inducir que la incorporación de
"la oficialidad del 10 de infantería a la revolución, posterior a la
"prisión del general Campos, unida a la presión de los otros cuer-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"pos comprometidos (5º, 9º, 1º de artillería y batallón de Inge-
"nieros) determinaron la decisión de salir a la calle."

"Sin embargo yo recuerdo que el 23, ajeno a toda noticia que
"indicara la inminencia del movimiento, decidí regresar a Rosario,
"donde vivía entonces, y fuí a despedirme de Alem y a pedirle ins-
"trucciones para la junta de Rosario y me dijo: "Suspenda el viaje
"y guarde reserva". Me sorprendió grandemente y le pregunté si
"no podía saber algo más, y entonces agregó: "hay noticias muy
"halagüeñas pero temo que sean ilusiones."

"El general Campos ya no estaba incomunicado, pero era lo
"mismo que si lo estuviera, porque sólo se le permitía recibir visi-
"tas de cinco minutos cada una, en presencia de un oficial. Del
"Valle lo vió en esas condiciones. Sólo el general Roca estuvo a
"solas con él cerca de una hora."

"Del Valle tenía confianza en los oficiales comprometidos y
"estaba decidido a que se lanzara la revolución. El en persona ha-
"bía pactado con los oficiales del 10 su incorporación — sin el
"jefe. — Pero no podía negarse que las fuerzas estaban quebran-
"tadas no sólo por el envío del 1º de infantería al Chaco, después
"de la delación de Palma — el 1º era el cuerpo que se tenía por
"más seguro — sino también por haber sido puesto el 9 de infan-
"tería bajo la vigilancia del 11 de caballería en el cuartel Maldona-
"do. La desconfianza que el gobierno tenía al 9 — que había sido
"mandado ocho años por el coronel revolucionario Julio Figueroa
"— y había motivado el cambio de cuartel, se confirmó en la de-
"lación de Palma, que lo incluyó entre las fuerzas conjuradas. El
"Ministro de la Guerra ordenó al general Suspisiche, jefe de la bri-
"gada a que pertenecían el 11 y el 9, que se encontrara permanente-
"mente en el cuartel, con recomendación de vigilar al 9."

"En esas condiciones la Junta no podía contar con ese cuerpo
"o por lo menos no podía ocultarse que tendría que pelear con el
"11 dentro del cuartel y lo haría en malas condiciones, porque los
"soldados se apercibirían en seguida de que el comandante no es-
"taba en el movimiento y aun podría contrariarlo".

"Sin embargo, la Junta decidió el 25 de Julio que la revolu-
"ción estallara esa noche."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"El batallón salió de su cuartel sin que el 11 lo molestara,
"debido a que a última hora del 25, recibió una orden del Estado
"Mayor para que saliese a la madrugada a hacer ejercicio de tiro al

"bajo de Palermo. El comandante salió a la cabeza del cuerpo en "cumplimiento de dicha orden y recién cuando se operó en Paler- "mo la incorporación al 1º de artillería supo que había estallado "la revolución y el 9 era revolucionario. Se incorporó al movi- "miento."

"Tratándose de un cuerpo que estaba denunciado como for- "mando parte de la conspiración y había sido puesto bajo la vigi- "lancia estricta de un general, apoyado en un regimiento, no cabe "en lo posible considerar normal y explicable esa orden de salir "durante la noche a hacer ejercicio de tiro, mientras los cuerpos "fieles estaban rigurosameste acuartelados."

"Vedia y Mitre dice que las versiones circulantes después de "la revolución, basadas en ese y otros hechos extraños fueron "simples suspicacias. —Balestra me parece que no dice nada—. Pue- "de ser que Vedia y Mitre tenga razón; pero en su libro no intenta "siquiera una explicación que haga verosímil que por razones de "servicio el 9 de infantería saliera de su cuartel a la hora precisa de "la revolución".

"Igual observación puede hacerse acerca de la paralización del "movimiento revolucionario una vez que hubo llegado al Parque, "error que determinó la derrota."

"La suspicacia es odiosa, pero no es posible aceptar, así nomás, "que lo inexplicable sea casual y que los historiadores en vez de "explicarlo lo desdeñen. No se trata tampoco de excluir los móvi- "les elevados y desinteresados. Podría haber tenido allí su comien- "zo lo que seis meses después se exteriorizó con el nombre de "Solución nacional para suprimir la lucha".

"El hecho es que, sin mediar autorización alguna de la Junta "Revolucionaria, ni del gobierno que la había sucedido, el jefe "militar resolvió apartarse del plan convenido que consistía en ata- "car a las fuerzas del gobierno apenas estuviera terminada la con- "centración de las tropas revolucionarias en la Plaza Lavalle. En "vez de hacerlo se dispuso intimarles rendición por medio de notas "que llevaron a los respectivos cuarteles emisarios civiles. Se ordenó "en seguida, que la tropa "churrasqueara" y mientras llegaba la "carne se tocó el himno nacional".

"Y esas vacilaciones no tenían su origen, sin duda, en que al "general Campos le faltara valor para atacar."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"El gobierno entretanto, desplegaba una acción rápida y enér-

"gica impulsado por Pellegrini y Levalle. Se dió orden de concen-
"tración en el Retiro a las fuerzas adictas y apercibidos de la inac-
"ción de los revolucionarios se trasladó el campamento a la Plaza
"Libertad a las 8 de la mañana. Fuerzas revolucionarias habían que-
"rido ocupar la plaza Libertad y se les había dado orden de no ha-
"cerlo. Estando el general Campos a caballo en el zaguán de en-
"trada al Parque, llevaron la noticia de que el subteniente Balaguer
"con una sección estaba ya sobre la plaza Libertad y el general
"nervioso e irritado, dió al subteniente Uriburu esta orden textual
"y perentoria: "Vaya adonde esté el subteniente Balaguer y ordé-
"nele que vuelva a su puesto, y si no le obedece péguele un tiro."
"Desde mi puesto de centinela yo estaba en ese momento a dos me-
"tros del general Campos y la orden fué dada en alta voz. Recor-
"damos ese episodio muchas veces con el general Uriburu."

"La jefatura militar de la revolución se había impuesto una
"consigna que fué funesta. Esperaba evidentemente, algo que no
"sucedió, del lado de las fuerzas del gobierno.

"Después de dos días de combates sangrientos hubo que par-
"lamentar y rendirse."

"Se le ha hecho el cargo al gobierno revolucionario — con el
"propósito de repartir responsabilidades — de que no ordenara im-
"perativamente al general Campos que cumpliera el plan acordado
"— y aun cuando no fuera ese su papel contrajo una responsabi-
"lidad — pero yo fuí también testigo de que por lo menos del Va-
"le y el Dr. Lucio V. López, cada vez que el general Campos se
"aproximaba a la puerta del Parque, lo instaban a que atacara. Una
"vez les dijo: "Ustedes son abogados y no les gustaría que un
"cliente les indicara el modo de dirigir un pleito; yo tengo la res-
"ponsabilidad de este pleito, déjenme proceder".

"Si yo escribiera sobre la revolución del 90 no podría hacerlo
"prescindiendo de mis impresiones directas, ocultándolas, y dése
"cuenta por ahí de todo lo que tendría que ahondar."

Recurro ahora a recuerdos personales de largas conversaciones con de la Torre, para ampliar esta visión de las jornadas.

¿Qué trataron Roca y Campos en su entrevista?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La presidencia de Mitre, afirmaba de la Torre. Ella debía surgir como consecuencia de la paz que concertarían los jefes de

las dos fuerzas poniendo fin al movimiento revolucionario antes de que este impusiera derramamiento de sangre. Campos era jefe de la revolución y parecía forzoso que iniciado el movimiento fuera Roca, por su jerarquía y su prestigio militar y político, quien asumiera la dirección de las fuerzas del gobierno.

Para que el movimiento fuera posible era necesario, fortalecerlo militarmente, pues la delación de Palma lo había debilitado. El 1º de Infantería, donde estaba el subteniente Uriburu, había sido trasladado al Chaco, y el 9 estaba bajo vigilancia. Después de la entrevista con Roca, Campos comunicó a Alem que juzgaba posible retomar los hilos de la sublevación y así se lo comunicó a de la Torre, después de lo que nos dice en su carta. (1)

Roca que a pesar de su alejamiento de Juarez seguía teniendo gravitación decisiva en el Estado Mayor, estaba en condiciones de sacar al 9 de bajo la vigilancia del 11 y hacer posible la adhesión del 10, que tenía doble importancia porque significaba la libertad del general Campos.

Las cosas en el campo revolucionario salieron tal como estaba proyectado. El 9 salió como dice de la Torre de bajo la vigilancia del 11. El 10 se sublevó y con el general Campos al frente llegó al Parque como todas las fuerzas.

En el campo gubernista las cosas ocurrieron de manera no prevista.

Roca no tomó la dirección suprema del gobierno. Juárez fué alejado, pero Pellegrini y Levalle tomaron la dirección política y militar. A Roca se le pidió que se posesionara de la Casa Rosada, lo que hizo al frente de una fuerza de policía.

¿Qué pasó? ¿Desconfió Pellegrini? Cambió Roca de propó-

---

(1) (Acotación a la referencia de "Jackal" a la conferencia de Roca y Campos, pág. 57). (De la Torre): "Duró una hora".

"Al día siguiente yo debía irme a Rosario, donde vivía entonces, y "fuí a despedirme de Alem. Me dijo textualmente: "no se vaya, hemos "recibido un mensaje de Campos muy importante, venga mañana; guar-"de absoluta reserva." El día anterior el Dr. Alem me había dicho que "la revolución estaba aplazada indefinidamente."

"Al día siguiente me dijo que Campos saldría al frente del 10 de "Infantería, que lo custodiaba, y que la revolución estallaría la noche "del 25 al 26, e insistió en que no me fuera a Rosario, porque la Jun-"ta había desistido del golpe de mano en aquella ciudad, considerándo-"lo imprudente en las nuevas circunstancias creadas."

"¿Fué casual que Campos enviara su mensaje salvador a raiz de "la visita de Roca?".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sitos? José Ignacio Llobet, que militaba en las filas del gobierno, contaba que cuando llegó al grupo formado por Roca, Pellegrini y otros, el manifiesto del Gobierno Revolucionario firmado por Alem como presidente, ambos no ocultaron su zozobra. Creían que Lucio V. López sería designado para ese cargo. Tal vez eso modificó la decisión de Roca. (1)

El hecho que Campos esperó impacientemente, no se produjo y la revolución encerrada estuvo perdida. Nada sacó al General Campos de su plan. Balestra dice que si después del primer ataque de Levalle hacia la plaza Libertad, que fué rechazado por los cantones con pérdidas terribles, los revolucionarios hubieran atacado, su triunfo habría sido posible.

Atacar por sorpresa a las fuerzas del gobierno, apenas concentrados los cuerpos sublevados en el Parque, de acuerdo al plan militar, significaba iniciar una lucha sangrienta, que imposibilitaría las soluciones pacíficas. De ahí la decisión de Campos de sacrificar las grandes ventajas de la sorpresa considerada esencial para el éxito tanto más cuando los revolucionarios disponían de artillería y el gobierno no, con lo cual resultaba poco menos que imposible la resistencia del Departamento de Policía y del Cuartel del Retiro, lugares de concentración de las fuerzas gubernistas.

Una demora de pocas horas bastaría para modificar esta situación pues el gobierno podía concentrar en Buenos Aires como lo hizo, fuerzas de las distintas armas.

Esto fué lo que ocurrió.

El coronel Espina aseguraba que cuando se pidió el armisticio él estaba a punto de tomar la plaza Libertad.

Campos esperó a Roca, decía de la Torre, para pactar la paz, sobre la base de la candidatura de Mitre.

Así se originaron las versiones de la traición de Campos.

---

(1) (Nota de la pág. 23 del libro de Jackal). (Demaría): "Del Valle hizo elegir al Dr. V. F. López... Alem renunció a todo y cediendo a su presión lo sustituyó por Alem".

(De la Torre): "Esta nota de Demaría es también exacta; sin "embargo, Alem no procedió por ambición vulgar."

"Alem no era arbitrario; era conciliador y bondadoso. Campos era "un militar valiente, desprovisto de inteligencia. Hijo de un militar "perseguido por Rosas, odiaba a Alem por su tradición federal. Era "apasionado, ofuscado y estrecho de miras, quería la presidencia del "general Mitre; pensaba que eso era el mayor bien que podría hacérsele "a la patria y que el fin justificaba los medios".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿Traición? No. De la Torre lo dice: "tentativa de solución nacional", inspiración patriótica aun cuando equivocada; gran error proveniente tal vez de la escasa confianza en el gobierno revolucionario, que él deseó fuera presidido por el general Mitre y poca visión de jefe. (1)

---

(1) (De la Torre): "En la nota que he puesto al margen de la "página 57 he dicho que Campos después de recibir la visita de Roca "envió un mensaje a la Junta dando seguridades de que podría salir "al frente del 10, como sucedió después." "Sólo pedía un narcótico "para el mayor Toscano que estaba al frente del cuerpo." "La Junta "envió el narcótico pero Toscano no dió oportunidad para que le fue- "ra administrado; se acostó temprano y estaba durmiendo cuando el "cuerpo formó y salió a la calle; en un descuido un soldado golpeó "el remington contra un banco y se escapó el tiro y Toscano no se des- "pertó." "En el silencio de la noche el tiro de fusil había retumbado co- "mo un cañonazo." "Imposible que Toscano no lo sintiera y... no lo "sintió." "No debió contenerlo el temor porque era un soldado valien- "te." "Tan extraño o más, que estos sucesos del 10 nos pareció la orden "misteriosa que recibió el batallón 9 en las últimas horas de la tarde "del 25 de salir durante la noche a hacer ejercicios de tiro en el bajo "de Palermo. Se le permitía, así, incorporarse a la revolución sin com- "batir con el 11 de Caballería en cuyo cuartel había sido puesto en ca- "lidad de cuerpo sospechoso para que el 11 lo vigilara."

"El Gral. Levalle declaró después que él no había tenido conoci- "miento de que se luchara dispuesta la salida nocturna del 9." "Todo "esto quedó sin esclarecerse y yo siempre he creído que fué obra del "Gral. Roca."

"Creo que en la entrevista de Roca y Campos en el cuartel del 10 "se pusieron de acuerdo en lanzar la revolución y paralizar en el Par- que su desenvolvimiento hasta que Roca presentara la proposición "consistente en eliminar al presidente Juarez y elegir Presidente al "Gral. Mitre."

"Pero Roca no fué llamado por Juarez y la Junta revolucionaria "que no había elegido aún el gobierno provisorio cuando Campos con- "ferenciaba con Roca, lo organizó bajo la presidencia de Alem." "Cam- "pos procedía patrióticamente inspirado, y como era poco o nada in- "teligente, no veía la incorrección de su actitud respecto de su partido, "veía nada más que la presidencia del primer argentino de ese mo- "mento y con ello se sentía libre de responsabilidades, pero, fracasado "su plan no podía confesarlo; Roca se encontraba en una situación "parecida y tuvo cuidado de no revelar su secreto; y la Junta Revolu- "cionaria por razones bien aceptables no encontró agradable presen- "tarse ante el país compartiendo el honor de haber lanzado la revolu- "ción con un socio inesperado, que le merecía además la opinión de "ser la negación de su programa de reparación institucional." (Nota puesta al libro de Jackal, pág. 129 a 133).

Pág. 132 Jackal: "Su más grande aspiración al ser designado can- "didato a la Presidencia de la República por el acuerdo patriótico de "todos los partidos".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De la Torre: "El Gral. Mitre nunca dijo semejante cosa".

Malogrado el plan, para resolver el pleito político sin sacrificio de vidas, Roca no desistió. Meses más tarde, procuró llevarlo adelante por otros medios. Inició el acercamiento con la Unión Cívica, siempre sobre la base de la candidatura del general Mitre, al que se refiere de la Torre en su carta, diciendo "podría haber teni-"do allí su comienzo, lo que seis meses después se exteriorizó con "el nombre de Solución nacional para suprimir la lucha".

En su discurso del 22 de Mayo de 1914, de la Torre explicó este episodio, de gran trascendencia en la vida política argentina. Ya veremos cómo.

"En lo concerniente a Alèm — sigue diciendo de la Torre en "su carta — habria tenido la satisfacción de desmentir una inven-"ción perversa que lo pinta ebrio, caído en el suelo en el momento "final de la revolución. El Dr. Além era un hombre de valor per-"sonal probado, pero no de acción rápida en las circunstancias "confusas. Desde el momento en que fué necesario parlamentar da-"ba la impresión de un sonámbulo y delegó todo en del Valle. Só-"lo se le oía repetir: "nosotros tenemos la culpa".

"El batallón 10 dió muestras de estar sublevado y el Dr. De-"maría fué a comunicárselo. Além le contestó: "los soldados tienen "razón y harían bien en fusilarnos". Del Valle, en cambio, a la "primera noticia atravesó la plaza y arêngó a la tropa sublevada; "algunos soldados lloraron. He ahí los dos temperamentos."

"Los miembros del gobierno revolucionario y de la extingui-"da junta fueron retirándose del Parque. Além quedó el último. "Cuando salió a la vereda por la calle Talcahuano para dirigirse "hacia el sur, un subteniente, que venía del lado de la calle Lavalle, "le dijo, que a la vuelta la cuadra estaba llena de soldados del 5º "sublevados, que daban mueras a los traidores y que si él pretendía "cruzar la bocacalle le harían fuego, casi seguramente. Além con-"tinuó su camino indiferente, como si obedeciera al fatalismo de su "raza, seguido por el oficial. En la esquina de Talcahuano y La-"valle obstruía la mitad de la calzada un tranvía tumbado allí "el primer día de la revolución para servir de trinchera. Além "cruzó la calle y los fusiles de los soldados apuntaron. El subte-"niente le dió un empujón tan violento que lo hizo caer de bru-"ces bajo la protección del tranvía. Sonó la descarga y el subtenien-"te cayó muerto, atravesado por las balas."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De la Torre fué de los que quisieron continuar la revolución. Ya vencida se dirigió a un cantón que seguía resistiendo, emplazado en Artes y Lavalle. Allí lo esperaba una sorpresa: los revolucionarios habian improvisado un polígono de tiro en la sala y hacían blanco en los almohadones. Se convenció que no era posible seguir y regresó a su alojamiento.

Días después volvió a Rosario y el 10 de Agosto pronunció su primer discurso político, en el mitin celebrando la caída de Juarez, al que asistió Além.

"Vd. —sigue diciendo en su carta— ha venido a remover "todos estos recuerdos con su incitación a que escriba. Vd. se olvi- "da de que en este país, en este momento, no se lee. Y porque no "se lee no se escribe. El movimiento intelectual argentino es casi "nulo. No me refiero solamente a las letras y a la historia. En de- "recho, en medicina ¿qué se produce de valor? Casi nada."

"Vd. cree — se desprende de su carta — que yo no he leído "su libro de recuerdos de del Valle. Lo leí a su aparición con el "mayor interés y lo encontré lleno de sentimiento y de inteligente "interpretación de sus actitudes y de sus ideas."

"Me alegro de que Guillermo haya leído mi carta anterior y "que haya modificado su primera impresión contraria a mi renun- "cia. Yo también recuerdo con nostalgia, los tiempos lejos a que "él se refiere, en que era tan estrecha nuestra vinculación. Los "sentimientos no han cambiado; es la vida la que se complace en "arrojar a los hombres por distintos caminos. Dígale que recibo "con mucha emoción sus palabras."

"Esta carta se ha hecho interminable, sin quererlo y la debo "cerrrar, aún cuando deje de lado el tema político del momento a "que Vd. también se refiere, con su habitual y extraordinaria cla- "ridad de visión."

LAS IDEAS Y LOS HOMBRES

En la revolución del 90 están presentes todos los factores que actúan en estos últimos 50 años, por lo que ha podido decirse con verdad que con ella se abre ei ciclo político en que aun estamos. Hombres, partidos y tendencias que se enfrentan hoy, chocaron entonces y desde entonces luchan por dominar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A los grandes actores del movimiento popular habían de agregarse con el correr de los años, otros que a su lado actuaron en las jornadas sangrientas y cuyos nombres apenas registra la crónica de entonces. Es tan grande, sin embargo, su identificación con los propósitos revolucionarios y con el espíritu de los jefes y son tan permanentes las causas, entonces al parecer circunstanciales, que los movieron a la rebelión, que los grandes de esas horas y los que lo fueron después, nos parecen actores de una misma prolongada jornada, aun no terminada. No es ilogico suponer que con el correr de los años los que vuelven la mirada hacia atrás, tendrán la misma visión de estas horas como continuación de aquellas y los actores de hoy aparecerán prolongando la acción de aquellos otros ya desaparecidos. No es una visión optimista esta, reveladora de que los esfuerzos de 50 años no han proporcionado en lo político avance sensible, pues si lo hubo en horas de reconfortante recuerdo, se perdió en otras más recientes, en las que jugaron papel principal hombres y grupos que aparecen también en el 90.

Los grandes de las horas iniciales, cayeron pronto. Otros alcanzaron en las siguientes igual o mayor categoría.

El país pudo andar pobre pero no huérfano de grandes figuras.

Além y del Valle no alcanzaron el siglo XX. Entre su muerte y la reaparición salvadora de Sáenz Peña, el desconcierto fué grande y muchos de los jóvenes discípulos se dispersaron, para aparecer algunos en filas opuestas, sirviendo ideas e intereses que antes combatieron.

La lucha de la revolución y la reacción prolongada a lo largo de 50 años y no concluida todavía, tuvo como actores a De la Torre, Sáenz Peña, Irigoyen, J. B. Justo y Uriburu y la continúan ahora Alvear y Repetto, protagonistas juveniles de las jornadas de entonces. Me ocuparé sólo de los desaparecidos.

A L E M

Além no era hombre de gobierno. Conocía los problemas pero no ahondaba su estudio. Podía hacerlo pues le sobraba inteligencia pero una conformidad o abulia racial se lo impedía. Ella apareció también en los momentos culminantes de la revolución y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

decidió su sucrte. Conocía y manejaba mejor las masas que las ideas, pero lo movían las más generosas. Era un romántico ante quien los hombres prácticos, los que se mueven siempre tras objetivos inmediatos, permanecían fríos e indiferentes. Dentro y fuera del partido fueron sus enemigos, pero la masa popuiar, interpretada por él, instintiva y generosa, se reconoció en él, lo hizo su ídolo y prolongó su influencia cuarenta años después de su muerte.

Hasta 1890 su vida no ofreció mayor interés. Le tocó definir la reacción contra la inmoralidad ambiente, la codicia y avidez de riqueza de esas horas. Pobre con dignidad, honesto y generoso, tuvo en ese momento la atracción de un símbolo y grandes varones de la república aceptaron su jefatura, tal vez porque vieron en él a una expresión genuina del alma popular.

Su intransigencia dió origen y vigor al partido radical, convirtiéndolo en una fuerza popular irresistible, pero el espíritu que le infundió fué propicio al desarrollo de prejuicios y concepciones primarias que disminuyeron su capacidad como instrumento de gobierno. Si él hubiera vivido, y su jefatura se hubiera prolongado, su generosidad, su desinterés habrían limitado la proyección de esos prejuicios hacia el futuro político argentino. Ya en su muerte jugaron ellos un rol principal. A su intransigencia natural y espontánea, se opuso una calculada y más hábil, que lo jaqueó y casi inutilizó dentro del propio partido. De la Torre nos lo ha recordado en "Una Página de Historia".

A la muerte de Além la intransigencia, que practicada por él pudo ser virtud, se convirtió en vicio. Impulsó hacia el triunfo al partido pero generó con el correr de los años un gobierno vacilante y contradictorio.

Triunfó Além veinte años después de su muerte, como deseó él, pero no para lo que él deseó. Así llegó la hora de la consagración histórica, que no le negaron sus correligionarios gobernantes, ni le retacearon quienes sin serlo seguían y siguen viendo en el pálido caudillo del 90, al símbolo de la lucha por la libertad del sufragio.

Su obra fué más trascendente por los hombres que con su palabra y con su ejemplo lanzó a la vida cívica, pues sobre ellos ejerció en las horas en que el espíritu está abierto a todas las influencias, la mejor de todas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En sus discípulos mató el sensualismo y les trasmitió su ge-

nerosa visión de la vida cívica y lo mejor de aquella intransigencia suya, irreductible con el delito electoral y con la inmoralidad política.

Su sucesor no reconoció en él al maestro. No recordó nunca ser su discípulo, y en la acción mostró su divorcio. Los unían vínculos de sangre pero su separación espiritual fué absoluta. Por eso no lo prolongó en la dirección del partido ni en el gobierno. Pero fuera de la dirección partidaria y del gobierno siguió su sombra marcando el norte a las grandes muchedumbres, a las que impulsó hacia la conquista del voto libre y del gobierno popular.

Así influye todavía en la vida argentina.

DEL VALLE

Del Valle, que fué su compañero y amigo en las horas iniciales y en las de la revolución, lo complementaba.

La recíproca no era igualmente cierta. Além necesitaba de del Valle, que aportaba a la acción común, el pensamiento vigoroso y constructivo, la visión de estadista y el impulso maravilloso que da la elocuencia cuando, como en su caso, es comparable a las más altas.

Tenía la decisión que faltaba al caudillo popular y una extraordinaria capacidad de organización multiplicaba el rendimiento de su trabajo y suplía las fallas propias de la improvisación a que se inclinaba Além. No tenía vocación por el comité y le repugnaba la lucha interna, frecuente en la vida de nuestras organizaciones políticas. La rehuyó siempre que pudo y cuando fué inevitable ,la afrontó sin el tesón y la firmeza características de su acción de parlamentario y revolucionario.

Ya hemos visto, pues de la Torre lo dice en su carta, que preparó y armó la revolución del 90. Desde su banca de senador, destruyó al gobierno y polarizó a la oposición, mientras desde su estudio tejía, con discreción y habilidad incomparables, la trama revolucionaria. Coordinó la acción de los militares entre sí y la conectó con el movimiento civil, iniciado por los jóvenes e impulsado por Alem, contra el escepticismo de muchos de los grandes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La revolución no era para él, sino la primera etapa de un movimiento de transformación. El hombre de estado era por lo me-

nos equivalente al orador; el objetivo inmediato no le hacía perder de vista al fundamental y lejano, y el acierto verbal, la frase oportuna, no brilló nunca con desmedro para la responsabilidad de gobernante. Lo fué en todo momento: lider de la oposición parlamentaria o ministro. Pudo decirse con razón, que sus discursos tenían más alcance e influencia en la vida del país que muchos decretos y que sus decretos igualaron a sus mejores discursos.

Deseaba después de la lucha la reconstrucción institucional y económica, realizada por una fuerza orgánica y coherente, pues temía la recaída en la anarquía, siempre posible cuando los intereses públicos quedan a merced del juego de caudillos o de partidos políticos inorgánicos, sin orientaciones definidas y con propósitos puramente electorales.

Sin partido que prolongara su acción y se inspirara en sus claras concepciones, su influencia no terminó a la hora temprana en que lo sorprendió la muerte. De la Torre la prolongó a lo largo de 43 años y así renovada, actualizada, perdura y perdurará, combativa y agresiva en la vida argentina, mientras sobre ella, graviten los vicios que fustigó y no se abran los horizontes que buscó.

SAENZ PEÑA

Sáenz Peña vivió las horas del 90 en otro campo y solidario con los hombres y el régimen gobernante. Ya en plena bancarrota, dos meses antes de la revolución fué nombrado ministro de Relaciones Exteriores.

Su "América para la humanidad", enunciado entonces en la Conferencia Internacional de Wáshington, dió al gobierno moribundo un resplandor de prestigio.

Ya en Buenos Aires, vencida la revolución le tocó dar el empellón final que precipitó la crisis presidencial. Ese día aumentó su popularidad y muchos vieron apuntalada su candidatura presidencial, cuando en realidad quedó, tal vez, sellada su suerte adversa.

Veinte años tardó la oligarquía en perdonarle ese pecado de rebeldía. El joven candidato de aquel año, no debió a su vez, olvidar la penosa comprobación, hecha a costa de sus aspiraciones y afectos, del poder del círculo que dirigía al país y del muy escaso

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

valor que asignaba al talento y a la ilustración, cuando estas cualidades no brillaban en hombres adictos.

En su fuerte espíritu de conservador liberal, esa dura prueba debió arraigar más hondo su inclinación al orden por el respeto a la ley y al mejoramiento espiritual del país por el afianzamiento de la moral.

Por eso no puede afirmarse que el veto indirecto de 1892, retardó veinte años la evolución politica argentina y más lógico es decir que en 1892 quedó decidida la reforma de 1912. Se cerró con ella el período revolucionario, que veinte años después debía reabrirse inesperada y dolorosamente.

Gran americano soñó con abrir las puertas del continente a todos los hombres del mundo y gran argentino abrió las del comicio a sus conciudadanos.

Sus dos grandes y bellas concepciones se cumplieron. Ahora la perturbación de los principios morales que agita al mundo ha alcanzado a su obra. América ha cerrado sus puertas y su reforma política tiene más panegiristas interesados que practicantes sinceros.

El enunciado de Wáshington y el programa revolucionario de la misma hora, han vuelto a ser aspiraciones de esta otra que vivimos.

El país y el continente parecen haberse detenido en 1890. Tristes destinos los de uno y otro.

Anotemos también con tristeza la distancia que media entre la moral política de los hombres que representaban entonces y los que representan hoy al país en las conferencias panamericanas.

LA SEPARACION

De la revolución pudo salir la evolución. Derrotada, el país se detuvo institucionalmente, mientras su progreso material adquiría un ritmo acelerado, que acentuó el contraste con el atraso político.

La Unión Cívica no resistió la derrota. El desencanto provocó las primeras deserciones y poco después llegó la división. De la Torre la explicó en un discurso memorable, pronunciado en la Cámara de Diputados el 22 de Mayo de 1914.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"La Unión Cívica — dijo — se divide en 1891 y el doctor

"Além se pone a la cabeza de la tendencia radical. Hay otro nom-
"bre que divide con el suyo las simpatías públicas, y aparece pre-
"destinado para realizar, en un gobierno verdaderamente radical,
"los anhelos cívicos que el caudillo impetuoso ha sabido inspirar
"en el alma de las multitudes: es el nombre de Aristóbulo del
Valle."

"¿Por qué razón del Valle no fué nunca radical?"

'Lo fué, en cierto modo, su espiritu; lo es su memoria; el Par-
"tido radical honra su nombre, lo inscribe en sus banderas y lleva
"flores a su tumba, en los aniversarios de su muerte temprana e
"irreparable."

"¿Por qué razón del Valle no fué nunca radical?"

"En 1891 siendo yo muy joven, formaba parte de aquel co-
"mité nacional de la Unión Cívica que rechazó el acuerdo y di-
"vidió las fuerzas de la oposición argentina en dos partidos irre-
"conciliables para siempre. No puedo olvidar, y justo es que lo re-
"cuerde desde esta banca del Parlamento, que del Valle ilustró con
"su elocuencia, la visión clara, profunda, exacta, que tuvo de aquel
"gran momento histórico y el consejo tan sabio que dió, sin lo-
"grar imponerlo, ni con la magia de su palabra, a una asamblea
"agitada por impulsos irresistibles por antagonismos tradicio-
"nales."

"Con claridad admirable explicó del Valle a aquel comité,
"cuán funesta sería para la Unión Cívica y para la libertad vaci-
"lante de aquellas horas, toda poiitica que no empezara por salvar
"la unidad del partido, recién bautizado con la sangre del Parque."

"Sostuvo que el Partido Nacional había aceptado lealmente
"la candidatura presidencial del general Mitre y quiso que toda la
"Unión Cívica fuera al acuerdo, para que toda ella, en la integri-
"dad de su fuerza, en la totalidad de su número, se retirara de él,
"si aparecían engaños, en aquella política que se había anunciado
"como una solución patriótica para suprimir la lucha. Del Valle
"decía a los acuerdistas impacientes que, yendo solos al acuerdo,
"perdidas para ellos las fuerzas considerables que la Unión Cívica
"había reunido en las provincias, iban a ser absorbidos por el par-
"tido nacional, el que rectificaria fatalmente su política, por más
"alta y desinteresada que hubiera sido la primera inspiración; y a
"los jóvenes radicales, para quienes ya tardaba en llegar el momen-
"to de la lucha decisiva contra el monstruo renaciente del pasado,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"nos decía con palabras impregnadas de efecto y de patriotismo, que "el partido que íbamos a formar, demasiado nuevo para ir al go- "bierno y demasiado fuerte por sus hondas raíces en el ejército "sublevado, para esperar con paciencia, encendería la revolución que "encerraba vencedora, un enigma, y vencida afianzaría el mismo "régimen que quería destruir."

"La sabiduría y la prudencia no prevalecen en los momentos "de crisis y cuando se contaron los votos, neta y virilmente defi- "nidos por una y otra de las tendencias en pugna, Aristóbulo del "Valle pronunció aquella frase sencilla, salida del corazón, que tu- "vo la elocuencia de sus más grandes arengas: "me retiro entriste- "cido a mi hogar"."

"Lo sacaron de su hogar los sucesos del 93. En plena borras- "ca fué llamado a tomar el gobierno."

"Su primer pensamiento fué para el partido radical, su pri- "mera visita, para L. N. Além, la segunda para el Dr. Bernardo de "Irigoyen."

"Ofreció, las dos carteras más importantes de aquel gabinete "de cinco miembros Interior y Hacienda, y ofreció lo que valía más "que todas las carteras, la garantía de su honor, sobre la política "que iba a hacerse, política de verdad, de reparación de verdadera "democracia."

"Todo le fué rechazado en nombre de la intransigencia."

"Recuerdo la escena emocionante: el comité nacional presi- "dido por Além, reunido de noche en la suntuosa casa del Dr. Ber- "nardo de Irigoyen. Allí, en minutos, después de breves palabras "de un solo orador se rechazó por unanimidad la colaboración gu- "bernativa solicitada por del Valle."

"El Dr. Bernardo de Irigoyen — debo este recuerdo en honor "de su memoria — se abstuvo de votar y aun de entrar a la se- "sión, porque a semejanza de del Valle en 1891, disentía del cri- "terio de la mayoría, y había dado consejos de prudencia que no "fueron escuchados. Esa vez tuve el honor de acompañar en su "actitud al Dr. Irigoyen."

"Vino después la revolución vencida; los vencedores resol- "vieron que el partido rebelde no podía, sin peligro de la paz, ocu- "par posiciones en las provincias convulsionadas, y Santa Fe su- "frió la inmolación a que la condenara una política implacable."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"El 11 de Febrero de 1894 se abrieron los comicios que ha-

"brían de desengañar por muchos años de la legalidad electoral a "los hijos de Santa Fe. Llamamos a nuestro lado en aquellos mo- "mentos a del Valle, y él fué sin vacilaciones a servir de testigo, "con su inmensa autoridad, del sacrificio que imponía la inter- "vención."

"Tuvimos entonces una inspiración generosa. Sin consulta "previa, creyendo posible todavía incorporar al partido aquel gran "ciudadano y aquel gran espíritu, le extendimos su nombramiento "de representante de la provincia de Santa Fe ante el comité na- "cional del partido radical."

"Nuestros esfuerzos tenaces para que aceptara, se estrellaron ante una negativa tan firme como razonable."

"El radicalismo, a su juicio, no era un partido orgánico y "nada se hacía para formarlo. Era indispensable — y no parecía "posible — corregir errores de orientación, tener un programa de "verdad y no convertirse en esclavos de los prejuicios populares; "era necesario conducir al pueblo inteligentemente a una compren- "sión amplia y real de la política, y no marchar como las serpien- "tes recibiendo el impulso de la cola."

"El programa radical, repleto de conceptos convencionales, "monopolizando toda la virtud para los unos y concentrando toda "la culpa en los otros, era a su juicio la mentira permanente, ger- "men de errores, de fracasos y de desengaños en la hora de la "prueba."

"Del Valle fué irreductible, y a la vez fué un precursor, por- "que esa política suicida alejó poco a poco del partido radical a "los hombres de más significación por su inteligencia y por sus cua- "lidades morales."

En una página y media apenas del Diario de Sesiones, está todo el relato de aquellas horas decisivas.

El curso de dos vidas hasta entonces paralelas, se separa en 1891. La crónica, pues no puede hablarse de historia, ha seguido presentando en un mismo camino a Além y del Valle. La coinci- dencia de fondo siempre firme, ha inducido a error.

La divergencia en cuanto a métodos y táctica, fué definitiva.

De la Torre se mantuvo dentro del Partido Radical. Su de- voción juvenil por Além se conciliaba con la admiración que le inspiraba del Valle.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Desaparecidos ambos la lucha interna no cesó, adquiriendo

por el contrario, mayor intensidad, pues ya no gravitaban para atenuarla los recuerdos comunes y la estimación que unía a los dos jefes revolucionarios.

De la Torre libró la batalla, con el valor y la rudeza que mantuvo hasta la última hora. Frente a él actuó Hipólito Irigoyen.

De la Torre continuó fielmente la obra de del Valle, sin recoger, como herencia la jefatura del grupo que le rodeaba.

HIPOLITO IRIGOYEN

Irigoyen tomó la dirección del partido, vacante por la muerte de Além y el retiro de D. Bernardo. Fué fiel a la consigna de intransigencia, pero la interpretó y aplicó con visión personal y contraria a las directivas fijadas por el caudillo.

Além recibía inspiración, fe y fuerzas en el contacto diario con el pueblo. Su aguda sensibilidad le permitía percibir la inquietudes populares e interpretarlas y su frecuentación por los mejores hombres del partido, era de fecundos resultados en la orientación del movimiento que encabezaba.

Irigoyen no mantuvo contacto directo con las masas populares. Su intuición excepcional, no le permitió suplir sin desventajas, el conocimiento que aquel contacto proporciona, mientras una seguridad exagerada en sí mismo, lo llevó a alejar a los mejores y más leales consejeros que, es bien sabido, no son siempre los que pregonan amistad y desinterés.

Su aislamiento fué así casi total. En la oposición dió como resultado el enquistamiento del partido y en el gobierno lo colocó muchas veces fuera de la realidad. Su caída, el 6 de Septiembre, no tiene otra explicación. Las causas que provocaron la revolución le fueron señaladas por algunos de sus ministros, pero su total aislamiento le impidió ver en que medida los consejos reflejaban un hondo anhelo popular.

Era sin embargo un caudillo. En nuestro medio ninguno lo ha superado en el arte de manejar las grandes masas. No poseía ninguno de los atributos de los conductores de muchedumbres y sin embargo lo fué en medida no igualada.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Su formidable poder de atracción se explica no por lo que afirmó, sino por lo que negó.

El pueblo vió en él al elegido para destruir a la oligarquía gobernante, "usurpadora de la voluntad popular" y en mérito a la misión que debía cumplir le perdonó o ignoró sus defectos.

En sus manos el partido se convirtió cada vez más, en una manifestación temperamental y las ideas dejaron paso a los sentimientos. El odio al adversario y el amor al caudillo le dieron unidad y fuerza. La tuvo en la oposición y la mantuvo durante el primer gobierno en cuyo transcurso muchas esperanzas se desvanecieron y su prestigio disminuyó, pero los errores de sus adversarios se lo devolvieron y acrecentaron y así entró a la segunda presidencia, expresión renovada de una voluntad negativa, de un deseo de aniquilar las fuerzas reaccionarias que volvían a amenazar la libertad electoral. En su concepción simple e ingenua, la gran masa identificó a Irigoyen con la conquista de sus derechos cívicos. Sus enemigos hicieron cuanto era necesario para que esa creencia arraigara hondamente. Así creó la mística del sufragio libre.

Es tal vez el mayor servicio que prestó al país. En las democracias sudamericanas, los grandes ideales toman cuerpo lentamente y por eso la inestabilidad es su característica saliente. Las orientaciones doctrinarias cavan los cauces por donde se vuelcan las grandes masas. Cuando ellos faltan, estas siguen impulsos puramente sentimentales y todas las desviaciones son entonces posibles. Irigoyen alentó y aprovechó las corrientes sentimentales: incorporó al espíritu popular prejuicios perturbadores, pero al mismo tiempo le infundió la mística del sufragio libre que a falta de ideales galvanizadores, encauza, todavía, los esfuerzos y aleja un tanto el peligro de desviaciones.

Merced a ella triunfó y por ella cayó, porque lo que más daño hizo a su gobierno, lo que le alejó el apoyo popular e hizo posible el paseo triunfal del general Uriburu, fueron las transgresiones, que en su nombre y al amparo de intervenciones federales, se cometieron en Mendoza y San Juan.

El país volvía a 1890. Gobierno y partido respondían a una dirección única. La conquista iniciada 40 años atrás estaba en peligro. La mística del sufragio libre pudo más que su creador.

Aquella excesiva confianza en sí mismo y la muy escasa que le merecían los hombres que lo secundaban en las tareas rectoras de partido y gobierno, condujeron a una absorción de funciones y a la identificación de uno y otro bajo su dirección excluyente.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los regímenes que ahora azotan la civilización, no son nuevos ni exóticos en América, pues, a lo largo de sus costas se ensayan con frecuencia.

Irigoyen fué comparado por sus críticos a los gobernantes de ese tipo y en alguna ocasión yo mismo llegué a afirmarlo, pero justo es reconocer que su respeto nunca desmentido por los derechos y libertades individuales, quitan fundamento a la comparación. Quienes le siguieron en el gobierno, fueron menos respetuosos de esos derechos y libertades y siguen así afirmando el proceso de rehabilitación iniciado el 6 de Septiembre.

No siempre el hombre capaz de hurdir la difícil trama de una revolución es capaz de realizarla integralmente. Se puede triunfar como conspirador y no ser en verdad revolucionario. Irigoyen conspiró con perseverancia aun cuando con poca fortuna. Los comicios le fueron más propicios. Manejó la técnica electoral con acierto insuperable. Procedimientos simples le permitieron alcanzar un predominio político superior a todos los conocidos entre nosotros. Nadie inspiró una pasión más honda ni una fe más ciega.

Derrocado por la revolución volvió a ser a poco andar, el símbolo del sufragio libre. Sus enemigos le devolvieron otra vez el prestigio perdido; pues cuando confesaron el propósito de reformar la ley Sáenz Peña, identificaron de nuevo al caudillo con la obra del gran estadista.

En 1916 pudo hacer la revolución desde el gobierno, sin salir de la legalidad, ciñéndose estrictamente a la constitución nacional, pudo destruir las fuerzas políticas y económicas retardatarias que a última hora lo apoyaron, temerosas, con razón, de Lisandro de la Torre que era su adversario. No comprendió que esos sectores lo habían aceptado como a un mal menor. Sabían bien que en el fondo del movimiento que lo encumbraba, existían ansias de transformación que era necesario apagar si querían subsistir. Llegó al gobierno con las manos libres apoyado por una inmensa mayoría desinteresada y generosa y pudo consumar la transformación que la república exigía y esperaba.

Pero se conformó con el poder político sin discernir que su fuerza depende de factores económicos y sociales que es imprescindible controlar. Una doctrina, una filosofía, un programa son esenciales para estructurar una acción de gobierno revolucionaria. Irigoyen no los tenía.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sus ansias de transformación terminaban en el problema electoral, convirtiendo el medio en una finalidad, que halló realizada cuando llegó al gobierno. Sáenz Peña había cumplido cuatro años antes su programa.

El Dr. Alvear me ha referido que pocos días después de asumir la presidencia instó al Sr. Irigoyen para que consumara la revolución. "Ha llegado Vd. al gobierno — le dijo — por una fuerza revolucionaria y es su deber gobernar revolucionariamente." El señor Irigoyen no aceptó el consejo y por no hacer la revolución fué víctima, él mismo, 14 años después, de la revolución que quiso eludir.

A 20 años de distancia está el pais en peores condiciones: las fuerzas que el voto libre debió destruir son las que dominan y las que han arrasado la conquista del voto libre.

El cargo principal que puede hacerse a la oligarquía es haber retardado 20 años la libertad electoral, condenando al país a ensayarla cuando la prosperidad material había multiplicado las dificultades de las tareas gubernativas y los intereses de todo orden que los tropiezos iniciales podían afectar. Y el cargo más serio que puede formularse al señor Irigoyen, es no haber destruído las fuerzas de la reacción, haciendo posible su resurgimiento avasallador.

EL LIDER Y EL CAUDILLO

El antagonismo de de la Torre e Irigoyen fué el de un líder con un caudillo. La separación de Além y del Valle operada sin violencia y sin encono, se convirtio en combate áspero y rudo entre los dos hombres que siguieron los caminos divergentes abiertos por ellos.

De la Torre era un revolucionario. Después de los años mozos le faltó ambición para conspirar. Los escrúpulos legalistas fueron más fuertes que su creciente repugnancia por los vicios y las tareas del sistema y de los gobiernos que combatió. Su adhesión a la forma democrática de evolución se fortalecía por el recuerdo de la esterilidad de los esfuerzos revolucionarios en que participó y su clara visión de hombre de gobierno, discernía los peligros extraordinarios de la recaída en la violencia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En 1894, según hemos visto, estuvo de acuerdo con del Valle

en favor de una política de conciliación de las fuerzas populares pero su solidaridad afectiva con Além lo mantuvo dentro del Partido Radical.. Volvió a propiciar esa politica en 1897 y el choque con Irigoyen provocó su alejamiento del radicalismo. La carta que escribió en Agosto de ese año al Dr. Aquileo González Oliver aclara el sentido de la renuncia violenta que presentó quince días después:

En ella dice: "Creo que la última vez que conversamos coin-
"cidimos en la apreciación pesimista de la situación en que se en-
"contraba el Partido Radical y también coincidimos en creer que
"sería impotente para hacer una lucha seria y honrosa contra la
"candidatura Roca que entonces avanzaba como una avalancha in-
"contrarrestable. Estábamos, mi amigo, en lo cierto. Nuestro par-
"tido, no sólo no era una amenaza para la candidatura Roca sino
"que arriesgábamos el ridículo si nos lanzábamos con una fórmula
"propia a cerrarle el paso, y esta situación tristísima no sólo era
"vergüenza para el país entero, un precedente temible para el fu-
"turo y la mejor consolidación del Partido Nacional, autor de
"todas las calamidades públicas de los últimos tiempos."

"Yo estaba en esta provincia cuando se produjo la ruptura
"del acuerdo y detrás de ella todos los sucesos que han puesto de
"pie a la opinión. "No he contribuído por lo tanto, sino con al-
"gunas palabras de simpatía enviadas desde aquí a los compañeros
"de Buenos Aires, al movimiento que ya ha tomado forma defi-
"nitiva."

"Vd. me dice "que no concibe esta alianza con los mitristas"
"y yo le contestaré que antes de producirse yo tampoco la conce-
"bía. No me imaginé jamás que el partido del general Mitre que
"venía siendo el mejor instrumento de la rehabilitación de Roca,
"que se iba confundiendo ya con el Partido Nacional en las pro-
"vincias e ingresando a sus comités como en Tucumán, en Salta,
"en San Juan, fuera de la noche a la mañana a romper con él, tan
"definitivamente como lo ha hecho y a tener la bandera de la opo-
"sición con tanta energía que pienso que si no lo admitiéramos a
"nuestro lado, bien podría pasar esa bandera de nuestras manos a
"las de ellos merced a una ventaja que nos llevan y que es enor-
"me: la de tener prensa".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Por este solo hecho del alejamiento de los mitristas de Ro-
"ca y su anhelo de actuar con nosotros ha cambiado fundamental-

"mente la política nacional. Renace la lucha que nosotros no po-
"díamos hacer, desaparece la vergüenza del candidato único y se
"hace vulnerable por la opinión, por la prensa y hasta por el voto,
"el candidato que no teníamos armas con que atacar: se aprueba el
"censo con lo que se da un paso gigante, inclinando la influencia
"política hacia el litoral civilizado y poblado, en reemplazo del
"interior desierto y quichua más dócil que nosotros a los despotis-
"mos oscuros."

"Yo no digo a Vd. que haya puesto nada de mi corazón, ni
"mi entusiasmo demasiado ardoroso en mi adhesión a esta políti-
"ca, pero pensándolo reflexivamente la he encontrado patriótica y
"conveniente y he encontrado también, que si hiere susceptibilida-
"des muy respetables, y tiende un velo de olvido sobre iniquida-
"des muy frescas cometidas con nosotros por los mitristas no al-
"canza ésto a comprometer en ninguna forma nuestros principios
"de moralidad política, ni altera en nada los rumbos fundamenta-
"les que nos han servido de guía."

"Pasiones de combatientes es todo lo que puede haber como
"obstáculo en este caso, razones serias nó. La conversión de los mi-
"tristas es la mejor justificación de nuestra actitud pasada, a quien
"puede molestar es a ellos y nó a nosotros. Preveo una objeción
"suya. "¿Y si nos abandonan nuevamente? Se desprestigiarán ellos
"y no nosotros, mi amigo, nosotros moralmente ganaríamos... y
"en los últimos tiempos, después de la muerte de del Valle y de
"Além era tal nuestra desmoralización que hasta moralmente per-
"díamos."

En su renuncia al Partido Radical, presentada el 5 de Septiembre, aparece ya de cuerpo entero el combatiente que hemos visto agigantarse año a año.

Con ser uno de los mejores documentos de de la Torre es poco conocido. No resisto por eso la tentación de leerlo.

"Ruego al señor Presidente se sirva poner en conocimiento
"de la convención mi renuncia indeclinable del cargo de delegado
"por la Provincia de Santa Fe. "Doy a este acto el alcance de una
"separación definitiva del partido."

"La razón de esta actitud que puede parecer extraña o exce-
"siva, es, sin embargo, fácil de exponer."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"El Partido Radical, desde su origen, ha tenido en su seno

"una influencia hostil y perturbadora, que ha trabado su marcha, "que ha desviado sus mejores propósitos y que ha convertido toda "inspiración patriótica en un debate mezquino de rencores y am- "biciones personales."

"Ha sido esta influencia la del señor Hipólito Irigoyen, in- "fluencia perseverante y oculta, que ha operado lo mismo antes que "después de la muerte del doctor Além, influencia negativa pero "terrible que hizo abortar con fría premeditación los planes revo- "lucionarios de 1892 y 1893 y que destruye en estos instantes la "gran política de coalición, anteponiendo a las conveniencias del "país y a los anhelos del partido, sentimientos pequeños e incon- "fesables."

"Tengo la persuación de no decir en todo ésto nada que no "conozcan los señores convencionales. Como el señor Hipólito Iri- "goyen no obra sino por intermediarios, no ha sido siempre fácil "caracterizar directamente en él responsabilidades e intrigas que se "ejecutaban por su orden. Esto ha evitado el escándalo; y lo que el "partido conoce, no lo conoce el público; un espíritu de solidari- "dad explicable, ha hecho que todos ocultáramos esta vergüenza "doméstica, y además, algunos, sinceramente empeñados, abrigamos "la ilusión de atraer a la obra común esta fuerza con calidades de "acción indudables, desperdiciadas en el afán obscuro de un prose- "litismo personal sin horizontes."

"Yo he sido uno de los más constantes. He tenido con el "señor Irigoyen innumerables conversaciones sobre la necesidad de "que prestase a la acción nacional algo del esfuerzo tenaz que re- "cluye voluntariamente en la provincia de Buenos Aires, y he su- "frido por este empeño amargos desengaños; nuestra relación per- "sonal misma se ha resentido en ocasiones por alejamientos vio- "lentos. Todo lo subordina a las exigencias del estrecho límite en "que actúa, y no concibe ni admite un sacrificio cuyo solo bien "consista en llevar un poco de esperanza a donde su dominio per- "sonal no llega."

"En estas condiciones se han producido los sucesos políticos "del día, cuyo resumen es el siguiente: El señor Hipólito Irigoyen "nos ha vencido con sus cualidades negativas de resistencia; ha de- "fraudado las aspiraciones del país, sin venir a la convención, sin "mostrarse frente a frente como adversario capaz de una polémica

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"inteligente y luminosa; no han llegado de su lado más razones que "la afirmación de odios irreconciliables."

"Con todo, y por lo mismo que su acción secreta y silenciosa "deja escasos vestigios, ha de sostener mañana que no puede im- "putársele la culpa y continuará con su acción perturbadora, ro- "bustecida por este éxito, desprestigiando toda dirección nacional, "toda iniciativa que pueda crear un ascendiente ajeno al suyo den- "tro del partido, y pretendiendo rebajar las ideas mismas que nos "guían al nivel de esa jerga electoràl sin nobleza, donde no hay "forma ni pensamiento, y que sirve admirablemente lo mismo pa- "ra afirmaciones principistas que para catequizar adeptos y fundar "caudillismos que son un anacronismo y una amenaza."

"No estoy dispuesto a contribuir más con mi modesto es- "fuerzo a la acción de un partido que, siendo impotente para rea- "lizar los objetivos que una inmensa mayoría sostiene y aplaude, "sólo sirve para que el señor Hipólito Irigoyen cubra con el pres- "tigio de sus vinculaciones nacionales su obra estrecha y persona- "lista."

"Clausurar la Convención, como se proyecta, no es extirpar "de raiz esta causa permanente de choques, de intrigas y de anar- "quía; es decretar a sabiendas la impotencia para el futuro. A eso "yo no me resigno."

En "Una Página de Historia", publicada el 24 de Junio de 1919, de la Torre explicó el origen de su separación con Irigoyen, que se vincula a la actitud de éste para con Além. En el capítulo titulado "En el comité y en la conspiración" dice:

"Pasaron los días del 90; se dividió la Unión Cívica, se for- "mó el partido radical. Excluído del comicio por la violenta arbi- "trariedad del gobierno no le quedaba al partido radical otro re- "curso que el de lanzarse a una revolución justificada."

"A esa obra se entregó con alma y vida el Dr. Leandro N. "Além, contando para ello con poderosos grupos del ejército y de "la armada."

"Es entonces cuando comienza a perfilarse la personalidad ex- "traña de D. Hipólito Irigoyen y cuando empiezan a trasluzirse los "móviles secretos de su actuación. Ha tomado la presidencia del "comité de la provincia de Buenos Aires y se ha entregado a su "organización sin darse reposo. El es el comité. Jamás se ha visto "dirección más absoluta, ni obra más personal. El decide, él orde-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"na, él dice, él deshace. Es presidente, es tesorero, es secretario a la "vez. Sólo se rodea de hombres que le obedecen y que maneja a su "albedrío. Esa actitud que resultaria siempre extraordinaria y cho- "cante, aplicada a la dirección de una fuerza popular, cobró relieve "extraordinario por efecto de contra, con su total ausencia en el "comité nacional."

'El apóstol no podía actuar sino en la obediencia al unicato. "El no admitía ir a discutir con sus iguales. Y como el comité "nacional muy adicto al doctor Além no obedecía siempre sus ins- "piraciones personales, se apartó con displicencia dejando sus per- "soneros los que, sobre todo dentro de la junta revolucionaria "le permitía en los momentos oportunos obstruir y desviar las so- "luciones que perseguía Além."

"En aquella junta revolucionaria desde fines de 1891 hasta "su dispersión en el 7 de Marzo de 1893 ¡cuántos dolores y cuán- "tas lágrimas, arrancó al doctor Além! ¡El hombre que acechaba el "fracaso y el derrumbe del Dr. Além era D. Hipólito Irigoyen, "su sobrino, podría decirse su hijo! ¡Y qué sorpresa para todos nos- "otros, cuando se hizo evidente que el taciturno aquel de Buenos "Aires, tenido en la categoría de un caudillo secundario, aspiraba "a destruir al jefe del partido para recoger su herencia!"

"Yo fuí de los últimos en admitirlo y esa resistencia a reco- "nocer lo monstruoso me costó la primera ruptura total de mis "relaciones con D. Hipólito Irigoyen."

"Era más o menos en el mes de Marzo de 1893."

"Después de año y medio de trabajos perseverantes para or- "ganizar la revolución, el doctor Além se declaraba vencido y no "por el adversario, sino por las dificultades, que le oponía en to- "dos los momentos su sobrino."

"Se lanzó entonces una idea: Provocar una reunión a la que se "le pediría que asistiera y hablar allí ampliamente con verdad, con "lealtad, ceder los unos y los otros, hasta encontrar la manera de "no malograr tanto sacrificio."

"La idea hizo camino, pero el doctor Além disipó toda es- "peranza.' '

"Sus palabras fueron: Hipólito no aceptará. Me produjeron "tan profunda impresión que me resistí a creerlo".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Pedí al doctor Além que no extremara sus desconfianzas y "que antes de desechar la idea de la reunión me dejara ir a hablar

"con Hipólito Irigoyen, porque yo mismo a quien él distinguía "con especiales consideraciones, iba a decirle si era necesario, que su "negativa a destruir la situación creada echaba un velo de sombras "sobre su sinceridad y afectaba su nombre. El doctor Além me "sonrió, me tendió la mano y me dijo que fuera. Me acompañó "hasta el comité de la provincia el doctor Julio Moreno, actual "ministro de la guerra, pero no quiso entrar al despacho del se-"ñor Irigoyen y me esperó en las piezas contiguas."

"La entrevista fué rápida."

"Ante una negativa categórica, fundada en motivos triviales, "le dije lo que le había anunciado al doctor Além; se puso de pie "con los ojos chispeantes, con la violencia que le es peculiar y al-"zando la voz rechazó mi sospecha, indignado."

"Alzando la voz hasta el mismo tono, pero con absoluta tran-"quilidad, le dije que creyera en el profundo dolor que me causaba "el paso que daba, que marcaría la terminación de nuestras rela-"ciones, si me dejaba salir de aquella pieza en la sospecha de que "no le cuadraba discutir su actitud. Cambió de tono y de ademán. "De repente me dijo: Iré a la reunión; dígale a Leandro que cite "para cuando quiera."

"Habia un desusado extravío en su mirada que me llenó de "confusión, como si algo me anunciara que no me decía la verdad. "Impulsivamente le tendí la mano y en tono afectuoso le pregunté: "¿Su palabra de honor?" Mi palabra, contestó, ya en voz muy "baja."

"Cuando me encontré en la pieza de salida con el doctor "Moreno, me dijo haber oído algunas voces y me preguntó si ha-"bía ocurrido algo. Ha pasado, le contesté, que Hipólito Irigoyen "me acaba de dar su palabra de caballero que asistirá a la reunión "de delegados y llevo el amargo presentimiento que me ha men-"tido."

"No debe dudar ni por un momento de la palabra de Hi-"pólito Irigoyen, me dijo el doctor Moreno."

"Cuando minutos después comuniqué el resultado feliz de "mi misión al doctor Além, noté con asombro que sonreía "siempre."

"Se convocó para el día siguiente a las 5 de la tarde en la "casa de don Cornelio Saavedra Zavaleta, pero dos horas antes de "la fijada se nos hizo saber que D. Hipólito Irigoyen no encontra-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"ba bien el sitio por tratarse de una casa particular y no parecerle "correcto que se verificaran reuniones del partido fuera del local "del comité."

"Tratándose de una reunión de carácter revolucionario, lo "contrario era lo cierto."

"El doctor Além, siempre sonriente, citó para esa misma noche "a las nueve en el local del comité de la provincia de Buenos Aires, "la propia sede de D. Hipólito Irigoyen. Pero casualmente resultó "que el señor Irigoyen ya había salido de su casa cuando se le llevó "la citación."

"El doctor Além citó de nuevo para el día siguiente a las "dos de la tarde en su propio domicilio de presidente del partido y "la invitación le fué llevada a don Hipólito Irigoyen en las prime-"ras horas de la mañana."

"Esta vez la fiera había sido acorralada."

"Pasaron las dos de la tarde y don Hipólito Irigoyen no "apareció, pero al poco rato llegó Delfor del Valle, encargado por "él para expresar a la reunión que un llamado urgente de su es-"tancia le privaba de concurrir."

"La prueba necesaria quedaba hecha. La esfinge había sido "desenmascarada. Dos meses después regresó del campo; nos en-"contramos y pasamos sin saludarnos."

A partir de ese día de la Torre toma franca y definitivamente el camino trazado por del Valle. Irigoyen seguirá paciente, aun cuando con menos fidelidad, el de Além. Su muerte le abrió el horizonte...

EL REVOLUCIONARIO

He dicho que de la Torre prolongó a del Valle.

No es necesario trazar un paralelo entre las dos grandes figuras. Comprendo que haya quienes consideren al maestro, orador superior al discípulo.

De la Torre era el primero en admitirlo. Un día, alguien le dijo que era el primer orador argentino de todos los tiempos. Rápidamente le contestó: "Vd. no oyó a del Valle."

Para mí lo era.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Aquí desde esta misma tribuna, volvió a negarlo, diciendo que la palabra había sido para él sólo un instrumento de lucha.

Pero sea cualquiera el juicio que inspire la comparación de sus discursos y escritos, es evidente que sus vidas son de un paralelismo impresionante.

De la Torre tenía una visión integral más amplia de los problemas argentinos. En una vida más larga abarcó todos los que gravitan sobre el país, por cierto más complejos y vastos que los de fines del siglo XIX.

Cuando he dicho que era un revolucionario, he definido el alcance de la reforma que deseaba y se sentía con fuerzas para realizar.

No circunscribía sus aspiraciones a la obtención de la libertad de voto. Para él, el desconocimiento de la voluntad popular era posible por la organización institucional y económica. El centralismo absorbente y la subordinación de los productores a las grandes fuerzas económicas explicaban, la subsistencia de los factores determinantes del atraso político.

Toda su acción tiene por eso, como norte, la descentralización del poder y la liberación de los productores.

En los últimos años de su vida la lucha adquiere caracteres épicos y trasciende más allá del círculo un tanto reducido que antes siguió de cerca su obra de parlamentario, de tribuno popular o publicista. Los menos informados sólo percibieron hasta entonces, el aspecto puramente político o polémico de sus discursos, cuando en todos ellos aparecen claros y precisos los conceptos directrices de su labor.

Si hubiera llegado al gobierno habría realizado su revolución, no por legal y pacífica menos honda.

Con ser vasta, pocas palabras son suficientes para precisar su alcance. En lo político descentralización del poder, por fortalecimiento de los municipios hasta convertirlos en células vivas del organismo nacional, ampliando su órbita de acción hasta la educación, justicia de paz y policía.

En lo económico, liberación de los productores, convirtiéndolos en propietarios, por medio de una vasta colonización y poniendo en manos de sus organizaciones cooperativas los instrumentos de comercialización.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Constitución santafecina de 1921, no reflejaba sino en mínima parte sus aspiraciones, pero por ese solo hecho se constituyó en su defensor más apasionado.

Fué la única razón que lo mantuvo en la acción pública a partir de 1932.

Desplazado del Valle hacia estas horas, no se le puede concebir sino en el terreno de lucha en que se situó y combatió su discípulo.

De la Torre ha reconocido esa semejanza de vidas en párrafos rebosantes de admiración hacia del Valle.

En cartas a la señora de Díaz, del 6 de Abril y 6 de Noviembre de 1937, dice:

"A propósito de del Valle, habrá leído ya el artículo de Ama-
"deo aparecido en La Nación de ayer. Es bueno y también es tí-
"pico de la manera de Amadeo; tiene emoción, verdad y buen gus-
"to, pero faltan algunos aspectos que eran esenciales y lo atribuyo
"a que Amadeo es más hombre de letras que hombre de Estado. El
"ministerio de del Valle, en la hora del choque de las dos tenden-
"cias que dominaban la política argentina, la revolución y la re-
"acción, no está tratado, o por lo menos, no tiene el relieve que de-
"bería tener y tampoco pudo pasar desapercibido el famoso debate
"con Pizarro en el Senado. Con todo, es un hermoso y justiciero
"homenaje, impregnado de respeto hacia la noble y luminosa figu-
"ra de uno de los primeros argentinos."

"La falta de éxito material no me ha amargado la vida en
"ningún momento; y si volviera a nacer no me apartaría de la lí-
"nea seguida. Vale mucho la tranquilidad de conciencia."

En la otra carta expresa:

"He recibido la carta en que me transmite las opiniones con-
"trarias a mi renuncia de senador que le han llegado. No me sor-
"prenden. A mí mismo me han hecho iguales críticas, pero otros
"me han encontrado razón. Todo depende del punto de vista en
"que se sitúa el observador, cuando exige de la víctima un inútil
"heroísmo."

"Me sorprende, sin embargo, la mala memoria de Guillermo.
"Mi actitud no sólo no contrasta con la de del Valle, sino que en
"buena parte se ha inspirado en lo que él hizo, cuando al divi-
"dirse la Unión Cívica el 21 de Junio de 1891, quedó el país nue-
"vamente a merced de Roca y Pellegrini. Renunció su banca de se-
"nador y "se retiró a su casa entristecido"." (textual).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"La renuncia de del Valle fué aceptada sobre tablas en la se-
"sión del Senado del 27 de Junio por 11 votos contra 4. La mía

"lo fué por 14 votos contra 4, también sobre tablas. En uno y "otro caso la mayoría gubernista sintió un placer inmenso. Del "Valle no dejó de pensar que su ausencia del Senado beneficiaría "al gobierno, que había combatido tan reciamente, pero el móvil "de sus actos no había sido el de destruir y cuando vió que en ade- "lante haría esfuerzos inútiles, por haberse dividido la fuerza po- "lítica que representaba, abandonó a otros la tarea de hacer opo- "sición sistemática."

"Abundaron en aquel momento los que lo censuraron, pero yo "encontré un gran decoro y un gran desinterés en su actitud."

"Hay, pues, un olvido material al decir que del Valle luchó "sólo, contra el unicato y nunca tuvo un desfallecimiento".

"Luchó solo en el Senado contra el unicato teniendo a su es- "palda el apoyo de la gran prensa de entonces y un inmenso parti- "do que preparaba la revolución y la hizo. ¡Cómo iba a desfalle- "cer en esa situación! Pero cuando las circunstancias cambiaron y la "fuerza de que había sido animador incomparable se dislocó sin "remedio, sintió la inutilidad de sus esfuerzos y devolvió al pue- "blo la banca que le había dado."

"¿Puede llamarse a eso un desfallecimiento? No lo creo."

"Yo he soportado una situación más ingrata. Yo he luchado "solo en el Senado durante cinco años, sin tener a mi espalda a la "Unión Cívica, ni a los grandes diarios. Yo he luchado fieramente, "abordando todos los asuntos graves que se presentaban, a despe- "cho de la conspiración del silencio de los grandes diarios y a des- "pecho de la absoluta falta de solidaridad de los partidos oposito- "res, radical y socialista y sólo ante la entrega del partido radical "al adversario y ante la división profunda del partido socialista "resolví retirarme a la vida privada."

"¡Hubiera tenido a mi espalda las fuerzas necesarias para hacer "algo útil y grande y otra sería mi actitud!"

Sin amargura, sin jactancia, con impresionante grandeza de espíritu, queda hecho el cuadro, de lo que fué y lo que pudo ser la lucha de este gigante, acosado por nubes de pigmeos.

Nadie hizo menos para llegar al gobierno que él. En 1916 le hubiera bastado transar con de la Plaza o someterse a Ugarte, para ampliar sus posibilidades y en vez de hacerlo decidió con plena conciencia su derrota y exhibió ante el país a los hombres que, a pesar de la reforma electoral, seguian aferrados a los viejos mé-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

todos. Más que por el candidato y partido triunfantes, la ley Sáenz Peña se salvó en 1916 por el candidato y el partido vencidos.

En 1930 era el candidato del general Uriburu y él lo sabía. Lo manifiesta en esta carta:

"Me dice Vd.: Si conocía tanto a Uriburu ¿no se dió cuenta "de que su candidato presidencial era Vd.?"

"No podía dudarlo. El 26 de Agosto, once días antes de es- "tallar la revolución, llegué de Pinas, donde había estado cerca de "un mes, y encontré un mensaje de Uriburu para que le avisara mi "llegada inmediatamente. Me visitó el mismo día y al oirme decli- "nar el ofrecimiento ministerial, me dijo: "Supongo que Vd. se "da cuenta de que estando yo resuelto a no admitir el gobierno de- "finitivo, esta revolución ira a Vd."

"De manera pues, que Uriburu, antes de triunfar la revolu- "ción proclamaba mi candidatura a sucederle."

"Agrega Vd. que se explica mi no aceptación del ministerio, "pero lamenta que no participara en la revolución", cuando el país "era llevado a la ruina por Irigoyen."

"A eso le observaré que el programa de Uriburu era más ame- "nazador para el país que el desgobierno de Irigoyen, ya én plena "decadencia. El programa de Uriburu conducía a la guerra civil, "aun cuando él no lo sospechara."

"Quería implantar una dictadura militar de la peor especie y "desdeñaba el título de presidente provisional. Quería llamarse dic- "tador".

"Esto lo dije en mi opúsculo "Otra Página de Historia", en "vida de él, y no lo negó. No podía negarlo, siendo verdad, porque "era un hombre leal; pero además había testimonios intachables, "porque había intentado tener la conformidad de los militares y "marinos que entraban al movimiento, en favor de su dictadu- "ra. Había fracasado en ese intento y con posterioridad al 26 de "Agosto le había sido impuesto el gobierno de formas constitu- "cionales, el título de Presidente Provisonal y la rápida convoca- "toria a elecciones."

"La dictadura, tal como él la concebía el 26 de Agosto, dis- "pondría por decreto la reforma de la Constitución. lo que a mí "me pareció que abría la perspectiva de una de esas Convenciones "interminables — del género de la que usa Getulio Vargas — que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"haría igualmente interminable la dictadura y prepararía la gue-
"rra civil."

"Y por último el general Uriburu declaraba parte fundamen-
"tal de su programa la derogación de la ley Sáenz Peña, de la que
"hacía burla y menosprecio."

"Yo no podía tomar parte en semejante revolución; sobre to-
"do, ignorando que entre el 26 de Agosto y el 6 de Septiembre, Uri-
"buru se había sometido a algunas modificaciones de su programa
"personal."

"No se resintió conmigo por mi rechazo del ministerio y
"me lo demostró desde el día siguiente del triunfo, y poco tiempo
"después — desde mediados de Diciembre hasta la elección de Bue-
"nos Aires del 5 de Abril — volví a ser su candidato a sucederlo.
Bien entendido que, previamente, se reuniría la fantástica Conven-
"ción destinada a suprimir el régimen parlamentario."

"Fué en esa época cuando yo le escribí una carta política re-
"capitulando la situación — única carta política que le escribí —
"pero lejos de tener un tono violento — como se dijo después —
"era afectuosa. Tan respetuosa y afectuosa era que se la mandé por
"intermedio de su hijo, quien, después de leerla, me aseguró que
"se la llevaría con gusto."

En los dos casos, en 1916 como en 1930, aparece el revolucionario de 1890. La misma devoción que lo llevó a empuñar las armas para derribar un gobierno oligárquico, le inspiró la renuncia a obtenerlo por los medios que aquél ponía en juego para sostenerse.

En nuestro país no hay otro ejemplo.

Sus dos candiaturas presidenciales fueron de derrota e impuestas por las circunstancias. La primera la ha explicado en las dos extraordinarias cartas a Patrón Costas y Demaría, que figuran en el primer tomo de sus obras completas.

La segunda la resistió hasta la última hora y como argumento decisivo opuso el de que no consideraba aceptable moralmente, aspirar al gobierno cuando el partido popular mayoritario había sido eliminado de los comicios y vetada su fórmula presidencial.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Si hay libertad electoral, decía, pocos votos bastarán para triunfar y el gobierno habrá sido elegido por una minoría. Una

reflexión lo decidió. "Si eso ocurre, Vd. podrá convocar a eleccio-
"nes libres en el plazo de 90 días y entregar el gobierno al candi-
"dato de la mayoría."

Durante toda la campaña electoral no hizo mención de ese propósito que le hubiera asegurado la cooperación del partido excluído de los comicios. Un concepto rígido de moral política y una elegancia espiritual instintiva, le impidieron siempre buscar el voto popular mediante el halago de las pasiones primarias.

Pocos días antes de la elección, ya visible la organización del fraude en la medida necesaria para evitar su triunfo, lo visitó en su casa un dirigente radical de prestigio, para ofrecerle la dirección de un movimiento revolucionario que estallaría con cooperación militar valiosa, si anunciaba su retiro de la lucha y la abstención de la Alianza Demócrata Socialista. No hesitó, en dar su respuesta negativa. No lanzaré al país a la guerra civil — dijo —. Y la guerra civil era para él inevitable, pues, conocía al General Uriburu y sabía que resistiría cualquier movimiento.

A fines de 1934 me tocó trasmitirle igual ofrecimiento, en nombre de un grupo de militares que habiendo sido sus enemigos veían en él al único hombre capaz de poner coto a la inmoralidad política reinante. La respuesta fué la misma. Con tono melancólico agregó: "Inicié mi vida con una revolución; aspiro a no terminarla con otra".

URIBURU

La revolución del 90 no epilogó en 1912 como pareció durante 18 años. En 1930 se inició otro capítulo de su historia.

Para los caudillos civiles o militares, aún para los más grandes, es prueba implacable el paso por el gobierno.

Uriburu corrió la misma suerte de Irigoyen. No creía en el sufragio popular, aún cuando algunas veces como candidato lo reclamó para llegar a funciones legislativas. Confiaba en la fuerza. En ese sentido su vida tuvo una unidad magnífica; la inició con una revolución y la cerró con otra.

La primera selló su amistad sin sombras con de la Torre y la segunda la destruyó. Una afinidad moral absoluta la alimentó durante 40 años y la hizo resistir la divergencia de ideas que el tiempo fué acentuando.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Más que la ambición, lo indujo a conspirar su repugnancia por lo que Justo llamó "política criolla".

Los que fuimos amigos suyos, antes de la revolución, le oimos los calificativos más severos sobre los hombres que definían las tendencias que después lo apoyaron.

Tal vez si hubiera llegado al gobierno como pensó, sin compromisos ni ataduras, habría actuado en él como revolucionario, reformando la constitución, modificando la ley electoral.

El día que abandonó sus planes iniciales, se condenó a ser instrumento de partidos y hombres que detestaba.

El balance de lo ocurrido en los últimos diez años plantea un cruel interrogante respecto a donde estaban los perjuicios menores para el país, si en la reforma fracasada, que pudo afectarlo institucionalmente durante algunos años o en la conservación aparente de un régimen electoral, lograda mediante el sacrificio de la moral política que es la fuerza estabilizadora de cualquier régimen de gobierno.

El fraude y la violencia, substitutos de la reforma y el cinismo y la hipocresía con que se les cohonesta, han hecho tal vez al país más daño que el previsible como consecuencia del plan del general Uriburu.

Uriburu devolvió el gobierno a las fuerzas que en 1890 contribuyó a combatir. Su revolución es una prueba de capacidad militar admirable. Tuvo lo que faltó a los jefes de aquélla: visión de lo que podía hacer con un puñado de soldados y de lo que no haría el gobierno con el 80 por ciento del ejército a su disposición. El recuerdo del fracaso del 90, de las consecuencias del abandono del plan militar y de la orden del general Campos, transmitida al teniente Berdaguer, debieron influir en su valerosa decisión de avanzar sin mirar atrás.

Tenía, sin duda, condiciones de jefe militar, tantas como pocas fueron las que reveló después como gobernante.

Desde 1930 el país busca a tientas su camino.

UNA VIDA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cincuenta años actuó de la Torre en la política argentina. A ella entró rico y de ella se alejó pobre; no alcanzó el gobierno ni

satisfacciones materiales, sin que eso le causara desengaño ni provocara su arrepentimiento.

Ya lo hemos oído:

"La falta de éxito material no me ha amargado la vida en "ningún momento, y sí volviera a nacer no me apartaría de la línea "seguida. Vale mucho la tranquilidad de conciencia."

Tuvo la mayor de las recompensas. En los últimos años lo rodeó el cariño entrañable de sus conciudadanos. El, que antes no lo había percibido, lo sintió en las horas finales y nos lo recordó con sencillez en su carta de despedida: "mucha gente buena me "quiere y sentirá mi muerte."

A lo largo de esos cincuenta años combatió sin desfallecimientos por los ideales inspiradores de la revolución del 90.

Los sirvió cuando en 1897 se alejó del Partido Radical, señalando con brutal franqueza las desviaciones en que caía bajo una influencia perturbadora; los sirvió en 1909 al fundar la Liga del Sur y luchar en Santa Fe por la verdad del sufragio, la pureza administrativa y la reforma institucional; los sirvió en 1916 cuando enfrentó a Ugarte, de la Plaza y Villanueva, manteniendo al Partido Demócrata Progresista en la línea democrática y rehuyendo las componendas electorales que pudieran desvirtuar la voluntad popular; los sirvió en 1930 rehusando el ministerio de la revolución y renunciado a la Presidencia que le aseguraba el general Uriburu, para encabezar, en cambio, en una fórmula de derrota el más amplio movimiento cívico de los últimos 25 años, afrontando la calumnia y la injuria; los sirvió en la Cámara de Diputados durante dos períodos, como censor implacable de los vicios y de las fallas de hombres y regímenes y en el Senado, en cinco años de lucha sin cuartel, contra la oligarquía política y económica, contra todos, solo, proporcionando al país un espectáculo de grandeza incomparable. Los sirvió, solo contra todos, contra los enemigos del 90 y contra sus correligionarios de entonces, en una lucha sin tregua en cuyo transcurso adversarios desaprensivos o mal informados, buscaron para atacarlo el amparo de los nombres de Além y del Valle. Jamás la elocuencia de de la Torre alcanzó notas tan altas como entonces, al reivindicar para sí el amparo de los nombres ilustres, no porque se sintiera débil o desprotegido, sino porque tenía la convicción de que prolongaba su obra y cimentaba más firmemente su gloria.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ellos, iluminaron su vida y en las horas finales fué su recuerdo el que guió sus pasos.

Frente al Senado de la decadencia, recordó la actitud de del Valle y como él, abandonó su banca convencido de la inutilidad de cualquier esfuerzo constructivo. Ese día se sintió liberado.

Yo que durante 48 horas luché para convencerlo que si el Senado no merecía su esfuerzo, lo merecía el país, lo merecíamos nosotros, me sentí menos triste al verlo contento por primera vez después de cinco años.

Y cuando repugnado por todo lo que en el mundo y en el propio país, quitaba sentido y belleza a la vida, sin deseo de dárselas él con su acción, como lo había hecho durante 50 años, pensó morir, el recuerdo de Além debió decidirlo.

Uno y otro desenlace guardan similitudes reveladoras de como el doloroso suceso distante, estuvo en las horas finales, presente en el espiritu del discípulo.

Así ocurre con los hombres públicos. Su acción, su moral, hasta sus actitudes, se proyectan hacia el porvenir, merced a los jóvenes y por los jóvenes que a su lado, o bajo su influencia se han formado. La grandeza de muchos de nuestros grandes, no debe medirse por lo que en vida hicieron sino por la obra que cumplieron quienes por ellos fueron formados o en sus vidas buscaron inspiración y ejemplo. De la misma manera, los hombres de gobierno, o los directores políticos que rebajan la moral cívica, predican las virtudes y practican los vicios, hacen del cinismo y de la hipocresía armas predilectas, labran para su país la peor suerte, al poner su porvenir en manos de generaciones deformadas y encanallecidas.

El país ha tenido la suerte, ya lo he recordado, de contar siempre con valores morales y espirituales superiores a los que era dable esperar de su desarrollo político y material.

En 1890 fueron ellos los que salvaron a la Nación, salvando a su juventud y armándola para la lucha, con las armas y la coraza que usó sin mellar ni abóllar, Lisandro de la Torre. Y como la de ellos, la mejor obra del gran viejo, será la de haber salvado a la juventud de estas horas, en que se mueven influencias tan funestas, trasmitiéndoles el espíritu de los grandes argentinos y capacitándola para cumplir la obra, todavía inconclusa, iniciada en Julio de 1890.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

APENDICE

Acotaciones diversas al libro de Jackal (J. M. Mendia).

En la página 26 Jackal dice: "Al efecto, el Dr. Hipólito Irigoyen "encargóse de ponerse al habla con el mayor Fossa, del batallón Bom- "beros; y el general Campos, por medio del mayor Vázquez y del ma- "yor Garaita, con el de igual clase Palma, segundo jefe del 11 de ca- "ballería."

"El mayor Fossa, apenas conoció los propósitos del Dr. Irigoyen, "faltando a su palabra, dió aviso al Jefe de Policía; y Palma, por "su parte, escuchó al general Campos, jurando repetidas veces que ja- "más revelaría el secreto que le confiara."

De la Torre puso esta acotación: "Tampoco creo, no sólo por no "haberlo oído, sino porque el 11, mandado por Leyria era un cuerpo "que no podía ser conmovido y sobre el cuerpo de Bomberos, Calaza "y Capdevila ejercían una influencia que Fossa jamás habría podido "contrarrestar."

(Jackal pág. 31): "Aun cuando las vinculaciones políticas del Dr. "Juárez con el Gral. Roca no fueran cordiales por aquella época, des- "de que el segundo había sido desalojado de sus posiciones por el jua- "rismo, visitábanse sin embargo, y mantenían ante el público una buena "relación social, por más que ocultos guardaban sus recelos el uno y "sus rencores el otro."

"No es extraño, pues, que siendo el cumpleaños del Gral. Roca, el "Dr. Juarez se trasladara a su casa a visitarlo, siendo allí donde Palma "y Morosini encontraran al Presidente, después de haberlo buscado "inútilmente en su casa y en el Palacio de Gobierno."

(De la Torre): "Es exacto; Morosini y Palma entrevistaron al Dr. "Juarez en casa del Gral. Roca, a donde había ido por excepción con "motivo de un acontecimiento de familia."

(Jackal pág. 32): "Díjose que éste había solicitado su concurso "para levantar el 11 de Caballería y que, habiéndose negado a ello, "habíale manifestado que sería inútil toda resistencia, pues todos los "cuerpos de la guarnición estaban comprometidos en un movimiento "revolucionario, hasta la misma policía, al frente de cuyas fuerzas de- "bía ponerse el comisario Smith. Que el 5º de Infantería, el 9º y el 1º "de la misma arma, el 1º de Artillería, el batallón Ingenieros, la es- cuadra y otras fuerzas del ejército estaban listas para lanzarse a la ca- "lle y dispuestas a derrocar al gobierno. Que, a pesar de las promesas "hechas por el Gral. Campos, él, creyendo cumplir un deber ponía en "conocimiento del Presidente lo que ocurría a fin de que fueran adop- "tadas las medidas que se creyeran convenientes."

(Demaría): "No creo que Campos revelara detalles ni nombres".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(De la Torre): "Tampoco creo".

(Jackal pág. 43: "Mucho tiempo hacía que el Gral. Roca no vi-
"sitaba al Gral. Racedo y, como éste estaba en el secreto revolucionario,
"sorprendióle la visita de su colega, preparándose al abordaje que su-
"puso llevaría."

(De la Torre): "Exacto: ofreció su concurso a la revolución pero
"fué acogido friamente. Había sido ministro del Dr. Juarez hasta el
"13 de Abril y tenía resistencias, no sólo en Além, sino en la oficia-
"lidad revolucionaria. Estallada la revolución se presentó al Parque,
"pero se retiró; sin duda porque no se le dió el mando siendo gene-
"ral de división."

(Jackal pág. 49): "Y se refirió a todos los miembros de la Junta,
"presentes, todo cuanto ocurriera, agregando que creía en la traición
"de Palma. La relación del Gral. Campos cayó, como se comprende,
"como baide de agua helada sobre las cabezas calenturientas de aque-
llos hombres, que ansiosos esperaban estallara la revolución y que,
por un momento, vieron esparcidas al huracán sus esperanzas."

(De la Torre): "No creo. En el primer plan se había fijado el
"20 de Julio para el movimiento y debía ser secundado por un golpe
"de mano en Rosario sobre la Policía. El aviso de suspensión, por te-
"legrama cifrado, del Dr. Além, lo recibimos en Rosario a la misma
"hora en que se anunciaba por boletines la prisión de Campos. Eso
"prueba que la Junta no había tenido noticias fidedignas con antici-
"pación."

Jackal pág. 59): "Sabemos ya que el Gral. Roca era conocedor,
hasta en sus detalles (1), del movimiento que se preparaba; sabemos
igualmente que su visita al Gral. Racedo, no fué con otro objeto que
invitarlo a tomar parte en él (2).

(Demaría): (1) No puede ser exacto.

(De la Torre): (2) Tampoco puede ser exacto.

(Demaría págs. 62 y 63): "Roca y Pellegrini se decidieron a de-
"fender al gobierno. Campos al llegar al Parque creía que el Presi-
"dente provisorio era D. Vicente López. Del Valle le dió la noticia de
"su substitución por Além. Le hizo el efecto de un tiro."

(De la Torre): "Está equivocado Maneco. Campos lo sabía desde
"el 17."

(Jackal pág. 64): "Alcanzado, pues, por uno u otro medio el de-
"rrocamiento de Juárez y su sistema; y asegurando al propio tiempo
"la presidencia al Gral. Mitre, debió creer que realizaba las aspiracio-
"nes del pueblo argentino."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(De la Torre): "Así razonaba Campos efectivamente".

Las causas determinantes de la revolución del 90

Por JOSE P. BARREIRO

Nos hemos propuesto esta tarde documentar algunas de las causas determinantes de la situación política que hizo crisis hace medio siglo en los cantones revolucionarios del viejo Parque de Artillería. A nuestro criterio, esas causas determinantes serían tres. La acción de las oligarquías contra los derechos cívicos, la acción de las oligarquías contra las figuras ya históricas y la acción de las oligarquías contra la riqueza pública.

Posiblemente, en la búsqueda del factor que consciente e inconscientemente engendrara el sistema tendríamos que internarnos en una zona cronológica muy anterior a los sucesos... Mi distinguido amigo, el senador Tamborini, en su brillante conferencia que el año pasado dió en esta misma tribuna sobre la revolución del 80, ubicaba el verdadero factor de los acontecimientos en el episodio infausto que privó al país de la vigorosa existencia republicana de Adolfo Alsina. Para nuestro juicio en aquel mismo episodio encuentran su clima los hechos y los sistemas que habrían de proyectarse durante largos años, como una dolorosa pesadilla, sobre el prestigio cívico y moral del país. Sin la desaparición de Alsina, el general Roca —artífice del sistema— no hubiera gravitado tan poderosamente en la realidad de nuestras alternativas políticas. Pe-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ro, el ciclo que tiene dos períodos — el que significa, con Roca, el esplendor de nuestras oligarquías liberales y el que documenta, con Juarez, el declive corrupto de esas oligarquías —, tiene su punto de partida para la historia la tarde dramática en que Sarmiento, con los puños llenos de verdades, es decir con los telegramas de del Viso, se presentó en el Senado, para denunciar la liga de los gobernadores.

La marcha de los sucesos que Sarmiento aquella tarde trató desesperadamente de evitar, es lo que engendra, en una fecundación lógica, con el mismo sistema, con los mismos procedimientos y con los mismos hombres, el subperíodo del ciclo que habría de vivir nuestra patria desde el día que Roca abandonó la primera magistratura de la República hasta la mañana en que el país indignado, con su Ejército, con sus figuras consulares, con su juventud brillante y con su pueblo anónimo, se diera cita hace cincuenta años en los cuarteles del Parque y en los cantones adyacentes.

Roca había realizado, indiscutiblemente, un gran gobierno desde el punto de vista del progreso material y de las reformas laicas. El problema de la capital había quedado resuelto y con él la Argentina podía considerarse "definitivamente consolidada", de acuerdo a la expresión de Alberdi.

El país que en los primeros meses de la presidencia Sarmiento tenía una población de 1.830.000 habitantes, acusaba 2.493.000 en el momento en que Roca asumió el poder y 2.880.000 habitantes en los días de 1885. La inmigración preconizada por Alberdi y Sarmiento había recibido sus frutos espléndidos.

El cansancio doloroso de las luchas civiles de 1874 y de 1880 facilitó automáticamente la armonía de los espíritus y la propia paz interior del país. Grandes ministros habían integrado e integraban su gabinete y los gobiernos de tierra adentro se habían ido colocando en ese terreno sin discrepancias que en aquellos años era solidaridad de buena ley y que más tarde habría de internarse en la zona repugnante del incondicionalismo.

Aumentaban las rentas de la Nación, el ferrocarril se internaba victorioso en el interior del país y el indio, después de la conquista del desierto coronada brillantemente por el propio general Roca, ya no inquietaba a las poblaciones civilizadas. Se inauguraban puertos, se abrían caminos, se fomentaba prodigiosamente la inmigración. La ciudad capital comenzó su transformación maravillo-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sa bajo la intendencia de Alvear. Empezó a construirse el gran puerto de Buenos Aires, se organizaron los tribunales de la capital, se creó el Consejo Nacional de Educación, se fundó el Banco Hipotecario Nacional, se delimitaron los territorios nacionales, se legisló sobre la unidad monetaria y se codificó en diversas ramas del Derecho. En medio de un ambiente ideológico de poiémica y de borrasca — frenando al clericalismo ultramontano — se sancionó la gran ley de educación laica y para afirmar los principios de respeto a nuestra soberanía — frente a la infiltración insolente que el Vaticano ensayaba — el gobierno expulsó del país, en un gesto resonante y aplaudido, al nuncio apostólico monseñor Mattera.

La oligarquía argentina vivía indiscutiblemente, al decir de Amadeo, su edad victoriana. Una consideración respetuosa comenzó a rodear al joven general rubio que a los 37 años había asumido la primera magistratura del pais. Pero a los cinco años de gobierno, el militar que en el 80 estuvo por declinar su candidatura en homenaje a Sarmiento, ya no era el mismo. La lectura de Maquiavelo — placer favorito de sus horas de descanso — había iluminado su espíritu, sugiriéndole inesperadas revelaciones. La mansedumbre de los gobernadores del interior y la tranquilidad popular sobreviviniente a las sangrientas borrascas pasadas, terminaron por arraigar en él un insólito espejismo. Se creyó indiscutido e infalible y, sin necesidad del halago palaciego o de la sugestión sibilina, llegó a la conclusión de que el país, en lo político y en lo material, habría de naufragar sin su presencia y sin su sostén. Desde que esa convicción engañosa floreció en su espíritu, no tuvo más preocupaciones que la de elaborar un sucesor.

Observó en su torno... La gran obra de gobierno que había realizado tanto en el terreno del progreso material como en el campo de la legislación, acusaba la presencia de capacidades de primera categoría... Sus ministros se llamaban Bernardo de Yrigoyen, Juan José Romero, el autor de El Parlamento, Eduardo Wilde, Carlos Pellegrini o Benjamín Victorica. En ambas ramas del Congreso documentaban cotidianamente su capacidad intelectual veinte o treinta parlamentarios eminentes. La opinión pública convencida de la heterogeneidad de las fuerzas políticas adversarias esperaba al sucesor. Las preferencias se habían polarizado, ya en torno a don Bernardo de Yrigoyen, que había tenido tan brillante actuación con motivo de los pactos con Chile o ya en torno a don

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Dardo Rocha, el fundador de La Plata. Hasta el mismo general Mitre en su famosa carta a Carballido y a Lastra, a pesar de haber vetado a Yrigoyen, a Rocha y a Juárez Celman, confesaba como había sugerido al Presidente la necesidad de elaborar una nueva solución, dentro de la situación, con el concurso de la opinión, de manera que todos pudieran aceptarla de buena voluntad.

Pero, el alcaloide maquiavélico, el frenesí por seguir manejando a los hombres pudo más que el sentido de la realidad... El joven general rubio miró como un peligro la personalidad suave de don Bernardo... Creyó poseído de excesiva independencia al constructor de La Plata, pero en la búsqueda del sucesor tuvo un día una exclamación de júbilo. Lo había hallado. Un concuñado suyo que había sido gobernador de Córdoba, y que actuaba ahora inteligentemente en el Senado Nacional, resolvía el problema, mediante la vinculación familiar y doméstica. Desde entonces sólo se dedicó a pensar —y hasta se lo confesó a Sarmiento— que el 12 de Octubre de 1892 cuando su sucesor finalizara su mandato constitucional, él, lleno de vigor físico y de omnipotencia política, sólo habría de tener 49 años. ¡Hermosa edad para una segunda presidencia!

SARMIENTO DENUNCIA LA SUCESION NEPOTICA

Pero hay un hombre en el país que, como en el 79, comprende la gravedad de la hora. Ese hombre es Sarmiento que tiene 75 años y que en esos momentos carece de una trinchera para la lucha. Ha perdido su senaduría, ya no podría repetir su audacia del 79 al presentarse en el Senado, ni puede escribir en su viejo "El Nacional" que ahora sirve la causa de Rocha. No le era posible, tampoco, hablar en una tribuna pública porque el ministro de guerra que es Pellegrini ha dictado una "Orden General" que prohibe a los militares formular opiniones políticas. Y no hay que olvidar que Sarmiento desde hacía algunos años era el general Sarmiento...

El atropello de que el oficialismo hace víctima a Don Bernardo de Yrigoyen al llegar a Catamarca subleva al viejo luchador que escribe al gobernador Daza uno de sus inflamados documentos habituales, reprochándole su complicidad en los episodios, mientras denuncia el plan para imponer a Juárez y evoca burlona-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mente los días militares del Presidente cuando él "le entregaba batallas hechitas para que cosechara laureles" y le ponía en los hombros las paletas de comandante...

Los pendolistas del oficialismo se desatan, entonces, iracundamente contra el gran civilizador, contra el anciano glorioso de los 75 años... Le faltaban dos años para dormir definitivamente, pero ni siquiera ante ese detalle sentimental se detiene la irreverencia del periodismo adicto al general Roca... "Pobre anciano derribado por la decrepitud", le dice "Sud América" el diario que habían fundado Sáenz Peña, Pellegrini, Groussac, Delfín Gallo, y que ahora dirigía Héctor Quesada... "Decididamente vamos a tener que hacer pedazos a este santo de barro de nuestra historia contemporánea, de vergüenza y de fastidio al ver que nos ha estado engañando tanto tiempo", dice "Tribuna Nacional" el otro vocero del Presidente, dirigido por Julio A. Costa.

Sarmiento, entonces, para defenderse y para pelear, funda una hoja que nace entre la expectativa más grande que en esos años haya podido esperar la aparición de un órgano periodístico. El 1º Diciembre del 85 aparece "El Censor". Ha bastado el anuncio para que el pueblo de la capital arrebate sus tres ediciones y sus 10.000 ejemplares... Sarmiento, no figura como director, pero el pueblo sabe que será su pluma la que habrá de conmoverlo, desde allí, cotidianamente. Al día siguiente "La Prensa" destaca la aparición del nuevo diario: "Su redactor en Jefe —dice— no puede ocultarse a nadie — es el general Sarmiento. Siempre será recordado como un acontecimiento extraordinario la aparición en el estadio de la prensa argentina de ese anciano publicista, a los setenta y cinco años de edad, con los bríos y ardimientos que marcan la nota viviente de su programa de propaganda y de lucha".

Sarmiento desde el primer número de "El Censor" denuncia la solución familiar y nepótica que se está elaborando. Ya en la carta al gobernador Daza, el sanjuanino exhibía al Presidente de la República empeñado en dejar el gobierno "al marido de la hermana de su mujer"... El anciano no tiene pelos en la lengua, más bien dicho no tiene vacilaciones en su pluma. Está por cumplir 75 años, pero escribe con una maravillosa agilidad juvenil.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Para llevar a horizontes más abiertos las cuestiones políticas de la época, fundamos este diario y tomamos el nombre de "El Censor" — que tuvo la publicación ordenada por el Estatuto

Provisorio en los albores de la revolución — a fin de reivindicar el derecho de censurar los actos del gobierno''... Sarmiento se refería a la Orden General firmada por Pellegrini que le impedía hablar como general de la Nación.

"Este gobierno — agrega — es nuestro gobierno y no del gobernante; esta nación es nuestra con su historia y sus instituciones, según las bellas frases de Cleveland, al triunfar con él la honradez y la verdad política; y debemos cuidar de que no se la apropie el que tenga en sus manos la gestión ejecutiva, por tiempo determinado y bajo ciertas condiciones''.

"Hemos perdido 300.000.000 de pesos y además el crédito en Europa''. Sarmiento se refería a la deuda pública... "Las tierras públicas que servían de lastre a la nave han servido para dar "apanages'' a una larga familia, que como la de la Reina Victoria, al nacimiento de cada principillo, es preciso en señal de regocijo, hacerles una donación de tierras y títulos''.. Sarmiento aludía a la ley 1826 sancionada en aquellos meses que adjudicaba tierras en los territorios nacionales del Sur para los jefes y oficiales de las fuerzas expedicionarias del Rio Negro... Era efectivamente una ley de privilegio, sin duda alguna la primera ley que creaba un privilegio de casta... Mientras los guerreros de la Independencia estaban olvidados, cuando el propio Sarmiento, no sólo por vanidad marcial, sino también para atender a las necesidades de su subsistencia había tenido que apelar a la pensión mensual que le significaba el título de general, mientras Mitre desde el 74 no tenía ni el título ni el sueldo inherente a su auténtica jerarquía militar, mientras a Rawson había que votarle una pensión de 400 pesos, el Congreso adjudicaba tierras con una prodigalidad miliunochesca... 15.000 hectáreas para los herederos de Alsina... Después veremos el significado misterioso de esta adjudicación... 8.000 hectáreas a cada jefe de frontera... 5.000 hectáreas a cada jefe de batallón o regimiento... 4.000 hectáreas a cada sargento mayor... 2.500 hectáreas a los capitanes y ayudantes mayores... 2.000 hectáreas a los tenientes 1os. y 2os. y 1.500 hectáreas a los subteniente, alfereces, abanderados, portaestandartes y todo oficial que hubiera revistado en las planas mayores de fronteras... El Congreso del general Roca se acogía a un autorizado precedente: el que le concedía la Legislatura de Rosas. Nadie lo dijo, pero era así.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"¿Qué haremos, pues, para enderezar tantos entuertos?'', inte-

rrogaba Sarmiento en su editorial del 1º número... Sarmiento rechaza de inmediato la idea de una revolución... Es lo que quiere el gobierno, dice... Para eso ha enviado 10.000 remingtons a las provincias. "Otra arma tenemos, — escribe jovialmente —. ¡Aux armes citoyens! Otra arma tenemos y vamos a usarla sin miramientos, y es recordar a cada argentino sus deberes y su alta misión en América."

"En virtud de estas consideraciones — finaliza el glorioso editorialista — pedimos la palabra por un año y la suscripción a "El Censor", de los que tienen que pagar 300.000.000 de pesos de saldo, y la cuenta del nuevo posadero que hasta los huevos con pollos nos ha de cargar. Y para que se conozca desde ahora el estribillo de la canción, "pedimos a todos los ciudadanos honrados que hagan causa común para combatir este sistema de gobierno de engaño y de fuerza, que amenaza perpetuarse, pasándose el mando de mano en mano sus actuales poseedores". Era el programa de uno de sus amigos directos: del tucumano Pepe Posse.

El editorial es magnífico y ocupa las cuatro quintas partes de la primera plana de "El Censor". A los pocos días era menester divulgarlo en folleto. Ha quedado recopilado en las Obras Completas de Sarmiento. Pero, en cambio, han sido omitidos, como un homenaje afectivo del nieto de Sarmiento que los recopiló, hacia Roca bajo cuya presidencia se había ordenado la impresión de las obras completas, la mayoría de los editoriales escritos por Sarmiento, fustigando y denunciando la situación nepótica que se incubaba.

Sarmiento es claro, es terriblemente claro. Ya tiene en sus manos el arma predilecta: un diario. Semanas antes la prensa oficialista ha podido llamarlo "pobre anciano derribado por la decrepitud", pero, ahora, está en la arena, con toda su crudeza rabelesiana y su extraordinario heroismo civil.

En el segundo número de "El Censor", Sarmiento es más categórico:

Sarmiento sostiene que "para juzgar si una República está amenazada de ser la propiedad de una familia o de una persona, no ha de esperar la opinión pública o los ciudadanos a que una persona o familia se haya apoderado de la República..." "Hay que juzgar por inducción, por los antecedentes, por la tendencia que se imprime a los hechos", agrega.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Vamos a precisar los hechos — dice — que nos llevan a temer que se trata pasar el mando del general Julio Roca a las manos de su concuñado Juarez Celman, su copartícipe en las intrigas de los cuatro gobernadores del Norte, con Viso a la cabeza, para traerlo al gobierno". Sarmiento se refiere a la liga de gobernadores que él denunciara en el recinto del Senado en la histórica sesión de 1879.

"Veamos los hechos", dice el ilustre sanjuanino:

"Rudecindo Roca, hermano uterino del Roca presidente, está de guarnición en Corrientes, con un batallón fijo hace cinco años. No hay fronteras, ni era de práctica o uso."

"Alejandro Roca, hermano uterino de Roca presidente, tiene guarnición fija hace cinco años en San Luis, con un batallón de línea."

"Agustín Roca, hermano uterino del Roca presidente, es el jefe del arsenal de Zárate donde están los depósitos de armas y de municiones que se mandan a las provincias clandestinamente."

"N. Cuenca, hermano político de Juarez Celman, por enlace con una hermana, guarnece con un batallón fijo a la ciudad de Córdoba desde hace cinco años... No hay frontera."

"Ataliva Roca es el proveedor hace muchos años de los enormes ejércitos y armada, a más de las expediciones, guarniciones que se hacen en plena paz, lo que pone el tesoro en peligro..." Ataliva Roca era una de las obsesiones de Sarmiento. Sarmiento convierte el nombre propio de Ataliva en sustantivo común y en verbo... De repente lo presenta en sus artículos como substantivo común... Por ejemplo: "la miel atrae a las moscas y a los atalivas el presupuesto". Otras veces lo conjuga como verbo: "los que no atalivan"... "atalivar"... "ha sido atalivado"... Ahora, nos explicamos el origen de ciertas travesuras similares que hemos visto utilizar en la prensa argentina de los últimos veinte y cinco años.

Pero, sigamos con las revelaciones de Sarmiento:

"N. Gavier, gobernador de Córdoba, en reemplazo de Juarez Celman que hizo reformar la constitución durante su gobierno para hacerse senador, lo que no podía hacer en beneficio propio... Gavier es casado con la prima hermana de Juarez", denuncia Sarmiento.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

. . . . "Marcos Juárez, acusado por la prensa con firma de acusador, de mala conducta en la administración de enormes multas arbitra-

rias, impuestas por él en Bell Ville donde era Bajá, lejos de responder al cargo, como lo debe todo funcionario público, fué nombrado Jefe de Policía de Córdoba, y bajo su imperio se persiguió a los opositores de la candidatura Juárez Celman, su hermano.

"No queremos citar más casos —prosigue Sarmiento— en que ser de la familia es título suficiente para ser jefe de policía, diputados, socios corredores del Ministerio de Hacienda, etc., etc. Basta los apuntados para justificar el temor de que hay un complot o se propende inconscientemente a asegurar el gobierno en la familia de los Roca con la de los Juárez que tienen a la ciudad y a la provincia de Córdoba bajo sus garras.

"Si el Presidente y sus ministros — finaliza Sarmiento — nos dicen en qué país estas inocentadas no tienden a apropiarse del gobierno, podemos dormir tranquilos en adelante y ver impasibles moverse tropas en todas direcciones".

Sarmiento insiste el 30 de Enero. Falta apenas una semana para la elección que deberá renovar la mitad del Congreso y dos meses y medio para la fecha de la elección presidencial. . . . . .

"Al aproximarse las elecciones nacionales ya no hay dos ciudadanos que tengan duda de que el plan del presidente Roca es imponer como sucesor a su concuñado el doctor Juarez..."

Días después vuelve a insistir en su obsesión:

"Don Julio Roca está, sin disimulo resuelto a hacer presidente sucesor a un miembro de su familia".

Es indudable que Sarmiento hasta esos momentos mira con antipatía casi idéntica a la candidatura de Juarez que a las ambiciones presidenciales de Gorostiaga, de Rocha, o de Bernardo de Yrigoyen. Sarmiento no quiere ser confundido... El, sigue siendo él...

"Somos — decía en uno de los primeros artículos de su diario — órganos de un partido nuevo sin duda, que no es el de Rocha, o el de Gorostiaga, o el de Mitre, o el de Yrigoyen, sino el partido que quisiera estar con la verdad legal, constitucional, representativa, republicana"... Después, con su habitual espíritu rabelesiano, el viejo escribe: "No teniendo "El Censor" vela en este entierro de las candidaturas, pone desde ahora en lo alto de sus columnas su programa"... Y vuelve a citar, como en el primer número, el programa de su amigo don Pepe Posse: "Que todos los ciudadanos honrados hagan causa común para combatir este siste-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ma de gobierno de engaño y de fuerza, que amenaza perpetuarse, pasándose el mando de mano en mano sus actuales poseedores."

Pero, poco tiempo subsiste su espléndido aislamiento... Los acontecimientos se precipitan y son aleccionadores para su espíritu... Deja de criticar a Mitre y de evocarle las actitudes revolucionarias que asumió durante su gobierno... Hace su elogio... Escribe un editorial sobre el rol consular que juegan en los Estados Unidos los ex-Presidente en la política militante... Indudablemente que al recordar que en esos momentos el país sólo tiene a dos presidentes sobrevivientes — Mitre y él — el redactor en jefe de "El Censor" trata de reclamar hacia ellos la solidaridad de sus compatriotas.

En San Juan los partidos unidos proclaman su candidatura a diputado nacional y él la acepta sin vacilaciones... Ahí, en el recinto parlamentario, estará su nueva trinchera de lucha.

La capital federal proclama candidato a senador nacional a don Luis Sáenz Peña y encabeza la lista de diputados nacionales con el nombre del ex-presidente Mitre... Se constituye la dirección de los Partidos Unidos, bajo la presidencia de Aristóbulo del Valle y son sus presidentes honorarios estas cinco figuras argentinas: el general Sarmiento, el general Mitre, el doctor Vicente Fidel López, el doctor Bernardo de Yrigoyen y el doctor Dardo Rocha.

Todos ellos creen frenar con la fuerza moral de sus nombres la acción desaprensiva del oficialismo y evitar el 7 de Febrero la renovación fraudulenta de la Cámara de Diputados, que sería algo así como la antesala del fraude presidencial en Abril.

Pero, se equivocan.

El coronel rubio de Naembe, que ahora es general y Presidente de la República, prosigue impertérrito su plan, derribando estátuas y agraviándolas, ya en el suelo, con el vejamen del fraude y con el lodo de sus pasquines y de sus pendolistas. La decadencia del ciclo iniciado en el 80 comenzaba. Resurgía el lenguaje de la época de Rosas, posiblemente más depurado, más incisivo, para juzgar a los adversarios, aun a los arquetipos. Tamborini en su conferencia sobre el 80 dijo una gran verdad: que "la nueva generación era irreverente".

La máquina electoral montada por el oficialismo exhibe un ritmo isócrono: el ejército es adicto al gobierno, la mayoría de los gobiernos provinciales actúan regimentadamente de acuerdo a las

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sugestiones o a las órdenes de la Casa Rosada. Los 10.000 rémingtons denunciados por Sarmiento andan misteriosamente por el interior como puntal de los planes políticos delineados por la oligarquía... Roca no cree en el pueblo, ni en nuevas rebeldías, como las del 74 o las del 80... Pero, sin embargo, frente a la máquina electoral de la oligarquía, se enfrenta la fuerza moral de los dos ex-Presidentes que tiene el país.

La oligarquía en los primeros tiempos no creyó en que esa fuerza moral pudiera repercutir en la opinión pública... Mitre, como lo documenta la carta a Carballido y a Lastra, consideraba factible una solución nacional que importara una continuidad con la política predominante, siempre que no fuera Irigoyen, Rocha o Juarez. Sarmiento que había visto triunfante sus ideas en el gran debate del 84 sobre el régimen de la educación, había sido cortejado frecuentemente por el situacionismo. A indicación del propio Roca el Congreso había resuelto editar sus obras completas. Pero, indiscutiblemente, frente a los episodios que se planeaban, el espíritu de los dos ex-Presidentes era incorruptible.

La Orden General suscripta por Pellegrini no surte efecto. Mitre predica desde "La Nación". Sarmiento apostrofa iracundamente, de acuerdo a su temperamento, desde las columnas de "El Censor". El censor de ese momento histórico es él. La oligarquía entonces, al comprobar la incorruptibilidad republicana de las dos viejas y gloriosas figuras, apela desaprensivamente desde sus órganos periodísticos a las peores expresiones del denuesto y de la irreverencia.

Sarmiento tiene 75 años. Mitre tiene 65. Pero la edad no constituye siquiera una valla sentimental para los propósitos demoledores del oficialismo. Al contrario, la edad de los grandes rivales estimula y exalta el agravio.

Es interesante documentar en el periodismo oficialista de la época, la magnitud de esos agravios.

"Los Dioses se van", titula "Sud América" un editorial contra Mitre y contra Sarmiento.

"¿Qué se proponen el general Mitre y el general Sarmiento con "su propaganda procaz, con su prédica insultante, ensañándose en "las personalidades desnudas, con mengua del respeto que merecen "sus adversarios?", pregunta el diario que sostiene a Juárez.

"La investigación de las causas íntimas de esta montonera

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"periodística sería demasiado cruel. Removeríamos con ella ambi-
"ciones defraudadas al mismo tiempo que cálculos mercantiles; nos
"encontraríamos con la rabia impotente de un jefe que de derrota
"en derrota, ha destruido el contingente de sus armas, aliada al
"interés de un empresario que necesita suscriptores y explota el es-
"cándalo como una vena lucrativa.

"De un lado el propietario de "La Nación".. Del otro, el re-
"dactor de "El Censor" terminando todas sus piruetas humorísti-
"cas, todas sus procacidades y desenfados, como un llamamiento al
"público que paga, como el Pierrot cubierto de albayalde y colore-
"te en la puerta de su teatro de feria: "Entrez, monsieurs, c'est
"pour rien; entrez, s'il vous plait..."

La irreverencia partía de arriba: del jefe. Roca gustaba de la falacia: "Ten cuidado de no mejorarte tan pronto — escribía a un amigo. — No vayas a defraudar la espectativa pública. El soberano público no quiere engañarse nunca, sobre todo no hay que desengañarlo de golpe porque se enfurece".

Juarez participa de ella, con más agilidad, con más dominio intelectual del problema, en sus conversaciones y en sus cartas, como lo demuestra el interesante epistolario de Eduardo Wilde, que hace pocos años ha sido editado. Ni siquiera el dolor histórico de su caída hace mella en su espíritu irreverentemente volteriano. En 1906 — es decir diez y seis años después del desastre — se solazaba con el terrible Wilde invocando "la irreverencia que nos es peculiar a ambos, que nunca creímos en brujos, ni dimos por el pito más de lo que el pito vale". Con tal motivo reiteraba sus juicios lapidarios sobre Mitre: "¡Qué aburridos deben ser los hombres solemnes!, ¿eh?. Yo habría preferido — escribía Juarez — cualquier género de tortura a la de vivir seis meses con Mitre, Arístides Villanueva o cualquier otro por el estilo, aunque a más de zonzo fuera sabio, patriota, guerrero, poeta o historiador".

EL VEJAMEN A LAS FIGURAS HISTORICAS

Llegan, así, bajo ese clima, los comicios del 7 de Febrero de 1886. Ellos son los más escandalosos e inauditos que se registran desde que el país tiene vida institucional. Esos comicios — así como los del 12 de Abril — permiten apreciar el valor que el Pre-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sidente concedía a la solemne promesa empeñada ante el Congreso el 12 de Octubre de 1880: "Las libertades y los derechos de los partidos políticos serán respetados".

El joven Presidente no regaba, precisamente, en su jardín la planta de la gratitud... Era frío, impasible, reflexivo, florentino... El Presidente que le firmó los despachos de alférez y que le hizo mayor en Curupayti fué vejado electoral y personalmente en la capital federal, a pesar de sus sesenta y cinco años... El otro Presidente, el que le entregó los galones de teniente coronel, el que le ascendió al día siguiente de la jornada de Ñaembé, y que al confiarle la campaña contra Arredondo le facilitó el acceso al generalato, fué vejado electoralmente en San Juan, a pesar de sus setenta y cinco años y de su acción civilizadora. Al agravio de los pasquines, la oligarquía agregaba el agravio cívico.

Veamos el desarrollo de los sucesos del 7 de Febrero.

El fraude y la violencia marcan en la capital las notas más desalentadoras y más graves. Cuando meses después el Presidente leyó ante el Congreso su último mensaje, quiso cohonestar la terrible gravedad de los acontecimientos con esta declaración que parecería candorosa, pero que es desenfadada:

"Se habla de fraudes, de violencias, de abusos de autoridad. El gobierno general no es responsable de los actos y conducta de los funcionarios de la República que intervienen en el mecanismo electoral, y tal vez sería un peligro para nuestra forma de gobierno que pudiera intervenir para corregir actos electorales en las provincias. El último juez en ese caso sois vosotros".

Pero no se trata sólo del fraude lejano, esgrimido contra los grandes y pequeños. En el caso especialísimo de la capital federal el Presidente no podía alegar el pretexto de que el fraude y la violencia — lejos de su control — había encontrado como escenario las remotas regiones del interior.

La violencia, el fraude y el vejamen a las personalidades casi históricas se desarrollan en la propia capital federal ante la mirada impasible del Presidente. Todo estaba en el plan. El gran elector no podía detenerse en sentimentalismos.

Cuarenta y ocho horas después de la bochornosa jornada, la pluma de Sarmiento, gráfica, realista, magistral en su poder descriptivo, señala como el ex-Presidente Mitre ha sido vejado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Escuchemos lo que Sarmiento escribe el 9 de Febrero en la columna editorial de "El Censor":

"Presentóse el Teniente General don Bartolomé Mitre a votar en su parroquia y el juez escrutador que no conoce a otra persona en su barrio, que está habituado tradicionalmente a respetarlo, que acaso ha sido su partidario, lo mira con novedad y después de un rato le pregunta:

—¿Cómo se llama Vd.?

—Bartolomé Mitre.

—¿Mitre, eh? ¿Cuál de los Mitre? ¿Don Bartolo?

—Sí, señor, Bartolomé Mitre."

Sarmiento glosa el episodio:

"Para burlarse de los respetos humanos se quería ganar tiempo con aquel odioso interrogatorio, ¡y no hay duda que habrá sido aplaudido el desvengonzado!"

La única circunscripción de la capital en donde existen garantías cívicas es en Balvanera. Allí se hace presente la incorruptible autoridad moral del juez Tedin, que vigila el derecho del sufragio y que documenta inflexiblemente las delincuencias electorales. Sin embargo, la única persona que tendrá que sentarse después en el banquillo de los acusados será el juez que quiso garantizar la libertad y la verdad del voto. Cada diputado oficialista se convertirá en un acusador del gran juez. Hablarán en la Cámara contra el juez Tedín el diputado Calderón, el diputado Filemón Posse... Serán vanas, estériles, las brillantes requisitorias de Delfín Gallo, de Nicolás Calvo, de Manuel Láinez... Resultará igualmente vana la acusación de Aristóbulo del Valle en el recinto del Senado... La mayoría oficialista regimentada aprobará las elecciones.

Sarmiento califica de orgía la jornada metropolitana y pide el castigo del fraude. "Al pueblo — escribe — sólo una palabra le diremos. El día de las elecciones en la gran República — se refiere a los Estados Unidos — hay en cada mesa y en cada esquina un cartel que dice: 100 dólares de gratificación al que denuncie y pruebe un delito de elecciones; al día siguiente principian los tribunales a funcionar".

El gran sajuanino ignora lo que ha sucedido en el interior. Ignora la suerte que ha corrido su candidatura a diputado nacional en San Juan. Un telegrama de sus amigos le anuncia el triunfo. Después enmudece el telégrafo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El juicio de Sarmiento, en el caso de la elección metropolitana, no puede ser discutido ni impugnado en nombre de ningún interés personal. Ha sido espectador de esa jornada fraudulenta. Es, por otra parte, más que el censor, el fiscal del doloroso momento político en que vive el país:

"Cualquiera que sea el resultado verdadero que arroje a favor de los partidos coaligados, el cómputo de votos legales — dice "El Censor" del martes 9 — es necesario reconocer que quien ha triunfado el domingo es el Presidente de la República, general Roca, que ha conseguido mostrar aparentemente que tiene en la capital un partido que no existe, contrarrestando el voto popular con un grosero fraude preparado previamente en los comités juariztas con la ayuda poderosa de la mano traidora del doctor Porcel de Peralta, la abyección vergonzante del camarista doctor Ortiz, el servilismo del doctor Pellegrini y la acción eficiente de los Jueces de Paz, cuyo éxito ha coronado la actitud de la Policía."

Sarmiento recuerda el origen que tiene la desvirtuación del sufragio en la República. Ha querido evocar indudablemente la jornada en que se presentara ante el Senado con el puño lleno de verdades para denunciar la conjuración, pues dice: "Es verdad que este menosprecio a nuestras instituciones, esta abdicación del derecho y de la dignidad no es más que una de las fases del movimiento que empezó durante la administración Avellaneda y llega a nuestros días, tan descarada, tan cínica, que acusa una verdadera degradación de la naturaleza humana".

Señala el agravio que el oficialismo ha inferido a los jueces: "El Poder Judicial — agrega —, la más segura salvaguardia de nuestros derechos e instituciones, ha sido escarnecido el día domingo por los esbirros del general Roca y a ésto es lo que él llama "un gran progreso de nuestras costumbres electorales".

"La falsificación, por consiguiente, se había hecho de antemano con autorización del Presidente de la República, desde que se negó a cumplir las sentencias de los jueces. El acto público sólo ha sido un simulacro estéril, la burla más sangrienta a la justicia y a la soberanía del pueblo".

Vuelve a insistir Sarmiento en la necesidad de acusar judicialmente a los culpables: "Todos los crímenes, por más aplausos que merezcan del general Roca, tienen su sanción penal en los códigos, y el cometido el domingo está claramente definido en la ley

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de elecciones y de justicia federal, correspondiendo su acusación a cualquier individuo del pueblo, pues la acción que el derecho acuerda es pública. De lo contrario, de hoy más la gente decente se ha de arrimar a las urnas para ser ahogada con el tufo aguardentoso de los marineros disfrazados, hechos traer ex-profeso por el Presidente de la República para ocultar su impopularidad y lo que más le importa, la de su cuñado, candidato que solo cuenta aquí con un puñado de traidores del Partido Liberal".

El glorioso arquetipo comprende el significado que a esa altura de la vida argentina encierra la burla al sufragio y presiente sus derivaciones desesperadas.

"Anular el voto, la voluntad de la Nación —pregunta ese mismo día en otro artículo— ¿no es destruir la soberanía del pueblo? y ¿qué es una República en que no se respete ese dogma?

Denuncia clarovidentemente lo que podrá suceder, y, como es enemigo de la revuelta, diagnostica, desde ya, sus efectos contraproducentes. En el editorial de "El Censor" se pregunta sobre que es lo que quedará a la sociedad de base si la ley y la justicia no se han de respetar, y contesta su propia pregunta con esta frase responsable: "Nada más que la fuerza; pero la fuerza no funda nada respetable".

Sarmiento se refería a lo que había sucedido en la capital federal, ante la propia mirada del Presidente. Pero la elección practicada en San Juan es algo más que un fraude: es la desorbitación en la irreverencia a una figura ya histórica como Sarmiento.

El viejo luchador en el ocaso de su formidable existencia quería ocupar una banca en la Cámara de Diputados. Ya una vez dijimos: ¿Cómo se le podía discutir una simple banca de diputado a quien había sido todo: maestro, concejal, juez de paz, gobernador, ministro plenipotenciario, presidente de la república, senador nacional, ministro, superintendente de Educación, boletinero del Ejército Grande, periodista, teniente coronel, general y, por sobre todas esas cosas, el primer obrero y el primer civilizador del siglo?

Pero el oficialismo no se detenía en razones sentimentales ni experimentaba la emoción que a propios y extraños suelen ofrecer los arquetipos. Contra Sarmiento, que era la expresión antioligarquica de la hora, se concentra en su pueblo natal todo el peso de la máquina electoralista. Contra su candidatura eminente y glorio-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sa la oligarquía levanta el nombre del más obscuro, del más torpe de sus miembros: un ciudadano apellidado Cabeza...

De nada valen los quilates del candidato. Desde Mendoza son arreados exprofeso los peones que trabajaban en el Gran Oeste Argentino para que votaran regimentadamente contra el gran luchador. Cuando el juicio de la elección sanjuanina llega al Congreso, los diputados del oficialismo tendrán a flor de labio las explicaciones adecuadas para justificar cada una de las facetas del atropello. Los diputados Lainez y Mansilla llaman la atención a la Cámara sobre el carácter desaprensivo que la calidad de esas explicaciones significaban frente al caso de una personalidad como Sarmiento, pero ni aún cejaron los hombres del oficialismo en ensayar sus argumentos. Por ahí ha quedado en el Diario de Sesiones esta justificación peregrina de los motivos que pudieron tener los electores de San Juan para votar contra la gloriosa figura: "Los electores no buscan tanto las cualidades prominentes del candidato que van a elegir, como las ideas y los intereses políticos que va a representar. Entonces, nada tiene de extraño que, contando el Partido Nacional de San Juan con una gran mayoría de la opinión, haya preferido un individuo sencillo al señor general Sarmiento".

El diputado Gallo pronuncia entonces en el Congreso estas palabras ilevantables.

"Declaro, señor presidente, que no me alarma el fraude cuando lo veo esgrimido por los partidos políticos.

Pero cuando veo, señor presidente, que el fraude viene de las alturas; cuando veo que el fraude toma la violencia como instrumento; cuando veo que el fraude es ejercitado por los mismos funcionarios públicos a quienes la ley encarga de las más delicadas funciones electorales; cuando veo que ese fraude encuentra defensores ardientes y calurosas, entonces yo digo: aquí hay síntomas de gangrena, aquí hay un estado enfermizo, aquí hay esos principios de descomposición que conducen en rápida pendiente a los pueblos al bizantinismo, a la corrupción y a la ruina".

¡El bizantinismo, la corrupción y la ruina! Eso vaticinaba el diputado Gallo cuatro años antes del 90.

Pero no pronunciaba solamente esas palabras proféticas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En determinado pasaje de su gran alegato, el diputado Gallo, recordando cierta antigua polémica parlamentaria en torno al dilema "de la revoluvión o del martirio", decía: "Y si ahora la justicia cae,

si ahora contribuímos todos a que los fallos de los Tribunales de Justicia de nuestro país sean despreciados, anulados, pisoteados por los partidos políticos, tendremos, señor presidente, que volver al terrible dilema de la revolución o el martirio".

Las elecciones fueron aprobadas... Del Valle, en el Senado, habló en vano... La máquina estaba montada, pronta para la elección trascendental: para la elección del 12 de abril.

LA CAPRICHOSA IMPOSICION DE JUAREZ

El oficialismo había impuesto victoriosamente la primera parte de su plan. El general Roca habría de querer cohonestar después en el Congreso el carácter de esos comicios y de los que se aproximaban. "Las elecciones que otras veces han conmovido y extremecido la República hasta sus cimientos, se han realizado en perfecta paz y tranquilidad en todo el país, y con no menos libertad ni menos garantías que en las administraciones de los ilustres argentinos que me han precedido en el gobierno".

"Se habla de fraudes, de violencias, de abusos de autoridad. El gobierno general no es responsable de los actos y conducta de todos los funcionarios de la República que intervienen en el mecanismo electoral, y tal vez sería un peligro para nuestra forma de gobierno que pudiera intervenir para corregir actos electorales en las provincias. El último juez en ese caso, sois vosotros".

"Debemos considerar por otra parte, que por más rápidos que sean nuestros progresos, no es dado exigir que se extingan en un momento hasta los resabios de las épocas anteriores, tan llenas de esta clase de irregularidades y tan recientes en nuestra vida. Esos fraudes, esas violencias, esos abusos, si es que han existido realmente, los irán atenuando y corrigiendo poco a poco los goces de la paz, la educación de los partidos y la influencia de la razón pública que cada día se ilustra y aprende más con la experiencia y la difusión de las enseñanzas".

El General Roca habla para la historia... Elecciones tranquilas, paz perfecta, libertad, garantías, autonomía de las provincias, educación de los partidos, influencia de la razón pública... Desde entonces esos conceptos habrían de quedar como fórmulas estereotipadas para que los utilizaran otros gobernantes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pero, la prensa oficialista no tiene porque perderse en la capciosidad de esa prosa endosada a la historia. La prensa oficialista explica, con su desaprensión característica, los verdaderos motivos del veto electoral que la oligarquía impuso a las candidaturas de Sarmiento y de Mitre. Elabora, con tal motivo, una tesis originalísima: es la de que los viejos no tienen porque ir a la Cámara de Diputados. Así lo plantea "Sud América", con claridad meridiana en un editorial del 19 de febrero:

"En que proporción entre en el ardor belicoso de los dos ex Presidentes, desplegado en la presente cuestión política, su deseo de ir a la Cámara, es algo no averiguado. Más no debe ser escasa la parte de ambición, cuando llega a excitar las fibras adormecidas y deshilachadas de esas naturalezas engastadas en una fuerte coraza de egoismo.

"La Cámara de Diputados es el circo para la lucha rápida, ágil; allí tienen su puesto los jóvenes...

"Un anciano es en ella un inconveniente, por lo menos un obstáculo. Su oído lerdo no percibe la interrupción que lo hiere; su mente cansada elabora difícil y solemnemente la réplica; su voz no alcanza a la extremidad del recinto; su memoria perdida le obliga a leer el discurso contra el reglamento de la Cámara y la paciencia de los colegas. Representa el aburridor papel de un abuelo que pretenda mezclarse en las riñas, discusiones, enojos y alegrías de sus nietos".

Después, el diario de la oligarquía puntualiza los episodios en que quedó demostrada la incapacidad de los dos ex Presidentes para la función parlamentaria... Cuando en 1875, el senador Torrent tuvo que llamarle a Sarmiento "anciano desvalido" y cuando en 1879 el diputado Cané cortó la elocuencia de cierto discurso del general Mitre recordándole su actuación rebelde del 74...

"Ahora —dice "Sud América", refiriéndose a Sarmiento— quiere volver a la Cámara a toda costa... Lo han derrotado, mas no importa, quiere armar zambra en la Cámara. Su argumento es el de toda la vida. ¿Cómo luchando Sarmiento con otro cualquiera, no ha de vencer?

"Vamos a ver, pues, a Sarmiento rondando las puertas del Congreso, sin tener entrada ni a las discusiones preliminares. Allí encontrará a Mitre, y podrán comprobar los viejos enemigos que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el poder hace díscolos a los hombres y la ambición desgraciada los hermana".

Sarmiento no se desanima. Mitre no se desanima. Aristóbulo del Valle no cede en lo más mínimo su leonina fiereza de combatiente.

Los partidos Unidos proclaman la candidatura de Ocampo. Sarmiento se adhiere a ella, pero a pesar del carácter inequívoco de su actitud la prensa oficialista, no ceja en el agravio. El 6 de marzo "Sud América" publica un nuevo editorial contra Sarmiento, atribuyéndole la ambición de querer ser candidato a la Presidencia.

"El General Sarmiento —dice "Sud América"— se presenta como el quinto candidato a la Presidencia de la República.

Tenemos, pues, el quinto candidato, el general Sarmiento, que vino a la prensa solo con ese objeto, velándolo bajo el pretexto de defender libertades o instituciones.

"Esa es la pantomima que se ofrece al público al fin de la representación electoral, la petit-pieza desopilante, para que los coaligados no salgan tristes del teatro, después del drama en que han visto perecer sus ambiciones.

"Arlequín o Polichinela se presenta en el escenario. Hay que prepararse a pasar un buen rato".

Como réplica, Sarmiento aconseja entusiastamente votar por Ocampo, y dice con tal motivo:

"Las elecciones del 7 de febrero han dejado establecido el hecho de que no se puede materialmente elegir sino a Juárez, es decir al gobierno mismo".

Su pluma no vacila en exhibir los resortes y los recursos a que apela el oficialismo.

El 1º de Abril denuncia al Ejército como instrumento de la maniobra electoral que se prepara. "Guardia pretoriana" lo llama. Vuelve a citar el caso de los hermanos del presidente Roca... Rudecindo de guarnición en Corrientes... Alejandro de guarnición en San Luis... Agustín, jefe del arsenal de Zárate y luego insiste en los demás parientes militares del presidente Roca y del candidato Juárez. Después formula contra el Ejército esta acusación terrible:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Póngase una cruz negra en el mapa de la República, en cada uno de los puntos ocupados militarmente por un miembro de la

familia Roca, ligados entre sí por los tentáculos viscosos de Atali-va, y saltará a la vista si el Ejército tiene otra misión en este mo-mento que la de asegurar el mando y la disposición de los caudales públicos a la fórmula Roca-Juárez".

El 7 de Abril publica el discurso que debió pronunciar en el acto de la proclamación de la candidatura Ocampo y que no pudo leer por encontrarse enfermo:

"No más hermanos, cuñados, concuñados, sobrinos y primos hasta la cuarta generación".

La pieza oratoria, llena de verdades, hiere al oficialismo. La oligarquía reacciona por intermedio de su prensa. "El clown enfer-mo", dice "Sud América", al hacer la crónica de la proclamación del candidato opositor:

"La segunda parte de la representación perdió la mayor parte de su interés, debido a una circunstancia casual.

"Los organizadores del espectáculo que son entendidos en eso de organizar un programa para que el público no se aburra por com-pleto, habían colocado después del general Mitre al general Sar-miento, ofreciendo así a la concurrencia un pequeño rato de solaz después de la prosa aburrida del general Mitre, cuando se le toma en serio.

"El "clown" se enfermó y no pudo asistir a la función, lo que privó al respetable público, que esperaba algún trozo desopilante de la figura achacosa del gracioso de la compañía, con su boca sen-sual de malas palabras, y esa su verba gruesa y mal intencionada.

"Pero el "clown", que no había querido perder su parte de éxito en la función, había mandado algo que tenía escrito.

"Aquello fué lo de costumbre. Un largo discurso, lleno de re-ferencias de los Estados Unidos y recuerdos de la historia argen-tina, salpicado con alusiones perversas destinadas a hacer reir la concurrencia. Esta, se aburrió bastante, rió un momento, lamen-tando la inasistencia del actor, a cuyas costillas se había prome-tido reir mucho más. Falló, pues, el éxito que se esperaba de la segunda parte de la representación de ayer".

El 11, Sarmiento escribe, más bien dicho grita marcialmen-te: "¡A las urnas!". El 12 se repite el fraude. Regía el sistema de la lista única que desapareció cuando la reforma de Sáenz Peña y que el Congreso de 1936, en la última sesión de su período, res-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tableció para facilitar, precisamente, la consumación de otro fraude presidencial.

Sólo Buenos Aires y Tucumán constituyen la excepción. En el Colegio electoral de meses después, Buenos Aires habría de votar por Ocampo y Tucumán por don Bernardo...

La inutilidad de sus esfuerzos —como en el 79— exalta psicológicamente al viejo luchador... No en vano tiene 75 años y ha tenido que afrontar en cuatro meses estas jornadas terribles... Experimenta la indignación de Cambronne ante el hecho brutal, ante la imposibilidad fatal de evitarlo o de rectificarlo y entonces el autor de Facundo en la edición del martes 14 —los lunes no aparecían los diarios— escribe en "El Censor" aquel famoso editorial "Elecciones Unánimes en la República" que termina con una frase realista que habría de provocar ese mismo día la pudibunda reacción de los hombres del oficialismo: "Viva Juárez y puto el que hablare".

"Sud América", expresa, entonces, bajo el título "Locura de Sarmiento":

"Don Domingo Faustino Sarmiento, ex Presidente de la República, General de la Nación, etc., etc., está completamente atacado de enajenación mental.

"Sólo un monomaníaco en el colmo de la insensatez, puede "publicar palabras escandalosas en una hoja diaria, olvidando los "respetos que debe a esta sociedad, que en tiempo en que él poseía "todas sus facultades, hizo el sacrificio de tolerarle sus continuos "arrebatos, propios del odio y de las malas pasiones que ha abri-"gado siempre contra sus semejantes. Sarmiento en su artículo edi-"torial de hoy titulado "Elecciones Unánimes" engalana las colum-"nas de "El Censor" con las siguientes palabras: "¡Viva Juárez y "p.. el que hablare!"

"No nos es dado repetir la palabra obscena empleada por el "redactor en jefe de "El Censor", por respeto al público y a nos-"otros mismos.

"Nuestros lectores la extraerán fácilmente de la inicial que "hemos aventurado. Sarmiento, está loco, pero loco de veras...".

Pero, Sarmiento al ver triunfante la candidatura Juárez hace este vaticinio. "Esa candidatura fué un capricho hace tres años, una amenaza hace dos, una fuerza hace uno y hoy la calamidad más grande para la libertad y las instituciones...".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sarmiento, no estaba loco. Lo prueba el vaticinio y lo demuestra sobre todo la definición psicológica que ensaya sobre la personalidad política de Roca:

"Para Roca no hay sufragio real —dice en "El Censor" algunos días después de la elección presidencial—. Lo considera una noción enfermiza de instituciones morales que carecen de valor en la práctica de la vida. El voto es simplemente una ilusión, no una verdad: es una palabra pretenciosa, como la de patria, libertad, democracia, justicia, que sirve más a los hipócritas que las explotan que a los estadistas sinceros que las definen y las desenvuelven en las esferas demasiado elevadas de las teorías".

La iniquidad se ha consumado. Sarmiento, después de la pasión que ha puesto en el combate, está sereno. Lo prueba ese juicio sobre el descreimiento que el general Roca tiene por la democracia, pero la prensa adicta a la oligarquía no pone punto final al denuesto:

"Ante la vejez agresiva de Sarmiento —dice "Sud América" el 18 de abril en un artículo titulado "Los Idolos"— sus adoradores recuerdan esas verdes ancianidades europeas que son el orgullo de los pueblos y de los hombres. Y él está empeñado en desmentirlo con los estallidos de su lipemanía dolorosa, con el afán con que mancha sus años lanzándose a la arena como un "clown" anquilosado".

Nos hemos detenido quizás excesivamente en la evocación y en la documentación de los sucesos que engendraron la candidatura y la presidencia de Juárez. Pero ello estaba en el programa de este pequeño ciclo. Era por otra parte imprescindible para la ecuanimidad del comentario histórico. Juárez que fué fulminado por la indignación popular, aún sigue proscripto. Sus adictos que aún sobreviven no quieren hablar, ni se atreven a reivindicarlo... Precisamente en estos días otros oradores en esta misma tribuna insistirán en el proceso a la presidencia de Juárez... Mas, era necesario adjudicar las correlativas responsabilidades a quienes tuvieron el capricho de engendrarlo como solución presidencial. Es doloroso haber incidido demasiado en la figura hoy en día consagrada del general Roca, cuya estatua ecuestre se está por develar, porque como decía su amigo —el Dr. Rodríguez Villar— al tener que referirse a ciertos grandes errores de Sarmiento, siempre es terrible "caer en la audacia de arrojar piedras a las estatuas...".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pero, en la tarea de reseñar esa época histórica hemos preferido a la exegesis subjetiva, a la propia filosofía de la historia, la documentación extractada del periodismo de la época. Clemenceau dijo una vez con notable acierto que el periodismo con su acción de todos los días era la historia. El apasionado periodismo de aquel entonces reconstruye las alternativas de ese momento histórico. Es Sarmiento quien acusa todos los días a Roca y a su régimen. Son los amigos de Roca los que asumen la responsabilidad de injuriar a Sarmiento en sus días postreros. Y por sobre todo ello es la realidad la que homologa en el 86 las suspicacias del 85. Roca efectivamente delega la Presidencia de la República en su concuñado Juárez, "el marido de la hermana de su mujer". como dijera el terrible Sarmiento.

La etapa de elaborar mediante una técnica nepótica la presidencia de Juárez ya ha sido consumada con las jornadas fraudulentas del 7 de febrero y del 12 de abril. La máquina de la oligarquía, como un tanque de los días actuales, ha arrasado con las esperanzas cívicas del pueblo y con sus abanderados eminentes Juarez ya está en el gobierno. El nuevo Presidente —en una evolución funambulesca— se habrá de emancipar de la coyunda de su antecesor . . . A los pocos meses de ejercer el poder minaba subterráneamente la gravitación política de Roca, tramitaba la adhesión incondicional de los famosos gobernadores de linea, manejaba dócilmente al Congreso y dejaba proclamarse, en medio del incienso turiferario que quemaban las eternas vestales aulicas de todos los oficialismos el jefe único e indiscutido, "con abdicación de la inteligencia, con abdicación de la conciencia, con abdicación de todo lo que levanta al hombre", según las palabras lapidarias de Aristóbulo del Valle.

Pasaremos a analizar ahora, en un examen que resulte tal vez demasiado árido, el vértigo de la inmoralidad administrativa y legislativa que se inauguró con el nuevo Presidente y como se fué enajenando la riqueza pública en las concesiones que el Congreso votaba cotidianamente al capital extranjero y a los aventureros de la política criolla, porque ese vértigo legislativo fué conjuntamente con la eliminación de los derechos cívicos, con la irreverencia a las figuras históricas y con la bancarrota financiera y monetaria las causas determinantes del estallido del 90.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LO QUE FUE LA PRESIDENCIA ROCA

En un gran discurso del año 1930, en el que se empeñaba en sugerir a la mayoría parlamentaria de aquel entonces la gravedad del momento y los acontecimientos inquietantes que se cernían sobre la tranquilidad de la República, el doctor Repetto que gusta hacer filosofia de la política y de la historia, ensayaba en la Cámara de Diputados el elogio de la acción legislativa realizada por el Congreso Argentino de 1880 a 1890.

"¡Qué cosa extraordinaria —decía con admiración el doctor Repetto—. La época del régimen, del más crudo régimen político argentino, es aquella en que esta legislatura nacional nos da un conjunto de leyes que son realmente un monumento de previsión, de progreso y también de liberalismo!".

El doctor Repetto enumeró entonces las grandes leyes sancionadas en esa década: la ley orgánica municipal, la ley de unidad monetaria, la ley sobre construcción del puerto Madero, la ley sobre obras de salubridad, la ley sobre organización de los tribunales, la ley sobre educación común, la ley de territorios nacionales, la ley de registro civil, la ley orgánica de las Universidades, la ley de extradición, la ley de creación del Banco Hipotecario Nacional y la ley de matrimonio civil.

Meses antes, en otra intervención parlamentaria, el prestigioso lider socialista había formulado una confesión sensacional. El doctor Repetto que hace cincuenta años había militado en la Unión Cívica de la Juventud y se había alistado entre los jóvenes que actuaron revolucionariamente en el Parque, proclamó una tarde de 1929 que Juárez Celman había sido el presidente más liberal del país y que muchas veces había pensado que esa fuera la causa oculta para combatirlo hasta derribarlo del gobierno y para que su caída hubiera sido tan definitiva.

Conviene una discriminación sobre esa primera afirmación del doctor Repetto. Creemos que no es posible involucrar en el mismo rubro genérico a la acción legislativa realizada bajo la presidencia de Roca y la acción legislativa realizada bajo el control presidencial de Juárez. Sería una injusticia en la tarea histórica de apreciar los ya lejanos acontecimientos y sobre todo constituiría un error. No es posible realizar el elogio integral de ese ciclo legislativo, sin una delimitación rigurosa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Depurada en el juicio histórico, por la decantación de los años y por la propia lejanía del tiempo, la presidencia de Roca nos concede hoy una respetuosa impresión orgánica. Estamos en vísperas de que se inaugure su monumento. Los episodios de desaprensión cívica que caracterizaron al personaje —y que fueron tan bien definidos por Sarmiento— ya los hemos evocado. Ha sido necesario ir al bravo periodismo de entonces, y reavivar sus crónicas, para formarnos una impresión exacta de la gravedad de los acontecimientos que entonces se vivieron.

El doctor Repetto tiene razón con respecto a la primera mitad del ciclo. En esos años surgen legislativamente instituciones fundamentales, la mayoría de las cuales aún son intangibles.

Roca había llegado al gobierno con aquel lacónico programa: Paz y administración, que Sarmiento ridiculizó diciendo "Remingtons y empréstitos".

El Congreso tenía una pesada responsabilidad. La Cámara de Diputados, después de los sucesos del 80, había sido integrada en elecciones canónicas para cubrir las vacantes de la decisión de la Asamblea de Belgrano al expulsar a la mayoría. Había que reemplazar nada menos que a Alberdi, a Bartolomé Mitre, a José María Gutiérrez, a los dos Elizalde, a los dos Montes de Oca, a Escalante, a Juan Agustín García, a Rocha, a Obligado, a Huergo, a Quintana, a Quesada, a Quirno Costa.

El nuevo Congreso, más bien dicho la nueva Cámara de Diputados, desde el primer día comprendió la responsabilidad y superó las dificultades. Ha sido históricamente reconocido.

El Congreso del 81 crea el régimen electoral para la capital federal... Semanas después sanciona la ley de unidad monetaria, Casi subsiguientemente fija las normas que habrán de regir la vida de los flamantes tribunales metropolitanos, como consecuencia de la capitalización... Reajusta el presupuesto y las leyes impositivas... Aprueba numerosos tratados fundamentales con países extranjeros. Tal vez esa época, y la subsiguiente a la reforma de Sáenz Peña, hayan sido las épocas más brillantes del Congreso argentino.

En el 82 sanciona la ley orgánica del régimen municipal que en el 86 habría de ser elogiada en su faz institucional por Aristóbulo del Valle.

En el 83, entre un conjunto de sanciones fundamentales, crea

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el hospital de clínicas para la enseñanza de la medicina y de la farmacia.

En el 84, después de un debate histórico, sanciona la ley de educación común, la ley de educación laica, que nos rije con el valor ya mítico de las instituciones inconmovibles y sagradas. Para fomento auténtico de la inmigración, vota la ley 1501 de donación de tierras nacionales para distribuirlas entre los nacionales y extranjeros que quieran poblarlas o cultivarlas. Dicta la ley 1532 sobre organización y límite de los territorios nacionales. Crea, por ley 1565, el registro civil en la capital y en los territorios. Crea, por ley 1562, una sección hipotecaria anexa al Banco Nacional. Declara, por ley 1583, de utilidad pública la ocupación de las propiedades particulares en el municipio de la capital para delinear definitivamente su trazado edilicio y autoriza la expropiación de los lugares en que el intendente Alvear habría de trazar la Avenida de Mayo de nuestros días.

Por ley 1585 federaliza el municipio de Belgrano y parte del de Flores para ensanchar el radio de la capital.

En el 85 sanciona los estatutos de las universidades nacionales, es decir la ley 1597 que lleva el nombre de Avellaneda, vota la ley 1612 determinando los procedimientos para la extradición y la ley 1656, de efímera vigencia que suprimía el juego de la loteria en la capital y en los territorios.

Cierra en 1886 ese Congreso que reconocía como jefe indiscutible al general Roca el ciclo de su acción constructiva con la ley 1804 que crea el Banco Hipotecario Nacional.

Como "intermezzo" de su labor fundamental y orgánica ese Congreso tiene el espíritu pronto para estimular y reconocer la labor intelectual de los grandes argentinos del momento, haciendo abstracción de la pasión política. En 1881 dispone la publicación de la Historia de la Revolución Argentina que está escribiendo Vicente Fidel López. En 1883 vota una pensión al gran Rawson que vive en la pobreza. En 1884 ordena la publicación de las obras de Andrade para ser divulgadas en el extranjero y mientras dispone imprimir el Atlas Geográfico de la República, tiene un gesto versallesco con el irascible Sarmiento y el día en que cumplía 73 años le acuerda 20.000 pesos fuertes para la publicación de sus obras completas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La legislación que en esos cinco años se incorpora al acervo

institucional argentino es fundamental. Vigoriza el andamiaje constitucional elaborado por los hombres del 53. Es una legislación que mira hacia el porvenir y que está a tono con las conquistas de los países de mejor civilización política. Lo reconoce hasta del Valle en 1886 cuando impugna la elección de la capital que había consagrado fraudulentamente senador al señor Cambaceres contra don Luis Sáenz Peña.

"El Congreso —decía del Valle al hacer el elogio de la ley orgánica municipal sancionada para la capital de la República— ha dictado una serie de leyes que no obstante sus defectos parciales acreditan la sabiduría del legislador.

"¿Qué más se puede pedir a la sabiduría de un Congreso, que esta serie de leyes destinadas a garantizar en todos los momentos y en todas las etapas del movimiento político, la libre representación de la opinión? ¿Qué más tiene la Francia, que más tiene la Inglaterra, que más tienen los Estados Unidos para gozar de las libertades de que disfrutan?

"No tienen más leyes que nosotros; no las tienen mejores. Tienen, señor presidente, honorables senadores, la honradez personal y política de los que están llamados a cumplirlas".

Era justiciero, pues, el elogio que el doctor Repetto tributaba en 1930 desde su banca de senador a esa etapa de la vida legislativa argentina, pero esa predisposición del Congreso por las grandes cuestiones legislativas se desvanece automáticamente apenas asume el doctor Juárez la Presidencia de la República. La obra legislativa de 1887 a 1890 no tiene ni aproximadamente esos quilates. No puede merecer el elogio del doctor Repetto. Entra a vivir entonces el Congreso argentino una etapa que no ha sido suficientemente estudiada. Esta disertación tiene la vanidad de ser una sencilla contribución a su estudio...

EL CICLO DE LA LEGISLACION FUNESTA

Cuando en julio de 1891, del Valle —electo senador por la capital— hacía en el Senado, con su formidable elocuencia y sabiduría, el proceso de la situación política e institucional que hizo crisis hace medio siglo, calificó de "legislación funesta" la legislación dictada por el Congreso de aquel entonces.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Balestra que vió cercanamente ese problema, ya que incorporado a la Cámara del 88 tuvo que ser testigo y actor obligado de sus alternativas, realiza, en su magistral libro "El Noventa", el análisis más crudo y más metódico, sin duda, que se ha intentado hasta ahora en el país con respecto a esa época, pero solo aborda el comentario de la acción legislativa de los dos últimos meses del año 89.

Es cuando afirma sin eufemismos que en el país había llegado "la hora de la coima...".

"En los dos úitimos meses de 1889 —dice Balestra— se sancionan más de treinta concesiones de ferrocarriles: van de cualquier parte a cualquier parte: no han sido estudiadas: eso no importa...".

El Congreso —dice Balestra— acuerda concesiones para todo. Se habla de participaciones cuantiosas de los funcionarios públicos, mediante las cuales se obtienen o se facilitan las concesiones. No se llega al delito burdo: la administración es demasiado magra y el gobierno muy a la antigua para dejar que se apoderen de sus dineros.

Se opera, afirma Balestra, sobre las concesiones que crearán la riqueza... La honestidad transa con la codicia... Ha llegado la hora de la coima...".

Como acabamos de señalar, Balestra, diputado desde el 88, testigo, actor de todo ese equívoco legislativo, ubica la iniciación del mal a fines del 89... Basta releer la labor de nuestro Congreso de entonces para comprender que el mal es anterior. El mal se inicia automáticamente con la presidencia Juárez.

Pareciera que el Congreso que el 12 de octubre de 1886 toma juramento constitucional al doctor Juárez Celman se hubiera propuesto entonar una melancólica letanía, una despedida definitiva, a la labor orgánica y fundamental iniciada en el 81 con Roca. La mitad de sus hombres habían participado desde 1884 en la sanción de leyes como la de educación común, territorios nacionales, del registro civil, como la universitaria, como la de extradición, etc. Todos sus miembros habían participado en la sanción de la ley que creaba el Banco Hipotecario Nacional, pero a pesar de ello, un día resuelven adjurar de esa actuación benemérita y tomar por nuevas rutas. . . Es cuando el Congreso inicia el ciclo de las concesiones al capital extranjero y a los aventureros criollos que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

abarca la labor de 1887, 1888 y 1889 y que, apenas, para reivindicación de esos hombres, como atenuante de sus responsabilidades históricas, habrá de tener un ligero intermezzo en 1888 cuando sanciona la ley de matrimonio civil o cuando vota "a libro cerrado y a ojos abiertos" el código de procedimientos en lo criminal para la capital y para los territorios, que había redactado el jurisconsulto Obarrio.

¡Adiós la labor orgánica y fundamental del gran Congreso argentino de las oligarquías liberales, que un día, en 1930, mereció el elogio del doctor Repetto! ¡Adiós la gran legislación que aún resiste el embate de los años, de las doctrinas y de los prejuicios!

Había llegado el ciclo irresponsable de las concesiones: de las concesiones para construir y explotar ferrocarriles con la garantía del Estado, para construir muelles, para construir puertos, para extender líneas telegráficas, para instalar refinerías de azúcar en regiones ajenas a las zonas de producción, para enajenar los ferrocarriles criollos, para arrendar las obras sanitarias y para rematar en Europa nuestras mejores tierras públicas.

Las concesiones se otorgan sin requisitos y sin estudios, a granel, generalmente por series. Comienza por marcar ahí el Congreso de Juárez Celman una discrepancia fundamental con el Congreso del general Roca.

En ninguno de los casos los gestores presentan al Congreso ni los planos ni los estudios de los ferrocarriles que habrían de construir. Las leyes sancionadas apenas si exigirían en su articulado: "los estudios, planos y especificaciones de esta línea se presentarán por los concesionarios a la aprobación del Poder Ejecutivo dentro de un año de sancionada la presente ley" o "el concesionario deberá presentar los planos de la línea dentro de los 18 meses siguientes a la fecha en que se firme el contrato". Pero, en cambio, cada ley de concesión tiene esta otra cláusula esteriotipada. La cláusula que encierra para el gestor la atracción misteriosa de El Dorado: "El gobierno de la Nación garante al concesionario un interés anual del 5 o del 6 %, por el término de 15 o 20 años, sobre un total de tantos kilómetros, a razón de tantos miles de pesos oro el kilómetro".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La gente se entrega al ensueño de negociar las concesiones ferroviarias más contradictorias y fantásticas

Comienza a marcar ahí el Congreso de Juárez Celman una discrepancia fundamental con el Congreso del general Roca. Eran los mismos hombres, pero . . .

Apenas las legislaturas del 81, del 82, del 83, del 84, del 85, y de los diez primeros meses del año 86 habían otorgado una o dos concesiones. Eran casi los mismos hombres. La influencia presidencial. Porque apenas se aleja Juárez esos mismos hombres vuelven a formar el Congreso responsable que ha enaltecido a las oligarquías argentinas.

El Estado hasta entonces tiene el control, la iniciativa, la responsabilidad de las obras fundamentales vinculadas con los servicios públicos y con el progreso material del país. Por eso, el presidente Roca, en su último mensaje del 86, aquel mensaje que no pudo leer íntegramente ante el Congreso por la agresión de que fué víctima en sus inmediaciones, pudo afirmar con bastante proporción de verdad: " Puedo deciros, pues, a vosotros y al país entero, desde esta elevada tribuna, con toda la sinceridad de mi alma, que en mis manos no se ha detenido el progreso de la República y que se ha robustecido en todo sentido el poder moral y material de la Nación".

Pero el nuevo presidente no solo se emancipa de su tutela política, sino también de sus normas administrativas y legislativas. La emancipación de la tutela pertenece a la órbita inflexible de esa ley política que conoce nuestro país. ¡Siempre la patada histórica! Ya lo había vaticinado Sarmiento cuando se consumó el fraude del 86: "El Presidente que termina pasa a ser carta de segundo orden en la baraja".

De inmediato, el nuevo Presidente plantea con respecto a los servicios públicos una tesis que bien podemos calificar de criminal por la repercusión que ha tenido en la pérdida de nuestro mejor patrimonio y en la brecha que ha abierto a la voracidad de los intereses capitalistas e imperialistas. Nuestros jóvenes anti-imperialistas de la hora actual que gustan en adjudicar a Alberdi y a Sarmiento la responsabilidad de la infiltración imperialista en nuestra historia, deberían estudiar la presidencia Juárez. Ahí están los grandes responsables.

"Lo que conviene —decía el presidente Juárez en uno de sus primeros documentos— es entregar a la industria privada la construcción y explotación de las obras públicas que por su índole no

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sean inherentes a la soberanía, reservándose el gobierno la construcción de aquellas que no puedan ser verificadas por el capital particular, no con el ánimo de mantenerlas bajo su administración, sino con el de enajenarlas o contratar su explotación en circunstancias más oportunas".

El nuevo presidente se refiere a las obras inherentes a la soberanía. ¿Cuáles podían ser? Posiblemente el Ejército, la Armada o el Correo... Porque se entregaron los ferrocarriles, se entregaron las concesiones telegráficas, se entregó la construcción de los puertos, se enajenaron las obras de salubridad, se dispuso por ley rematar en Europa extensiones inmensas de nuestras mejores tierras públicas y hasta se concedió a la iniciativa particular el privilegio de explotar la actividad hipotecaria en la capital y en los territorios.

Hasta el 12 de octubre de 1886 el Estado había sido celoso en la construcción de las obras públicas y prudente en la otorgación de concesiones al capital extranjero.

Cada ferrocarril que inicia o que prolonga el Estado es la consecuencia de una ley responsable... Veamos, al azar, una de esas leyes: la 1093, por ejemplo, del año 1881. El Poder Ejecutivo —dice— mandará practicar los estudios comparativos del costo y ventajas de explotación entre una línea férrea que ligue la ciudad de San Juan con la de Mendoza, y otra que ligue la misma ciudad con el Ferrocarril Andino... El Poder Ejecutivo —señala la ley en otro artículo— remitirá al Congreso en las sesiones del año próximo el resultado de esos estudios.

Durante todo el ciclo presidencial del doctor Juárez el Congreso Argentino no vuelve a sancionar una ley de esta índole.

La misma responsabilidad observa la presidencia Roca en materia caminera. Mientras tanto, las concesiones a la iniciativa privada, a los capitales particulares, son una excepción.

En el año 1881 el Congreso vota una sola ley de esa naturaleza: la que concede al capital privado la construcción de una línea telegráfica a Misiones.

En 1882 se sancionan cuatro leyes: una para establecer cadenas remolcadoras a vapor en los ríos de la Plata, Paraná y Uruguay a fin de ligar los servicios que los mismos concesionarios iban a establecer desde Montevidco y Asunción; otra ley autorizando unir —mediante un canal— el Paraná de las Palmas con el río

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Luján; otra ley —la 1250— autorizando a la empresa del Ferrocarril de Buenos Aires a Campana para prolongar la línea hasta el puerto de Zárate y, otra, contratando con don Eduardo Madero la construcción de diques y almacenes de depósitos para la importación de mercaderías en la ribera de nuestra ciudad.

La ley 1210 que autoriza a establecer cadenas remolcadoras en los ríos de la Plata, Paraná y Uruguay es un modelo... La concesión —dice la ley— no entrañará privilegio alguno y no obstará por consiguiente a que se realice igual concesión a cualquier otra firma. La ley exije planos, fija fecha para iniciar los trabajos y advierte que el depósito de garantía que prescribe pasará a beneficio del Tesoro Nacional, correlativamente con la caducidad de la concesión, apenas la empresa dejara de cumplir cualquiera de las obligaciones estipuladas.

Ninguno de esos requisitos habrían de exigir las leyes que sanciona el Congreso, durante la presidencia del doctor Juárez.

En 1883 se sancionan dos de estas leyes, en 1884 una, en 1885 dos, pero llega Juárez y con él comienza el vértigo de las concesiones sancionadas irresponsablemente.

Vamos a anumerar las que se sancionan en los meses finales de 1886: La ley 1835 concede a Charles Tren, Prebble y Edward Wore autorización para construir y explotar una vía férrea desde Villa Constitución a Venado Tuerto y desde Venado Tuerto a La Carlota en Córdoba. La concesión en sí carece de trascendencia. Se trata de dos ramales de relativa extensión. Pero, sugiere a través del propio articulado de la ley la improvisación con que se otorgaba. No existían planos ni estudios. Los planos, estudios y especificaciones de ambas secciones recién habrían de ser presentados por los concesionarios a la aprobación del Poder Ejecutivo dentro de un año de sancionada la ley. Pero ello no obsta para que el Congreso le otorgue la garantía del 5, del 6 o del 7 % del Estado, que habría de desequilibrar nuestros presupuestos y llevar financieramente el país a la bancarrota.

La ley 1891 autoriza en idénticas condiciones, es decir sin estudios ni planos, pero con la garantía del Estado, la construcción y explotación de otras dos líneas férreas: de Monte Caseros a Posadas y de Monte Caseros a Corrientes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De repente, aparece ante el Congreso un hombre que ha agudizado las etapas quiméricas de la imaginación. Es el señor Busta-

mante, a quien se le otorga la ley 1907 para construir un ferrocarril que partiendo de la capital federal pasara por Navarro, 25 de Mayo, San Carlos, Guamini, Carhué, General Acha, Río Colorado y Río Neuquén, atravesara la cordillera de los Andes por el paso de Antuco y terminara en la estación Yumbel del ferrocarril chileno del Sur. El hombre no tenía planos, ni estudios, pero poseía una ilimitada ilusión. El Congreso cotiza ese capital abstracto y le otorga una concesión con la garantía del 6 % durante el término de veinte años.

Pero, el Congreso no sólo era gentil para sancionar concesiones sobre líneas férreas. Por ley 1911 autoriza a Ernesto Torquinst y Cía. para construir y explotar en la ciudad de Rosario (Santa Fe) una fábrica para la refinación de azúcares, garantizando a los concesionarios por el término de quince años el 7 % de interés anual sobre el capital efectivo que emplearon y por ley subsiguiente —la 1912— concede a los señores Lezama y Cía. el privilegio exclusivo por el término de veinte años para elaborar seda vegetal, lana vegetal y tintas para teñir.

LA ENAJENACION DEL PATRIMONIO ARGENTINO

Esas leyes, sancionadas en los últimos meses del año 1886 no sugieren la gravedad de la acción legisiativa que habría de incidir sobre el patrimonio del país, pero sientan el precedente, elaboran la escuela.

El año 87 se inaugura, legislativamente, con el arrendamiento de las Obras de Salubridad de la capital.

Durante largas sesiones, en julio y en agosto, el Congreso discute el arrendamiento de esas obras, por cuarenta y cinco años, a cambio de 21.000.000 de pesos oro sellado. De nuevo vuelve a oirse en el recinto argentino de las leyes, el argumento de que el Estado no sirve para administrar. De nada vale la exégesis constitucional de que se trata de un problema inherente al régimen municipal, que éste no puede desatender.

Se demuestra que el proyecto es antipatriótico, es inconstitucional y es inconveniente. El proyecto es calificado como monstruoso, como una deshonra, como una verguenza para el país, pues importaba entregar la salud pública, la vida, el bienestar y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

hasta la propiedad de los habitantes a manos mercenarias, a exportadores que no tenían más norte, ni más interés que el lucro. La voz de la minoría es esteril. La mayoría hace mofa de esos argumentos. Lo comprueba el discurso del diputado Laurencena, francamente desenfadado.

El diputado por Córdoba, don Isaias Gil, después de probar que el contrato es ruinoso para el municipio, auspicia una autorización para que la municipalidad de la capital levante un empréstito interno de 30.000.000 de pesos oro, de los cuales 21.000.000 serían entregados al gobierno nacional y los 9.000.000 restantes se aplicarían a la terminación de las obras.

Demuestra que ese empréstito interno —fácil de ser suscripto en sólo 48 horas— erogaría únicamente al pueblo una contribución de 78 pesos, durante el término de doce años, mientras la enajenación de las obras importaría la contribución obligatoria de la misma suma, "per capita", durante cuarenta y cinco años, para servir los intereses especulativos de la explotación privada.

Los argumentos son inocuos. El oficialismo solo esgrime el remanido "leit motiv" de que el Estado no sirve para administrar. El ministro Wilde se indigna y, por último, se arriendan las obras sanitarias por 38 votos contra 23. Así nace la ley 1992. Esta enajenación, así como ciertas concesiones ferroviarias, y así como la venta de las tierras públicas, habrían de ser derogadas por los mismos hombres, semanas después de la revolución del 90. Pero lo que no habría de tener rectificación ni enmienda hasta nuestros días ha sido el problema de los ferrocarriles criollos, ignominiosamente enajenados.

Desde entonces el Congreso se entrega a la tarea de otorgar concesiones para construir ferrocarriles hacia todos los rumbos. Pequeñas distancias y grandes distancias. A firmas criollas vinculadas a los entreveros de la política y a firmas extranjeras que más tarde veríamos con una influencia mayor en el mundo de las finanzas.

Así vienen las leyes 1996, 2003, 2007, 2024, 2030, 2035, 2094, 2095, 2097, 2098, 2100... Líneas férreas desde Sunchales hasta Tucumán, pasando por Santiago del Estero; desde Cañada de Gómez a Las Yerbas; desde Paraná a Tartagal; desde San Juan a Chumbicha, pasando por La Rioja: desde Cañada de Gómez a Pergamino; desde Córdoba a la frontera de Santa Fe; desde

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Chilecito a Famatina; desde Reconquista a Formosa; desde Bahía Blanca a Villa Mercedes (San Luis); desde Belgrano a Tigre; desde Buenos Aires a Rosario de Santa Fe. Entre esas leyes se sanciona también el privilegio de que hoy goza la firma Villalonga. Es la ley 2100.

El 29 de setiembre de ese año el Congreso hace un alto en la sanción de esas concesiones. No es la nostalgia por la legislación fundamental lo que conmueve a sus miembros. El Congreso comienza a sancionar a granel jubilaciones, pensiones y aumento de pensiones. Como habría de decirlo el diputado Mansilla ese año 1887 sería "el año de las pensiones"... Luego, el Congreso sin mayor discusión, sancionaría la ley 2177, para acordar al general en jefe del Ejército expedicionario del sur, teniente general don Julio A. Roca 15.000 hectáreas de las tierras a que se refería la ley 1628.

Inmediatamente el Congreso retorna a sus funciones específicas, es decir a la faena de las concesiones sin control y sin estudio. Así sanciona la ley 2183 para construir y explotar un ferrocarril de San Juan a Salta, la ley 2184 para construir y explotar un ferrocarril desde Chumbicha a Tinogasta y Andalgalá, la ley 2186 para construir y explotar una línea férrea desde Villa Mercedes (San Luis) a La Rioja... Luego vienen las leyes 2187, 2188, 2189, 2191, 2193, 2200, 2203, 2207, 2209, 2213, 2216, 2250... Todas otorgan concesiones... Las líneas férreas siguen floreciendo en las sanciones del Congreso y en la imaginación de los especuladores. La mayoría de ellas no habrían de construirse nunca, pero el Congreso las otorgaba a pesar de que era consciente —como lo analizaremos— de que los concesionarios comerciaban, traficaban y especulaban con ellas. Era el Parlamento, era la Ley al servicio de la aventura.

Algunos dirían que eran los consejos que Alberdi formuló en sus "Bases". Cuando dijo "¡construid ferrocarriles!", sugirió la doble acción —la acción oficial y la acción del capital responsable—, pero jamás la especulación desenfadada de los aventureros.

Los concesionarios y especuladores se llaman Fourger y Cía., Santiago Temple, Prud'homme y Cía., Pelaez y Cía., Abreu Torres y Cía., Emilio Nouguier y Cía., Sánchez, Igarzabal y Cía., Adolfo E. Carranza y Cía., Portalis, Dupont y Cía., Mariano I. Loza, Guillermo H. Moores, Anarcasis Lanús, Julián Martínez y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cía., Portalis, Freres, Carbonier y Cía., Aratayeta Castex y Cía., etc., etc.

Abundan los apellidos de relumbrón, franceses, ingleses, norteamericanos y criollos. Pero, de vez en cuando, para desdibujar un tanto el brillo de los apellidos favorecidos por la magnanimidad legislativa surge alguna firma menos sonora: los Fernández, Francisconi y Denicolini, por ejemplo, a quienes por ley 2207 se le otorga el privilegio de construir el puerto y el muelle de Mar del Plata.

Con ese criterio irreflexivo e irresponsable se autorizan los ferrocarriles que irían —o que no irían jamás— desde Goya a Monte Caseros, o al Chaco Austral, o desde Ñanducito a Presidencia Roca, o desde Las Colonias de Santa Fe hasta Tucumán, o desde 9 de Julio (Buenos Aires) a San Rafael (Mendoza).

Pero, en materia de política ferroviaria, no todo habría de traducirse en concesiones. Ese año el Congreso que había inaugurado su labor con la ley 1992 que disponía el arrendamiento de las obras de salubridad de la capital, prosigue esa pragmática resolviendo, mediante las leyes 2203 y 2213, la enajenación de dos ferrocarriles auténticamente argentinos: el Ferrocarril del Norte con sus ramales y el Ferrocarril Andino que hacía el servicio de Villa María a Villa Mercedes (San Luis), Mendoza y San Juan. Como en el caso del arrendamiento de las obras de salubridad se alega la incapacidad del Estado para administrarlos.

La oligarquía parlamentaria de 1887 cierra su labor legislativa sin haber sancionado una sola ley de fondo, ni de interés público. El Congreso se ha convertido en una tómbola y cada personaje afecto al oficialismo es un accionista feliz de sus resoluciones.

LA LABOR LEGISLATIVA DE 1888

Mientras el Congreso se encuentra en receso llegan las elecciones de 1888 que no proyectan sobre la oligarquía gobernante las inquietudes de los comicios de 1886. Ya no es necesario atropellar a Mitre en la capital federal, ni a Sarmiento en San Juan. No es menester, tampoco, inferir nuevos agravios al juez Tedín. Las elecciones resultan canónicas y apenas si algunos opositores inge-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nuos documentan sus sufragios en ciertos distritos electorales. Así aparecen 120 votos para el general Mitre y para el doctor Alem en la enorme provincia de Buenos Aires, 5 votos en Corrientes para el doctor Nicanor Molinas, 5 en La Rioja, 4 en Jujuy, 3 en Catamarca y 2 en Mendoza para algunos otros ciudadanos opositores. Después de eso, nada más. Lo explica, con el espíritu tranquilo, el miembro informante de la Comisión de Poderes, diputado Centeno.

El Congreso va tornándose totalitario, de un solo matiz. Aristóbulo del Valle —el gran fiscal de la época— sigue exhibiendo en el Senado su fiereza leonina. En la Cámara de Diputados, donde no hay cuestiones políticas en discusión, ensaya, de vez en cuando, algunas impugnaciones el espíritu incorruptible del diputado Escalante. El diputado Estrada —que dos años después habría de pronunciar las palabras apocalípticas que ha recogido la historia— guarda silencio. Sus oposiciones son de forma; nunca de fondo. Como lo dijera Gonnet, después de la revolución, "la liga de los gobernadores se había traducido en una liga de diputados".

El diputado Mansilla —tan lleno de talento y tan lleno de arrogancias— que había enarbolado la bandera de la oposición en las primeras sesiones de 1886, ahora ha arriado esa bandera. Había sido elegido en la provincia de Buenos Aires en la lista opositora auspiciada por Rocha, pero él se pliega con armas y bagajes al oficialismo juarizta. Adjurará, en una declaración exenta de toda seriedad, de una reclamación parlamentaria que contra el oficialismo mendocino planteara en 1885 y después confesará su conversión en plena Cámara en una declaración que, si bien tiene toda la gracia chispeante de su ingenio volteriano, trasunta también esa desaprensión rayana con el cinismo que parecía ser el blasón político de la época:

Escuchemos explicar a Mansilla su conversión política en la sesión del 29 de agosto de 1888:

"Yo creo —dice Mansilla— que un hombre que piensa seis "meses seguidos de la misma manera no puede pretender que no "está equivocado.

"Después de la campaña electoral en que sostuve la candida- "tura del doctor Rocha, yo que no deseo ser en ningún caso el im- "postor de mí mismo, me pregunté: ¿Qué partido ha triunfado?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Eché una mirada alrededor; compulsé los antecedentes his-"tóricos del país, y me dije: ha triunfado mi partido.

"Pero, ¿y mi candidato?

"Mi candidato ha naufragado.

"Pero, por ventura, esta pasión por el individuo, debe lle-"varme hasta darme vuelta, hasta irme al adversario, hasta pasar-"me a la oposición? ¡No!

"Hice, entonces, lo más humano.

"Miré a mi alrededor: estaba en el Congreso; encontré caras "simpáticas, casi afectuosas; encontré algo más: que todos parecían "encantados de que asumiera aquella actitud.

"Y me dije: pues si estoy entre los míos, entre los míos de "antes, ¿porqué razón voy a tratar de volver a las ollas de Egipto, "a la candidatura del doctor Rocha, del cual ya nadie se acuerda, "y del cual no podemos ni debemos acordarnos, sino como amigos "personales, o como un senador lleno de méritos y de relevantes "servicios, que se encuentra ausente?".

En las primeras sesiones del 88 acontecen dos episodios parlamentarios que demuestran como la mayoría del Congreso es consciente de la acción equívoca en que está complicada.

La comisión de obras públicas de la Cámara de Diputados resuelve enviar al archivo cerca de 40 solicitudes de concesiones. Cualquier habitante podía aspirar al ideal de ser el concesionario de una línea férrea. Bastaba tener un poco de quimera, imaginar una gran empresa, dibujar fantásticamente sobre un mapa el itinerario de un trazado férreo, presentarse al Congreso para que la concesión surgiera de inmediato, con la garantía del Estado sin necesidad de estudios ni de responsabilidades.

"Muchos proyectos —alguien dijo— han sido concebidos en bases tan inaceptables que los mismos interesados no han gestionado su despacho".

El Congreso sancionaba leyes sin controlar la seriedad de los gestores, sin comprobar si tras la firma, había un mínimun de seriedad financiera o un propósito de bien público... El Congreso llegó a votar leyes de concesión como la del ferrocarril de Bahía Blanca a Villa Mercedes y los tramitadores ni siquiera se preocupan en retirarla.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Un diputado por Córdoba se indigna ese día ante la posibilidad de que esos proyectos vayan al archivo. Es partidario de esa

febril legislación concesionista. Pertenece al elenco de los que votan, con las dos manos si era menester, esa legislación.

Entre los proyectos condenados al archivo hay uno que se relaciona con la construcción de una via férrea de Córdoba a Mar del Plata. El diputado interesado lo defiende desesperadamente... Sus argumentos no pueden ser más emocionantes. Son dignos de "Pago Chico": "Hay allí en Mar del Plata — dice — una importante ciudad balnearia. ¿Y puede ser indiferente a mis comprovincianos gozar de los beneficios de los baños del mar, o por lo menos de las brisas marinas?"

El otro episodio muestra cómo el Congreso, mientras tiene el corazón tierno para sancionar esta clase de leyes, se muestra, en cambio inaccesible a los propósitos de los que quieren fijar normas para atenuar las proyecciones escandalosas de ese vértigo de favoritismo.

El Senado, por ejemplo, aprueba un proyecto de ley disponiendo que el P. E. confeccione un plano de la red de ferrocarriles argentinos, consignando las líneas férreas en explotación, las líneas en construcción, las líneas concedidas y las que a juicio del poder administrador fueran conveniente construir para complementar la red de ferrocarriles de la Nación, su extensión y su trocha. Por el artículo 2º se declaraba caduca toda concesión de ferrocarriles cuyo contrato de construcción no se firmara a los 60 días de sancionada esa ley.

¿Qué hace la Cámara de Diputados?

La mayoría de la Cámara de Diputados se indigna. La Comisión de Obras Públicas que, como hemos dicho, tiene el corazón tan tierno para otorgar cualquier concesión ferroviaria, aconseja con la firma de sus cinco miembros el rechazo del proyecto ley votado por el Senado.

¿Qué argumentos se esgrimen?

Que cualquier planificación en la materia habría de matar la iniciativa particular, que en ninguna nación se practicaban planes en materia de ferrocarriles y que era más racional proceder sin método ni sistema alguno trazado de antemano. "No hay necesidad de un plan anticipado", decía un diputado Giménez.

El diputado Escalante, entonces, en Junio del 88, pide un poco de calma, un poco de método y denuncia la exacta verdad del problema:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Lo que el estudio de la red de ferrocarriles va a matar no es la iniciativa particular de la construcción de vías férreas, sino otro género de iniciativas: la de las concesiones.

"Dejémosnos de estos concesionarios, de estos intermediarios particulares que no llevan a nada, que no tienen capital, de estos especuladores que van a vender las concesiones que han obtenido, gravando con altos precios de concesión a los verdaderos constructores... Lo que el particular quiere — afirma el diputado Escalante — es la garantía aunque sea para un ferrocarril a la luna..."

El proyecto se rechaza, es decir, no se ordena la confección del plano que documentara la red de ferrocarriles y la mayoría del Congreso, sin trabas, con el espíritu tranquilo vuelve a su faena de votar en hornadas las concesiones para construir servicios públicos.

El Congreso no se preocupa por el comentario de la opinión, por la indignación pública que es fácil palpar... El Congreso ha sido elegido para esa función... "Los hombres que en el Congreso ha introducido el Poder Ejecutivo por medio de los gobernadores", dice Sarmiento. Ya el senador Pizarro lo había confesado en las sesiones preparatorias del 86, entre prolongados aplausos: "El doctor Avellaneda solía decir: el general Roca ha descubierto que no hay indios en el desierto; yo temo que el Presidente descubra que no hay ciudadanos en las ciudades". Y yo, señor presidente, tiemblo que una mano impía descubra el velo que cubre la entrada de este recinto y lo señale a la República para anunciarle que no está aquí el Senado de la Nación; que en esta asamblea no hay senadores".

Afloran en ese año 88 las leyes de privilegio: pensiones, obsequio de tierras a los militares que participaron en la campaña del Desierto — y a los que no participaron — y concesiones para construir y explotar vías férreas con la garantía de la Nación.

Como iniciación del período, el Congreso homologa el decreto del Poder Ejecutivo sobre garantía a los ferrocarriles particulares.

Después sanciona leyes de pensiones y leyes de reparto de tierras. Fué en aquella oportunidad cuando el diputado Mansilla pronunció la frase que hemos recordado: "El año pasado nos denominaban nuestros conciudadanos y opositores: El Congreso de las pensiones. Este año, el Congreso podría ser denominado: El Congreso de la tierra pública..."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Más tarde, el Congreso vuelve a la zona amable de las concesiones ferroviarias: De ese carácter son las leyes 2374, 2375, 2400, 2411, 2415, 2416, 2417, 2418, 2420 y 2432.

Concesión para ensanchar, regularizar y explotar el cauce del Riachuelo y del Rio Matanzas... Concesión para construir y explotar una línea férrea desde Villa María a Reconquista... Apenas si la Cámara se apasiona cuando el diputado Laurencena auspicia y reclama la amnistía para López Jordán, el responsable de la muerte de Urquiza. Por ahí, como un nenúfar, o como los dientes del perro del hermoso apólogo, el Congreso del 88 sanciona, después de un debate luminoso, la gran ley del matrimonio civil, que es seguramente la acción parlamentaria que debió animar al doctor Repetto para incluir en el elogio del Congreso del 81 ó del 84 al que actuó hasta los días ignominiosos del 90. También el Congreso convierte en ley el Código de Procedimientos en lo Criminal redactado por el jurisconsulto Obarrio... Pero, después retorna a las concesiones.

Concesión para construir y explotar un ferrocarril desde Pergamino a Rosario... Concesión para que un particular establezca el Banco Hipotecario de la Capital... Concesiones para construir y explotar vías férreas desde Villa María a Carmen de Patagones, o desde la capital federal al puerto de Bahía Blanca, o desde Luján o desde Mercedes hasta Melincué (Santa Fe), o desde Rivadavia hasta San Antonio de Areco, o desde Ituzaingó (Corrientes) a Posadas, o desde San Lorenzo y Los Morteros a Santa Fe...

El Presidente había aconsejado moderación en esa política irreflexiva de otorgar por ley la garantía del Estado para cualquier especulación u obra pública, pero ni el Congreso escucha el consejo presidencial ni el propio Poder Ejecutivo le concede mayor trascendencia, desde que en ningún caso utiliza el recurso constitucional del veto.

El Congreso ha comprometido el crédito de la Nación en garantías a capitales que exceden los 600.000.000 de pesos. Las dificultades económicas aletean pavorosamente sobre los recursos fiscales. El año 1889 el presupuesto tendrá que ser equilibrado con el producido del arrendamiento de las obras de salubridad y con la enajenación de los ferrocarriles que pertenecían a la Nación, pero ni Ejecutivo ni Congreso advierten la realidad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Algunas veces — como en el caso de la concesión para explo-

tar un ferrocarril desde Rufino a Bahía Blanca — se denuncia y se comprueba en el Congreso que la línea de la concesión a otorgarse con la garantía de la Nación significa superponerse a una concesión análoga, otorgada por la provincia, sin menester de que el Estado comprometiera su crédito en el favoritismo de la garantía, pero el Congreso no escucha. Vota regimentadamente y la vorágine sigue su curso.

Pareciera que ese año 1888 se acentuara el ritmo del progreso material del país. Por lo menos, las estadísticas así quisieran reflejarlo. Ha aumentado la inmigración. El progreso se traduce aquí y allá a través de los ferrocarriles, de los puertos, de las sociedades anónimas que se constituyen y de la especulación que toma vuelo.

Algunos dicen que eso es Alberdi llevado al terreno de la realidad. Hace tiempo que el nombre del autor de Las Bases se viene mencionando y endosando para explicar el ritmo que cobran las cosas. Pero eso no es Alberdi, ni es tampoco la Argentina que soñó Sarmiento.

Afiora visiblemente la corrupción en la moral privada, en la moral administrativa y en los sentimientos republicanos.

Para que ello sea Alberdi hubiera sido menester la racha de idealidad que, a pesar de su positivismo, jamás dejó de aletear en el eterno exilado de la patria argentina.

Un concenso unánime, desde que Roca ha aplicado su mano fuerte y su visión progresista en el manejo de las cosas nacionales, se ha dado en señalar al rubio coronel de Ñaembé como al ejecutor más eficaz de las ideas de Alberdi. Con los años habrían de coincidir en la misma apreciación ya Juan Agustín García, ya Alejandro Korn, ya José Ingenieros. El autor de "La Ciudad Indiana" dijo en 1911 refiriéndose a Alberdi: "Sus ideas inspiraron a uno de los grandes presidentes argentinos: el general Roca". Ingenieros, por su parte, dijo del arquitecto de "Las Bases": "Hay uno que simboliza a todos. Así como Echeverría es el pensamiento de la emigración, Alberdi es el pensamiento de la organización. Otros ejecutan: de Urquiza a Roca. Pero él pensó por todos y pronunció la palabra, el verbo".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Es necesario delimitar lo que hay de exacto y lo que hay de equívoco en la adjudicación de ese parentesco de Roca con Alberdi. Roca ha sido simplemente el ejecutor: un ejecutor militar, efi-

caz, certero, pero sin la emoción doctrinaria, sin conciencia ideológica del rol que le había deparado la historia. Quiere cumplir a Alberdi, realiza en la materialidad ciertos esquemas de Alberdi, pero no es el tucumano. Aunque resulte paradojal, el único realizador de Alberdi en el gobierno ha sido Sarmiento.

La incorporación al país de cualquiera de las conquistas del progreso y de la mecánica — por trascendental que sean — ya no producen júbilo desde que la República ha sido gobernada por Roca o por Juarez.

Sarmiento descubre en cada una de esas conquistas su función creadora y revolucionaria. Para los otros — para Roca y para Juarez — ello es solamente un frío episodio material, carente de simbolismo y de significación histórica.

Ese año 88 ha muerto precisamente Sarmiento en el Paraguay. El oficialismo que lo vejó en los comicios del 86 le decreta honores y preside la inhumación de sus restos. El filósofo Korn desentraña el simbolismo de ese episodio. Sarmiento ha muerto dos veces: en su envoltura carnal y en su quimera sobre la estructuración de la Argentina. Así lo sugiere el viejo maestro cuando dice: "Lo que debió ser una expresión nacional — el desarrollo de la riqueza — se convierte en una empresa privada. Toda la vida pública se satura de ficción y de mentira. El entierro de Sarmiento por Juarez Celman resume en un simbolismo final las dos primeras fases de este proceso histórico".

LA HORA DE LA IRRESPONSABILIDAD LEGISLATIVA

Inconsciente de los intereses que comprometía, el Congreso entra en el período legislativo de 1889, que es el año terrible de las concesiones y de la crisis. Llega la "legislación funesta". Se aproxima o se vive "la hora de la coima".

El Congreso sanciona la ley 2483 para estimular la navegación con los puertos americanos del Atlántico y con los puertos del norte de Europa, otorgando a cada empresa la garantía del 5 % sobre el capital empleado para su organización y para la adquisición de sus vapores, por el término de quince años, hasta la suma de 6.000.000 de pesos oro sellado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Inmediatamente vota la ley 2484 para construir una línea férrea desde Rufino a Bahía Blanca y Puerto de Ñapostá.

Por ley 2514 otorga a la firma Otto Bemberg el privilegio para construir y explotar un ferrocarrii desde Mendoza a San Rafael.

Luego por ley 2520 concede a Wileman y Cía. el privilegio de construir y explotar una línea férrea que partiendo de Rosario (Santa Fe) llegue a Lincoln, provincia de Buenos Aires, para que de ese punto derive en dos ramales: uno a Pigüé para empalmar con el Ferrocarril Sur y otro que terminara en General Acha, entonces capital de La Pampa.

Para que no se observara que las concesiones eran exclusivamente en materia de política ferroviaria, la ley 2538 concede a la Sociedad Minera la Sud Americana privilegio para establecer una fundición de mineral de hierro en la mina Romay de Catamarca, garantizando el Estado durante diez años el 5 % anual sobre el capital invertido hasta la suma de 1.500.000 pesos. Por ley 2549 se exonera de derechos de aduana a los materiales destinados a la The Cordoba and Rosario Railway Company Limited y por ley 2586 se entrega a un particular el privilegio de fundar el Banco de los Centros Agrícolas de la República Argentina con un capital máximo de 25.000.000 de pesos oro sellado.

Luego vienen las leyes 2592, 2594 y 2610 con distintas concesiones: para construir y explotar un ferrocarril desde Villaguay a Mercedes, San José de Feliciano y Concordia; para otorgar al Ferrocarril Central Sud Americano la garantía del 5 % anual por el término de cinco años y el privilegio de explotar una línea férrea desde Formosa hasta la desembocadura del Pilcomayo y para que una sociedad anónima construyera y explotara en Quequén un puerto artificial y un muelle.

Las concesiones referidas habían sido sancionadas en los primeros cuatro meses del año 1889, pero el Congreso entra en el último mes de su período ordinario de sesiones y, entonces, amasa, como en una hornada, aquel encadenamiento de concesiones a que alude Balestra en su libro magistral.

Esa cadena de privilegios comprende las leyes 2639, 2640, 2641, 2642, 2645, 2647, 2648, 2649, 2653, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2659, 2660, 2661, 2664, 2665, 2667, 2668, 2669, 2670, 2671, 2672, 2673, 2674, 2676, 2680, 2865, 2686, 2689, 2690, 2691 y 2695.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Congreso parece azotado por la febril desesperación de los moribundos: no presiente la borrasca que está en todos los espíritus, y que anuncian con espíritu iluminado los viejos y los jóvenes.

Desfilan como beneficiarios de las concesiones los más diversos apellidos argentinos y extranjeros: Bridger, Ferran y Cía., Nouguer y Cía., Lockwood y Drabble, Adolfo Carranza, Federico Green y Cía., Anarcasis Lanús, Luis D. Jones, Abel Serantes y Cía., Woodgate y Cía., Achael P. Bell y Cía., Achaval y Cía., Gregorio Soler y Cía., Otto Bemberg, Luis Linck y Cía., Carlos Chegg y Cía., Silveyra y Cía., Dreber y Cía., Galzain y Cía., Chavaune y Mottet, Temperley, Romaix y Cía., Biecker y Cía., Boer y Cía., Wenceslao Villafañe y Cía., Maschwitz y Cía., Guntherg y Cía., Guerrico y Methwen, Tamel y Santa Coloma, Reus y Cía., etc.

El Congreso marca la iniciación de esa euforia concesionista en Setiembre de 1889 con la ley 2639: Un ferrocarril desde la capital federal hasta Alta Córdoba para empalmar con los ferrocarriles del Central Norte y de Córdoba a Santa Fe. En la ley subsiguiente otorga una concesión análoga para construir y explotar un pequeño ramal férreo desde Capilla del Señor a Giles. Ahí la oligarquía parlamentaria hace un breve alto, pero no para discutir y sancionar una ley como la del matrimonio civil que atenuaba sus pecados del 87 y del 88. En aquella jornada el Congreso olvida momentáneamente su preocupación delirante por las concesiones ferroviarias, pero es para algo más grave aun. Es para sancionar la ley 2641 que autorizaba al Poder Ejecutivo a vender en Europa hasta 24.000 leguas cuadradas kilométricas de tierras públicas de propiedad de la Nación. La venta debía hacerse en las ciudades que el Poder Ejecutivo considerara más oportuno, en licitación, y sobre la base de $ 2 oro sellado la hectárea. El Poder Ejecutivo quedaba autorizado para establecer las condiciones de pago que estimara más conveniente, exigiendo la mitad al contado y concediendo por el resto plazos que no excedieran de dos años. El producido de la venta estaba destinado en su totalidad al fondo de conversión de las emisiones de billetes de los bancos garantidos.

Después de esa ley 1641, el Congreso vuelve a su faena predilecta. Las leyes son de numeración correlativa... 2645, 2646, 2647, 2648, 2649, 2650 y, así, con ligeras intermitencias hasta llegar a la ley 2695 con que se clausura el ciclo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Se multiplican las concesiones y las quimeras para construir líneas férreas o para buscar los capitalistas que habrían de construirlas. Las nuevas autorizaciones legislativas para poblar de ferrocarriles el territorio del país abarcan todas las latitudes, todas las zonas: desde Villa Constitución a Acevedo, desde Chumbicha a Tinogasta y desde Tinogasta a la frontera de Chile para empalmar con el ferrocarril de Copiapó, ya sea por San Francisco, ya sea por San Antonio, pues los planos no habían sido trazados ni los estudios se habían realizado; desde San Rafael (Mza) hasta Ñorquin, después de pasar por el fuerte San Martín; desde Estación Victoria a San Justo en el ramal a Chacarita; desde la margen derecha del rio Paraná, frente a la capital de Corrientes, penetrando en el Chaco Austral y terminando en cualquier estación del Ferrocarril Central Norte, entre Metán y Tucumán, según resultara más conveniente de los estudios que el concesionario — no el Estado — habría de practicar.

El Presidente en un arrebato de iluminado — parecería Sarmiento — declara en su mensaje de 1889 que son insuficientes los 7706 kilómetros de vías férreas que estaban en explotación y qué el país necesitaba 20.000 kilómetros.

Con ese criterio desvariante prosiguen las concesiones. De pronto el Estado concede su garantía para construir una línea férrea de 1100 kilómetros de longitud, desde San Pedro (Bs. Aires) hasta Rosario de la Frontera en Salta. La ley 2654 otorga concesión para construir una nueva línea férrea desde Buenos Aires a La Plata, con un tunel que habría de atravesar la ciudad de Buenos Aires, hasta la Recoleta para empalmar con los demás ferrocarriles del Norte.

Otro privilegio para construir el Ferrocarril del Riachuelo desde Plaza Constitución al Arroyo Morales; subsiguientemente una concesión para construir y explotar una línea férrea desde Córdoba a Venado Tuerto, debiendo cruzar el ferrocarril Andino para empalmar con el de Villa Constitución a La Carlota.

No hay plan, ningún cartógrafo ha dibujado, ha esquematizado, siquiera, la red de concesiones ferroviarias en el mapa de la República. La impresión cartográfica sería, indudablemente maravillosa. El Congreso no quiere esas trabas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La ilusión de los ferrocarriles subterráneos para la capital federal, que recién se concreta en 1910, ya está en la imaginación de

los gestores de concesiones en 1889. La ley 2657 otorga precisamente una concesión para construir y explotar en la metrópoli cuatro vías subterráneas. Los hechos confirman la aseveración del diputado Escalante. Lo que el gestor — criollo o gringo buscaba — era la garantía del Estado, aunque fuera para un ferrocarril a la luna, con tal de negociarla...

Pero, no se ha detenido la fiebre sin responsabilidad por el ferrocarril. Se multiplican los ensueños para construir nuevas líneas, de acuerdo a las concesiones otorgadas por el Congreso y promulgadas por el presidente Juarez: desde Jujuy hasta Bolivia; desde Villa María (Cba) hasta Reconquista, después de pasar por el puerto de Colastiné; desde Las Yerbas (S. Fe) hasta Orán (Salta); desde Chajarí a Trenque Lauquen, Bahía Blanca, Tres Arroyos y Necochea; desde Zárate hasta Toay en La Pampa; desde Villa Mercedes (San Luis) hasta Rosario y San Nicolás; desde La Carlota a Rio Cuarto; desde Villa María a San Luis, Mendoza y San Juan; desde Tigre hasta San Roque (Corrientes); desde la Estación Núñez al Riachuelo; desde la Capital Federal a Trenque Lauquen; desde Paraná a Monte Caseros (Corrientes); desde Villaguay a Colón; desde San Nicolás a Rufino; desde Catamarca a Tucumán, Resistencia, Santiago del Estero, Rio Cuarto y capital federal.

Entre las últimas leyes sancionadas en 1889, las 2690, 2692 y 2695 no son precisamente concesiones ferroviarias. La ley 2690 es más grave aun: resuelve el arrendamiento del ferrocarril Andino desde Villa María a Villa Mercedes. La ley 2692 autoriza a los señores Tamel y Santa Coloma para establecer el Banco Hipotecario de los Territorios Nacionales y la ley 2695 concede el privilegio de construir un canal de navegación desde Punta Lara y Quilmes hasta la Dársena Sur.

La ley 2647 del mismo año es peregrina, desde que parece plantear una rectificación, casi un arrepentimiento. Pero no es en beneficio de los intereses del Estado. Al contrario. El Congreso vuelve sobre la ley que había otorgado concesión para construir una línea férrea desde Rivadavia a San Antonio de Areco, pero lo hace con el objetivo de derogar el artículo 8, que establecía que la línea con todas sus estaciones, pasarían a ser propiedad del Estado, sin retribución alguna a los 99 años.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cierra así su labor el Congreso de 1889. En todo el período no ha sancionado una sola ley de interés general, que obligue a

evocar beneméritamente a los legisladores de aquel entonces. Sus tareas han sido monopolizadas por el afán de otorgar concesiones, de enajenar las tierras públicas, de enajenar los ferrocarriles que pertenecían al patrimonio argentino. Si el Congreso del 88 había tenido dos excepciones en su haber — la ley del matrimonio civil y la sanción del código redactado por Obarrio — en el del 89, en cambio, nadie puede descubrir las virtudes que Jesús, según el apólogo recordado, encontró en los dientes del perro putrefacto.

LA BANCARROTA Y EL ESTALLIDO REVOLUCIONARIO

Mientras tanto, había comenzado la enloquecida vorágine de la Bolsa, descrita por Martel. El oro baila en el ritmo del agio una danza funambulesca: de 147 a 240, a 245, 255, a 272, a 278, a 305, a 310, etc. El pobre papel moneda, emitido clandestina y caprichosamente, sin el menor respaldo metálico, en las operaciones denunciadas por del Valle, es menospreciado por las propias clases humildes.

La coerción del poder central sobre los pueblos del interior, la impunidad concedida a los gobiernos provinciales, los grandes negociados, la turbia obsecuencia palaciega, las designaciones caprichosas, la ausencia absoluta de posibilidades cívicas, iban polarizando automáticamente el ambiente hacia una aspiración desesperada. El país estaba ante el dilema planteado por Gallo: la revolución o el martirio, pero el presidente elegido en los comicios del 86 vivía feliz, rodeado de la corte áulica que describió Balestra, que ajena por completo a nuestra sobriedad republicana, había trocado el día de su santo o de su cumpleaños, en jornada de besamanos, matizada de detalles bizantinos.

La escenografía progresista que ese ritmo alocado proyecta hacia el exterior, entusiasma a Europa. La población del país que en 1885 era de 2.880.000 habitantes, está por alcanzar los 3 millones 378.000 al internarse en 1890. El país aumenta en medio millón de habitantes.

Se acerca 1890 y el oficialismo experimenta la dicha de los panoramas sin sombras, porque las elecciones que se avecinan serán mejores, aun, que las elecciones de 1888.

La Cámara tendrá un solo matiz. En el Senado sólo el se-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nador del Valle seguirá predicando — pareciera en el desierto — contra las emisiones clandestinas, contra los bancos y los ferrocarriles garantidos, contra el fraude, contra el unicato, contra la desaprensión permanente que el oficialismo exhibe hacia las exigencias elementales de la moral pública y republicana.

El país tiene un solo matiz político. Así lo cree el oficialismo incondicional, así lo considera la prensa adicta y así lo interpreta el propio presidente Juarez.

"En la actualidad argentina — proclamaba el Presidente de la República en su mensaje de 1889 — no existe otro partido que aquel a que pertenecen la mayoría parlamentaria y todos los gobiernos de la Nación y de sus estados". Era un anticipo del totalitarismo que medio siglo después habría de extenderse como una maldición sobre ciertos pueblos de la tierra. Pero, el presidente Juarez experimentaba el orgullo de la unanimidad.

El pueblo no se ha presentado a la inscripción electoral; sin embargo, el oficialismo — ajeno a la borrasca — no concede ninguna importancia a la ausencia.

Se realizan las elecciones de febrero de 1890 que son maravillosas para los intereses y para los ensueños de la oligarquía. Las elecciones del 86 habían sido brutales, fraudulentas, terribles. En cambio, estas de 1890, como las de 1888, resultan plácidas y canónicas. Ningún opositor comete la ingenuidad de acercarse a los comicios. Ahora, sí, que podía exclamarse ¡elecciones unánimes!

Los comicios de 1886 habían sido definitivamente aleccionadores. Vejadas las figuras ya históricas, como las de Sarmiento y Mitre, pese a su larga hoja de servicios y a su edad consular, magüer el antecedente de que eran los dos únicos ex-Presidentes con que contaba el país, ¿qué ilusión podrían elaborarse en torno del sufragio los que carecían de su jerarquía?

El oficialismo no comprende el terrible símbolo de esas elecciones silenciosas y canónicas. Para el oficialismo demostraban el prestigio, el arraigo del gobierno. No en vano — según lo documentó del Valle, cuando en el 91 hizo en el Senado el proceso de las causas que determinaron la revolución — el joven doctor Cárcano de aquel entonces, que es nuestro eminente y anciano compatriota de la actualidad, se jactaba de poseer "las ocho décimas partes de lo que él llamaba la opinión de la República".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las sesiones preparatorias de ese año 1890 constituyen un mo-

delo. Ahí estaban en la Cámara de Diputados los verdaderos precursores de la doctrina de la incorporación automática y de la técnica con que se la practicó en el Congreso de 1936 y 1938.

La opinión se levanta indignada ante el banquete llamado de los incondicionales. El "Tu quoque juventud" de Barroetaveña sacude los últimos influjos del marasmo que aun pesaba. Los elementos juveniles se congregaban para combatir contra el bochorno imperante. Aparecen desde las primeras reuniones los nombres que habrían de ser familiares en las actividades políticas argentinas del futuro: Marcelo T. de Alvear, Manuel Augusto Montes de Oca, Juan B. Justo, Angel Gallardo, Tomás Le Breton, los dos Torino, Enrique S. Pérez. En Rosario trabaja por los mismos ensueños otro hombre joven: Lisandro de la Torre.

Se invita para el mitin del 13 de Abril de 1890 que habría de realizarse en el Frontón Buenos Aires. Están en esa faena Francisco Ramos Mejía, Barroetaveña, Marcelo T. de Alvear, Montes de Oca, Juan B. Justo, Sánchez Viamonte, Enrique Pérez, Le Breton, Gouchón, etc.

Se funda, así, la Unión Cívica, enrolando en la misma ambición angustiada de bien público a las viejas figuras próceres de la República y a la juventud brillante que habría de consagrarse un cuarto de siglo en las más altas instituciones del país y en la jefatura de sus grandes corrientes populares. La prensa oficial que en el 85 y en el 86 había injuriado los últimos días de Sarmiento, llamaba ahora "ancianos despechados" a los hombres como Mitre o como Vicente López, "ampollas de vanidad" a los patriotas como Aristóbulo del Valle y "jóvenes anónimos" a los que después habrían de adquirir jerarquía histórica.

Irreverentes — como los definiera el senador Tamborini — estaban en su rol al no reconocer los méritos consulares de los hombres viejos que habían envejecido en el servicio de la Nación, o al no presentir la figuración jerárquica que los jóvenes anónimos habrían de tener en la política y en la historia del país, pero, tampoco, intuían el ambiente de tragedia que ya germinaba contra el jefe único, contra los hombres de su privanza y contra los privilegios que se habían instituido. Exhibían esa inconsciencia histórica que parece inherente a los despotismos. Vivían sobre un volcán, pero no lo advertían.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Mientras tanto, como una consecuencia lógica de su influjo

eminente, la doctrina presidencial sobre la enajenación de los ferrocarriles argentinos hacía escuela. La provincia de Buenos Aires poseía dos instituciones que eran su orgullo. El Banco de la Provincia y el Ferrocarril del Oeste. El Banco de la Provincia resistió victorioso los embates de la crisis que se avecinaba. Pero el Ferrocarril del Oeste no tuvo esa fortuna. El presidente Juarez había enajenado en 1887 el Ferrocarril del Norte y el Ferrocarril Andino. El gobernador Paz enajena el ferrocarril que se había iniciado bajo el gobierno de don Pastor Obligado, cuyos principales "pioneers" habían sido los Llavallol, los Miró, los Basavilbaso, los de la Riestra, los Guerrico, los Balbin, los Larroude, los Rams, los van Prats, y que sirviera de "leit motiv" a Sarmiento para una de sus más hermosas campañas, como lo estudiáramos hace algunos años.

'La historia del Ferrocarril Oeste — ha dicho Scalabrini Ortiz en uno de sus medulares trabajos históricos sobre los ferrocarriles argentinos — reconforta, asombra e indigna. Reconforta porque la suma de esfuerzos ordenados que se aunan en su construcción, en su dirección y en su administración disipa una vil leyenda que presupone a los argentinos como incapaces de toda tarea constructiva, directiva o administrativa. Mientras el Oeste fué un ferrocarril genuinamente argentino, no pudo difundirse esa fábula desmoralizadora, que sirve de pantalla a la dominación extranjera y a los manejos de los servidores.

"Durante los 27 años que perteneció al gobierno de la provincia de Buenos Aires —, prosigue Scalabrini Ortiz —el Ferrocarril del Oeste fué la línea más lujosa, la menos dispendiosa en sus erogaciones burocrática-administrativas, la que ofrecía al productor fletes y pasajes más económicos. Era una empresa modelo que enorgullecía a los argentinos"...

El 28 de Abril de 1890 se firmaba el contrato enajenando al capital extranjero el Ferrocarril del Oeste, iniciado bajo el gobierno de Obligado... Había sido la primera expresión del período de transición hacia la técnica moderna que sólo pudo ser posible en el país mediante el derrocamiento de Rosas... Hacía dos años escasos que había muerto Sarmiento, su propulsor doctrinario y poético. Se vendió en 8.134.920 libras esterlinas, es decir 41.000.000 de pesos oro sellado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Scalabrini Ortiz ha seguido paso a paso los últimos instan-

tes de ese gran esfuerzo argentino. "El contrato de venta — dice — lleva fecha 28 de Abril de 1890. El 13 de Abril del mismo año 15.000 personas se reunían en el Frontón Buenos Aires para denostar al gobierno que en todos los órdenes ofendía los intereses argentinos. El 19 de Mayo era aprobado el contrato por la Legislatura. El 30 de Junio el Ferrocarril del Oeste era entregado a la empresa extranjera que lo había adquirido. El 26 de Julio el pueblo se levantaba en armas"...

Estrada, en aquellos días, había pronunciado su fulminación apocalíptica: "¡La concuspicencia arriba y la concuspicencia abajo! Veo — decía — bandas rapaces movidas de codicia, la más vil de todas las pasiones enseñorearse del país, dilapidar sus finanzas, pervertir su administración, chupar su substancia, pavonearse insolentemente en las cínicas ostentaciones del fausto, comprarlo y venderlo todo, hasta comprarse y venderse unos a otros a la luz del día."

El Congreso estaba pronto para seguir las huellas parlamentarias de 1887, 1888 y 1889. El Presidente — inaccesible a los rumores que anunciaban la tormenta — vivía "frívolo, gentil, desaprensivo". Pero el oficialismo se equivocaba.

La revolución estaba en los espíritu y ella se concretó un día en el heroismo de los viejos y de los jóvenes, de los militares, de los universitarios y del pueblo. Ante el terrible dilema de "la revolución o el martirio" que el diputado Gallo planteara, dramáticamente, cuando se discutían los comicios fraudulentos de 1886, los viejos y los jóvenes optaron por la revolución. Posiblemente, si hubiera vivido, también hubiera optado por ella el viejo Sarmiento.

Unos y otros sellaron hace medio siglo en el Parque una unión sagrada para que no se volvieran a repetir nunca, jamás, los episodios del incondicionalismo, del vejamen a las figuras históricas, de las concesiones caprichosas, de la inmoralidad administrativa, de la irresponsabilidad parlamentaria, de la legislación turbia y del patrimonio nacional enajenado, y para que la República entrara, por fin, en los cauces de la democracia auténtica, de las elecciones diáfanas, de la administración insospechada, del federalismo y de la justicia social, alentada por todos y representada por los mejores.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pero los jóvenes, en ese maravilloso crisol que fué el episodio del 90, de donde habrían de surgir los constructores y los conductores de nuestras modernas corrientes políticas, recibieron allí — como dijo en 1913 Lisandro de la Torre — una consigna que aun no ha sido cumplida integralmente: "la organización de la democracia argentina".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Antecedentes de la crisis nacional de 1890

Por RODOLFO PUIGGROS

EL PROGRAMA NACIONAL DE 1853

CASEROS

La crisis nacional de 1890, cuyo análisis vamos a emprender en estas conferencias, no es una simple anécdota del pasado ni un episodio militar de alternativas más o menos jocosas. Se pusieron de relieve en aquel momento histórico las contradicciones cardinales que fueron desarrollándose en la sociedad argentina a partir de la batalla de Caseros.

Treinta y ocho años antes el tirano Rosas se vió obligado a confesar: "Estoy abandonado de todos; el pueblo me aborrece; porque mis generales y mis hermanos lo han saqueado; y mis generales me abandonan porque están hartos de fortuna y quieren guardarla". Había llegado la hora ansiosamente esperada y preparada por los antiguos componentes de la Asociación de Mayo. Esteban Echeverría había profetizado en 1846 lo que aconteció: "Es necesario desengañarse, no hay que contar con elemento alguno extranjero para derribar a Rosas. La revolución debe salir del país mismo, deben encabezarla los caudillos que se han levantado a su

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sombra. De otro modo no tendremos patria. Veremos lo que hacen Urquiza y Madariaga".

Todos los jefes unitarios se rompieron los dientes contra Rosas. Y las escuadras de Francia e Inglaterra, secundadas por el Imperio del Brasil, no lograron vencer su resistencia, ni la diplomacia extranjera pudo desmembrar la Argentina, como era su intención.

Rosas consiguió mantener sumisos a los caudillos y a las masas populares cuando impidió que la oligarquía unitaria impusiera al país leyes, costumbres, instituciones e ideas que no correspondían a su grado de desarrollo social y, por consiguiente, que no sentía ni comprendía. También prevaleció en el rechazo de las agresiones anglo-francesas y en la oposición a cuanto movimiento fuera directamente dirigido por las potencias extranjeras.

La fuerza dirigente del movimiento que derrocó a Rosas se incubó en el propio seno del régimen rosista y tuvo a su cabeza a un antiguo federal, señor de horca y cuchillo, propietario de estancias y amo omnímodo de su provincia. El general Justo José de Urquiza rompió lanzas con el tirano al convertirse al credo progresista de Echeverría y sus discípulos. Alberdi lo ha afirmado con claridad: "Es el general Urquiza el que ha venido a nuestras creencias, no nosotros a las suyas, y lo digo así en honor de ambos".

¿Qué motivos determinaron esa desviación del caudillo entrerriano, acaparador de tierras y dominador de gauchos lo mismo que Rosas? ¿Por qué se propuso destruir el desierto, acortar las distancias, colonizar las tierras, desarrollar la agricultura, abrir los ríos a la navegación e implantar una constitución democrática?

Responder a estas preguntas implica descubrir la clave del período histórico que se extiende de 1852 a 1890.

El naturalista inglés Carlos Darwin, luego de recorrer el litoral argentino hasta la Patagonia durante el año 1833, escribió de Entre Ríos: "Esta provincia llegará a ser de seguro uno de los países más ricos del Plata". En vísperas de Caseros la predicción del genial hombre de ciencia se había cumplido. Entre Ríos era el centro económico de la Confederación Argentina. Sus saladeros y curtiembres rivalizaban con los del litoral bonaerense. Entraron por el puerto de Paraná, durante el año 1851, 2.144 buques y salieron 1.887. Se exportaron 574.695 astas, 24.569 quintales de carne salada, 16.607 arrobas de cerda y 216.687 de grasa vacuna, 368.620 cueros vacunos secos y salados, 51.792 cueros yeguari-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

zos, etc. Las cosechas de trigo fueron en 1848 de 17.452 fanegas y en 1849 de 16.403. Los periódicos provinciales — de modo particular "El Federal Entrerriano" — agitaban un programa de desarrollo agrícola, basado en la colonización y en la libertad de comercio. Sus páginas se abrieron a los hombres que en el exilio estudiaban desde hacía varios lustros las bases para la organización y los puntos de partida para el progreso de la Argentina. El pensamiento, antes enigmático, de Alberdi y Sarmiento, se hizo comprensible y de aplicación práctica inmediata. Se llegaron a valorar las inmensas posibilidades de las fuerzas productivas — ante todo, de la explotación agrícola del suelo — y se tuvo la convicción de que sólo sería posible libertarlas y ponerlas en movimiento, vinculando nuestro sistema económico al mercado mundial.

Los terratenientes entrerrianos, el más fuerte de los cuales era Urquiza, así como la mayoría de los terratenientes del litoral, se dieron cuenta de que sus tierras casi incultas, pobladas de ganado cuyos productos superaban las necesidades decrecientes de los mercados de Cuba y Brasil, podían adquirir rápidamente valor en la medida que se poblaran, se colonizaran. fuesen roturadas por el arado y volcasen en los mercados europeos toneladas de alimentos. Eran dueños de las tierras, que habían quitado a la libre disposición de los gauchos y de los indios. Habían puesto a los gauchos y a los indios en vereda, imponiendo orden en la campiña. Pero sus tierras apenas si les producían renta, a pesar de que el mercado mundial, con su inmensa fuerza expansiva y su creciente capacidad de absorción de trigo, cueros, carne, etc., atraía con su irresistible magnetismo y les prometía hacerlos millonarios de la noche a la mañana.

Rosas se oponía. Les dió durante veinte años tierras, gauchos mansos y orden. No quería ahora que las tierras, los gauchos mansos y el orden les sirviesen para obtener o acrecentar sus rentas territoriales, porque él era usufructuario absoluto del aislamiento, del estancamiento, de la estancia antigua, del saladero primitivo, de la economía, de las finanzas y de la política unipersonal. La oligarquía terrateniente se volvió entonces contra Rosas. Urquiza, en la proclama que dirigió al pueblo de la Argentina con motivo de su levantamiento, sintetizaba el pensamiento de esa oposición con palabras lapidarias: "Rosas ha tocado con sus manos todas las

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

fuentes de la prosperidad y de la riqueza y las ha secado como una plaga de insectos venenosos".

La oligarquía terrateniente respondió al llamado de la intelectualidad progresista y se dispuso a ser el brazo armado del derrocamiento de Rosas y de la organización del país. He ahí como aquella doctrina que en 1837, al fundarse la Asociación de Mayo, parecía ser el sueño absurdo de cuatro poetas divorciados de la realidad, se convirtió en 1852 en el programa de acción de un movimiento nacional encabezado por la propia oligarquía. Rosas había quedado realmente solo. Apenas cinco caudillos provinciales le fueron adictos hasta el final: los de Mendoza, San Juan, San Luis, Córdoba y Catamarca. Estaba vencido antes que el Ejército Grande destrozara sus huestes en Caseros.

Bajo la bandera del partido que organizó la victoria se agrupaban conjuntamente caudillos federales, unitarios de la escuela rivadaviana e intelectuales hijos de la Asociación de Mayo. Los unía el común interés en el derrocamiento del tirano. Latían entre ellos divergencias profundas que se manifestaron inmediatamente después de Caseros. Todos estaban de acuerdo en que debía organizarse el país sobre la base de la eliminación de las aduanas interiores, de la apertura de los ríos y del gobierno democrático. Las diferencias aparecían apenas se tocaba el problema del poder, o sea, de la clase social que se encargaría de llevar adelante la nueva política. ¿Quién debía gobernar: la oligarquía terrateniente de las provincias o la oligarquía comercial porteña que, de regreso del destierro y estimulada por las libertades, levantaba otra vez la cabeza? Se replanteaba la cuestión que agitó nuestra política antes de la dictadura de Rosas. Claro está que las situaciones no eran idénticas. Ahora la oligarquía terrateniente, la del litoral ante todo, no podía prescindir, como lo hemos demostrado hace un instante, de la libertad de comercio que daba vida a la burguesía comercial. Y la burguesía comercial era incapaz de gobernar por sí misma, sin el apoyo de los que tenían la fuerza efectiva, la fuerza que consistía en la posesión de las tierras, el dominio de los hombres y la producción de las materias primas.

El viejo partido unitario, encabezado por Valentín Alsina, inflaba el pecho de nuevo, contemplaba despectivamente el interior y reclamaba el derecho a mandar desde Buenos Aires a todas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

las provincias. En consecuencia, se dispuso a derrocar a Urquiza, como antes lo quiso hacer con Rosas.

Urquiza, apresurándose a llevar a la práctica sus promesas, designó gobernador interino de Buenos Aires al doctor Vicente López, quien a su vez nombró ministro de gobierno a Valentín Alsina, jefe de los unitarios. El 15 de abril, después de veinte años de tiranía, los porteños elegían diputados a la Legislatura y el 13 de mayo confirmaban en el cargo de gobernador al doctor López, que mantuvo su anterior ministerio. Pero Alsina se sentía incómodo y presentó su renuncia; quería tener las manos libres para conspirar contra Urquiza.

El general victorioso convocó, entretanto, a una reunión de gobernadores que tuvo lugar en San Nicolás de los Arroyos a fines de mayo. En esa reunión se firmó el famoso pacto que ratificaba el tratado del litoral del 4 de enero de 1831 y resolvia, entre otras cosas, la supresión de las aduanas interiores, decretándose el libre tránsito de las mercaderías, rodados y animales de una provincia a otra. Se hacía a un lado, de esta manera, el principal obstáculo a la unidad nacional. Los gobernadores-caudillos renunciaban a una de las expresiones más típicas de sus privilegios feudales en aras de la ansiada organización que debía valorizarles las tierras y dar segura salida a sus productos.

Se resolvió también en San Nicolás convocar a un Congreso Constituyente y crear una autoridad nacional provisoria encargada de preparar la organización definitiva de la República. Esa autoridad no era otra que el general Urquiza.

El acuerdo fué impugnado por la flamante Legislatura de Buenos Aires, orientada secretamente por Valentín Alsina y públicamente por el diputado Bartolomé Mitre. En la barra, en las galerías y en las calles una apretada muchedumbre aprobaba con frenesí la actitud de los diputados. Esa muchedumbre se componía "de los estudiantes de la ciudad, los hijos de los emigrados que con sus familias habían vuelto del destierro, los tenderos de las cercanías y mucha gente del pueblo que en las elecciones de abril contribuyó con su voto al triunfo de los diputados actuantes". La burguesía comercial porteña no quería saber nada con el acuerdo de los gobernadores. "Las facultades atribuídas al director provisional (Urquiza) —exclamaba Mitre— lo constituyen en una autoridad dictatorial, irresponsable, despótica y arbitraria, desde que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

puede ejercer por sí y ante sí la soberanía interior y exterior, declarar guerras, sofocar revoluciones disponiendo de todas las fuerzas militares de la confederación como si se hallase al frente del enemigo". Dalmacio Vélez Sársfield decía en su discurso: "Los gobernadores reunidos en San Nicolás se han constituído por sí en un cuerpo legislativo. Han dejado su puesto para crearse otro puesto más alto. Se han hecho legisladores y han legislado en efecto, pues han dado poderes públicos superiores a ellos mismos como el de director provisorio con facultades y poderes en toda la nación. Han penetrado así hasta el fondo del gobierno nacional: se han convertido en poder electoral, en poder constituyente, en verdaderos legisladores absolutos, olvidando que los poderes que investían eran limitados a los intereses exclusivos de cada una de las provincias". Y agregaba: "En el fondo y esencia de todas las instituciones debe aparecer la primera ley de los gobiernos democráticos, la voluntad del pueblo; y nosotros por la voluntad del pueblo, por las leyes que regían cuando fuímos elegidos para componer la sala de Buenos Aires, formamos únicamente el cuerpo legislativo de la provincia. No podemos crear poderes nacionales, no podemos constituir ni provisoriamente los poderes generales que deben gobernar la nación".

A escasos meses de Caseros prendían de nuevo las luchas que durante tantos años habían ensangrentado a la Argentina. Urquiza, al convocar a elecciones al pueblo de Buenos Aires, llevó a la Legislatura a representantes de los comerciantes, de los intelectuales unitarios, de todos aquellos que se oponían al gobierno de los caudillos y levantaban la bandera de la voluntad popular. Dió alas, pues, a sus propios enemigos.

Pero ocupaba la gobernación un hombre elegido discrecionalmente por Urquiza, (el doctor López) y en los gobiernos de provincia seguían imperando los caudillos. De manera tal que el brote democrático porteño era una excepción y se negaba a aceptar un acuerdo firmado sin el expreso consentimiento de los pueblos, por representantes no elegidos democráticamente y que otorgaba poderes dictatoriales al general Urquiza. El pueblo de Buenos Aires repetía las exigencias planteadas tantas veces a partir de 1810: la organización nacional debía sea la obra de un Congreso donde estuviesen representados realmente los pueblos. ¿Cómo lograrlo si en el interior seguían prevaleciendo los caudillos? Esta idea, que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

en Moreno llevó al rechazo de los diputados enviados por las oligarquías provinciales y a la política de rigor jacobino, en Rivadavía se convirtió en una especie de dictadura ilustrada de Buenos Aires sobre las provincias.

A consecuencia del debate mencionado el gobernador de Buenos Aires presentó su renuncia. La Cámara nombró en reemplazo a su presidente, el general Manuel Guillermo Pinto, con el carácter de interino. Pero el doctor Vicente López se adelantó a los hechos que podían dar al traste con el estado de cosas creado por Urquiza y dió un golpe de Estado. La Legislatura fué clausurada. Varios diputados y el doctor Valentín Alsina recibieron orden policial de abandonar el país. La opinión porteña volvió a quedar amordazada. López se rodeó de un Consejo integrado por una mayoría de estancieros exrosistas. Hasta los bienes de Rosas, embargados por resolución de Valentín Alsina, fueron devueltos a su apoderado.

En los primeros días de Septiembre de 1853 partían rumbo a Santa Fe el gobernador López y el general Urquiza. Iban al Congreso que debía sancionar la Constitución que nos rige hasta la fecha. Una semana más tarde (el 11 de setiembre) estallaba en Buenos Aires una revolución dirigida por el general Pirán y que respondía al partido unitario de Valentín Alsina. La Legislatura fué restablecida. Se sancionó una ley desconociendo los actos de los diputados reunidos en Santa Fe. "Por esa ley —escribe Pelliza— quedaba aislada y separada de la comunidad argentina la gran familia porteña, entregándose a los azares de una política incierta. El hombre que por sus tradiciones y compromisos de partido había tomado la dirección de tan graves asuntos era el doctor Alsina, quien consecuente con sus sentimientos localistas acababa de comprometer y quizás interrumpir por muchos años la organización nacional".

Es interesante hacer notar que la Constitución democrática de 1853, fundamento de las libertades argentinas, fué votada bajo el patrocinio de un caudillo federal y rechazada por una Legislatura compuesta de comerciantes y parte de la intelectualidad progresista de Buenos Aires.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sarmiento, antes de conocer a Urquiza, había dicho: "Su nombre es la gloria más alta de la Confederación". Pero agregaba a continuación y entre paréntesis: "En cuanto a instrumento de

guerra para voltear a Rosas". Así pensaba también la burguesía comercial porteña. Alsina y Mitre miraban a Urquiza con desconfianza desde antes de Caseros y lo toleraron como "instrumento" que inmediatamente después trataron de hacer a un lado para implantar un gobierno de corte unitario.

Sarmiento llegó a afirmar que Urquiza representaba "la continuación de la arbitrariedad antigua a nombre de la Constitución ahora, como antes había sido a nombre de la Federación". Y lo increpaba con estos duros términos: "Yo le diré por qué está perdido. Es porque su rol accidental ha pasado. Termidoriano como Tallien, sofocó a su compañero y cómplice Rosas, el Robespierre argentino; jefe de las tropas pretorianas, se sublevó contra el tirano a quien había sostenido". "Es singular que el primer hombre que se separó de S. E. fuese el provinciano más provinciano, un tal Sarmiento".

Sin embargo, el provinciano Sarmiento no estaba del todo conforme con los porteños, aunque le dijera a Alberdi "hace bien en llamarme amigo de Buenos Aires". "Oscuros aspirantes" consideraba a Mitre y Alsina. Dudaba de decidirse por Buenos Aires o la Confederación. "Sabe que Buenos Aires sin la Confederación o la Confederación sin Buenos Aires no son sino repúblicas mutiladas", afirma Alberto Palcos.

Alberdi le respondía: "Usted y sus amigos, volviendo a la exaltación bisoña de 1827, no hacen más que repetir los desaciertos del antiguo partido unitario". "Desconocer que ha empezado una época enteramente nueva para la República Argentina, después y con motivo de la caída de Rosas, es desconocer lo que ha sido ese hombre, confundir las cosas más opuestas y dar prueba de un escepticismo sin altura". "Dad garantías al caudillo, respetad al gaucho, si queréis garantías para todos". "Esas campañas contra los usos del desierto antes de haber acabado con el desierto; contra los usos que engendra la pobreza, antes de haber acabado con la pobreza, son de mala táctica". "Si el caudillo es una expresión necesaria y útil de la vida pastora tal cual hoy existe, no hay más remedio de acabarlo (según el sistema de "Facundo") que concluir con el desierto, con las distancias, con el aislamiento material, con la nulidad industrial, que hace existir al caudillo como su resultado lógico y normal". Y acusaba a Sarmiento de haberse enrola-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

do "en las filas del Dr. Alsina, unitario de 1829", a pesar que su contrincante afirmaba lo contrario.

No vamos a entrar a distribuir los acostumbrados méritos en la polémica entablada entre Alberdi y Sarmiento. Lo importante de la misma es el choque de dos conceptos de gobierno. Para el primero, Urquiza y los caudillos representaban una realidad nacional que no podía suprimirse de golpe sin desencadenar nuevamente la guerra civil y sin imitar a "la canalla que sólo sabe apedrear sus reyes en las capitales de Europa, que comienza la revolución democrática de que estamos saciados en América". El feudalismo y el caudillismo sucumbirían aplastados por la inmigración europea, la agricultura, la industria, los caminos, etc. Urquiza no ha sido solamente el "instrumento" de la caída de Rosas, sino que continuaba siendo el "instrumento" indispensable para la organización y el progreso de la República.

Sarmiento, por el contrario, veia en Urquiza la expresión más acabada del caudillismo y del atraso. No retrocedía ante esa "revolución democrática" que tanto temía Alberdi. Describía la situación política de aquellos días agitados así: "Pirán desata a los correntinos; los correntinos a los batallones de Buenos Aires; los batallones libertan a la Junta; la Junta al pueblo, y el pueblo apelará a sus fuerzas, a su desesperación, al ejemplo de Montevideo victorioso nueve años contra Rosas, Oribe y Urquiza coaligados, para salvarse de caer en manos del último mohicano; el último caudillo, general". Es decir, Sarmiento se colocaba en la línea de la revolución popular contra los caudillos, en la línea de Mariano Moreno; mientras que Alberdi confiaba exclusivamente en la eficacia de la ley que votó el Congreso de Santa Fe y en la potencia transformadora de la inmigración europea.

Alberdi acusaba a Sarmiento de unitario y, sin embargo, Sarmiento depositaba toda su fe en la energía y en la capacidad ilimitadas de las masas, lo que no fué por cierto el carácter distintivo del partido unitario.

Sarmiento acusaba a Alberdi de defender el antiguo orden de cosas amparándose en la Constitución y, sin embargo, Alberdi dió en sus "Bases" los fundamentos para destruir ese viejo orden e incorporar la Argentina al mercado mundial y al régimen capitalista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pretender que el país reabsorbiera hasta hacerlos desaparecer el

caudillismo y el feudalismo por la acción espantánea de la inmigración y de los islotes de capitalismo trasplantados de Europa, implicaba en verdad una previsión equivocada de Juan Bautista Alberdi. El latifundio se consolidó y multiplicó a partir del 53 y los inmigrantes vinieron a incrustarse en una estructura agraria que, lejos de debilitarse, se fortaleció con el aporte de nuevos y más hábiles brazos. Alberdi perdió de vista que si la oligarquía terrateniente aceptaba llevar a la práctica su Constitución, no lo hacía porque deseara suicidarse, sino porque comprendía perfectamente que le aseguraba la valorización de sus tierras con el trabajo ajeno y con la incorporación de la Argentina al mercado mundial.

Hasta el año 1856 nuestra agricultura era tan pobre que debían importarse cereales y otros productos de Europa, Estados Unidos, Chile y hasta de Australia. La antigua economía doméstica o casera estaba en completa descomposición. Recién en dicho año Aaron Castellanos iniciaba la colonización agrícola fundando la Colonia Esperanza, a diez leguas al oeste de la ciudad de Santa Fe. Al año siguiente el general Urquiza instalaba cien familias saboyanas y suizas, en total unas 700 personas, en su estancia San José (Entre Ríos). En 1858 se fundaba en San Jerónimo la segunda colonia santafecina y en 1859 Urquiza contrataba doscientas familias más en Europa. La provincia de Santa Fe contó con 6 colonias agrícolas en 1862, 42 en 1872 y 95 diez años después.

Vale la pena recordar algunas de las cláusulas de los contratos de colonización firmados por Urquiza. Por el artículo 44 se resolvía que los colonos eligieran una comisión de cinco miembros "para discutir los intereses generales de la colonia". El artículo 21 establecía que si el administrador expulsaba a algún colono o familia de colonos por ser "inútil o perjudicial con su pereza o mala comportación", la comisión de cinco miembros podía apelar la medida si creyera "injusta la expulsión o muy poco motivada". Redactor de esos contratos, al mismo tiempo que organizador y administrador de la colonia San José durante diez años, fué Alejo Peyret, ciudadano francés que llegó al Río de la Plata huyendo del golpe de Estado de 1849 que terminó con la Segunda República Francesa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Urquiza no se detuvo a juzgar si los colonos eran católicos o judíos, ortodoxos o protestantes, y designó administrador nada menos que a un revolucionario perseguido por la reacción europea.

¡Cómo cambian los tiempos! Algunos años antes, cuando Lafone trató de interesar al caudillo entrerriano en la compra de cuatro acciones del primer vapor, el famoso "Blanco", "las rechazó con indignación, diciendo: ya vienen los carcamanes a introducirse en los ríos". Ahora se había convertido en el campeón de la libre navegación, del libre comercio, de la colonización y del progreso. Tan campeón que hasta expulsó del territorio de la Confederación Argentina al ultrareaccionario M. Charles Quentín, que se dedicó a defender los intereses de las potencias extranjeras en perjuicio de nuestra soberanía. Así iban las cosas en aquellos tiempos en que la oligarquía terrateniente necesitaba brazos y sabía que para atraerlos se requería asegurarles, ante todo, respeto a sus derechos individules y la más amplia libertad para desenvolverse.

Los otros terratenientes siguieron el ejemplo de Urquiza: comenzaron a dividir sus propiedades en lotes, los numeraron y los ofrecieron en arrendamiento o en venta a precios increíbles. El éxito no fué inmediato. Muchos colonos fracasaron. Poco importaba. Los "experimentos" se repetían, puesto que la tierra sobraba y nada costaba ensayar de nuevo. Las dificultades eran enormes. Primero, convencer a los agricultores europeos de que la Argentina había dejado de ser teatro de guerras civiles y de los atropellos de Rosas. Segundo, asegurarles que sus propiedades serían respetadas y el fruto de su esfuerzo recompensado. Tercero, facilitarles el traslado, ya que no habia servicios regulares de barcos entre Europa y el Río de la Plata, y no existían aquí ferrocarriles en la época en que los Estados Unidos tenían diez y ocho mil kilómetros de líneas férreas en servicio. Cuarto, proporcionarles los capitales indispensables para roturar las tierras vírgenes y hacer frente a las posibles malas cosechas.

El período heroico de la colonización agrícola argentina se extendió desde 1854 a 1870 y coincidió con el descubrimiento de grandes yacimientos auríferos en California y Australia. Torrentes de oro se pusieron a disposición del capitalismo inglés que vivía en plena revolución industrial, es decir, que desde hacía más de medio siglo había ido renovando la composición orgánica del capital, empleando y perfeccionando las máquinas en escala cada vez más vasta e intensificando el rendimiento de la fuerza de trabajo. La industria inglesa multiplicaba su producción año tras año y la volcaba principalmente en el mercado estadounidense. Pero entre

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1850 y 1855 afluyen a los Estados Unidos capitales de Inglaterra y de toda Europa que huyen a causa de la incertidumbre política. Esos capitales son los que permiten la explotación amplia e intensa de las riquezas naturales y los que dan los impulsos iniciales a la gran industria en la República de Washington. Tomen nota aquellos economistas y políticos que analizan superficialmente la función del capital extranjero en la Argentina, prescindiendo del momento histórico y de las condiciones reales de nuestro país.

Finalmente, en 1857 estalla una crisis que el economista burgués Tougan-Baranowsky califica de "primera crisis mundial". Estados Unidos, Alemania e Inglaterra la sienten con fuerza. De ella sale fortalecida la industria en una serie de países de Europa y en los Estados Unidos. Inglaterra, al ir perdiendo sus antiguos mercados exteriores, de modo especial a los Estados Unidos que ya van prescindiendo del capital extranjero y cuyas importaciones de mercaderías industriales decrecen de continuo, se orienta a la conquista de mercados en Asia. Aún no ha puesto los ojos en Sud América. "En la India oriental comienza a construir ferrocarriles con intensidad y a mejorar las comunicaciones interiores, y este esfuerzo aumenta en progresión rápida la demanda de mercaderías inglesas en ese país". Más tarde lo haría también en la Argentina.

Mientras las provincias de Entre Ríos y Santa Fe se entregaban afanosamente a la colonización, la ciudad de Buenos Aires trataba de conquistar su propia campiña. Su situación era aparentemente ventajosa: tenía en su poder la aduana por donde se introducían las mercaderías para el interior, disponía de un Banco de emisión (el Banco de la Provincia fundado el 23 de diciembre de 1853 sobre los cimientos de la antigua Casa de Moneda), poseía la tierra pública y figuraban en su activo numerosas propiedades del Estado Nacional. De los cuatro millones de pesos oro que rentaba la Aduana de Buenos Aires, por lo menos dos correspondían a las provincias, pero a raíz de la separación política éstas no percibían un centavo.

Durante los primeros tiempos de la división. Buenos Aires sacaba el máximo de provecho de la exportación de los productos ganaderos. Por eso los comandantes de campiña de la provincia de Buenos Aires, representantes típicos de los terratenientes ganaderos o ganaderos ellos mismos, se pronunciaron sin excepción a favor del gobierno de la burguesía comercial porteña. Las provincias

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

del litoral y del interior quedaron, en cambio, sin rentas propias para atender los gastos más urgentes de la Administración. La escuadra de la Confederación comenzó en abril de 1852, obligada por las circunstancias, el bloqueo del puerto de Buenos Aires, aunque en forma tan débil que las embarcaciones de cabotaje lo burlaban con facilidad. El gobierno porteño se dirigió a las potencias extranjeras para que desconocieran el bloqueo, mas ninguna lo hizo como esperaba. Recurrió entonces a la política del soborno y de la agitación en el campo enemigo. Numerosos soldados, marinos y oficiales de los que sitiaban por agua y tierra a Buenos Aires, se pasaron con armas y aperos a la plaza, jurando defenderla.

Urquiza llegó a encontrarse en situación desesperada. Pero los representantes de Inglaterra, Francia y Estados Unidos no podían permitir que cayera quien les aseguraba la libre navegación de los ríos interiores, y se apresuraron a apoyarlo. El 10 de julio de 1853 el director de la Confederación firmaba tratados con Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Brasil. Quedaba reconocido, de esa manera, como único representante de la nación ante las potencias extranjeras. Era un golpe contra Buenos Aires. Los buques extranjeros podrían conducir directamente las mercaderías a los puertos de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes.

En Febrero, Urquiza había logrado colocar en Montevideo un empréstito por valor de trescientos mil pesos en billetes al portador, y en Diciembre fundaba el Banco de la Confederación Argentina. Se preparaba a hacer frente a Buenos Aires en todos los terrenos, creando un Estado con finanzas y relaciones exteriores propias.

Buenos Aires, entretanto, se aislaba de su campiña. La política de Urquiza tenía que repercutir en los estancieros de la provincia. Aparecieron otra vez la montonera y el contrabando de cueros. El privilegio de la Aduana porteña se anulaba al haber firmado Urquiza tratados que lo vinculaban directamente con las grandes potencias. El gobierno de Buenos Aires se vió obligado a emplear el viejo expediente de las emisiones forzosas de papel moneda para hacerse de fondos. Las prensas del Banco de la Provincia trabajaban a toda marcha. La burguesía comercial se hallaba de nuevo jaqueada por la oligarquía terrateniente.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Urquiza quería hacer conocer a Europa lo que era la Argen-

tina. No bastaba haber sancionado "la constitución más sabia del mundo" como ha llamado a la del 53 un político de nuestros días. Se hacía urgente describir las inmensas riquezas inexplotadas que aguardaban el brazo fuerte del colono europeo. El gobierno de Paraná mandó traducir un libro del escritor francés A. Brougnes, cuyo título explica su contenido: "Extinción del pauperismo agrícola por medio de la colonización de las provincias del Plata". Martín de Moussy escribía un importante trabajo estadístico, histórico y geográfico de la Argentina que dedicaba al presidente de la Confederación. Y el presidente que había entrado triunfalmente en Buenos Aires, después de Caseros, de poncho blanco y galera de felpa, se codeaba ahora con lo más granado de la intelectualidad extranjera que andaba por estos pagos. ¡Lo que puede la renta de la tierra!

La burguesía porteña no quería irle a la zaga. También se preocupaba por la cultura. En la dirección del Colegio Nacional colocó a Amadeo Jacques, exilado de Francia, como Alejo Peyret, por sus ideas liberales. Los libros de texto franceses se pusieron a la última moda. Y si Urquiza traía colonos de Europa para poblar las tierras, los porteños sancionaban el 12 de enero de 1854 una ley concediendo la construcción del primer ferrocarril a un grupo de ciudadanos de Buenos Aires. Scalabrini Ortiz sostiene en su libro "Historia de los Ferrocarriles Argentinos" que "el ferrocarril del Oeste pudo ser realizado por argentinos, porque el país conservaba íntegro aún, dos años después de su caída, el sentido nacional que Rosas le había impuesto". En su afán de querer ensamblar cuanto de autenticamente nacional se ha manifestado en la Argentina con la figura de Juan Manuel de Rosas, dicho autor se ve obligado a forzar la realidad y a introducir en un análisis seriamente documentado de los hechos económicos, matices que lo desvirtúan. La "Sociedad del Camino-ferrocarril al Oeste" se fundó con capitales reunidos en el comercio y bajo el auspicio de un gobierno que no cojeaba del lado rosista, sino del lado liberal, y más que liberal, unitario. No está demás recordar, como lo refiere Sarmiento, que algunos ex señores de horca y cuchillo, antiguos partidarios de Rosas, se oponían al paso de los rieles por sus propiedades.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pero Scalabrini Ortiz cae en un error aún más de fondo en sus apreciaciones acerca del origen, importancia y papel que juegan los

ferrocarriles. Prescinde por completo de las condiciones sociales que hicieron posible y necesaria la aparición de las vías férreas, en cierta etapa del desarrollo capitalista. Cuando en 1830 corrió el primer tren a vapor entre Liverpool y Manchester, hacía rato que la burguesía industrial de Inglaterra detentaba los puestos de bando, y las relaciones capitalistas de producción e intercambio habían penetrado por todos los poros de la sociedad inglesa. El ferrocarril fué el resultado de tres factores principales:

1. Del desarrollo de la industria: metalurgía, etc.
2. Del desarrollo de la técnica: empleo del vapor, etc.
3. Del desarrollo del comercio: mercado nacional, división social del trabajo, intercambios numerosos y continuos, etc.

Claro está que el ferrocarril vino a estimular en alto grado el desarrollo de la industria, de la técnica y del comercio, pero eso no impide que haya sido el resultado de la evolución de esos tres factores. Aun el caso del Ferrocarril del Oeste, financiado con capitales argentinos, no dejaba de ser un instrumento del capitalismo más avanzado de la época trasplantado a una sociedad de pastores y comerciantes.

Scalabrini Ortiz desvincula a los ferrocarriles de las condiciones sociales del país y de la época. Hace de ellos una abstracción. Por eso deja de darse cuenta de que si los ingleses terminaron engulléndose el Ferrocarril del Oeste, como todos los ferrocarriles productivos de la Argentina, e hicieron de ellos palancas poderosas para la dominación del conjunto de la economía nacional, fué porque nuestra primera línea férrea, obra del esfuerzo y del sacrificio de un núcleo de verdaderos patriotas, no se apoyaba en un gran mercado interno, en una gran agricultura, en una gran industria, en una economía capitalista desarrollada.

Lo mismo podemos decir de las líneas de navegación. La más importante de ellas —el Lloyd Argentino— fundada con capitales nacionales después del 53, acabó siendo absorbida por la Compañía La Platense, primero francesa y más tarde controlada por la firma A. Denny y Co. de Glasgow.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Lo cierto es que el ferrocarril operó cambios profundos de diversa naturaleza: acercó la campiña a la ciudad, fomentó y faci-

litó el comercio, aceleró el proceso de descomposición de la familia patriarcal, de las costumbres patriarcales y de la economía doméstica, dió vida a algunas industrias auxiliares e hizo aparecer núcleos compactos de obreros en una ciudad de artesanos.

El gobierno de Buenos Aires devolvía golpe por golpe al gobierno de Paraná. Urquiza se esforzó en desviar hacia el puerto de Rosario el comercio de importación. No pudo lograrlo. Los comerciantes del interior siguieron comprando a los comerciantes mayoristas de Buenos Aires los artículos extranjeros. No se arriesgaban los buques de ultramar a navegar por el río Paraná que carecía de balizas y era mal conocido. Pero los comerciantes del interior y los gobernantes de la Confederación querían liberarse de la dependencia que les imponía la burguesía comercial porteña. Para lograrlo propusieron prohibir la importación de mercaderías ultramarinas que no entraran directamente por los puertos de la Confederación. En 1856, luego de agitadas discusiones, la Legislatura de Paraná aprobó una ley en ese sentido. Los partidarios de la misma afirmaban que por ese medio se doblegaría la resistencia de Buenos Aires, se la obligaría a nacionalizar su Aduana y se la haría entrar a colaborar con las restantes provincias. Los representantes correntinos se opusieron porque les arruinaba el intenso comercio de cabotaje que realizaban con el puerto del Plata. "Las proyecciones lógicas de este debate reñidísimo —afirma Pelliza—, ya puede preveerlas el lector. Todos los diputados que sostuvieron e hicieron triunfar el proyecto, quedaron reconocidos desde aquel momento como enemigos de Buenos Aires y de las personalidades dirigentes de su política, mientras que a los opositores se les empezó a considerar como partidarios de la provincia disidente. Más tarde veremos cómo esos diputados donde figuraban Rawson, Laspiur, Torrent, Quesada, Pardo y algunos otros se incorporaron a los partidos políticos porteños, trayendo a los círculos de la metrópoli el espíritu federativo que aquí faltaba, a tal extremo que se había pensado en la creación de una nueva nación que con el nombre de Estados de Río de la Plata, formarían la República Oriental y Buenos Aires".

Buenos Aires no sufrió mayores perjuicios a causa de esa ley votada por la Confederación. Se mantuvo reina y señora del comercio internacional y nacional del Plata, como lo era desde la Colonia y como lo sigue siendo hasta nuestros días. El gobierno por-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

teño —¡y en esto si que se parecía a Rosas!— malbarató la tierra pública y, buscando el apoyo de los terratenientes, consolidó el latifundio. Volvió a repetirse la vieja historia: terratenientes y comerciantes obtenían dinero prestado del Banco de la Provincia al siete por ciento de interés y lo colocaban en hipotecas al diez y ocho por ciento. Sin la menor molestia reunían fortunas. Iban a la campaña y ofrecían el dinero obtenido tan barato a los arrendatarios y medieros para que pudieran levantar la cosecha o hacer la esquila. Y cuando no eran aquellos era el pulpero que les adelantaba el dinero siempre al "real por peso" o sea al doce y medio por ciento mensual.

Se fueron así formando grandes fortunas en tierras y en dinero. Las propiedades se valorizaron extraordinariamente con la construcción del ferrocarril. Refiere Scalabrini Ortiz el caso de un molinero, M. de la Roche, que compró en 1855, 30 cuadras de tierra por 16.000 pesos papel, donó a la compañía ferroviaria tres cuadras para la estación y toda la zona ocupada por la vía que pasaba por su campo, la dividió luego en lotes y los vendió con facilidades. Muchas cuadras se vendieron a 100.000 pesos y algunos lotes a 2.000 pesos la yarda.

La guerra que Francia, Inglaterra e Italia llevaban contra la Rusia de los Zares vino providencialmente también en ayuda de Buenos Aires. Rusia proveía de cereales y cueros a Europa occidental. Los frutos de la campiña bonaerense los substituyeron en parte, multiplicaron su salida y las rentas de la Aduana crecieron rápidamente.

Empero, no reinaba la tranquilidad en la política porteña. Dos partidos comenzaron a disputarse la supremacía: el chupandino o reformista que anhelaba la incorporación de Buenos Aires a la Confederación y el pandillero o liberal que mantenía la intransigencia. Sarmiento, Mitre y Alsina militaban en éste último. Las polémicas llevaban hasta las revueltas callejeras. Sarmiento se trenzó a bastonazos y puñetazos en plena calle con Juan José Soto, y ambos fueron conducidos a la comisaría cubiertos de moretones.; a Nicolás Calvo le vociferaba: "Es usted un perdido desesperado, y yo siempre (firmado) D. F. Sarmiento". En los comicios de 1857 el partido reformista fué derrotado y Valentín Alsina salió electo gobernador. Inmediatamente comenzaron a tomarse una serie de medidas contra la Confederación, entre las cuales figuraban la res-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

trícción del tránsito de los frutos del interior que llegaban a Buenos Aires para ser vendidos o exportados. La lucha armada no se hizo esperar. En mayo de 1859 se declaraba la guerra entre los dos gobiernos argentinos. El coronel Bartolomé Mitre, ministro de guerra y marina de Alsina, comandaba las fuerzas de Buenos Aires. Urquiza las de la Confederación. En los campos de Cepeda el segundo derrotaba al primero, avanzaba hasta San José de Flores e imponía la renuncia de Valentín Alsina. El 10 de noviembre se firmaba un convenio por el cual Buenos Aires se declaraba parte integrante de la Confederación y se convocaba una Convención que debía reunirse dentro de veinte días. Aprobada con reformas la Constitución del 53 en dicha Convención, la unidad nacional parecía haberse conseguido. Mitre resultó electo gobernador para el período que comenzaba el 1º de mayo de 1860. Su ministerio se integró con Sarmiento, Elizalde y Gelli y Obes, es decir con miembros del partido liberal que mantenía, a pesar de lo sucedido, su intransigencia frente a Urquiza. Nuevas desinteligencias surgieron a raíz de las ejecuciones a lanza seca realizadas en San Luis, de la politica del gobierno de Paraná con las provincias, del rechazo de una diputación de Buenos Aires ante el Congreso Nacional no elegida según la ley de elecciones federales, etc. Los motivos sobraban y estalló otra vez la guerra. Ahora le tocó el turno a Urquiza. En la batalla de Pavón resultó vencido por Mitre. El gobierno de Paraná se descompuso. Partió al extranjero el presidente Derqui. Tucumán se pronunciaba por Buenos Aires. Corrientes negaba autoridad a los dirigentes de la Confederación. Entre Ríos dictaba una ley quitándole la residencia a las autoridades nacionales que habitaban la capital provincial. Córdoba declaraba que los pueblos reasumían el poder.

Se llamó a elecciones generales de diputados y senadores para constituir el Congreso Nacional. El 25 de Mayo éste se reunía y consagraba la unidad nacional. Mitre era elegido poco después presidente de la República. En torno suyo se formó un partido, el nacionalista o de los "cocidos". Alsina, siempre en sus trece, encabezó la oposición con el partido autonomista o de los "crudos". Mitre pasaba a ser una figura nacional. La estrella de Urquiza se ocultaba definitivamente en el horizonte. Los caudillos y las oligarquías del interior volvían los ojos al puerto de Buenos Aires, a los capitales de Buenos Aires, a la burguesía comercial porteña que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los acercaba a Europa. Comerciantes y terratenientes, con su cohorte de abogados y generales, se disponian a aplicar nacionalmente el programa del 53, pero sin destruir el caudillismo y el feudalismo, sino ensamblando los inmigrantes y los isiotes importados de capitalismo a la vieja estructura económico-social. Una oligarquía, dueña del poder y de la riqueza, dejaba que oleadas de extranjeros activos, industriosos y ahorrativos, trabajaran para la nación, que era como decir que trabajaran para ella, sin acordarles participación en la vida política. Nadie pensó en destruir el latifundio, puesto que la tierra sobraba; ni en cercenar el poder de la oligarquía, puesto que la riqueza alcanzaba para todos. Eran momentos de frenesí democrático en que se agitaban los derechos y libertades del individuo en la forma más amplia para atraer a "todos los hombres del mundo que quisieran habitar el suelo argentino". Perseguidos por sus ideas de justicia y perseguidos por delitos comunes, ateos y religiosos, comunistas de Marx y anarquistas de Bakunin, trabajadores de todos los países de Europa, eran recibidos por la oligarquía con los brazos abiertos. Aquí formarían su hogar y, con un poco de suerte, su fortuna. Muchos engrosaron el número de los terratenientes y comerciantes. Otros se hicieron industriales, obreros y agricultores sin tierra propia. El capitalismo trasoceánico venía a adherirse a las viejas formas sociales argentinas, sin destruirlas completamente, estrujándolas y descomponiéndolas. El caudillismo y el feudalismo sobrevivían a la inmigración, a la colonización y a la agricultura. Fué el programa nacional del 53 una bandera de la oligarquía, pero una bandera para cierto momento histórico y en la medida que valorizaba la tierra y acrecentaba la renta.

MITRE Y LA UNIDAD NACIONAL

Entre las batallas de Caseros y Pavón, en la década que va desde la caída de Rosas al ocaso de Urquiza, las provincias argentinas buscan el sendero de la unidad y lo encuentran finalmente aceptando la hegemonía de la provincia de Buenos Aires con su ciudad-puerto a la cabeza. Baring Brothers prestaron en 1857 al gobierno de Paraná 3.268.184 libras esterlinas y solicitaron la intervención de Inglaterra para que, con la colaboración de Fran-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cia y el Imperio del Brasil, lograra la conciliación de ambos gobiernos argentinos (Paraná y Buenos Aires). El comercio extranjero crece rápidamente. Las firmas importadoras francesas e inglesas multiplican el giro de sus negocios. En el cuadro siguiente puede apreciarse la evolución del comercio exterior argentino desde Rosas hasta 1890.

(En pesos fuertes)

Año	Importación	Exportación	Total	Superavit	Déficit
1850	10.500.000	11.300.000	21.500.000	800.000	——
1855	17.200.000	13.300.000	30.500.000	——	3.900.000
1860	22.000.000	16.000.000	38.000.000	——	6.000.000
1861	24.500.000	17.100.000	41.400.000	——	7.200.000
1862	26.100.000	21.300.000	47.400.000	——	4.800.000
1863	29.700.000	23.600.000	53.300.000	——	6.100.000
1864	32.000.000	24.300.000	56.300.000	——	7.700.000
1865	31.500.000	26.500.000	58.000.000	——	5.000.000
1866	36.200.000	25.900.000	62.100.000	——	10.300.000
1867	37.500.000	32.100.00	69.600.000	——	5.400.000
1868	46.100.000	30.400.000	76.500.000	——	15.700.000
1869	47.800.000	30.600.000	78.400.000	——	17.200.000
1870	49.100.000	30.200.000	79.300.000	——	18.900.000
1871	45.600.000	27.000.000	72.600.000	——	18.600.000
1872	61.600.000	47.300.000	108.900.000	——	14.300.000
1873	73.400.000	47.400.000	120.800.000	——	26.000.000
1874	57.800.000	44.500.000	102.300.000	——	13.300.000
1875	57.600.000	52.000.000	109.600.000	——	5.600.000
1876	56.100.000	48.100.000	104.200.000	——	8.000.000
1877	49.400.000	44.800.000	94.200.000	——	4.600.000
1878	43.800.000	37.600.000	81.400.000	——	6.200.000
1879	46.400.000	49.400.000	95.800.000	3.000.000	——
1880	45.400.000	58.400.000	103.800.000	5.000.000	——
1881	55.700.000	60.400.000	116.100.000	4.700.000	——
1882	61.200.000	60.200.000	121.400.000	——	1.000.000
1883	80.400.000	60.200.000	140.600.000	——	20.000.000
1884	94.100.000	68.000.000	162.100.000	——	26.100.000
1885	92.200.000	83.900.000	176.100.000	——	8.300.000
1886	95.400.000	69.800.000	165.200.000	——	25.600.000
1887	117.400.000	84.400.000	201.800.000	——	33.000.000
1888	128.400.000	100.100.000	228.500.000	——	28.300.000
1889	164.600.000	90.100.000	254.700.000	——	74.500.000
1890	142.200.000	100.800.000	243.000.000	——	41.400.000

Las cifras ilustran respecto a los siguientes puntos:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1º—Durante la época de Rosas, en 1850, el comercio exterior arrojaba saldo favorable para nuestro país. A partir de 1855, primeras cifras que tenemos, aunque seguramente desde 1852, el

comercio exterior se torna desfavorable para nosotros en creciente medida hasta 1879, en que vuelve a arrojar superavit. Ese año la Argentina atraviesa por una crisis que hace decir al presidente Avellaneda: "Es necesario ahorrar sobre nuestra hambre y nuestra sed". El superávit se prolonga merced a una política de moderación en las compras, durante los años 1880 y 1881. En 1882 vuelve a aparecer el déficit que aumenta en forma casi continua hasta alcanzar la cifra de 74.500.000 pesos fuertes en 1889.

2º—Las exportaciones de productos nacionales han crecido sin interrupción desde 1855 a 1890. Pero el crecimiento de las importaciones fué más intenso todavía. De ahí los déficits. En cuarenta años el movimiento total del comercio exterior argentino se multiplica por más de diez.

Las mercaderías europeas, no contenidas por ningún obstáculo ya que han sido eliminadas las aduanas interiores, penetran en las provincias y transforman los usos y costumbres. El comercio extranjero, para poder expandirse al máximo, exige que se termine con las guerras intestinas no del todo sofocadas, con los desórdenes y con la inestabilidad de los gobiernos. Financistas y comerciantes comprenden dos cosas:

a) que la ciudad de Buenos Aires por su ubicación geográfica, su tradición y su importancia es el centro obligado del comercio argentino y

b) que es necesario pacificar y unificar el país bajo el comando de Buenos Aires.

La burguesía comercial porteña, estrechamente ligada a los intereses comerciales y financieros extranjeros, está en condiciones de realizar ambas cosas a la vez. Se trata de una burguesía liberal, tolerante y oportunista cuyo exponente es el general Bartolomé Mitre. No resulta extraño que el héroe de Pavón pase de la gobernación de la provincia de Buenos Aires a la presidencia de la República unificada. Está destinado a ser el instrumento de la unidad, como Urquiza lo fué de la caída de Rosas, pero de la unidad dirigida desde Buenos Aires y arrancada con maña o con fuerza a las provincias. La fórmula unitaria de Rivadavia fracasó en 1826 porque se oponía a los intereses localistas de los caudillos encerrados en sus feudos. La fórmula unitaria de Mitre triunfó en 1862 porque se apoyaba en una constitución federal, en la angustia de las provincias que no podían vivir separadas de Buenos Aires y en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el comercio de importación que apretaba entre sus redes todo el interior.

Los antiguos partidos desaparecieron después de la batalla de Pavón. Alsina rompe con Mitre y funda el partido "autonomista" que defiende el localismo de la provincia de Buenos Aires.. Mitre, presidente de la República, orienta desde la ciudad de Buenos Aires un movimiento "nacionalista" al que responden los núcleos de liberales que se han ido formando en las provincias y que están integrados por comerciantes, artesanos, terratenientes medios y estudiantes. El lema del presidente es: "Nacionalidad. Constitución. Libertad". Su política consiste en lograr "la emancipación gradual de los pueblos, bajo los auspicios del poder de Buenos Aires, impidiendo que las fuerzas que han pasado sobre ellos, vuelvan a sofocarlos". No quiere caer en el "abuso de intervenir", pero es el presidente que envía más intervenciones.

Inicia su programa nacionai "pacificando Santa Fe y dominando Córdoba" militarmente, para ampliar paso a paso la conquista de las catorce provincias. "Si una parte o la mayor parte de esos pueblos nos hostilizan — escribe —, debemos tratarlos como enemigos, y según lo que nos convenga, llevaremos o no la guerra a su territorio, como lo hemos hecho con Santa Fe; pero no guerra de dominación y conquista, sino como lo hemos hecho aquí, para honor y bien de nuestra causa".

Ataca únicamente cuanto no puede seducir. Reanuda la amistad con Urquiza, luego de derrotarlo en Pavón, y le escribe cartas que Sarmiento, Alsina y Velez Sarsfield resuelven no hacer llegar al destinatario. Le proponía en ellas que se pusiera "al servicio de las ideas que sostiene Buenos Aires". Mientras Sarmiento pedía a gritos la horca o el destierro para Urquiza y todos los caudillos, Mitre se limita a enviar las tropas nacionales a las provincias para contener las montoneras y sofrenar a sus jefes, llamando enseguida a elecciones en las que las tendencias localistas eligen sin presión presidencial sus representantes. Los antiguos caudillos obtienen gobernaciones, senadurías, diputaciones y altos puestos nacionales desde los que seguirán predominando, aunque dentro del régimen constitucional. Se van convenciendo que es más cómodo cobrar buenos sueldos, detentar las mejores tierras y dirigir a su antojo la política provincial que vivir alzados contra un gobierno que les garan-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tiza el orden, la propiedad y el poder con tal que respeten más o menos formalmente las leyes.

La presidencia de Mitre se define por la incorporación de las catorce provincias al régimen jurídico constitucional y por la unificación nacional en base a un acuerdo entre la oligarquía comercial porteña y las oligarquías terratenientes provinciales. No se operan cambios profundos en el país después de la caída de Rosas, ni después del ocaso de Urquiza. El régimen de la tierra se mantiene invariable. Idéntico es el espectáculo: latifundios, ciudades de artesanos y comerciantes, política provincial en manos de los caudillos con la participación de algunos elementos liberales que le dan el tono impuesto por Mitre. Lo nuevo, lo que trae el vencedor de Urquiza, es la economía mercantil envolviendo a toda la nación y el orden constitucional conquistando hasta los caudillos más reacios.

La expansión capitalista inglesa se intensifica enormemente en esos años. En la conferencia anterior nos hemos referido a la rápida industrialización de los Estados Unidos y de algunas naciones europeas.

Gran Bretaña busca otros mercados más lejanos para compensar la pérdida de aquéllos. Y no se limita a colocar en ellos sus mercaderías, sino que introduce, como lanzas que despedazan el caparazón de las viejas formas sociales anquilosadas, sus ferrocarriles y sus empréstitos. Comienza la etapa imperialista. Las posesiones coloniales inglesas aumentan de 2.500.000 millas cuadradas en 1860 a 7.700.000 en 1880 y el número de habitantes de las colonias de 145.100.000 a 267.900.000, es decir, se triplicó la superficie de las colonias y casi se duplicaron los habitantes. Habría que agregar a esas cifras las correspondientes a los países que cayeron bajo la influencia comercial y financiera del naciente imperialismo inglés.

El 16 de Marzo de 1863, bajo la presidencia de Mitre y el ministerio de Rawson, se firma, luego de largas tramitaciones, un contrato ad **referendum** para la construcción del Ferrocarril Central Argentino por el empresario William Wheelwright. Las cláusulas son realmente leoninas:

1.—Cesión de una legua de terreno a cada lado de la vía y en toda la extensión de la línea, con algunas excepciones declaradas.

2.—Fijación de un capital garantido de 6.400 libras por milla.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

3.—Fijación de los gastos de explotación en un 45 % de las entradas brutas.

4.—Exención de garantía o caución pecuniaria a que el contratista estaba obligado por la ley.

5.—Un límite de 15 por ciento del producto neto antes que el gobierno pueda intervenir en la formación de las tarifas.

"Las cláusulas del contrato — escribe Scalabrini Ortiz — procuraron crear una sociedad argentina que podía suscribir capitales en Londres, como ayuda pecuniaria exclusivamente, y dió origen a una sociedad inglesa que resolvió sus problemas financieros con ayuda del gobierno argentino".

En Abril de 1863 se inicia la construcción y cuatro años después, están ya plantados 253 kilómetros de vía entre Buenos Aires y Villa María.

El Ferrocarril Central Argentino implicó un formidable negocio de tierras para la compañía, para los propietarios de la zona beneficiada y para los especuladores. Produjo, por otra parte, la ruina de numerosos carreteros, troperos y otros pequeños empresarios de transportes, así como la desocupación de la peonada. Apuró el proceso de descomposición de las viejas formas de producción e intercambio, proceso iniciado a comienzos de siglo y detenido en parte por el régimen rosista.

Contemporaneamente los saladeros entraban en decadencia. Las siguientes cifras de los animales sacrificados por esos establecimientos en la provincia de Buenos Aires desde 1858 a 1861 lo demuestran:

1858	521.000
1859	360.000
1860	290.000
1861	279.000

El número de saladeros en dicha provincia desciende de 20 a tres en un cuarto de siglo. En consecuencia los ganaderos se orientan a la conquista de nuevos mercados para substituir al Brasil y a Cuba, cuya demanda de carne salada se extingue. Ninguna región de Europa puede cubrir la falta de carne que se hace sentir en Inglaterra y Francia. Las inmensas praderas argentinas se ofrecen para proporcionarles toda la carne que les sea necesaria. Pero antes deben

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

resolverse dos problemas: la conservación y el mejoramiento de la calidad. El viejo ganado criollo, criado a campo abierto, no produce el alimento que exigen los paladares europeos y, además, ese alimento no puede conservarse a través del largo viaje transoceánico. Una cuestión secular, que preocupaba a los primeros pobladores de la campaña bonaerense allá por el siglo XVII y que preocupa hoy a los ganaderos argentinos, la cuestión del mercado exterior para la colocación de los productos agropecuarios, concentra los esfuerzos de los terratenientes ganaderos. También las autoridades nacionales se interesan por darle solución, puesto que es menester equilibrar el balance del comercio exterior y, para conseguirlo, deben acrecentarse las exportaciones.

Un químico célebre, el barón Liebig, inventa por esa época una composición de aspecto poco agradable, que parece una pomada oscura para usos medicinales. Es el extracto que no tardará en hacerse famoso. En 1863, en Fray Bentos, a orillas del río Uruguay, se instala la primera fábrica de ese extracto. Pronto la producción crece en forma acelerada. Miles de cabezas de ganado son sacrificadas y millones de kilos salen del Rio de la Plata rumbo a las plazas europeas.

Mas todavía es muy poco para las inmensas posibilidades que ofrece el campo argentino. El 10 de Julio de 1866 un grupo de ganaderos de la provincia de Buenos Aires funda la "Sociedad Rural Argentina", cuyo objetivo es promover el desarrollo de la ganadería, mejorar las razas y conquistar mercados. Dos años después el Congreso sanciona una ley llamando a concurso y estableciendo premios para el inventor del mejor sistema o método de conservación de carnes. Intervienen 27 concursantes, pero se declara desierto. Mientras tanto continúan las importaciones de ganado fino, iniciadas algunos años antes de Caseros por estancieros ingleses. Llegan toros Shorthorn, Hereford y Aberdeen Angus, lanares Lincoln, etc., productos de una larga selección en las cabañas de Inglaterra.

En resumen: durante esta etapa histórica comienzan a actuar dos series de factores que se complementan. Por una parte, los prestamistas ingleses, los ferrocarriles ingleses y los comerciantes anglo-franceses. Por la otra, los terratenientes ganaderos en busca de mercados. Se van entrelazando la Argentina e Inglaterra dentro de un sistema económico que asocia los ganaderos del litoral y los impe-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

rialistas ingleses. La agricultura mercantil aún es muy débil. No se ha iniciado la gran corriente exportadora de cereales.

No se unifica, pues, nuestro país en base a la aparición de un mercado interno nacional en crecimiento, a la división social del trabajo, al aumento de la población y a la explotación intensa de las fuerzas productivas. No es una burguesía nacional dueña de la economía y de la política la que unifica a la Argentina.

La diferencia con el proceso de unificación que dió nacimiento a las grandes naciones capitalistas europeas y a los Estados Unidos, estriba en que la unidad nacional se realizó entre nosotros con la participación directa y bajo el comando de los financistas y de los comerciantes extranjeros. Rosas simuló unir las diferentes provincias manteniendo las aduanas interiores, las distancias y el atraso y oprimiéndolas bajo la dictadura de la provincia de Buenos Aires. Era una unidad formal, aparente, que ocultaba el despedazamiento feudal. Mitre, con su partido nacionalista, una vez destruidas las murallas interprovinciales, se apoyó en nuevas fuerzas y en la conversión de los caudillos a la legalidad, para constituir un sólo bloque nacional, pero los empréstitos, los ferrocarriles y el comercio inglés le dieron la argamasa que le sirvió para pegar los diversos trozos de la República.

Faltaba un paso decisivo para que esa unidad tan artificial y tan endeblemente fundada marchara sin titubeos hacia su consagración definitiva. Ese paso fué dado por Mitre al entrar en guerra con el Paraguay.

Al describir los días que precedieron a la iniciación de las hostilidades argentino-paraguayas, Ramón J. Cárcano escribe:

"Argentina encuéntrase entonces contraída a consolidar la unidad nacional, en el sentimiento y en la vida, labrando la convicción pública y apagando la menor burbuja de anarquía que surge en el país. Los argentinos saben que la República no está preparada para la guerra exterior; y no saben que los paraguayos, durante largos años, han preparado la guerra".

La guerra con el Paraguay no vino a perturbar el proceso de unificación que se operaba en la Argentnia, sino a favorecerlo y a perfeccionarlo. Esa guerra fué la continuación de la política de Mitre. Más aun: fué la continuación de la política iniciada en Caseros.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Paraguay era un gran latifundio dominado por la dinastía de

los López. Casi aislado del mundo desde 1810, los comerciantes ingleses apenas si eran tolerados con cuentagotas. No podía, empero, vivir al margen del mercado mundial, como tampoco lo podía la China milenaria. "La burguesía, con el rápido perfeccionamiento de todos los medios de producción — escriben Marx y Engels —, con las facilidades increíbles de su red de comunicaciones, lleva la civilización hasta las naciones más salvajes. La baratura de sus mercancías es la artillería pesada con la que derrumba todas las murallas de la China, con la que obliga a capitular a las tribus bárbaras más ariscas en su odio contra el extranjero. Obliga a todas las naciones a abrazar el régimen de producción de la burguesía o perecer; las obliga a implantar en su propio seno la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. Crea un mundo hecho a su imagen y semejanza".

El Paraguay de los López, latifundista y feudal, era sobre la corteza terrestre un dique de contención de la burguesía, una supervivencia feudal que se oponía a la expansión mundial del capitalismo. Rosas, con su política excluyente y la clausura de los ríos interiores, hizo posible en parte; durante un cuarto de siglo, ese aislamiento del Paraguay, que apenas si mantuvo un débil comercio vía Brasil y vía Río de la Plata. Pero una vez derrocado el tirano argentino por quienes declararon la libre navegación de los ríos y con el apoyo de las potencias capitalistas y de su vasallo, el Imperio del Brasil, el reino de los López quedó al descubierto y su destrucción aparecía como la continuación lógica de la caída de Rosas.

Francisco Solano López le dice a Mitre en una carta de fecha 6 de Junio de 1863: "Muy pocos pueden ser los casos en que los intereses bien entendidos de ambas Repúblicas, no sean idénticos en las cuestiones políticas que puedan suscitarse, no sólo en, mas también con los países limítrofes a ellas, porque si bien es verdad que las necesidades de la sociedad moderna imponen el deber de una aplicación constante para procurar su bienestar a la par que las leyes del progreso la impelen al perfeccionamiento, no es menos cierto que es a condición de no ser su acción perturbada por ambiciones extrañas". (El subrayado es mío. R. P.) Veía claro Solano López. Desde su alto minarete asunceño percibía la ola capitalista que se extendía por todas partes, que comenzaba a inundar las tierras

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

argentinas y uruguayas, que se ensanchaba sobre la costa del Brasil y golpeaba ya las murallas de su reino feudal.

Mitre le respondía con palabras no menos significativas:

"...es indispensable que nos entendamos a la vez no sólo sobre límites, sino sobre cuestiones de comercio y otros intereses comunes que no pueden ser desatendidos". Y el ministro de Relaciones Exteriores del gobierno argentino, doctor Rufino de Elizalde, declaraba en el Congreso:

"Entonces comprendimos que todo era inútil; que por parte del Paraguay no teníamos que esperar sino males y desgracias para la República Argentina; que era un poder agresor, usurpador, y despótico, y que estaba en la esencia de ese gobierno, con esas inclinaciones y esos caracteres, no aliarse nunca con la República Argentina, que acababa de jurar la Constitución más liberal de todas las repúblicas sudamericanas, que acababa de constituirse con su gobierno libre, fundado en esa Constitución, y que no podía unirse con el Paraguay."

"Era un mal ejemplo para el Paraguay, era un mal amigo, y, por consiguiente el gobierno del Paraguay, como todo déspota, temía por intuición las instituciones liberales. Creyó que la alianza con la República Argentina era su perdición, porque iba a acabar por derribar ese despotismo salvaje con que oprimía al pueblo".

Más aun, Rufino de Elizalde acusó a López de estar "de acuerdo con el gobierno de Montevideo, por medio de un convenio secreto, para usurparnos la isla de Martín García" y afirmó que el Paraguay, la República Oriental del Uruguay y el imperio del Brasil preparaban una agresión contra la Argentina.

En Buenos Aires corrían versiones — que López en carta a Mitre llama "chismes"— de "que el Paraguay se disponía a la guerra contra la República Argentina, en combinación con el Estado Oriental y el general Urquiza".

Veamos ahora cómo fué recibida la guerra contra el Paraguay en las provincias argentinas. Recurramos a la opinión insospechable de Ramón J. Cárcano:

"En las provincias, la guerra es impopular y odiosa. Cuando en la plaza pública leen los bandos de los gobernadores y los tambores recorren la ciudad convocando a la guardia nacional, los hombres huyen a la selva próxima. No los empuja el terror. Han nacido y vivido en las batallas. Resisten a Buenos Aires y al Im-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

perio. El Paraguay es el vecino y amigo histórico, antiguo aliado de los pueblos del litoral, mediador afortunado de la paz de noviembre, después de Cepeda."

"En Entre Rios, la única provincia de organización militar, con un caudillo que representa un ejército, la resistencia incubará la tragedia del palacio de San José. Los generales de Caseros, de Cepeda y de Pavón expresan airadamente su oposición y soplan la amenaza a su glorioso jefe."

"El presidente Mitre conoce bien la situación y continúa decidido preparando la guerra declarada. Se abandona siempre sin resistencia a su destino."

"Sabe que el general Urquiza es franco adversario de la guerra, pero resuelta ésta ¿será también enemigo de su país?"

"La alianza exterior ¿tendrá también que aplicarse en el interior? ¿Será necesario aceptar la cooperación de los soldados del Imperio, para dominar la rebelión interna de libertadores de tiranos?".

Pero el general Mitre consigue la alianza exterior con el Imperio del Brasil y con la República Oriental del Uruguay, y la alianza interior con los caudilios, comenzando por Urquiza que le escribe: "Nos toca combatir juntos, de nuevo, bajo la bandera que reunió en Caseros a todos los argentinos". Es, en efecto la misma bandera: la bandera que incorporó la Argentina al mercado mundial y que aniquiló el principado feudal de los López.

La victoria de Mitre fué más que sobre el Paraguay sobre la propia Nación Argentina. Se consolidó con ella la hegemonía de la burguesía comercial, constitucional y liberal porteña sobre las oligarquías de las catorce provincias. Empero, al amparo de las libertades y estimuladas por el contacto más estrecho con el extranjero, surgían en todas partes nuevas fuerzas que no se contentaban con la máscara constitucional, con permitir que los caudillos siguieran actuando con el uniforme de gobernadores, de legisladores, de generales. Tales fuerzas, que podemos considerar los gérmenes de una burguesía dependiente de la producción y no meramente comercial como la otra, aspiraba a la transformación integral del país, partiendo desde la base y colocando en primer lugar, como problemas a resolver, la propiedad de la tierra y la educación. Se acercaba a grandes pasos la presidencia de Sarmiento.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los viejos sueños del maestro sanjuanino, iracundo y destem-

plado, que no sabía de contemplaciones y embestía sin pensar en otras consecuencias que la elevación económica, política y cultural del pueblo argentino, requerían un clima especial para convertirse en realidades. La época fué al encuentro de Sarmiento. Ningún político argentino ha hecho tanto como él para alejar de su lado a los círculos y camarillas donde suelen incubarse las candidaturas. Ha estado contra todo el mundo. Polemiza con el presidente Mitre desde París precisamente cuando su nombre comienza a sonar para la primera magistratura. José M. Gutierrez le escribe a Mitre que si Sarmiento llega a la presidencia "habrá reñido antes de dos meses con toda la República" y en otra oportunidad resume la opinión de los opositores con estas palabras: "Sarmiento es el hombre de la lucha, de la reforma, del movimiento, y por decirlo en una palabra, de la revolución. Y tal vez por lo mismo que Sarmiento es el gran revolucionario, le está vedado acaso ser hombre de gobierno". Inspira temores a los mitristas y a los alsinistas. No tiene partido propio. Y sin embargo es elegido presidente de la República por la sola gravitación de su personalidad, cuando ocupaba el cargo de ministro en los Estados Unidos.

Una serie de factores se combinaron en esa exaltación. Ante todo Sarmiento constituía segura garantía para los intereses capitalistas extranjeros invertidos en la Argentina y para los nuevos capitales en busca de inversión. La prensa inglesa, francesa y norteamericana en forma unánime aplaudió su elección. Sarmiento era el campeón en la lucha contra el desierto, el feudalismo y el aislamiento; su obra la conocían en Europa y en los Estados Unidos.

Representaba, además, las aspiraciones de los núcleos progresistas de la República, hartos del liberalismo superficial a lo Mitre y ansiosos de una política enérgica de liquidación del caudillismo y de la miseria. La pequeña producción de Buenos Aires y de las provincias, que había tomado vuelo a partir del 53, se asfixiaba en la estrechez del mercado local y clamaba a gritos por una ayuda que esperaba de quien prometía terminar a sangre y fuego con la montonera, multiplicar la población, educar al pueblo y elevar las condiciones generales de vida en toda la República.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ni los mismos terratenientes podían ver con malos ojos al autor de "Facundo", puesto que les prometía llevar el riel hasta el último rincón del desierto y hacer "cien Chivilcoy en los seis

años de mi gobierno". Hemos demostrado cómo el programa progresista del 53 llegó a coincidir con los intereses de los propietarios de las tierras. Esa coincidencia se hizo más íntima durante los años de la presidencia de Mitre, a medida que los antiguos señores de poncho y cuchillo se transformaban en engranajes del orden constitucional. Sarmiento pudo insultarlos, cubrirlos con los más humillantes calificativos, sin que se inmutaran. ¿No eran acaso ellos los que mayores ventajas sacaban del progreso?

Las circunstancias favorecen también la elección de Sarmiento. De los cuatro candidatos a la presidencia — Alsina, Urquiza, Elizalde y Sarmiento — uno carece de prestigio y de fuerzas, Elizalde, que aparece apoyado por el mitrismo, y los otros dos resucitan las viejas luchas ya superadas entre el interior y Buenos Aires.

Los liberales de provincias y el ejército se pronuncian en su inmensa mayoría por la candidatura del maestro sanjuanino.

Una vez en la presidencia, Sarmiento no fué ni mitrista ni alsinista, ni provinciano ni porteño. Gobernó con aquellos que fueron capaces de llevar a la práctica su política. Hasta Urquiza se declaró dispuesto a sostenerlo.

La presidencia de Sarmiento, según Palcos, tuvo un "aspecto positivamente destructor: destructor de revoluciones a la sudamericana, destructor formidable del caudillismo en sí y en los huevos que empollaba para la posteridad, destructor de malos hábitos, de prácticas viciosas".

Fué el gobierno más progresista que ha tenido la Argentina. En sus seis años el número de escolares aumentó de 30 a 100.000. Abrió la primera escuela normal y colegios nacionales en casi todas las provincias. Fundó la Escuela Naval, el Colegio Militar, el Observatorio Astronómico de Córdoba, la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas y la Academia de Ciencias. Creó más de cien bibliotecas y dictó la ley de Bibliotecas Populares. Convirtió la antigua residencia de Rosas en el Parque 3 de Febrero. Envió al Congreso un proyecto de colonización y distribución de la tierra y recomendó al gobernador Cabral de Santa Fe la sanción de una ley obligando a los terratenientes a dividir las tierras.

El ritmo de la inmigración se aceleró extraordinariamente. De 34.000 inmigrantes que entraron en 1868 se pasó a 80.000 en 1873. Se inició el período de los grandes cultivos de cereales. He

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

aquí las cifras del aumento de las tierras cultivadas y de las colonias:

Año	Colonias	Habitantes	Tierras cultivadas (hectáreas)
1856	1	1.040	1.000
1864	4	2.779	5.000
1874	32	15.510	33.256
1880	51	40.789	124.205
1884	85	68.876	215.277
1886	105	80.000	500.000
1887	122	120.000	410.000

"Si la luna posee astrónomos — afirma Sarmiento en un discurso — se habrán sorprendido al constatar que esta parte de la tierra, hacia la cual no dejarán de dirigir sus telescopios, ha cambiado de color y tomado el del oro que le dan sus espigas maduras".

La inmigración italiana es la más numerosa y se inicia después de consolidarse la unidad nacional del Reino de Italia. Los colonos de esa nacionalidad no sólo consumen los productos de su patria y, por ende, fomentan la importación, sino que dan nacimiento a algunas industrias alimenticias. Las importaciones inglesas son substituidas por las importaciones francesas y éstas a su vez por las italianas y las alemanas. El comercio de importación francés, muy próspero en la década 1860 a 1870, desaparece completamente; los negocios pasan a manos de los alemanes que siguen introduciendo mercaderías francesas legítimas o imitadas y de los italianos que son apoyados por los inmigrantes de la misma nacionalidad.

Se extienden por todo el país los ferrocarriles. Sarmiento inaugura el ferrocarril a Córdoba y proyecta su prolongación a Tucumán. La red telegráfica une todos los extremos del país y lo vincula con los cinco continentes. El presupuesto nacional que es de 9.600.000 pesos en 1869 llega a 28.600.000 tres años después. Se contratan nuevos empréstitos a los bancos ingleses que acrecientan la deuda externa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Una maraña de ferrocarriles, telégrafos, inmigrantes, cultivos y mercaderías europeas de todas especies cubre a la República y determina un cambio radical de la fisonomía de algunas regiones, so-

bre todo del litoral. La Argentina ya es una parte integrante del mercado mundial, una pieza del gigantesco mecanismo cuyas palancas son movidas desde los grandes centros financieros y con la colaboración de la diplomacia a su servicio. Aun no ha comenzado a pesar con sus exportaciones de cereales y carnes. Se está preparando para esos momentos. ¿Cometió Sarmiento un atentado contra la soberanía nacional, esclavizó la República cuando con sus manos ciclópeas destrozó cuanto pudo el feudalismo colonial y volcó en el interior medios de comunicación, agricultores, géneros y escuelas? ¿Hubiese sido preferible que la Argentina se encerrase como en tiempos de Rosas o como el Paraguay de Francia y los López, aislándose del mundo y esperando que por el propio desenvolvimiento de las fuerzas internas puras llegase a ser una nación fuerte, con gran técnica y poderosa planta industrial?

Hay algunos "nacionalistas" de nuevo cuño que contestan afirmativamente esta pregunta. Son utopistas de la historia. No se colocan en el plano general del desarrollo del capitalismo y del mercado mundial. La gran solución nacional de aquellos momentos era la que señalaba genialmente Sarmiento: abrir de par en par las puertas al capitalismo extranjero, pero golpear al mismo tiempo duro y a la cabeza al feudalismo colonial. En la India los ingleses introdujeron sus mercaderías, construyeron ferrocarriles y adquirieron materias primas; la India llegó a ser una colonia del imperio inglés. En los Estados Unidos también introdujeron sus mercaderías, construyeron ferrocarriles y adquirieron materias primas; pero los Estados Unidos se convirtieron en una de las naciones capitalistas más poderosas de la tierra. La Argentina no ha llegado a ser una colonia como la India ni una gran nación capitalista como los Estados Unidos.

¿A qué se deben esas diferencias? Claro está que no vamos a caer en la ingenuidad de pensar, como con torpeza se ha dicho por ahí, que los ingleses dejaron hacer a los norteamericanos porque son sus parientes, esclavizaron a los hindúes porque los consideran inferiores y nos tienen ciertas consideraciones a nosotros porque somos sus amigos. El objetivo del capital es el beneficio y procede siempre igual para conseguirlo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las diferencias se deben —no nos cansaremos de repetirlo— al grado de desarrollo interno de cada país. En Estados Unidos la burguesía inglesa encontró rivales que pronto la amenazaron con

las mismas armas que les enseñó a manejar. En la India encontró príncipes con quienes compartió la explotación intensificada de millones de súbditos a cambio de la incorporación a la civilización capitalista. En la Argentina encontró a los oligarcas terratenientes, cuyas propiedades se valorizaron con el trabajo ajeno y el acercamiento al mercado europeo, que entorpecieron la revolución democrática y el desenvolvimiento pleno de las fuerzas productivas que anhelaba Sarmiento.

Avellaneda, ex-ministro del autor de "Facundo", presidió los destinos del país entre dos revoluciones. La primera estalló a principios de 1874 contra los elementos alsinistas o autonomistas y fué organizada por los nacionalistas o mitristas, aunque el general Mitre la condenara posteriormente. Entre los alsinistas más prestigiosos figuraban ya Leandro N. Além, Carlos Pellegrini, Bernardo de Irigoyen, Aristóbulo del Valle, etc.

El alsinismo se derivaba históricamente del viejo tronco unitario. Hemos visto como Valentín Alsina, padre de Adolfo, volvió del destierro en 1852 agitando la caída bandera rivadaviana y conspiró contra Urquiza, contra ei federalismo y hasta contra la Constitución de Santa Fe. El alsinismo se transformó en autonomismo y rompió con Mitre cuando éste, después de Pavón, asumió la presidencia de la República y apoyándose en la ciudad de Buenos Aires trató de gobernar con todas las provincias. Los alsinistas defendían lo que llamaban la "causa de Buenos Aires" en oposición al nacionalismo de Mitre. Llegaron hasta buscar la alianza con Urquiza para contrabalancear el poder político del vencedor de Pavón. Cabe hacer notar, porque nos van a aclarar acontecimientos posteriores, algunos aspectos importantes de la evolución del alsinismo:

1.—Que este movimiento unitario, de pura cepa rivadaviana, va virando hasta convertirse en el exponente de los intereses populares de la provincia de Buenos Aires frente a la tendencia absorbente del capital comercial porteño.

2.—Que luchó contra Urquiza, cuando Urquiza aspiraba a gobernar el país con el apoyo de los caudillos federales y levantando la Constitución, y luchó contra Mitre, cuando Mitre unificaba los intereses provinciales bajo la hegemonía de la burguesía comercial de Buenos Aires.

3.—Que de movimiento de minoría se fué convirtiendo en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

movimiento de masas. Alem combatió en Cepeda y Pavón en las filas de Urquiza contra la causa de Buenos Aires, pero se afilió al partido autonomista de Adolfo Alsina, una vez que Mitre fué presidente.

Al alsinismo o autonomismo debió la presidencia Nicolás Avellaneda. Durante su gobierno el proceso económico-social que venimos estudiando se intensifica. Basta decir que la superficie cultivada aumenta de 580.000 hectáreas en 1872 a 1.500.000 en 1880. En 1876 se inician las primeras tentativas para exportar reses frescas según el método Tellier y el gobierno de la Nación en colaboración con el de la provincia de Buenos Aires y con la Sociedad Rural auspicia el viaje del vapor "Le Frigorifique" con una carga de 17.559 kilos de carne bovina y 3.500 kilos de ovina. Al año siguiente se repite el ensayo con carne conservada que es transportada al viejo mundo en el vapor "Le Paraguay". Estamos en vísperas de la fundación del primer frigorífico, obra de argentinos como el primer ferrocarril y la primera línea de navegación, el frigorífico que estableció Gastón S. Sansinena en 1883. Esta fábrica argentina llegó a poseer 80 carnicerías en Inglaterra donde vendía las reses faenadas y elaboradas en Buenos Aires. En El Havre tenía un gran depósito de congelación, varios vagones especiales para transportar la carne a París, donde se vendían cantidades apreciables. No empleaba intermediarios. Todo el negocio, desde la compra de las reses en la campaña argentina hasta su venta al consumidor europeo, estaba en sus manos. El mismo año se fundaba otro frigorífico en Campana, de la firma inglesa "The River Plate Fresh Meat Co.".

En torno de esos primeros frigoríficos fueron estableciéndose los campos de invernada, es decir, campos destinados al engorde y preparación de la hacienda destinada a ser vendida a aquellos para la exportación. Se abría una nueva etapa en la economía argentina. Las plantas industriales y el aparato comercial no tardarían en ser absorbidos por los monopolios ingleses. A esas dos firmas se agregaría en 1886 "Las Palmas Co. Ltda." y en 1890 el frigorífico de La Plata "The La Plata Cold Storage. S. A.", actualmente Swift.

Avellaneda, como Sarmiento, orientó su política en el sentido de elevar la situación económica, social y cultural de las provincias, oponiéndose a la vez al poder centralista de Buenos Aires.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El acontecimiento más importante de su presidencia fué la

federalización de la ciudad de Buenos Aires. "Este cambio es tan grande — escribió Alberdi — que sólo tiene dos precedentes en la historia argentina de este siglo: 1º, la revolución de mayo de 1810, en que la monarquía colonial española fué reemplazada por la República Argentina independiente; y 2º, la revolución que derrocó a la dictadura de Rosas, en que las provincias argentinas, abriendo sus puertos fluviales al comercio directo del mundo, tomaron parte de la renta y poder que hasta entonces había monopolizado el gobierno de la provincia-metrópoli de Buenos Aires, por las leyes coloniales".

Hasta entonces la ciudad de Buenos Aires pertenecía a la provincia de Buenos Aires. Desde 1862, al asumir Mitre la presidencia de la República, las autoridades nacionales residían en la ciudad de Buenos Aires como huéspedes de la misma.

La evolución que se vino operando en esos años, de modo particular la profunda diferenciación entre los intereses comerciales de la ciudad de Buenos Aires, vinculados al comercio extranjero, que extendía sus redes por todo el país, y los intereses de la oligarquía terrateniente de la provincia de Buenos Aires, condujo necesariamente a la federalización de nuestra ciudad, o sea, a su transformación en capital de toda la República, separándola de la provincia, arrancándola a los intereses localistas de una provincia para permitirle actuar plenamente sobre el conjunto de toda la nación.

Bartolomé Mitre, gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1861, al derrotar en Pavón a Urquiza, representante de las oligarquías provinciales, se encontró de hecho dueño de la presidencia de la República. En cambio Nicolás Avellaneda, presidente de la República, al vencer a las fuerzas de la provincia de Buenos Aires en el Matadero· (Puente Alsina), estuvo en condiciones de quitarle a la provincia su ciudad y hacer de ella la capital de toda la República.

Autonomistas y mitristas aplauden por igual al presidente Avellaneda. Las oligarquías provinciales tienen ya su capital común y la oligarquía comercial porteña un instrumento poderoso que le permitirá accionar sobre toda la República. El proceso de unidad nacional iniciado por Mitre culmina al terminar la presidencia de Avellaneda.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pero en la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, al discutirse la federalización, se hace oír la voz de un ex-urquicista,

de un ex-alsinista, de un hombre que al producirse ese acontecimiento trascendental en la historia política argentina parece despertar a una realidad nueva de golpe y percibir en el horizonte peligros mayores que el obstáculo que se trata de salvar.

Leandro Além condena la federalización de la ciudad de Buenos Aires y su separación de la provincia, y critica duramente a sus correligionarios del partido autonomista por haber entrado en "arreglos" con lo que llamaba "la oligarquía que vendrá a dirigirlo todo". Asegura que la federalización de Buenos Aires traerá "un gobierno fuerte que al fin concluya por absorber a toda la fuerza de los pueblos y de los ciudadanos de la República". Se producirá — dice — una "reacción centralista" contra el régimen federal y contra el espíritu democrático. Desde la capital federal la oligarquía avasallará las libertades provinciales e individuales. Y agregaba que esa oligarquía estaba vinculada a los "comerciantes extranjeros". No era una acusación en el aire: el senador Igarzabal, defensor de la federalización en el Congreso de la Nación, había dicho meses antes que esa medida era reclamada por "las naciones del mundo que están en relación con la República Argentina" y que así se lograría dar garantías a "los grandes intereses mercantiles acumulados en aquella ciudad".

Além tenía razón. No podía oponer su voz aislada a lo que era un clamor de toda la República. Pero tenía razón. La unidad nacional se afianzaba al federalizarse Buenos Aires y se cerraba el ciclo de las guerras civiles. Mas los "comerciantes extranjeros" emplearían como palanca de mando la nueva ciudad capital. Con posterioridad a esa fecha crucial de nuestra historia es cuando las iniciativas argentinas en los ferrocarriles, en la navegación, en los frigoríficos, etc., son barridas por las concesiones a las empresas extranjeras que se apoderan de los brotes de economía nacional. Ha llegado la hora en que las oligarquías provinciales y la oligarquía comercial porteña se dan la mano en medio del fragor de los negocios que hacen de la gran aldea una de las metrópolis más ricas y monumentales de la tierra.

Poco importa que el acuerdo tanto tiempo buscado se realice a costa de la paralización de la "revolución democrática" y de la consolidación del poder de las oligarquías. Ahora éstas ya poseen un aparato jurídico y constitucional, además de una gran ciudad, que les hará posible marchar rápidamente hacia la fabulosa rique-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

za que le promete el trabajo del inmigrante, la demanda del mercado extranjero y las inversiones de los financistas ingleses.

EL NOVENTA

Con la presidencia del general Julio A. Roca la política nacional cambió de rumbo.

Al ocupar la primera magistratura de la República el conquistador de 20.000 leguas al desierto encontróse ante un hecho consumado: la federalización de la ciudad de Buenos Aires. Avellaneda habia terminado su período rompiendo la secular dependencia del puerto-capital respecto a la provincia del mismo nombre. Roca, desde la flamante capital federal, pudo oponer a la oligarquía de la provincia de Buenos Aires el contrapeso de las oligarquías de las otras provincias. Gobernó para toda la nación, pero apoyándose en la conciliación de los intereses oligárquicos. Fué un político "realista" en el sentido de respetar y utilizar las situaciones creadas. Los antiguos partidos — el liberal o mitrista y el autonomista o alsinista — habían perdido su bandera al federalizarse la ciudad de Buenos Aires.

Roca fundó entonces su propio partido, el Partido Nacional, que era una conjunción de oficialismos bajo su jefatura. Este partido aparecia en la escena política sin otra simpatía que la de las oligarquías y sus allegados, y no fué mayormente resistido porque los partidos anteriores a la federalización habían desaparecido y sus dirigentes habían sido absorbidos por el oficialismo o permanecían al margen de la vida pública. Esa desmembración favoreció los planes de Roca.

Además, la invasión de los capitales extranjeros, el enorme incremento de la inmigración, el reparto a la marchanta de la tierra pública y la imponente sensación de bienestar y riqueza que reinaba en las altas esferas, creó un ambiente propicio al predominio del "imperium" roquista e hizo nacer las más desorbitadas ilusiones acerca de la solidez de un régimen asentado en la conciliación de las minorías oligárquicas y que descartaba a la inmensa mayoría del pueblo de toda participación en el gobierno.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Hace algunos años, al inaugurar la estatua del general Julio A. Roca, un apologista y en cierta medida imitador de su política,

el general Agustín P. Justo, destacó la oposición existente entre el "conquistador del desierto" y aquellos que "pretendieron asegurar el imperio de la soberanía popular por el peligroso camino del desenfreno demagógico".

Roca podía ser a la vez el hombre fuerte de las oligarquías y el exponente de ese espíritu liberal que abría las puertas de la República a todos los hombres del mundo. No solamente no corría peligro con la ola inmigratoria el poder de los señores de la tierra, sino que, como ya lo hemos demostrado, se afirmaba aún más al enriquecerse el país y valorizarse su producción con la explotación de la creciente fuerza de trabajo. Emilio Daireaux, profundo observador de aquella época, escribía que "la dirección de los negocios públicos pasaba a manos de una oligarquía, dueña del poder, pero sumergida en medio de extranjeros activos, inquietos, ricos, industriosos y sin derecho de control ni discusión".

La oligarquía de 1880 era escéptica en cuanto a las ideas y tolerante en cuanto a las doctrinas, lo que no le impedía ser enérgica defensora de sus posiciones políticas. Hay quienes hoy le buscan disculpas porque era atea, sin descubrir que su ateismo no provenía de una definición frente al privilegio, sino de esa amplitud de espíritu que requería el país para seducir capitales y brazos.

Leandro Além fué de los pocos políticos que en el decenio 1880-1890 permanecieron fieles al pueblo, mientras a su lado se dejaban encantar por la sirena oficialista sus antiguos correligionarios del autonomismo. Ante los avances de la oligarquía que, según sus propias predicciones, "venía a dirigirlo todo", cayó en el pesimismo, en el abandono personal, en la amargura. Se sentía un ser extraño a lo que para otros era el banquete de la vida. Concentrado en sí mismo, iba convirtiéndose en el exponente de esos sectores de la sociedad que no habían tenido acceso a la propiedad de la tierra ni participación en los grandes negociados, de esa clase media ubicada entre la oligarquía y las clases más oprimidas que miraba con rencor a la primera y se resistía a precipitarse en las filas de las segundas. Los desplazamientos contínuos de personas y familias, que se operaban en un medio social donde hacerse rico era un accidente tan común como quedar arruinado, debían dejar un saldo de gentes apegadas a lo permanente que experimentaban intensa repulsión al desenfreno de los afortunados y a la prepotencia de los mandones.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El doctor Alem, luego de su discurso en la Legislatura bonaerense oponiéndose a la federalización de Buenos Aires y de afirmar que había sido arrojada "en girones a los vientos la bandera a cuya sombra hemos formado todos nuestra personalidad política y a cuyo título conducíamos las vigorosas legiones del Partido Autonomista a la lucha constante, a la fatiga, a la batalla y al sacrificio muchas veces" (M. de V. y M., 59), se retiró de la vida política, cerró su estudio, cuando otros abogados hacían fáciles fortunas, y se entregó a la bohemia. "Sólo por excepción frecuenta la primera sociedad —escribe uno de sus biógrafos (Balestra, pág. 78)— se cree perseguido, o por lo menos desdeñado: prefiere el contacto con la gente suburbana a la que sabe dominar". ¿No están en estas palabras descritos los rasgos psicológicos de la clase media desengañada?

Al terminar su período presidencial en 1886, Roca, que se creía dueño de la situación política, designó para sucederle a su pariente Miguel Juárez Celman. Un actor en los sucesos que se derivaron de la política roquista ha escrito:

"Frente al candidato impuesto por el general Roca, se levantaban las candidaturas de Bernardo de Irigoyen, Gorostiaga y Rocha, que llegaron a formar tres agrupaciones imponentes: el doctor Bernardo de Irigoyen contaba con numerosos elementos en la República; la candidatura del doctor Gorostiaga era sostenida por los amigos políticos del general Mitre y por el elemento católico; el doctor Rocha disponía del gobierno de la provincia de Buenos Aires y sus grandes recursos, y también de partidarios numerosos, que bajo su dirección, resistían en las provincias la candidatura de Juárez Celman. Si esas fracciones se hubieran unido oportunamente, habrían salvado al país de los estragos del fin del gobierno de Roca y del vandalismo del unicato".

El autor de esas líneas olvidó agregar que Roca supo maniobrar hábilmente para impedir esa unión de sus adversarios, mediante el ensanchamiento de la base oligárquica que lo sostenía y la conquista con prebendas de miembros decisivos de esas tres fuerzas políticas. Los "grandes bonetes" de la época pudieron elegir tranquilamente al "virtuoso ciudadano", Miguel Juárez Celman, como lo llama el doctor Repetto.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pero el Partido Nacional era una fuerza política que giraba en torno de la figura del presidente. Roca, al descender de la pri-

mera magistratura, perdió la jefatura del partido que había creado. Al "imperium" roquista sucedió el "unicato" juarista. Juárez Celman no podía obedecer a su padre político por la sencilla razón que como presidente era ai mismo tiempo director general de la política oligárquica.

La curva de la prosperidad llegó al punto más alto en los primeros años de su gobierno. Las apariencias parecían justificar que se podía gobernar indefinidamente a espaldas del pueblo.

Entre 1869 y 1889 la población de la República pasó de 1.877.946 a 5 millones de habitantes (Balestra, 8). Durante el último de los años mencionados arribaron a nuestras playas 300.000 inmigrantes. El salario real de un obrero calificado era entre 1880 y 1885 de $ 1.50 oro, el que, según Oddone, representaba tres veces más que los salarios que se pagaban en Italia y España. El número de pequeñas manufacturas de la ciudad de Buenos Aires que en 1853 era de 849 con 1.500 obreros ocupados aumentó a 10.349 con 42.321 obreros. Se lee en el Censo Nacional de 1914 (Tomo VII, pág. 19): "Entre 1880 y 1890 se fundaron los primeros grandes establecimientos industriales para artículos de alimentación, vestido, construcciones y artes gráficas; son de esa época: la industria frigorífica, que estimuló el refinamiento intensivo de la ganadería, las grandes cervecerías de Buenos Aires y Rosario, las importantes fábricas de cigarrillos, de jabón, de velas, las grandes curtiembres, las fábricas de galletitas, de carruajes, de cal y yeso, de muebles, de chocolates, mosaicos, licores, artes gráficas, calzados, fósforos, aserraderos, carpinterías mecánicas, ladrillos, fideos, azúcar y vinos. Muchas de estas industrias ya existían pero en condiciones muy modestas, transformándose en esos años, en establecimientos de real importancia". La aparición de la clase obrera data también de esta época, aunque existiesen desde antes núcleos obreros de gráficos, ferroviariarios, albañiles, etc., perdidos en medio de las condiciones feudales y del atraso general.

Las antiguas casas, de numerosas habitaciones, residencias de las familias patriarcales con sus criados y criadas, hijos o nietos de los esclavos, se transformaron en los típicos conventillos ocupados por obreros y artesanos, mientras sus propietarios se trasladaban a mansiones del barrio norte, construídas por arquitectos franceses. Los descendientes de los esclavos eran mantenidos por misericordia o les conseguían puestos inferiores en la burocracia del

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Estado, ya que ahora los señores preferían un nuevo tipo de servidumbre, generalmente extranjera, a la cual pagaban un salario y podían despedir en cualquier momento, sin compromiso alguno. Se planteaba, como problema serio, el de la vivienda. "Se habla —decía Daireaux en 1888— de construir edificios de un nuevo modelo que permitan alojar mejor a aquellos que no pueden ocupar una casa entera del tipo tradicional" (II-123).

Un censo de 1881 daba la cifra de 34.212 casas en Buenos Aires para 30.078 (II-130) familias. Si se tiene en cuenta que 8.000 casas estaban destinadas exclusivamente al comercio, industrias y servicios públicos, resulta que había casi 4.000 familias más que casas. La situación se agravó en los años siguientes, con el aumento de la población. Se produjo un verdadero hacinamiento de obreros, artesanos, empleados, etc., en las antiguas viviendas, de las que sus dueños obtenían enormes rentas que se sumaban a los que sacaban de sus estancias o del comercio.

Se fundan las primeras sociedades de resistencia. La Unión Tipográfica constituída en 1878 se fusiona al año siguiente con la Tipográfica Bonaerense. En 1885 se funda la Internacional de carpinteros, ebanistas y anexos, al año siguiente la de panaderos, en el 87 la Fraternidad de maquinistas y foguistas y en el 90 la de albañiles, la de sombrereros y la de tipógrafos alemanes (Oddone I-95).

Estallan las primeras huelgas. Los tipógrafos fueron los primeros huelguistas. En 1878 reclamaron ante los dueños de las imprentas por las jornadas que a menudo se prolongaban hasta las 12 de la noche y la 1 de la madrugada. Muchos diarios debieron reducir el material de lectura debido al movimiento. La huelga se ganó obteniendo los obreros un horario de diez horas en invierno y doce horas en verano.

"En el año 1887 —escribe Oddone— se inició el movimiento permanente de resistencia de la clase obrera contra la clase patronal, tendiente a conseguir mejoras en el horario del trabajo y en el salario, y cuya última ratio era la huelga, intensificándose cada año y abarcando cada vez mayor número de obreros y de gremios".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los inmigrantes se organizaban en numerosas sociedades de beneficencia, de socorros mutuos, de ayuda a los recién llegados, de música y de diversión. Se levantaron los hospitales español, italia-

no, inglés, alemán y francés. Se publicaron diarios en diversas lenguas: el "Courrier de la Plata" (fundado en 1865, francés), el Operario Italiano (de los obreros italianos fundado en 1872) y la Patria Italiana (de los italianos acomodados fundado en 1876), El Deustche La Plata Zeitung (alemán, fundado en 1877), The Standard (inglés, reeditado en 1860), el Buenos-Ayres Herald (anglo-yanqui, fundado en 1874), la Nación Española (fundado en 1880) y el Correo Español (fundado en 1872).

En las organizaciones de los inmigrantes se operaban netas divisiones de clase. Así los obreros alemanes constituían en 1882 su propia institución: el club "Vorwärts", cuyo objetivo era "cooperar a la realización de los principios y fines del socialismo, de acuerdo con el programa de la socialdemocracia de Alemania"; los obreros franceses fundaban la agrupación "Les Egaux" y lo mismo hacían los obreros italianos.

Una transformación no menos profunda tenía lugar en la campaña del litoral. Existía por aquella época en el campo cuatro zonas perfectamente definidas: (II-189-190).

1.—Las tierras que rodeaban a las ciudades más importantes del litoral, dedicadas a pequeñas huertas cerradas donde se obtenían verduras, frutas, leche, manteca, queso, etc., para el abasto urbano. Esa zona se extendía, en torno de la ciudad de Buenos Aires, desde Quilmes, corriendo una línea por San Vicente y Pilar, hasta Campana.

2.—Las tierras dedicadas a la agricultura y a la cría de ovejas divididas en propiedades de gran extensión. Esa zona se extendía hasta Tandil, Olavarría, Chascomús, Pergamino y el arroyo del Medio.

3.—Las tierras dedicadas a la ganadería dividida en enormes estancias. Esa zona llegaba hasta los límites de la provincia de Buenos Aires y penetraba un tanto en el territorio de la Pampa.

4.—Las tierras que se medían no por leguas, sino por unidades de diez mil hectáreas. Esa zona comprendía la Patagonia y extensos territorios distribuídos en toda la República.

Los ingleses eran dueños de gran número de estancias. Se dividían en dos sectores: irlandeses en el norte y centro de la Provincia de Buenos Aires y escoceses en el sur. Se calculaba que los irlandeses producían la mitad de la lana (4.000.000 de arrobas). Estaban repartidos en 10 capellanías, con sus iglesias, escuelas, biblio-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tecas y sociedades propias. (Ver M. G. & E. T. Mulhall: "Manual de las Repúblicas del Plata", 1876. Págs. 37 y 38).

La zona agrícola fué paulatinamente invadiendo los mejores campos dedicados a la invernada de la hacienda, o sea a su preparación para la venta a los frigoríficos. A su vez la invernada fué ocupando los campos dedicados a la cría y ésta se desplazó de las tierras más inmediatas a las ciudades, a las más alejadas. Una gran estancia no podía tener menos de 8 a 10.000 hectáreas. Bastaba para administrarla un mayordomo y dos capataces (II-208). Se podía comenzar criando dos mil cabezas hasta llegar a cinco mil.

Daireaux cita el caso de un propietario que en 1878 compró al Estado tres lotes de diez mil hectáreas a 10.000 francos la legua y que diez años después podía venderlas a 120.000 francos la legua o arrendarlas por el precio que le había costado.

En la agricultura se seguía el procedimiento de asociar a los colonos recién llegados. Los primeros colonos poseían generalmente más tierras de las que podían trabajar ellos mismos y sus familias. En vez de arrendarlas, entregaban el excedente a algún pariente o amigo de su propio pueblo que desembarcaba la víspera sin un centavo en el bolsillo. Este obtenía inmediatamente la tierra del que lo había precedido y fácil crédito en la casa de ramos generales del pueblo para tirar hasta la cosecha. En pocos años lograba no solamente pagar sus deudas, sino también hacerse propietario y repetir la historia con otro pariente o paisano suyo. En la época de la cosecha bajaban del norte de la República, de Corrientes, el Chaco, Santiago del Estero, Tucumán, etc.— peones criollos, desprendimientos de la descompuesta economía doméstica, en busca de unos pesos que malgastaban en las pulperías. Más tarde, se agregó a la peonada criolla la inmigración golondrina, es decir obreros agrícolas italianos y españoles que venían al país solamente para recoger la cosecha y después regresaban a sus patrias. En 1883 fueron necesarios más de 160.000 brazos para la cosecha, en la provincia de Buenos Aires, que sólo contaba 60.000 habitantes en la parte cultivada y 200.000 en toda la provincia (II-346). La falta de brazos se hacía muy sensible en la campiña. Para suplantarlos en parte se inició la importación de máquinas agrícolas en vasta escala. En un año se llegaron a importar cerca de 10.000 máquinas, de las cuales el 90 por ciento provenía de Inglaterra y el resto de los Estados Unidos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En 1887 existían en la provincia de Buenos Aires 1.000.000 de hectáreas cultivadas y se produjeron 3.250.000 hectólitros de trigo y 21.000 toneladas de lino. Los beneficios netos recogidos por los agricultores, deducido el gasto de semillas, cosecha, subsistencia y salarios, fueron de 30 millones de francos. Esa producción representaba un movimiento comercial de 50 millones de francos.

En la provincia de Santa Fe el número de hectáreas colonizadas pasó de 68.532 en 1862 a 405.759 en 1872, a 606.295 en 1882 y a 2.260.906 en 1892 (Carrasco-55). En 1882 había 232.307 hectáreas cultivadas; cinco años más tarde la cifra se elevaba a 598.566 hectáreas cubiertas de trigo, lino y maíz. La cosecha en 1889-90 se calculó en cerca de treinta millones de pesos.

La exportación de trigo creció de 20.705 toneladas en 1883 a 237.863 en 1887 (Carrasco-324) y el comercio exterior aumentó de 103.916.667 pesos oro en 1880 a 254.715.239 en 1889. Recapitulando los datos que hemos dado y sin ampliar más la estadística llegamos a las siguientes comprobaciones:

a.—En la ciudad de Buenos Aires.

1.—Enriquecimiento fabuloso de la oligarquía, dueña de las tierras y de las propiedades urbanas, de la cual salían los agentes ferroviarios, intermediarios en empréstitos y concesiones al capital extranjero, etc.

2.—Crecimiento de la burocracia en los puestos altos y medios con la incorporación de los hijos de las familias tradicionales del interior y en los puestos más bajos con la ubicación de los antiguos sirvientes de las familias patriarcales. Abultamiento de los presupuestos de Estado.

3.—Rápido aumento del número de obreros y su organización en sociedades de resistencia. Primeras huelgas. Primeras manifestaciones de un movimiento de la clase obrera.

4.—Conformación de una clase media de artesanos, empleados, dueños de talleres, comerciantes y estudiantes, con grandes aspiraciones a la fortuna, que se entregó frenéticamente a la especulación y que vacilaba entre el pesimismo y la confianza más ilusoria.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

5.—Desarrollo extraordinario del comercio. En Buenos Ai-

res residen los intermediarios tanto del comercio de importación como de exportación. Fuera de la ciudad de Buenos Aires solo existía un comercio puramente local. La Bolsa se convierte en el centro de los negocios y de la especulación. Durante el año 1886 (I-265) se vendieron en ella 6.500.000 hectáreas de tierras. "Es allí que se negociaban las tierras, las casas, el vino, el azúcar, el trigo, el lino, la lana, el ganado en pie, los valores mobiliarios, los títulos de renta y de ahorro, la moneda, etc."

b.—En la campiña del litoral.

1.—Aparición de una clase de agricultores propietarios (colonos extranjeros) que se convertían rápidamente en terratenientes medios y en grandes terratenientes.

2.—Aparición del obrero agrícola en base a la transformación del antiguo siervo de las familias del norte o de los pequeños agricultores pauperizados de la misma zona. Más tarde vino capataces y la peonada; mejoramiento del ganado; división de los arrendatarios, cuando la tierra empezó a regatearse y no hubo más remedio que alquilarla.

3.—Organización de las estancias con sus mayordomos, sus capataces y la peonada; refinamiento del ganado; división de los campos ganaderos en aquellos dedicados a la cría y aquellos dedicados al pastoreo.

4.—Desarrollo del comercio de ramos generales ligado a las grandes firmas importadoras de Buenos Aires y Rosario. Los comerciantes del campo se convierten en caja de ahorros y prestamistas del colono. Levantan en pocos años fortunas cobrando precios exhorbitantes por los artículos y adelantando dinero a subido interés, amén de otros negocios menos lícitos, y se hacen propietarios de tierras.

5.—Nacimiento de pueblos en las principales líneas ferroviarias y en los centros agrícolas y ganaderos más importantes.

c.—En las provincias del interior.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1.—Participación de las oligarquías provinciales en el gobierno nacional, lo que implica también participación en el cada año

más abultado presupuesto del Estado y en las concesiones a las empresas imperialistas extranjeras.

2.—Desarrollo de algunas ramas económicas regionales que casi se habían extinguido con la ruina de la economía doméstica:

a) La importación de azúcar extranjera fué en 1884 de 7 millones de pesos, en 1885 de 3 millones de pesos y en 1886 de 2 millones de pesos. Esto demuestra el gran aumento de la producción en base a la instalación de los primeros ingenios modernos que comenzaban en las provincias del norte (especialmente en Tucumán) a elaborar la caña adquirida a los plantadores y, por lo tanto, separación del proceso de producción de la materia prima del proceso de elaboración, los que antes, en el régimen de la economía doméstica, se daban conjuntamente (I-266).

b) La importación de vino de 6 millones de pesos en 1884 disminuyó a un millón y medio de pesos en 1885. El crecimiento de la vinicultura nacional (especialmente en Cuyo) cubrió no solamente ese saldo sino también la mayor demanda por el aumento de la población y de la riqueza.

c) El alcohol, las velas, los fósforos, el arroz y la cerveza casi desaparecieron de la importación, lo mismo que el aceite, los licores y las conservas. Las harinas y las pastas comenzaron a exportarse. Esto no significa que la importación en su conjunto no aumentase igualmente, ya que el consumo de la población se acrecentaba en medida jamás vista. Este florecimiento de ciertas ramas económicas regionales sobre nuevas bases dió nacimiento a poderosas oligarquías (la del azúcar y la del vino principalmente) que comenzaron a pesar en el crédito público, en la política y en la vida nacional.

3.—Opresión intensificada de la enorme masa campesina del N. E., N., N. O. y Oeste de la República. Los campesinos quedaron privados de mercado interno para sus productos y obligados a vender su fuerza de trabajo durante todo el año o por temporadas a los ingenios, bodegas, yerbales y obrajes. Algunos, los menos, fueron incorporados como obreros en las empresas ferroviarias. Otros se quedaron en Buenos Aires, después de hacer el servicio militar. La inmensa mayoría fué reducida a condiciones terribles bajo el azote de la desnutrición, del alcoholismo, de la sífilis y de la tuberculosis.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tales son, a grandes rasgos, los cambios que comenzaron a

operarse en ese intenso decenio de ia vida argentina. Sobre el conjunto de la nación se alzaba la figura de Miguel Juárez Celman exaltado a la categoría de "único" por sus cortesanos que se llamaban a sí mismos "los incondicionales". Juárez Celman recogía a manos llenas los honores de una prosperidad en la que no tenía arte ni parte. Se le atribuían virtudes milagrosas para multiplicar la riqueza. El "patriotismo" de los oligarcas giraba entre estos dos términos: acaparar la mayor cantidad de tierras y acomodarse lo mejor posible con las empresas extranjeras.

Julián Martel en su novela "La Bolsa" describe de la siguiente manera la entrada del presidente Juárez en una de las fiestas chabacanas que daban los "nuevos ricos" de la época (139):

"De pronto se hizo un gran silencio. El, el esperado, acababa de presentarse en la puerta del salón principal, seguido por una escolta de jóvenes, entre los cuales se destacaba en primer término la figura del favorito, incensado entonces como a futuro dispensador de honores y riquezas, y olvidado después por aquellos amigos improvisados que la gracia oficial agrupó en torno suyo."

"S. E. se detuvo en el dintel, y clavó en la concurrencia sus ojos tristes, apagados, incoloros, ojos sin expresión como la fisonomía, en la que no se notaba uno solo de esos rasgos enérgicos que son indicio de la entereza de carácter que el ejercicio del poder requiere. El pelo escaso y la recortada barba también eran, como los ojos, de color indefinido, y una sonrisa melancólica apareció en sus labios al apretar la mano que Glow le presentaba."

"De improviso, S. E. en quien se fijaban mil pupilas relumbrantes como las de los lobos al percibir en la obscuridad el cordero buscado, levantó la vista y vió, flotando simbólicamente sobre un mar de cabezas en movimiento, el busto inmóvil y blanco de Napoleón, que se levantaba dominando el conjunto con su ceño de mármol. Hubo un momento en que el rey de los aventureros y el aventurero sin corona parecieron mirarse frente a frente; pero ¡con qué desdén se contraían los labios de Bonaparte allá en lo alto de su pedestal!".

Eran años de especulaciones, de negociados y de despilfarro sin igual. Solo en 1889 se autorizaron 39 concesiones para la construcción de 12.000 kilómetros de vías férreas (T. B. pág. 164, etc.) y entre 1887 y 1890 se constituyeron 250 sociedades por acciones con un capital nominal de 764 millones de dólares. Los déficits de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

un presupuesto que crecía aceleradamente se cubrían con empréstitos. En 1874 el país debia al extranjero 10 millones de libras esterlinas y en 1890 la deuda externa nacional, provincial y municipal importaba 59 millones de libras. Como no alcanzaban los empréstitos se recurrió al viejo expediente de las emisiones forzosas de papel moneda. "Emitían moneda —dice Oddone (189)— el gobierno nacional, los gobiernos de provincia, los Bancos, las grandes empresas, y como en todas las cosas el primer paso es el que vale para deslizarse con toda facilidad por la pendiente, hasta las casas de comercio de menor cuantía se creyeron autorizadas a emitir".

Los salarios de los obreros perdían valor adquisitivo debido a la baja del valor de la moneda emitida sin tasa. Y fueron los obreros los primeros que sintieron en carne propia los efectos de una situación que iría a parar directamente a una crisis tremenda. En 1888 los obreros de los talleres de Sola, del Ferrocarril Sud, pidieron a la empresa que les pagara los salarios en oro y como ésta no accedió se declararon en huelga. Una reunión que los huelguistas realizaron en la plaza Herrera fué disuelta a balazos por la policía, hiriendo a varios y arrestando a 160 obreros. Como salta a la vista el gobierno del "virtuoso ciudadano" Juárez Celman se olvidaba de su ateísmo y de su liberalismo cuando se trataba de reprimir a un movimiento de la clase obrera.

Fué esa la primera expresión del descontento popular frente a la opresión de la oligarquía y fué también, ya que las huelgas anteriores no tuvieron mayor importancia, la primera lucha contra una gran empresa extranjera en que la policía y el Estado tomaba partido decidido contra los obreros.

El globo de la prosperidad fué perdiendo aire hasta desinflarse del todo. Las contradicciones del régimen estallaron en una crisis de violencia imprevista. El papel moneda se vino al suelo y el oro se remontó por las nubes. Los nuevos ricos, los especuladores de bolsa, se encontraron con que solo tenían un papel desvalorizado en las manos y que no podían hacer frente a sus compromisos. Los artículos de primera necesidad se encarecieron. Los sueldos y salarios no alcanzaban a satisfacer las necesidades más apremiantes. Y entonces no solamente la clase obrera, sino todo el pueblo empezó a mostrar su puño crispado y a plantear exigencias que los partidarios del "orden" consideraban producto de la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"demagogía" y de la "violencia anárquica". Leandro Alem despertaba de sus diez años de bohemia e iba al encuentro del pueblo.

La crisis no era únicamente argentina. En Australia, en la India, en el Cabo, en Canadá, en todas las colonias inglesas y en otros países donde el imperialismo había invertido gruesas sumas en empréstitos y ferrocarriles se produjo fenómeno semejante. Pero "la crisis argentina —afirma Tougan-Baranowski— fué el episodio más saliente" (167).

Dos fenómenos absolutamente nuevos se expresan en esa crisis:

a) el levantamiento del pueblo y de la clase obrera de Buenos Aires con algún apoyo del interior contra la oligarquía, y

b) la intervención directa del imperialismo extranjero, fundamentalmente del inglés, en los problemas económicos argentinos.

Juárez Celman parecía ajeno a las necesidades y angustias populares. Era el presidente de las vacas gordas y del incienso. Solo se preocupaba de imponer el hombre que debía sucederle en la primera magistratura. Sus "incondicionales" estaban a la espera de la "media palabra". Se barajaban los nombres del general Roca, del doctor Carlos Pellegrini y del doctor Ramón J. Cárcano, el mimado del "único".

Juárez Celman estaba convencido de que teniendo en sus manos el control de los oficialismos provinciales, era dueño y señor de la República. El ejemplo de Roca, que con tanta facilidad logró imponerlo en el sillón de Rivadavia, le era suficiente prueba de que nadie podría torcer su voluntad. El sufragio libre había quedado suprimido de hecho en todo el país por obra de "unicato" o "uñicato", como lo denominaban los opositores.

Así como durante la primera mitad de la presidencia de Juárez, cuando la parábola de la prosperidad marcaba el máximo, el calor oficial atraía figuras de todos los antiguos partidos, durante la segunda mitad, a medida que la crisis avanzaba, el primer magistrado fué quedando casi solo, y para hacer frente al creciente malestar popular y a las expresivas manifestaciones de repudio de los políticos más representativos, solo atinó a organizar un banquete donde sus "incondicionales" le rindieron pública pleitesía. Nada podía salvarlo ya. Como reacción a ese homenaje servil, Francisco A. Barroetaveña publicó un artículo titulado: "¡Tu quoque

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

juventud!" que fué un verdadero llamado a la acción y a la conjunción del pueblo contra la oligarquía dominante.

Días más tarde, el 1º de Septiembre de 1889, tenía lugar en el Jardín Florida un mítin donde concurrieron de 15 a 20.000 personas. El descontento se canalizaba. Asistieron Alem, Aristóbulo del Valle, Pedro Goyena, Vicente Fidel López, Torcuato y Marcelo de Alvear, Juan B. Justo, etc., y prestaron su adhesión Bartolomé Mitre, Bernardo de Irigoyen y José Manuel de Estrada.

Se unificaban las tendencias más dispares: los obreros, empleados y artesanos reducidos a la miseria por la baja de los salarios, sueldos y precios reales; los ganaderos perjudicados por la caída de los valores de los productos exportables; los comerciantes arruinados por la paralización creciente de los negocios; los especuladores y bolsistas en bancarrota; los católicos descontentos por el ateísmo del presidente, la ley de enseñanza laica y el matrimonio civil; la clase media oprimida por la odiosa política absorbente de la oligarquía dominante que le cerraba las vías de acceso al poder y a la riqueza.

Atribuír el derrocamiento de Juárez a sus ideas liberales, como cree el doctor Repetto, es un absurdo e implica desconocer que ese liberalismo era puramente ideológico y para la exportación, por cuanto el presidente no solamente gobernaba a espaldas del pueblo, sino que ha pasado a la historia como el primero que aplastó sangrientamente un movimiento obrero. Los católicos se sumaron a la oposición y la apoyaron, pero no fueron ni sus orientadores ni sus dirigentes.

Juárez era hijo del fraude y se sostenía mediante el fraude. Al comentar las elecciones que lo llevaron a la primera magistratura, decía Aristóbulo del Valle:

"He visto esterilizarse un esfuerzo de que no hay ejemplo en la historia de nuestro país. Todos los partidos populares de la República Argentina, con tradiciones diversas, separados por veinte, treinta o cuarenta años de lucha, se han acercado, se han unido; los hombres más eminentes del país se han congregado; los ex presidentes de la Nación (se refería a Mitre y Sarmiento), alejados entre sí por divergencias políticas de reconocida importancia, se han aproximado; han venido exministros, magistrados, publicistas, historiadores, todas las eminencias nacionales, todo lo que el país tiene de más ilustrado y de más preclaro, han formado un haz, han re-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

unido sus fuerzas, y llegado el momento supremo, han hecho el intento de asegurar al país sus libertades ¡y han fracasado! Han fracasado ante el fraude y ante la fuerza armada del partido oficial, presidido por el más alto funcionario de la Nación" (40).

Pero estaba visto que solamente unidas las fuerzas populares podían terminar con el fraude y el unicato. En el Jardín Florida todas las fuerzas opositoras depusieron sus diferencias para sellar una gran coalición nacional.

Consultado Alem acerca de las posibilidades de realizar inmediatamente trabajos en pro de la unificación popular, contestó en estos términos, según referencias del interpelante:

"Me dijo (Alem) que consideraba algo difícil que los prohombres de los antiguos partidos entraran en un partido de coalición política; pero que si lo aceptaban se podría organizar de una manera vigorosa la resistencia a los abusos y escándalos gubernativos; que la Unión Cívica podría ser una fuerza política poderosa en la República, capaz de triunfar en las luchas electorales y de hacer respetar su voluntad; que esta solución contendría los atentados administrativos y podría salvar al país".

Alem no se limitó a formular esas declaraciones. Acompañado de los jóvenes de la Unión Cívica o por propia iniciativa, desarrolló en los últimos meses de 1889 y primeros de 1890, una febril actividad. Visitó a Mitre y logró convencerlo. Se vinculó con Aristóbulo del Valle y Bernardo de Irigoyen. Trató de ganar la voluntad de todos los opositores sin detenerse en fronteras. Era el caudillo que pensaba en los destinos del pueblo en su conjunto y no en su fracción, en su partidito.

Los trabajos progresaron rápidamente. Para el 13 de abril de 1890 se organizó otro mitín en el Frontón de Buenos Aires. Tres días antes renunciaba el ministerio de Juárez Celman. Lo mismo hicieron después del mitín los tres candidatos presidenciales: Roca, Pellegrini y Cárcano. Tal era la fuerza de la coalición popular.

En septiembre de 1889, Alem recibió ofrecimientos de parte del ejército para intervenir en un movimiento armado. Los rechazó porque según decía: "es necesario no olvidar que la parte principal de la acción corresponde al pueblo".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Con posterioridad, cuando el movimiento popular ya había tomado gran volumen, esos ofrecimientos se repitieron y entonces Alem realizó personalmente, o por medio de Del Valle y otros, fre-

cuentes reuniones con militares, preparando el estallido del 26 de julio de 1890.

El caudillo popular tuvo, desde el comienzo, divergencias con el general Campos, que se acentuaron al estallar el movimiento armado. Campos concebía la revolución como simple golpe militar. Para Alem la intervención del ejército unicamente era necesaria como respaldo y ayuda a lo más importante: al levantamiento popular.

A medida que la agitación y organización popular iba intensificándose y ampliándose, los elementos más vacilantes se alejaban. Mitre fué el primero. Recurrió al socorrido expediente del viaje a Europa y se ausentó del país.

No vamos a entrar en detalles sobre las alternativas del movimiento armado. El senador Pizarro pudo sintetizar, pocas horas después de derrotado, la situación en estas palabras:

"La revolución ha sido vencida, pero el gobierno está muerto".

Juárez Celman renunció y lo reemplazó el vice Carlos Pellegrini. Cayó el presidente, sin que cayera la oligarquía.

Semanas más tarde la Junta presidida por Alem, lanzó un "Manifiesto" que es bien significativo: "El movimiento revolucionario de este año —dice— no es la obra de un partido político. Esencialmente popular e impersonal, no obedece ni responde a las ambiciones de círculo u hombre público alguno".

El historiador de la revolución, José María Mendía (Jackal) afirma:

"...Hombres de todos los colores políticos se agruparon alrededor de la bandera enarbolada, formando un solo partido para la defensa de todos contra los avances del poder, contra esa situación tan ignominiosa, creada por un insensato que, embriagado por las sensualidades del poder, creyó que impunemente podría escarnecer al pueblo".

El fracaso de la Revolución del 90, del punto de vista militar, no significó para Alem y el fuerte movimiento popular en que se apoyaba, la terminación de sus actividades. Por el contrario, ellas toman nuevo y más amplio impulso. Por todo el país se extiende el movimiento. Surgen Comités en las principales ciudades. Alem es infatigable. Movido por una fuerte pasión, seguro de representar los intereses más sagrados de la causa del pueblo, está en contacto permanente con todos los puntos de la República.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Comprende su profundo error al haber permitido que el general Campos desobedeciera las instrucciones de la Junta Revolucionaria y solo se basara en la fuerza militar. Se confiesa el primer culpable. Rectifica su creencia de que bastaba golpear a la cabeza para conmover a todo el país. El movimiento popular debía ser nacional.

Sabe muy bien el caudillo de la Unión Cívica que "Hay en el poder una tendencia natural a ensancharse y desarrollarse ilimitadamente, y cuando tarda mucho en aparecer esa resistencia enérgica, esa oposición resuelta, abnegada y purísima, destinada a contener los efectos de la política imperante, nociva y a restablecer el equilibrio que se rompe, la postración completa e ignominiosa es casi inevitable".

Viaja por el interior y en Rosario afirma:

"Dejad esa tendencia a esperarlo todo de los gobiernos y grabad en vuestra conciencia la convicción de que este proceder rebaja el nivel moral de los pueblos"

El movimiento popular sigue creciendo y organizándose. Pero la oligarquía no se duerme. Roca y Pellegrini siguen tramando en la sombra. El 18 de marzo de 1891 el general Mitre regresa de su inoportuno paseo por Europa y al día siguiente visita al presidente Pellegrini y al caudillo de la Unión Cívica. Quiere explorar el terreno antes de decidirse. Dos días después, Roca visita a Mitre y de esta entrevista nace el "acuerdo" sobre la base de la candidatura del segundo a la presidencia de la República. Roca se apresura telegrafiar a los gobernadores de provincia pidiéndoles su apoyo a ese acuerdo típicamente oligárquico. Les dice:

"...hemos convenido en la necesidad de suprimir la lucha electoral para la presidencia futura, porque ella arrastraría al país, dada su situación actual, a la ruina, al descrédito y a gravísimas complicaciones cuyo alcance es imposible medir".

La "ruina, el descrédito y las complicaciones gravísimas" para el país son para Roca, la ruina, el descrédito y las gravísimas complicaciones que traería para la oligarquía el movimiento popular encabezado por Alem. Los oligarcas siempre identifican los intereses propios con los intereses de toda la Nación y tratan de hacer aparecer la amenaza a los primeros como una amenaza a la segunda.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Es entonces, frente al "acuerdo" de Mitre con Roca, que apa-

rece a plena luz la "intransigencia" de Alem. En el manifiesto del 16 de abril de 1891, afirma:

"En la prosecución de nuestros propósitos emplearemos los medios que estén de acuerdo con la índole de nuestra misión, propendiendo enérgicamente a que la elección de los dignatarios públicos vuelva a ser, entre nosotros, atributo privativo del pueblo, como lo determinan las leyes y no función de los gobiernos, como lo han sancionado prácticas viciosas, que han sido el principal origen de nuestros trastornos políticos. Por consiguiente, solo exigiremos y aceptaremos de los gobiernos el cumplimiento estricto del deber que tienen de amparar y garantir la libertad y la seguridad de los ciudadanos, en el ejercicio de sus derechos. NO ACEPTAREMOS COMPROMISOS DE NINGUN GENERO QUE IMPORTEN LA CONTINUACION DEL REGIMEN FUNESTO DE QUE HAN SIDO VICTIMAS LOS HOMBRES INDEPENDIENTES DE TODA LA REPUBLICA. Y mientras haya un solo punto de la Nación donde los argentinos sufran vejámenes a sus personas y obstrucción de sus derechos, cumpliremos con un deber de patriotismo y un deber de lealtad para con nuestros amigos, manteniéndonos en actitud de lucha y trabajando en todos los movimientos para que se restablezcan las buenas prácticas republicanas, al reorganizarse el gobierno federal y el de los estados. Resumiendo estas manifestaciones generales en una fórmula precisa, declaramos a todos nuestros correligionarios de la República que nos ratificamos en el programa de principios que tenemos proclamado y que iremos a las urnas con los candidatos designados por la Convención Nacional del Rosario".

La crisis nacional de 1890 enfrentó por primera vez a nuestro pueblo, unido en un solo bloque por encima de las antiguas fronteras políticas, con el bloque reaccionario que ya formaban la oligarquía y el capital imperialista extranjero. Fueron solo necesarios diez años para que se cumplieran los presagios de Leandro N. Alem. Pero en esos diez años los sectores populares crecieron, se politizaron y entraron por los cauces que les abrían varias fuerzas políticas y sociales que recibieron su partida de nacimiento en 1890.

El 1º de Mayo de ese mismo año se conmemoraba por primera vez en la Argentina el día de los trabajadores. Y por esos días aparecía el periódico "El Obrero" con un editorial donde se exal-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

taban el materialismo histórico, el método científico y la lucha de clases.

Por esos nuevos canales abiertos a una democracia que había ido gestándose bajo el régimen oligarquico fueron penetrando todos los sectores y clases sociales oprimidos y explotados bajo el yugo común de las oligarquías y de los monopolios extranjeros. La peonada de las provincias más atrasadas comenzaba a romper con la fascinación que durante tantos años habían ejercido sobre ella los caudillos de viejo cuño; los hijos de los primeros colonos se iniciaban en la vida política en la tierra de su nacimiento; los terratenientes medios buscaban senderos opuestos a los de las oligarquías que les impedían el acceso al gobierno; la pequeña burguesía urbana aspiraba también a jugar un papel en un Estado que las clases más altas acaparaban para sí mismas; amplios sectores de la clase obrera se mezclaban con las otras clases en un movimiento heterogéneo, sin programa, que oponía al "régimen" de las oligarquías la "causa" del pueblo.

Del conjunto se desprendían, sin embargo, algunos partidos más definidos y homogéneos. Nacía a fines de siglo el Partido Socialista como contrapeso de las agrupaciones anarquistas. Anarquismo y socialismo llegaron a ser los dos polos entre los cuales giraban los sectores más combativos del proletariado. Los obreros, antes de encontrar las vías de su movimiento de clase en el cual teoría y práctica, organización y política forman una unidad indisoluble, vacilan entre el socialismo reformista y el anarquismo. La inoperancia del reformismo los vuelve a la desesperación del anarquismo y el extremismo sin salida del anarquismo los vuelve al cauce reformista. El anarquismo, ha escrito un profundo pensador, es la penitencia con que los obreros pagan los pecados del reformismo.

Con el 90 se inicia el proceso de liberación nacional del pueblo argentino. Proceso no simple, sino complejo, no de línea recta, sino de espiral, pero que retomado ha de conducir a nuestra nación hacia la meta tan largamente anhelada por sus mejores hijos. En el 90 hubo unidad de todas las fuerzas del pueblo. Y hubo un objetivo: derrocar a la oligarquía y a sus aliados y puntos de apoyo, los imperialistas extranjeros.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Actividades del Colegio

CATEDRA SARMIENTO

Cumpliendo su propósito, hecho público al celebrar su décimo aniversario, de extender los beneficios de su enseñanza a sectores amplios de la población del pais, y a la vez organizar fuerzas para una obra social paralela, el Colegio Libre de Estudios Superiores ha creado con el nombre de "Cátedra Sarmiento" el primer órgano destinado a esos fines.

El propio nombre del gran educador es una definición del carácter de la obra que se propone realizar. Recogemos la bandera de Sarmiento como la mejor, en la seguridad de que seremos acompañados por millares de hombres y mujeres, e iremos con ella a toda la república. Preterido, inconcluso, cuando no mutilado, el programa Sarmiento continúa siendo el abecé de nuestro progreso social en materia educativa. Hasta que no se haya cubierto esta etapa no habrá construcción segura, por bella que sea en sus planos y en sus perspectivas. Lo que no se ha cumplido en los cincuenta años que siguieron a su muerte debemos contribuir a que se realice; lo que fué destruído debe repararse; lo que fué deviado tendrá que ser encauzado nuevamente. Será, pues, tarea de esta cátedra poner la educación en un primer plano como fuerza directora de formación nacional; colaborar con el maestro que ha de impartirla, alentarlo en la tarea, contribuir a desarrollar su conocimiento del medio en que vive y por ello mismo su conciencia social; unir a esta obra a todos los que estén vinculados al desarrollo y destino de la enseñanza, los padres de familia en primer término; despertar el sentido de responsabilidad para el sostenimiento de la educación pública mediante contribuciones generosas, grandes o pequeñas, que engrandecen a otros países; llevar el auxilio escolar a maestros y alumnos a los lugares que más lo requieran; propiciar reformas, exponer y debatir problemas, dictar cursos, editar publicaciones, seleccionar textos, estudiar y contribuir al cumplimiento de soluciones que favorezcan el progreso de la enseñanza, y a que ésta se ajuste a la realidad social, institucional y económica del país para que todos los niños y jóvenes que lo habiten gocen de mayores beneficios.

Hacemos un llamado a todos los que sientan y comprendan que estamos en el buen camino. La "Cátedra Sarmiento" será sobre todo una obra social que ha de ajustarse en su espíritu y en su realización a las grandes líneas trazadas por el gran constructor de la Nueva Argentina.

Para organizar esta cátedra el Colegio ha nombrado un Comité com-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

puesto por las siguientes personas: Amaranto A. Abeledo, Miguel Bordato, Fermín Estrella Gutiérrez, Pedro Etcharte, Américo Ghioldi, Roberto F. Giusti, Gregorio Halperín, Raúl Moglia, Ernesto Nelson, Telma Reca, Luis Reissig, Juan R. Rojo y Carlos Veronelli.

La inauguración de la Cátedra se hizo en el Colegio, el 17 de Septiembre de 1940, con un acto público en el cual el Secretario del Colegio, Sr. Luis Reissig, pronunció las siguientes palabras:

DISCURSO DEL SR. LUIS REISSIG

Un nuevo aniversario de la muerte de Sarmiento se ha cumplido hace pocos días, en momentos en que la historia humana va a fijar un rumbo. La Argentina vuelve la mirada sobre sí misma y quiere conocerse como quien se desnuda ante un espejo. ¿Cómo somos? ¿Dónde vamos?

Ha comenzado la búsqueda en nuestra economía y se tantea nuestra realidad social. Una Argentina nueva apunta en las chimeneas de sus fábricas, en el aumento de su población y en nuevo intercambio. El empuje con que ésto se encara encuentra a la escuela argentina en retraso. El país quiere dar un paso de gigante y se topa con una escuela que anda como los saltamontes. Colorinches de todas las pedagogías cubren su cuerpo magro, mientras los doctores escriben sus recetas en latín y los practicantes las aplican invariablemente para todos los males.

Contribuir a realizar la escuela argentina apropiada al medio y a las posibilidades de crecimiento y colocar a la educación como fuerza co-directora de creación nacional, fueron los primeros objetivos que tuvimos en cuenta al organizar la "Cátedra Sarmiento", que hoy se inaugura. El solo nombre de Sarmiento —no está demás repetirlo— es una definición de la obra que nos proponemos realizar.

Sarmiento es, por antonomasia, la base educacional de una Argentina progresista y libre. Puede ser inadecuada la estrategia de sus viejas batallas, pueden merecer el desván sus conceptos pedagógicos; pueden, sus planes, ser trazados con rayas más finas o más gruesas, pero él, Sarmiento, es la línea, el rumbo, la estructura. Pueden sus 52 tomos ser reducidos a 3 o 4; puede compendiarse más aún su contenido, alterarse la forma, abreviarse el período, pero su espíritu debe permanecer intacto.

Sarmiento representa en nuestra educación nacional el paso hacia la liberación. ¿Qué otra cosa significan sus silabarios y sus semillas, sus árboles y sus caminos? Todo éso y mucho más tenía para él la fuerza de una construcción nacional. Sus papeles no se pierden en teorías sobre el devenir argentino, pues su posición de gigante le permite abarcar todo el panorama y sabe adónde va. ¡Vaya si lo sabe!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cuando Sarmiento aconseja la plantación de mimbres no son los

nimbres los que planta: es la posibilidad de una industria. Cuando trasplanta a nuestro medio educadores americanos, transplanta, en realidad, gajos de un nuevo mundo. Y por haberse arraigado así en él la preocupación por nuestro progreso creciente, tuvimos la fortuna de que su prédica no fuera un sermón de la pedagogía sino el vibrar del arado sobre la tierra vírgen.

"La mayor dificultad que la difusión de la instrucción se opone entre nosotros —dice Sarmiento— nace de que **no se quiere bien** lo mismo que se desea; de que no hay convicciones profundas y de que no se ha sondeado bastante la llaga ni apreciado suficientemente la extensión del mal".

No; no fué un pedagogo, Sarmiento. Fué un hijo de todas las grandes cosas de esta tierra y por eso quiso bien todo lo que deseaba. Sabía que construía sólo o casi sólo, pero su pasión de constructor derribaba a papirotazos las oposiciones; porque tuvo convicciones profundas, porque "sondeó bastante la llaga y apreció suficientemente la extensión del mal". Su postulado de "hacer, aunque mal, pero hacer" cobra así su gran significado. Sabía cómo se ganaban las batallas para hacer la victoria duradera, yendo enseguida al terreno de las realizaciones. Sus discursos, sus artículos de combate nunca fueron palabras: fueron cascotes o perdigones, y paladas profundas en la tierra de nadie. Donde él fijaba un chichón o clavaba una palabra dejaba la marca Sarmiento para toda la vida. Para defender su obra o su fechoría no se perdía luego en tiradas filosóficas: realizaba otra obra, cometía otra fechoría. Y, ¡cómo se le abrían los caminos! Sin dar a ninguno cuartel.

¿Qué se ha hecho, en cambio, después de su muerte?...

Se lo decía el 11 de Setiembre a un reducido grupo de maestros: palabras, palabras y palabras, de parte de grandes doctores de la cultura. Muchos planes, mucha confitería filosófica, mucho codearse con la Montesory o Decroly. Y mientras, la educación pública, pedazo a pedazo, en poder de los otros. "Los otros", es decir los anti-Sarmiento. Ellos sí han sabido hacer la obra eficiente para afirmar sus conquistas. Han escrito textos, escalado posiciones, influído en ministros, ganado cátedras, modificado programas, adulterado decretos y leyes. Y han dejado hacer pedagogía y más pedagogía; filosofía y más filosofía. Y hasta la han fomentado sabiendo que por ese camino ganarían más de una coincidencia, por lógica o por conversión.

¿Es posible conservar este estúpido divorcio con la realidad que nos pega de frente?

Contestemos: no; no y no.

Volvamos a Sarmiento.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Volvamos a Sarmiento y sea él nuestra bandera. ¿Por qué bandera y no maestro? Porque no son, éstas, horas plácidas de coloquios y de carantoñas, de articulados y de conceptos; son horas de crecimiento y de lucha; y el que no lo entienda que abra bien los ojos, si es que

de algo le sirven. Luchar por Sarmiento o contra Sarmiento es luchar por una educación de emancipación o de servidumbre. O el siglo XX o la colonia. Tal es la actualidad de Sarmiento.

Fué el primero entre nosotros que puso a la educación en el plano social que le correspondía, de fuerza propulsora de creación nacional. Como hoy, en su época, la Argentina volvía sobre sí misma. Sarmiento comprendió de inmediato el valioso instrumento que significaba para una Argentina nueva una educación progresista. Se entregó a esa tarea con un empuje que hizo temblar a sus contemporáneos, apegados unos a la amable quietud de la gran aldea, apegados otros a los negocios más turbios y a las rapiñas más escandalosas.

La escuela de Sarmiento es la escuela Argentina. Identificada con la tierra que la vió nacer, con sus esperanzas y sus inquietudes, con sus errores y sus defectos, y sus grandes virtudes. Es la escuela de una Argentina que quiere ser fuerte y libre; que tantea sus recursos, mide sus posibilidades y cree que algún día el futuro ha de recompensarla. Y eso es Sarmiento, también. Porque él representa, más que ninguno de nuestra historia, la Argentina del porvenir. Sarmiento es por eso algo más que una bandera para los educadores. Es la bandera de todo un pueblo. Antes de Sarmiento es la Colonia; después de Sarmiento es la Argentina. Ciertamente que él se apoya en una tierra por la que mucho hicieron antepasados ilustres. Pero él es la verdadera historia. Cuando volvemos la mirada a nuestro arsenal histórico, entre casacas, arcabuces y sables, hacemos un esfuerzo para reconstruir algún personaje ilustre. Tiesos, fríos, analfabetos de la sonrisa se nos presentan los más. ¿Qué han hecho algunos? Habría que revisar viejas cuentas de banco, presupuestos olvidados y derechos de dominio que nadie conoce. Sin duda, no falta el grupo de los incorruptibles, ni escasean los que se entregaron con generosidad a la causa de organización naciente. Pero hay uno del que bastaría que quedase sólo el nombre: Sarmiento. Del otro lado, ya lo sabemos, está Don Juan Manuel. He ahí las dos líneas en que se dividen netamente la vieja y la nueva Argentina. Debemos estar con Don Domingo Faustino y contra Don Juan Manuel.

La bandera Sarmiento en materia educacional es la de la escuela que mejor se adapta a esta época de crecimiento. Todo lo que la retarde conspira contra nuestra emancipación nacional. No perdamos tiempo en copiar detalles de su programa. No vale un edificio por el estilo de sus cornisas sino por la línea general de su arquitectura. Todo lo nuevo que se realice para adaptar la escuela a nuestras condiciones de libre crecimiento y darle medios para que contribuya a encauzarlo, es hacer obra Sarmiento. Todo lo que se haga para que el niño y el joven se compenetren del país en que viven y de su derecho a emplearlo en bien de la comunidad, es hacer también obra Sarmiento. Porque él fué el progreso argentino en sus formas más ricas, en sus expresiones más fuertes, en sus consecuencias más fecundas. Sarmiento es la escuela hacia el porvenir, pero nutrida de las fuerzas del presente. Es la es-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cuela siglo XX, siglo XXI y así en lo sucesivo. El no se plantó en su época más que para una cosa: para decirles a todos: ¡adelante! Por algo daba la impresión de conductor y constructor al mismo tiempo. Iba de una cosa a la otra, pero dejando siempre en el lugar abandonado una creación sólida. Dos Sarmientos al mismo tiempo se hubieran deshecho a encontronazos. Tal la violencia de su empuje y el valor inusitado de su tarea.

Hay que volver a Sarmiento. Su genio, lleno de turbulencias sigue siendo la levadura de nuestro progreso. Sus nones siguen siendo nones para nosotros. Como si nada hubiera cambiado. Y hay mucho de cierto. La Argentina que soñó Sarmiento sigue siendo nuestra Argentina. A los 50 años de su muerte Don Domingo Faustino es una figura de avanzada y volvemos a los postulados de Alberdi como al fruto prohibido.

La "Cátedra Sarmiento" se propone cumplir, por lo menos, alguno de sus grandes postulados. "Cátedra Sarmiento", sin Sarmiento, no es tarea fácil; pero sabemos que un ejército grande se forma muchas veces con soldados dispersos cuando están llenos de fe. Y los hay.

Inauguramos hoy esta Cátedra un poco a lo Sarmiento. Traemos algo que no ha nacido entre libros sino en la tierra; y que ha crecido entre niños. Es Olga Cossettini que dirije en el barrio Alberdi de Rosario una escuela que es ella misma. Una escuela que vale sobre todo por una cosa: su poder de creación. Yo estoy seguro que Sarmiento hubiera estrechado con emoción su mano y reconocido en ella una de las maestras que soñó.

El comienzo es promisor; pero no nos quedemos plantados en las inauguraciones, por brillantes que sean. Por eso les digo: Amigos: hoy es el primer día: ¡Adelante!

A continuación hizo uso de la palabra la profesora Olga Cossettini, exponiendo las experiencias realizadas en la escuela experimental Dr. Gabriel Carrasco, de Rosario. Su disertación que será publicada por "CURSOS Y CONFERENCIAS" próximamente, fué seguida con gran interés por numerosos oyentes, educadores en gran parte, que con su presencia dieron la nota de apoyo a esta nueva institución del Colegio.

La Srta. Olga Cossettini puso a disposición del Colegio, algunos de los trabajos artísticos de los alumnos de su escuela, que fueron expuestos durante la semana del 17 al 24 de Septiembre. La exposición que resultó muy concurrida, comprendía los cuadros que han sido solicitados por una institución cultural para su exhibición en los Estados Unidos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CATEDRA ALEJANDRO KORN

Continuando en el cumplimiento de su propósito de extender y perfeccionar sus actividades tanto en lo concerniente a la cultura desinteresada como a sus resonancias sociales, el Colegio ha resuelto crear, con el nombre de CATEDRA ALEJANDRO KORN, un órgano destinado a centralizar y agrupar aquellas iniciativas de índole filosófica que requieran continuidad y cierta unidad de criterio para su eficacia. La CATEDRA ALEJANDRO KORN funcionará, por lo tanto, independientemente de los cursos sobre materia filosófica que con regularidad se dictan en el Colegio, aunque mantenga con ellos la correlación y solidaridad naturales entre todas las tareas de la institución.

La ilustre personalidad bajo cuyo nombre se pone esta nueva cátedra es por sí sola un programa. Alejandro Korn fué, según la feliz expresión de P. Henríquez Ureña, un "maestro de saber y de virtud". Representó la **pura filosofía**, como indagación profundizada y constante; el anhelo social de difundir sus resultados en cuanto aporte a la clarificación de las ideas y a la constitución de la común conciencia cultural, y el afán **nacional y americanista** de que estos países — y el suyo en primer término, como el que más de cerca le importaba — apresuraran su contribución a la filosofía universal y encontraran en fórmulas propias la expresión de su índole peculiar. Estos tres aspectos en lo filosófico: el **científico**, el **social** y el **americanista**, constituyen las bases de un programa, que irá concretando poco a poco y como por crecimiento natural sus propósitos, y procurará realizarlos mediante los procedimientos más adecuados, contando con la cooperación de cuantos simpaticen con las enunciadas intenciones.

Para comenzar, la CATEDRA ALEJANDRO KORN crea un **Centro de información e intercambio**, e inicia la formación de una **Biblioteca de filosofía**, con una **Sección americana**, esta última con la pretensión de reunir cuanto de filosofía se haya publicado y se publique en adelante en nuestro Continente.

El **Centro de información e intercambio** propenderá a estimular y facilitar el estudio de la filosofía, proporcionando planes para la iniciación e informes o recomendaciones de todo género; procurará que ningún suceso filosófico de importancia pase inadvertido, mediante noticias o conferencias especiales; organizará cursillos introductivos, bibliográficos y de profundización, por lo general para auditorios restringidos y sobre todo a requerimiento de grupos de interesados. Preocupación capital de este **Centro** será propender al intercambio y mutuo conocimiento de cuantos trabajan por la filosofía en América.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PLAN DE TRABAJO

Las actividades de la CATEDRA ALEJANDRO KORN comprenderán todos aquellos puntos que entren en los propósitos enunciados, y se modelarán según las necesidades y conveniencias, de acuerdo con lo que la experiencia vaya aconsejando, manteniendo en toda forma flexibilidad y espíritu de renovación.

En consecuencia, este plan de trabajo se refiere únicamente a las actividades que se iniciarán de inmediato, las que sucesivamente serán extendidas.

CURSOS. — A diferencia de los que habitualmente se dictan en las cátedras del Colegio, los de la CATEDRA ALEJANDRO KORN tendrán un propósito más directo y ceñido, con mayor proximidad entre la cátedra y el oyente. Serán de **iniciación**, para personas que busquen acceso a la filosofía; **bibliográficos**, para el conocimiento cercano de la literatura concerniente a épocas, disciplinas, autores, etc.; de **profundización**, sobre determinados autores o problemas. Aspiramos a que, en lo posible, estos cursillos se planteen de acuerdo al deseo expreso de pequeños núcleos de interesados. Se procurará, también, que ningún acontecimiento filosófico importante pase sin ser debidamente advertido, mediante un cursillo, conferencia, información, etc.

INFORMACION GENERAL. — La Cátedra organizará un servicio de **información filosófica general**, para satisfacer las necesidades de los estudiosos que requieran datos sobre obras o autores, pequeños planes de trabajo o lecturas, etc.

INFORMACION AMERICANA. — Una de las preocupaciones mayores de la CATEDRA ALEJANDRO KORN será propender al conocimiento de las realizaciones filosóficas de nuestra América, y a la mutua relación e intercambio entre quienes en nuestros países se dedican a estos estudios. Esta tarea americanista se realizará, pues, en dos direcciones: como información para cualquier interesado en el asunto, y como información ad-hoc para los estudiosos americanos de filosofía en vista de la conexión y el intercambio. En todos los casos, la información será rigurosamente objetiva.

Al efecto, se constituirá un **Archivo de la filosofía americana**, donde se recogerá todo género de datos sobre el asunto, organizándolos después y depurándolos. El **Archivo** se utilizará para la información que nos sea solicitada, y también para la redacción periódica de fichas o resumenes informativos que serán remitidos a las personas consagradas a estos estudios. A su tiempo, se preparará una **Bibliografía de la filosofía en América.** Se promoverá, además, la publicación de trabajos breves sobre figuras y obras notables de la filosofía americana. Aunque nuestro interés se dirige más inmediatamente a la América de lengua española y portuguesa, entra en nuestro plan también la de habla inglesa, que contará con sección aparte en el Archivo, afron-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tándose por lo tanto, en lo que nos corresponde, el problema de las relaciones culturales entre ambas Américas.

BIBLIOTECA. — Se inicia al mismo tiempo la creación de una **Biblioteca de filosofía**, que se pondrá al alcance de los interesados de acuerdo con las estipulaciones y reglamentos que se dicten. La **Sección americana** de esta Biblioteca tratará de reunir la mayor cantidad posible de obras americanas, en la intención de poner al servicio de los estudiosos una colección apta para cualquier averiguación o investigación sobre la marcha de las ideas filosóficas en el Continente.

Con la CATEDRA ALEJANDRO KORN inicia el Colegio Libre de Estudios Superiores una nueva ampliación de su esfuerzo en pro de la cultura, esfuerzo que sólo ha sido posible por la adhesión y concierto de muchas voluntades enderezadas al mismo fin. Esta que ahora comienza es también obra que requiere la adhesión y la buena voluntad de muchos, de cuantos sientan la dignidad de los estudios filosóficos, la conveniencia de su difusión y arraigo, y el papel que en la constitución de una común espiritualidad americana corresponderá al afianzamiento de la conciencia filosófica continental.

A los interesados en filosofía que juzguen útil y aprovechable el aporte ofrecido por la CATEDRA ALEJANDRO KORN, les solicitamos que lo requieran, en la seguridad de que les será prestado en la medida de nuestras fuerzas, y seguramente cada vez con mayor amplitud y eficacia.

A los profesores y escritores de filosofía les rogamos nos envíen los datos de sus actividades docentes y nómina de sus publicaciones, para nuestro Archivo, así como sus libros y artículos para la Biblioteca.

A cuantos simpaticen con la tarea que emprendemos, les solicitamos colaboración, mediante sugestiones, remisión de datos sobre autores u obras, envío de libros para la Biblioteca, etc. Es ésta una tarea de cooperación que, aparte de los resultados que logre, ha de servir para someter una vez más a la experiencia la acción espontána y autónoma que el Colegio realiza en el campo de la cultura.

El Comité organizador de la Cátedra ha quedado constituído de la siguiente forma: Risieri Frondizi, Eugenio Pucciarelli, Francisco Romero, Aníbal Sánchez Reulet, Angel Vassallo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sección Bibliográfica

CRITICA DE LIBROS

John P. Day: "HISTORIA ECONOMICA MUNDIAL, 1914 A 1939". Versión española de Vicente Polo. Fondo de Cultura Económica. México, 1940. 232 páginas.

Una de las editoriales americanas que mayores esfuerzos realizan por el conocimiento de los problemas económicos. — el Fondo de Cultura Económica de México — agrega este nuevo volumen a su ya importante colección. El autor nos señala en su prólogo que la obra va dirigida a los estudiantes nacidos posteriormente a 1918, que escuchan las discusiones sobre las perturbaciones producidas después de la guerra del 14, sin conocer realmente su significación, por no haber vivido épocas anteriores, pero en realidad la obra es una buena reseña en pocas páginas, y a modo de recordatorio, para los que conociendo momentos anteriores, hubieran olvidado que también son historia los años pasados de sus vidas.

El autor se plantea un problema metodológico en el prólogo, que es el de la selección de fenómenos y el criterio con que había de obtenerse la unidad del tema, no encontrando otro más adecuado que la reducción a fenómenos monetarios, que o bien actúan como causas, o reflejan adecuadamente la significación e importancia de las perturbaciones.

El "argumento" que pretende presentar Day en su obra, es: "la herencia del desajuste económico, y los esfuerzos —equivocados o benéficos— para corregirlos", considerando que los años comprendidos entre el 14 y el 39 son los que ven desarrollarse los esfuerzos en busca de un orden económico distinto al mundo liberal del pasado siglo, y las convulsiones de aquel orden, impotente para continuar el ritmo de progreso que fué su razón de vida. Aparecen perfectamente consignadas estas tendencias en el discurso de clausura del Presidente de la Conferencia Económica Mundial de 1927, celebrada en Ginebra, quien dice: "Si tuviera que reunir en unas cuantas palabras el aspecto más saliente de la Conferencia, no podría hacer cosa mejor que recoger una frase de la Comisión de Comercio: "A pesar de la variedad de cuestiones surgidas, la diversidad de teorías, y los sentimientos nacionales... ha surgido un hecho en extremo alentador... el deseo unánime de los

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

miembros de la Conferencia de asegurar que ella, en cierto sentido, marque el comienzo de una nueva era, durante la cual el comercio internacional superará sucesivamente los obstáculos que dificultan indebidamente su camino, y reanude ese movimiento general ascendente que es a la vez el signo de la salud económica del mundo y la condición necesaria del desarrollo de la civilización". Y agregar Day: "¡Cuán grande hubiera sido el espanto de esta Conferencia si pudiera haber previsto que en seis años, el comercio internacional, lejos de resumir su tendencia ascendente, iba a perder un cuarto de su volumen físico y dos tercios de su valor monetario".

Sigue el autor, mencionando los problemas que originan la crisis de la Bolsa de Nueva York señalando que las inversiones de todos los Bancos de la Unión, pasaron de 39.956 millones de dólares en 1922, a 53.723 millones en 1937. Sin embargo los precios no subieron como fuera de esperar, pues la racionalización y la producción en masa de artículos tipificados, reducía los costos, y de ahí la confianza de los americanos del Norte, sobre su "prosperity" que creían segura, por la estabilidad del nivel general de los precios. La especulación que normalmente acompaña tal estado de cosas, llegó a cifras tan extraordinarias, que a partir del "crack" de la Bolsa de Nueva York, descendió el valor de las acciones cotizadas en la misma, en el plazo de un mes, en treinta mil millones de dólares, suma igual a la exigida por los países aliados en el Tratado de Versalles en pago total de las reparaciones.

La crisis del 29, la catástrofe monetaria de años subsiguientes, y el proteccionismo a ultranza que fueron sus consecuencias, capitaneado por los Estados Unidos con su tarifa Hawley-Smoot de 1930, y Francia con sus contingentes, resultan en una ola de nacionalismo económico, que según Day se origina sobre todo en los factores siguientes: "la necesidad de estímulo y control estatal del movimiento de racionalización; el crecimiento de la intervención estatal en el comercio internacional, en parte como resultado del perjuicio constante a la vida económica de cada país causado por los aranceles hostiles o el dumping, y en parte como una medida de apoyo monetario; el temor de guerra o la necesidad de un equilibrio del crédito que condujo a ensayos de la mayor autosuficiencia nacional posible; y la influencia del experimento ruso".

El último esfuerzo internacional para salvar la situación se realiza en la Conferencia Económica Mundial de 1933. Su Comisión Preparatoria de Expertos, informó de la siguiente forma: "se ha estimado recientemente que el paro afecta a 30 millones de trabajadores. Incluso este inmenso total en el que no se incluyen las familias de los trabajadores y otros dependientes de ellos, está sub-estimado. Los precios... han declinado desde Octubre de 1929 en más de un tercio... el índice de las reservas mundiales en 1932 era el doble de 1925. La situación de la industria siderúrgica de los Estados Unidos ilustra la profundidad a

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que se ha llegado en algunos casos, ya que al cerrar en 1932, estaba trabajando solamente al 10 % de su capacidad... El valor total del comercio internacional en los tres cuartos de 1932 fué solamente un tercio del correspondiente al período de 1929... Las rentas nacionales han caído en muchos países en más del 40 %". La Conferencia se disolvión sin llegar a ningún acuerdo importante, por la posición nacionalistas de los Estados que participaron en ella, siendo su golpe de muerte la declaración del 5 de Julio del Presidente Roosevelt, negándose a llegar a un acuerdo estabilizador.

Describe Day más tarde la mejora apreciable de la situación económica en el año 37, en el cual la producción manufacturera mundial llegó a cifras jamás superadas (3 % superior a la de 1929), pero el comercio exterior no acompañó este ritmo de crecimiento. Y finaliza discutiendo con las siguientes palabras la oposición entre la economía liberal y la planificada: "Uno de los problemas económicos fundamentales del mundo de hoy es si es posible y aconsejable volver a a organización libre de la vida económica... En cualquier Estado, como quiera que esté organizado, si el producto del trabajo no proporciona una ventaja aunque sea limitada, sobre los costos de producción, es fútil continuar la misma. Una ventaja social puede valorarse legítimamente contra una pérdida monetaria, pero el móvil continuará siendo el mantener la pérdida al nivel más bajo posible para obtener las ventajas buscadas... Para la estimación de la fuerza real de la demanda y las posibilidades de la oferta, las fuerzas casi impersonales del mercado serían guías más dignos de confianza que la decisión de funcionarios del Estado, decisiones que tenderán a hacerse cada vez más arbitrarias a medida que se consideren necesidades que no sean elementales".

He aquí el anverso de la cuestión. El reverso, para emplear palabras de Day, sería "¿cómo puede retener la economía libre las ventajas de la racionalización de la industria sin incurrir en el abuso del poder económico? De la posibilidad de solucionar este problema depende la supervivencia o renacimiento de la economía libre".

El desarrollo económico de Rusia es objeto de un Apéndice, pues no hay que olvidar el aislamiento de su economía de la mundial, que se deduce del nivel de sus exportaciones, que en 1937 fueron menores que las de Dinamarca, o del de sus importaciones, que en la misma fecha no excedieron de las de Austria.

J. Prados Arrarte.

Theodore Dreiser: EL PENSAMIENTO VIVO DE THOREAU. (Biblioteca del Pensamiento Vivo). 210 páginas. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1940. $ 3.— m|narg.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Aún siendo una de las figuras capitales de la literatura y del pensamiento norteamericano, Thoreau es poco menos que desconocido entre nosotros. Sólo una versión incompleta, y no muy recomendable de

Walden había visto la luz en castellano. Y, sin embargo, Thoreau, junto con Emerson y Walt Whitman, está a la cabeza de los "pionneers" intelectuales de Norteamérica.

He aquí algunos datos esenciales sobre su vida y su obra.

Henry David Thoreau nació el 12 de julio de 1817, en Concord, Massachusetts, donde residió toda su vida, con excepción de un viaje al Canadá, otro al oeste y varias exploraciones fluviales. Vivió, no en la ciudad, sino en los bosques y en los campos que rodean Concord; allí aprendió a amar a la Naturaleza, que fué la gran pasión de su existencia. Cuando Thoreau contaba doce años hizo ya trabajos para un naturalista. Después de haberse graduado en la Universidad de Harvard ejerció algún tiempo el magisterio y dió conferencias, pero desde 1845 resolvió retirarse a una cabaña, en Walden Pond, construída por sus propias manos, y allí llevó a cabo sus famosos experimentos, entregado a la vida natural, entre pájaros, animales y peces —que fueron los temas de sus abundantes escritos. Volvió a Concord en 1847 y siguió allí escribiendo sus observaciones sobre la naturaleza y el hombre. Murió en 1862 y fué enterrado junto a Emerson, que había sido su gran amigo. Este trazó del autor de **Walden** el siguiente retrato sintético: "Vivió solo; no se casó nunca; no fué jamás a la iglesia; nunca votó; se negó a pagar impuestos al Estado; no comió nunca carne, ni bebió vino, ni fumó; y aunque fué naturalista jamás se sirvió de una trampa o de un fusil". Lo más característico de su obra no está tanto en **Walden** como en los catorce volúmenes de su Diario íntimo.

La tarea de presentar y reunir las páginas más características de Thoreau ha corrido a cargo del gran novelista norteamericano Theodore Dreiser. Este nació en el estado norteamericano de Indiana, en 1971. Tuvo una infancia difícil y recorrió la escala de los más variados oficios: lavaplatos, deshollinador, corredor de seguros, reporter periodístico... En 1899 publicó su primera novela: "**La hermana Carrie**", a la que siguieron luego otras, tituladas "**El Financiero**" —sólo ésta se halla vertida al catellano—, "**El Genio**", "**El Titán**"... Pero su obra capital data de 1925 y es "**Una tragedia americana**", densa novela, de un realismo minucioso, que causó una gran conmoción por su crítica aguda de ciertos medios norteamericanos. Cuando por vez primera, en 1930, el Premio Nobel de Literatura fué concedido a un autor yanqui, recayendo en Sinclair Lewis, muchos de sus compatriotas entendieron que tal lauro hubiera correspondido más justicieramente a Theodore Dreiser.

La selección de Thoreau comprende los siguientes capítulos: El universo, Panteísmo, Conocimiento, El problema de la moral, Libre albedrío,, Necesidad, Bien y mal, Las emociones, Sociedad 1, Gobierno 2, Dinero 3, Guerra, Instituciones sociales y religiosas, De la amistad, La buena vida, Arte y Belleza, Progreso, La vida como imaginación e ilusión, Muerte.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En suma, un libro que constituye una verdadera primicia en castellano y que, por ello, no es dudoso ha de tener una gran acogida.

G.

Arturo Capdevila: ¿QUIEN VIVE? ¡LA LIBERTAD!. Colección "Cristal del Tiempo". 280 páginas. $ 3.—. Editorial Losada, Buenos Aires, 1940.

Entre las múltiples cualidades que componen la rica personalidad de Arturo Capdevila quizá la más sobresaliente sea su arte evocativo, es decir, su singularísima capacidad para reconstruir vívida y amenamente, con relieves plásticos y perfiles novelescos, épocas, personajes y escenas de otros tiempos, particularmente los del pasado argentino. Por ello el autor de LAS VISPERAS DE CASEROS es algo más que un historiador o un sociólogo a secas; sus dones poéticos realzan sus reconstrucciones del pretérito, infundiéndoles un alma verídica.

Explicando más netamente sus propósitos escribe el autor en el prólogo: "Prosigo así en el empeño —y más que nunca, hoy— de dar patria a unos argentinos que no quieren tenerla, pero que la debieran tener, si quisieren ser salvos. Que me acompañe o que no el país en la medida esperada, no cejaré. Enormes fuerzas pugnan en el mundo para que dejemos de ser lo que somos. Y es lo cierto que no se conoce otra salvación en tales trances que la fidelidad a lo que siempre se fué. Facilitar esta felicidad salvadora: he ahí el gran servicio que puede prestar la historia hecha evocación y crónica, o sea, apta para llegar al mayor número. En esto me pongo: en contar con alguna viveza y color las cosas que desde el pasado nos señalan los caminos. Salvar todo lo más que se consigna del alma de la patria, eso busco, eso quiero, eso ambiciono, eso anhelo, me comprendan o no tantos y tantos argentinos con alma extranjera. Así, una vez más me dirijo hacia el pasado, mas como todas las otras veces, en procura del más lejano porvenir de la patria: que mientras más se estira el arco hacia atrás, más lejos va la flecha".

He aquí lo que realiza magistralmente en este nuevo libro, rotulado sonoramente, como un alerta de máxima resonancia actual: **¿QUIEN VIVE? ¡LA LIBERTAD!** En sus páginas el autor ha sabido animar uno de los períodos más importantes de la historia argentina, pues comprende los orígenes y vicisitudes primeras de nuestro régimen constitucional. Apenas si existe hoy, en que tantas corrientes extrañas tratan de turbar la verdadera tradición liberal de la Argentina y de América entera, materia de más urgente meditación y esclarecimiento.

Shakespeare: HAMLET (en sus tres versiones). "Las Cien Obras Maestras de la Literatura y del Pensamiento Universal". 278 páginas. Un volumen encuadernado. $ 4.— m|arg. Editorial Losada S. A., Buenos Aires, 1940.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Existian muchas ediciones de HAMLET en castellano, pero ninguna que pueda compararse con la presente. ¿Por qué? Porque en ésta se reunen por vez primera las tres versiones conocidas de la inmortal

obra shakesperiana. Shakespeare trabajó este drama con más reiteración que ningún otro. Su primera versión apareció en 1603, cuyo título según rezaba la portada de la edición en 4º es curioso recordar completo: "La trágica historia de Hamlet, príncipe de Dinamarca, por William Shakespeare, según en diversas ocasiones ha sido representada por los criados de Su Alteza en la ciudad de Londres; y también en las dos Universidades de Cambridge y Oxford y en otros lugares". En 1604, al año siguiente, aparece otra edición con texto muy diverso, y es la obra plenamente desarrollada que generalmente se conoce. Por último, en 1523, aparece el tercer texto de HAMLET, probablemente el que dejó Shakespeare como última versión y que figura en la gran edición póstuma de sus obras completas en folio.

En este volumen de **"Las Cien Obras Maestras"** podrán apreciarse cabalmente las diferencias entre esas tres versiones, cuidadosamente vertidas al castellano. De ahí el singularisimo interés que esta edición ofrece, adquiriendo el valor de una primicia excepcional.

LOS LIBROS

PAUL VALERY: **"El alma y la danza"**. — Traducción de José Carner. — Editorial Losada. Colección Biblioteca Filosófica. Buenos Aires, 1940. 170 pág. $ 3.—.

CARLOS M. GRUNBERG: **"Mester de Judería"**. — Editorial Argirópolis. Buenos Aires, 1940. 150 pág.

ROBERTO MEZA FUENTES: **"De Diaz Mirón a Ruben Darío"**. — Curso en la Universidad de Chile sobre la evolución de la Poesía Hispano Americana. Editorial Nascimento. Buenos Aires, 1940. 354 pág. $ U|S. 1.

J. M. FERNANDEZ DE AGUERO: **"Principios de Ideología"**. — Tres vol. Facultad de Filosofía. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1940. 775 pág. $ 12.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LUCIANO R. CATALANO: **"Los Radioelementos y la Constitución Atómico-Corpuscular de la Materia y Energía"**. — **"Yacimientos argentinos de minerales de radio, urano, vanadio, niobio, tantalio."** — Editorial El Ateneo. Buenos Aires, 1940. 334 pág.

CARLOS OCHOA CASTRO: "México de Ayer y Hoy". — Mendoza, 1939. 168 pág. $ 1.

CARLOS OCHOA CASTRO: "Régimen Municipal". — Editorial La Lucha. Mendoza, 1938. 98 pág.

ALEJANDRO KORN: "Obras. Influencias filosóficas en la evolución nacional. Ensayos y notas Bibliográficos". — Tomo tercero. Universidad nacional de La Plata. La Plata, 1940. 372 pág.

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA: "Historia de la Nación Argentina".. — 2a. edición. Bajo la dirección del Dr. Ricardo Levene. Librería y Editorial "El Ateneo". Buenos Aires, 1939.

Vol. I: TIEMPOS PREHISTORICOS Y PROTOHISTORICOS. — Colaboran: Joaquín Frengüelli, Milciades Alejo Vignati, J. Imbelloni, Eduardo Casanova, Fernando Marquez Miranda, Emilio R. y Duncan L. Wagner, Francisco de Aparicio, Enrique Palavicino, Antonio Serrano.

Vol. II: EUROPA Y ESPAÑA Y EL MOMENTO HISTORICO DE LOS DESCUBRIMIENTOS. — Colaboran: Clemente Ricci, José A. Oría, Julio Rey Pastor, Héctor R. Ratto, Ramón Menández Pidal, Pedro Henriquez Ureña, Jorge Cabral Texo, Rafael Altamira, Enrique de Gandía, Diego Luis Molinari, Max Fleiuss.

Vol. III: COLONIZACION Y ORGANIZACION DE HISPANO AMERICA.—ADELANTADOS Y GOBERNADORES DEL RIO DE LA PLATA. — Colaboran: Rafael Altamira, José María Ots, Ricardo Levene, Felipe Barreda Laos, Pedro Calmón, Enrique de Gandía, Efraím Cardozo, Roberto Levillier, Manuel Lizondo Borda, Manuel F. Figuerero, José Torre Revelló, Monseñor José A. Verdaguer, Mariao Falcao Espalter, Guillermo Furlong Cardiff S. J.

Vol. IV: EL MOMENTO HISTORICO DEL VIRREYNATO DEL RIO DE LA PLATA. — Colaboran: Emilio Ravignani, Juan Alvarez, Emilio A. Coni, Ricardo Levene, Ramón Castro Esteves, Roberto H. Marfany, José Torre Revello, Alejo B. González Garaño, Juan Alfonso Carrizo, Rómulo Zabala, Juan Canter, Juan Pablo Echagüe, Martín S. Noel, Juan Probst, Antonino Salvadores, Raúl A. Orgaz, Félix Garzón Maceda, Guillermo Furlong Cardiff S. J., Juan M. Monferini, Juan Beverina, Monseñor Nicolás Fassolino, Pedro Grenon S. J.

RAMON DEL VALLE INÇLAN: "El Ruedo Ibérico". — 2 vol. Obras completas. Editorial Losada, Buenos Aires, 1940.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ROBERTO J. PAYRO: "El casamiento de Laucha. Chamijo. El Falso Inca". — Editorial Losada. Buenos Aires, 1940. 266 pág. $ 2.

J. G. BLANCO VILLALTA: **"Literatura Turca Contemporánea".**— Editorial Claridad. Buenos Aires, 1940. 160 pág. $ 1.50.

SAHKESPEARE: **"Hamlet".** — En sus tres versiones. Traducción de Guillermo Macpherson y Patricio Canto. Editorial Losada. Buenos Aires, 1940. 278 pág. $ 4.

ARTURO CAPDEVILA: **"¿Quién vive? ¡La libertad!".** — Editorial Losada. Colección Cristal del Tiempo. Buenos Aires, 1940. 277 páginas. $ 3.

THEODORE DREISER: **"El Pensamiento Vivo de Thoreau".** — Editorial Losada. Colección "Biblioteca del Pensamiento Vivo". Buenos Aires, 1940. 208 pág. $ 3.

NARCISO MARQUEZ: **"El advenimiento de Occidente".** — Editorial Nuestra América. Buenos Aires, 1940. 224 pág. $ 8.

CARLOS VAZ FERREIRA: **"La actual crisis del mundo desde el punto de vista racional".** —Editorial Losada. Buenos Aires, 1940. 64 páginas. $ 1.25.

MOLIERE: **"Tartufo, La Escuela de los Maridos, y El Burgués Gentilhombre".** — Traducción de Nidya Lamarque. Editorial Losada. Colección: "Las Cien Obras Maestras de la Literatura y del Pensamiento Universal. Buenos Aires, 1940. 267 pág. $ 4.

VICENTE VALLS Y ANGLES: **"Metodología de las Ciencias Naturales".** — Publicaciones de la Revista de Pedagogía bajo la dirección de Lorenzo Luzuriaga. Editorial Losada. Buenos Aires, 1940. 112 páginas. $ 2.

LAS REVISTAS

"REVISTA DE DERECHO Y ADMINISTRACION MUNICIPAL": Nº 127. Septiembre 1940. Buenos Aires:

Contiene:

Dr. D. López Imizcoz: Banco Municipal de Préstamos y Caja de Ahorro de la ciudad de Rosario.

Angel Rapul Mazzocco: "El subsidio para lutos y el seguro de vida mutual en la Municipalidad de la Capital".

Amilcar Razori: "Derecho Municipal. — Administración Comunal".

Dr. Carlos Saavedra Lamas: "La Reforma de la Ley Orgánica de la Municipalidad de Buenos Aires".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

2126

"VERTICE": No. 24. Buenos Aires. Marzo y Abril, 1940.

Contiene:

José Luis Lanuza: "Sobre los sonetos".

Sonetos de Margarita Abella Caprile, Almafuerte (Pedro B. Palacios), Ignacio B. Anzoátegui, Rafael Alberto Arrieta, Enrique Banchs, Vicente Barbieri, Ernesto Mario Barreda, León Benaros, Francisco Luis Bernardez, Héctor Pedro Blomberg, Mario Brabo, Alfredo R. Bufano, Juan Burghi, Luis Cané, Arturo Capdevila.

"REVISTA CUBANA": Vol. XIII. Nos. 37-42. Dirección de Cultura de Cuba. Enero-Junio, 1940.

Contiene:

Karl Vossler: "Poesía de la soledad en España".

Ramón Gómez de la Serna: "Inconsciencia y Escueta Realidad".

Raimundo Lida: "El Poeta del Martín Fierro".

Emeterio S. Santovenia: "Sarmiento y sus amigos cubanos".

Medardo Vitier: "Las doctrinas filosóficas en Cuba".

"UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA": No. 41. Medellín (Colombia). Julio-Agosto, 1940.

Contiene:

Julio Enrique Blanco: "De París a Egipto y Palestina".

Lic. Alfonso Francisco Ramírez: "Feminismo".

Jorge Velázquez Toro: "Algunos aspectos de la producción y el comercio internacional colombiano".

Juan Marín: "Notas Asiáticas".

Humberto Jaramillo Angel: "Por los cuentos de Hoffman".

Roberto Jaramillo: "Monografías botánicas.—El ajuí".

Rafael Caneva: "Indo-euro-americanismo".

Hernando Agudelo Villa: "Santander, Magistrado".

"SUR": No. 72. Septiembre de 1940.

Contiene:

Rafael Alberti: "De los álamos y los sauces".

María Zambrano: "La agonía de Europa".

Archibald Mac Leish: "Escritores de post-guerra y lectores de ante-guerra.

Adlfo Bioy Casares: "La invención de Morel".

Notas, Críticas de arte, Cinematógrafo, Debates sobre temas sociológiccs.

"REVISTA DE CIENCIAS ECONOMICAS": Serie II, Nº 228. Julio de 1940.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Contiene:

Alfredo Labougle: "Situación en Argentina en el año 1940".

Rodolfo J. Rodríguez Etcheto: "El crédito documentario".
Esteban Balay: "Bases económicas del cooperativismo".
Información económica nacional, social, universitaria y bibliográfica.

"REVISTA DE ECONOMIA ARGENTINA": Año XXIII. Nº 269. Noviembre 1940.

Contiene:

El comercio exterior de los países latinoamericanos.
A. E. Bunge: "Los delitos de lesa patria y la demagogia".
Constantine E. Mac Guire: "La población y el capital".
Bernardo Houssay: "Tendencias a la vida fácil".
Informes, notas, comentarios, series económicas.

"REVISTA DE LAS INDIAS": Epoca 2a. No. 18. Junio 1940. Bogotá.

Contiene:

B. Sanin Cano: "Lo que todavía puede perderse".
Jorge Zalamea: "Alemanes y franceses".
Gonzalo Zaldumbide: "El prócer quiteño Don Carlos Montufar".
Ramón Gómez de la Serna: "Biografía completa de Juan Ramón Jiménez".
Alejandro Vallejo: "La fonda de la esmeralda".
Ricardo Levene: "El panamericanismo de Bolívar y San Martín".
Luisa Sofovich: "El candelabro".
José Francisco Cirre: "El romance en la poesía española".
Versos, notas, crítica de libros.

"CLARIDAD": No. 344. Buenos Aires, Octubre de 1940.

Contiene:

Antonio Zamora: "Responsabilidad y destino del hombre".
Antonio Gallo: "El último destierro de Trotsky".
Pérez Cabral: "La muerte de León Trotzky".
Quebracho: "León Trotzky, hombre, líder y revolucionario".
André Malraux: "Encuentros con León Trotzky".
José Carlos Mariátegui: "Trotzky, revolucionario y filósofo".
Julio Alvarez del Vayo: "El papel de Trotzky en los primeros años de la Rusia Soviética".
Boris Bajanov: "Retrato del animador de la revolución permanente".
León Trotzky: "Tiempos trascendentales".
"Carta abierta a los obreros de la U. R. S. S.".
"La juventud entra en la arena".
"La fundación de la Cuarta Internacional".
"La U. R. S. S. en la guerra".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Lenin y la orientación bolchevique en la Revolución".
Azael Paz: "Mariátegui y lo religioso en el conflicto social".
Ricardo Castellanos: "Moral laica y moral religiosa".
Juan Larrea: "Memoria de César Vallejo".
Juan Rejano: "Vallejo entre el clamor y el silencio".
César Vallejo: "Poemas".
Carlos Roveta: "La vida simple de Gervasia Macquart".
Omar Viñole: "A la Argentina le faltan humoristas".
Jorge Newton: "Cuando el Quijote muere".
Luis Alberto Sánchez: "Defensa Continental: ¿de qué".
Luis Pérez Aliaga: "El aprismo y la guerra de los imperialismo".
Aldo Mallea: "La segunda reunión consultiva de los cancilleres americanos".
Carlos J. Boatti: "Las elecciones en Cuba".
Campio Carpio: "Arturo Uslar Pietri, novelista venezolano".
Eduardo Vega Espeche: "Congreso panamericano universitario".
Bibliografía, revista de revistas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar